

**ALEJANDRO
MARCHESÁN**



ONTOLOGÍA DE LA COMPLEJIDAD

CON LOS PIES EN LA REALIDAD
Y LOS OJOS EN LA POSIBILIDAD



LevenAnclas
IDEAS EDITORIALES

ONTOLOGÍA DE LA COMPLEJIDAD

ALEJANDRO MARCHESÁN

ONTOLOGÍA DE LA COMPLEJIDAD

CON LOS PIES EN LA REALIDAD
Y LOS OJOS EN LA POSIBILIDAD

Marchesán, Alejandro Gustavo

Ontología de la Complejidad : con los pies en la realidad y los ojos en la posibilidad / Alejandro Gustavo Marchesán. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Leven Anclas Editorial, 2021.

320 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-46664-6-8

1. Sociología. 2. Filosofía Existencial. I. Título.

CDD 306.42

Corrección de textos: Mariela Calvillo, Hugo López, Hugo McIntosh y Marcelo Canosa.

Diseño de tapa, interior y diagramación: Michelle Kenigstein.

1ª edición: agosto de 2021

ISBN: 978-987-46664-6-8

2021 © Alejandro Marchesán
amarchesan@ceopra.com.ar
www.ceopra.com.ar
www.aminternacional.com.ar

2021 © Leven Anclas Editorial
Tel.: (+54911) 3596-8675
levenanclaslibros@gmail.com
www.levenanclas.net

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

Se prohíbe la reproducción total o parcial, por cualquier medio electrónico o mecánico incluyendo fotocopias, grabación magnetofónica y cualquier otro sistema de almacenamiento de información, sin autorización escrita del editor.

A mi nieta Carolina.

*Con amor indescriptible por el regalo de tu existencia.
Y el compromiso de brindarte un legado que te facilite al crecer,
la comprensión de la época en la cual te ha tocado nacer.*

Agradecimientos

A Mary

Por tu amor y aliento en momentos de cansancio, con tierno acompañamiento durante este largo viaje que fue *Ontología de la Complejidad*. También por tu escucha generosa que me permitió recibir constantes devoluciones que enriquecieron la reflexión y la propuesta.

A mis 3 “hijos”: Cris, Sol y Alex

Porque siempre están y hacen muy linda la experiencia de vivir.

A Hugo López

Por tu amistad, cuidado y sensibilidad desde la primera vez que escuchaste en mí la palabra complejidad. Sos uno de los maestros que he elegido y no tengo palabras para expresar la confianza y pasión de navegar juntos los mares de la complejidad.

A Hugo McIntosh

Por tu amistad y presencia constante. Tu existencia expresa el compromiso transformativo y la responsabilidad de trascender y, una vez más, una huella de liderazgo para seguir.

A Hector y Laura Teme

Por 36 años de noble amistad, por estar siempre y en especial por haberme recibido 3 semanas en su casa con amorosa hospitalidad. Este libro que hoy es una realidad tiene el sello de calidad y calidez que recibí en su hogar.

A Hernán Satorre

Por tu constante cariño y apoyo durante estos años de reflexión e investigación. Muchas páginas de este libro son inspiración de tu agudeza ontológica y despliegue epistemológico en las horas y horas de conversación sobre complejidad y estrategia.

A la comunidad del CEOP

Por ser el sueño posible y cumplido de una red de líderes en servicio y civilización de relaciones productivas en todo el país ya qué, casi en cada rincón del país, conocido y no tan conocido, nos podemos encontrar con un "ceopiano" que hace escuchar la voz de un discurso comprometido con la posibilidad. Cada uno de ustedes y todos como comunidad, fueron un poderoso atractor para confeccionar e izar la bandera de Ontología de la Complejidad que anticipo, llevarán a cada espacio donde se encuentre para que el mundo sea un poquito mejor.

A Daniel Rosales

Por caminar hombro a hombro y corazón a corazón como amigos del alma, con humana sensibilidad y marcado profesionalismo. También por haber abrazado la propuesta de Ontología de la Complejidad y ser uno de sus referentes de vanguardia junto con la querida comunidad de la ELAC de la cual me siento parte de manera indivisible.

A Antonio Marvelli y Gabriela Greco

Por su compromiso y amor de años y años con una constante apertura para ver "qué trae Ale esta vez". Son una huella de pasión y compromiso para seguir. Páginas y páginas de Ontología de la Complejidad tiene la marca de agua de la hermosa comunidad del ITC que lideran y de la cual me siento parte también de manera indivisible.

A Ricardo Escalante

Por el regalo que has llegado a ser en mi vida los últimos 3 años. En vos se expresa el sentido de la palabra humildad y el placer de trabajar en equipo.

A Marie, Hugo L, Hugo Mc y Marcelo C

Por las horas y horas en la revisión y cuidado del texto. Sus comentarios, colores y sugerencias han enriquecido cada página y en especial, cada palabra e intención de este libro.

A Michelle

Una vez más, por tu sensibilidad como ser humano y apertura como editora para captar hacia donde ir. Por el compromiso con la excelencia que compartimos.

Índice

Palabras de autor al iniciar el viaje	17
No hay vuelta, solo viaje de ida	
Prólogo de Bernardo Blejmar (Argentina)	23
Una disrupción productiva praxeológica	
Prólogo de Sandra Rozo (Colombia)	27
Navegar con realismo entusiasta	
Prólogo de Héctor Teme (Estados Unidos)	31
La invitación a un diálogo trascendente	
Prólogo de Minerva Gebrán (Chile)	33
Episodio 1: Introducción	37
Algunas preguntas respecto al emergente de	
Ontología de la Complejidad	37
Episodio 2: Coraje y horizonte	39
Episodio 3: Antecedentes al iniciar el viaje	43
Alegría y respeto ante la vastedad	46
Cambio de Época: nuestro paso anterior	47
Siglo XXI ¿Otro cambio de época?	50
¿Y qué viene pasando?	52
Crisis de convivencia	58
Acudiendo e incluyendo la metáfora	60
Creatividad e innovación	61
La frustración de avanzar sin horizonte	63
El exceso y colapso de una época antropocéntrica	64
Depresión en tiempos de Covid-19	65
Se trata de "realismo"	67
¿Fin o principio?	67
"Realista entusiasta"	68
Episodio 4: Historia del devenir ontológico	69
¿A qué nos referimos con ontología?	69

OntologíaS	71
Ontología de los elementos	72
Ontología del movimiento	74
Ontología de la inmutabilidad	76
Ontología esencialista	78
3 pilares de la ontología esencialista	79
Ontología racionalista	81
Ontología empirista	83
El camino de la experiencia	83
Ontología del "deber ser"	86
El individuo: agente moral, autónomo y libre	87
Universalidad del imperativo categórico	88
Ontología existencialista	89
Del teísmo al ateísmo	90
Søren Kierkegaard, el primer existencialista	92
Ontología del lenguaje	93
Episodio 5: El paradigma de la simplificación	97
Mundo difícil.....	98
¿Qué ha caracterizado al mundo difícil?	101
El paradigma clásico o de la simplificación	102
Ontología, Epistemología y Metodología	104
Es tiempo de correr el velo	108
La disyunción y su anclaje con el dualismo	108
Un monismo complejo	110
El canto de sirenas del reduccionismo	111
Dispositivos y engranajes del paradigma dominante	115
Onto-episte-metodología de la simplificación	115
Episodio 6: Vertientes epistemológicas de la categoría Complejidad	119
¿Qué es la complejidad?	119
¿Qué referencias se observan respecto de la complejidad?	120
Representación gráfica de las 3 líneas o vertientes de la complejidad	126
¿En qué se diferencia las "Ciencias de la Complejidad" y el "Pensamiento Complejo"?	127

¿Son irreconciliables entre sí?	132
Episodio 7: Complejidad para la Ontología de la Complejidad	135
¿Acerca de qué hablamos al referirnos a complejidad?	137
Complejidad amplia o global	137
Distinciones de la complejidad global	139
Hacia una Onto-episte-metodología de la complejidad	143
Episodio 8: Complejidad local o CCI	145
Dinámica de la complejidad local - CCI	147
La complejidad CCI – Sus 3 postulados básicos	148
Postulado de Contexto	149
Postulado Cultural	149
Postulado Integrado	149
¿Para qué acercarnos a la complejidad como CCI?	151
¿Qué observamos en cada postulado?	153
Episodio 9: Complejidad y pensamiento sistémico	157
La complejidad como fenómeno " <i>glocal</i> " recursivo	157
Breves antecedentes del pensamiento sistémico	158
La cibernética	161
Acerca de los sistemas	162
Sistemas simples y complejos	162
¿Cómo se pueden construir y diseñar los sistemas que se observan?	164
La sociedad vista como sistema complejo	165
Características de la complejidad sistémica	167
Algunas distinciones de un sistema complejo	168
El equilibrio es morir	169
Auto-organización	170
Auto-poiésis, una forma de auto-organización	170
Algunas propiedades de un proceso autopoietico	172
Estructura disipativa de Ilya Prigogine	173
Desorden organizador	174
La necesaria neo-organización	180

Episodio 10: Hacia una epistemología de la Complejidad	181
El QUÉ conocemos y su vocación resolutive	182
El camino de la racionalidad cognitiva	183
El camino de la irracionalidad cognitiva	184
¿Cómo conocemos desde una Ontología de la Complejidad?	185
La relación con el conocimiento	186
Ciclo Recursivo del Conocer (CRC)	189
El conocimiento como verbo	190
La acción de conocer por información	190
La acción de conocer por entender	191
La acción de conocer por comprender	192
La dinámica recursiva en el CRC	196
Menor flujo recursivo	196
Mayor flujo recursivo	198
4 flechas de un mismo arco	199
Un espacio para la duda	200
 Episodio 11: Hacia una metodología de la Complejidad	 203
Metodología es preparación estratégica	203
El atractor de una visión	204
Atributos para construir una visión poderosa	211
Gestión EN y no DE	212
Principios activos de gestión en la complejidad	213
¿A qué nos referimos cuando mencionamos un principio?	214
Principio activo	215
1. Principio Activo de Superación	216
2. Principio Activo de Estrategia	217
3. Principio Activo de Comunicación	218
4. Principio Activo de Liderazgo	221
Desafíos para el liderazgo de época	222
El estilo necesario para el siglo XXI.....	223
El horizonte de la rentabilidad integral	224
5. Principio Activo de Interdependencia	226
6. Principio Activo Dialógico	
(unos y múltiples - individuo y sociedad)	228
7. Principio Activo de Recursividad	230

8. Principio Activo Hologramático (parte y todo)	231
9. Principio Activo de Desorden Organizador	232
10. Principio Activo de Trascendencia	233
Gráfico de los 10 PAG's en la complejidad	235
La ilusión del control	236

Episodio 12: Decisiones en un mundo complejo 239

Crisis y caos	239
Modelo de Toma de Decisiones al gestionar en un CCI	241
¿Qué es una decisión?	243
¿Las decisiones son todas iguales?	244
Decisiones de naturaleza Política directiva	244
Decisiones de naturaleza Estratégica organizacional	244
Decisiones de naturaleza Táctica operativa	246
Los 5 factores de una decisión compleja	247
1. La calidad	248
2. La temporalidad	249
El tiempo Cronos	250
El tiempo Kairos	250
Factor T	251
3. La tendencia	252
4. La aplicabilidad	253
5. La consecuencialidad	254
Consenso, acuerdo y alineación al tomar decisiones complejas	255
Gráfico de los 5 factores	259

Episodio 13: Futuro y porvenir desde un enfoque de la Ontología de la Complejidad 261

El ejercicio de distinguir	261
Un breve repaso	262
Haciendo base en Derrida	263
El porvenir más allá del horizonte	265
El futuro más acá del horizonte	268
Una síntesis de la crítica porvenir y futuro	269
¿Quién ser y qué hacer ante el porvenir?	271
¿Quién ser y qué hacer ante el futuro para ser protagonistas?	271

Episodio 14: La responsabilidad de trascender	273
1ra. estación: supervivencia, inmanencia y trascendencia	274
El calibrador ontológico de estar presentes	276
Esquema inmanente	276
Sombras de la inmanencia	277
Trascender el aquí y el ahora	279
Trascender como fluir	279
2da. estación: los dos grandes caminos ontológicos	280
3ra. estación: considerando una ontología de la responsabilidad ..	283
Tres autores ineludibles	283
El superhombre de Nietzsche	285
Søren Kierkegaard y el existencialismo	287
Estético, ético y espiritual	288
Trascender	289
4ta estación: 7 Recursos de trascendencia	290
1. Un atractor	290
2. La excelencia	291
3. La pasión	292
4. Infraestructura moral	292
5. Estructura ética	293
6. Una alteridad	293
7. Una comunidad	294
Episodio 15: Algunas conclusiones	295
Cuando el lector se transforma en autor	295
Sensibilidad y consciencia.....	296
Actitud globalizante	297
Inmigrantes y nativos complejos	297
Cualidades del navegante de la complejidad	298
Gratitud y aliento	299
Eudaimonia, Complejidad y Ontología	
Epílogo de Ernesto Prieto Gratacós (Argentina)	301
La propuesta de una nueva Ontología	
Epílogo de Daniel Rosales (Argentina)	305
Acerca del autor	311
Bibliografía	313

Ontología de la Complejidad

**Con los pies en la realidad
y los ojos en la posibilidad**

Gracias a la inconmensurable labor de autores y educadores que nos han antecedido, hoy podemos referirnos a la ontología no solo como una palabra amigable sino, significativa y necesaria. Conversar sobre ontología, es introducirnos en la consideración del ser humano que se interesa e indaga sobre el mismo ser humano, sobre el sentido de su existencia, sobre su concepción del mundo y aquella más amplia respecto de la así llamada realidad. La ontología como paradigma de base desde el cual somos quienes somos y hacemos lo que hacemos o, en términos un poco más duros, el paradigma que, bajo su imperio, operamos, tanto individual como socialmente.

Es probable que este libro cuente con la consideración y bienvenida de unos, así como, con la crítica o resistencia de otros. A ambos gracias, ya que, por el abrazo de bienvenida de unos o palabras y sentires de resistencia de otros, la lectura fue realizada y para eso, en el final, es que quienes escribimos lo hacemos, para ser leídos y no creídos. Quien busca ser creído, ha confundido su vocación, ya que lo que busca son discípulos y no lectores que tengan acceso a un plano de reflexión autónoma.

Mi expectativa como escritor es aquella qué, en espejo, refleja mi comportamiento como lector. No leo para creer sino para escuchar y ser parte de un diálogo de saberes en un determinado campo transdisciplinar de consideración, reflexión o estudio. Si no leo para creer, lejos puede estar en mi intención de fondo al escribir, el ser "creído" en cada palabra, línea, página o texto que presenta el libro.

Habiendo mencionado esta intención de fondo, sí quizás, juzgo relevante considerar qué, la dimensión más elevada y productiva al leer y ser leído, sea la de la aceptación, ya que, compartamos o no, la reflexión y propuesta realizada. Puede ser que al leer o ser leídos o escuchados, no lleguemos a acordar. En todo caso, acordar, no convierte una propuesta

en válida y muchísimo menos en verdad, como así tampoco, no acordar, resistirla o aún rechazarla, la invalida como propuesta. No está en juego ninguna verdad sino la propuesta de algo que a priori, se podría entender y asumir como una contribución al pensamiento y la generación de conocimiento que expanda la manera de observar e impacte en la acción.

Soy consciente de algunos aspectos al escribir este libro.

Por ejemplo, que su devenir ocurre luego de haber escrito otros libros de carácter más temático y llegando al último libro, llamado *Cambio de Época*, donde hice la primera experiencia de carácter filosociológica. *Ontología de la Complejidad*, profundiza y se afirma en la dimensión de discurso y desde allí, da un paso más largo y decidido en el sendero de la ontología, la epistemología y la metodología de este iniciado, aunque ya muy avanzado siglo XXI.

Ontología como mirada del ser y la realidad, epistemología como proceso de construcción de conocimiento y metodología como interés de cómo hacemos lo que hacemos.

Al dar el paso mencionado, se abren las puertas a la mirada aguda de quienes, desde su autoridad literaria, filosófica y aún epistemológica, realicen el sobrevuelo más minucioso sobre el texto y la propuesta.

Ontología de la Complejidad, es concebida, como propuesta, desde un ánimo de evolución y superación, partiendo desde lugares ya descubiertos y afianzados desde lo filosófico, discursivo y práctico. Soy consciente que la propuesta puede ser disruptiva dado que, avanzar en el camino del conocimiento, supone revisar lo entendido y algunas veces modificar algunos presupuestos o expandir la comprensión respecto a ciertos temas de consideración en cuanto al fenómeno de "ser humano". Tal disrupción no siempre es bienvenida y, por el contrario, la resistencia de lo nuevo desde lo anterior suele ser lo esperable. Tan esperable como que, cierto análisis de lo nuevo suceda desde lo que vemos y sabemos con anterioridad. Nuestro muy conocido enemigo del aprendizaje que no permite al cerebro tomar lo nuevo como nuevo. Ese enemigo al cual todas las personas estamos expuestos y con el cual, en lo personal, tuve que lidiar los primeros años de los últimos 6 años que comencé a profundizar en el mundo de la complejidad.

Quizás como nunca, experimenté en "carne propia" el sentir de

Einstein al decir: "Lo único que interfiere en mi aprendizaje es mi educación". Y vaya si lo dijo alguien que podía creer que ya había llegado. Lejos de eso, fue capaz de ver sus límites y sombras en el saber adquirido y desde allí, se comprometió con una mente abierta casi como antídoto ante lo que interfería como límite para continuar aprendiendo y, metafóricamente, planteó entonces que: "La mente es como un paracaídas, solo funciona si se abre". Dicho esto, ante lo nuevo y disruptivo, la apertura viene a ser condición *sine qua non* para acceder a un mundo que llegó para quedarse, que nos envuelve y todo lo impregna, aunque, no lo veamos, no lo conozcamos o lo confundamos con otra cosa. Me refiero al mundo complejo que habitamos y nos habita, a esa complejidad como fenómeno humano, antropológico, espiritual, social, educativo, cultural, estético, artístico, tecnológico, político, generacional, económico, sanitario, ambiental y climático como elementos (entre otros más, seguramente) principales de su entramado.

Soy consciente que este libro es necesario ante el cambio de época en el cual vivimos y convivimos. Soy consciente que evocará adherencia y resistencia. En especial, una resistencia en el seno de quienes consideran dominar o conocer ciertos temas que se desarrollaran en su reflexión y propuesta. En todo caso, eso no es lo más importante, ya que, como anticipé, es parte de una dinámica esperable y hasta saludable para no caer en la sutil trampa de creer que, con la reflexión y propuesta propia, se clausura el diálogo de saberes y superación de propuestas.

Las mayores adherencias, sucederán probablemente, en quienes experimenten que sus ojos se abren y sus mentes piden más ante el descubrimiento de ciertos paisajes que no solo eran desconocidos sino, muchos de ellos impensados. Como lo fue para mí al navegar los mares de la complejidad.

Es esperable también, que Ontología de la Complejidad, despierte las más variadas emociones. La indiferencia, sin duda alguna, no será una de ellas. Por muchos aspectos que hacen a la propuesta, pero quizás, por la necesidad de salir de cualquier espacio interpretativo y práctico de indiferencia si es que deseamos y estamos comprometidos con qué, cierto contexto y cosas que suceden en el hábitat de nuestro planeta, sean diferentes. Diferentes en el presente y diferentes pensando en el mundo

y época que encontrarán las generaciones futuras, aun, reconociendo con anticipación que el mundo de esas generaciones y su época, deberán mirar a los ojos a los desafíos que la complejidad del momento les presente. Necesitamos pensar y encaminarnos hacia una ontología que nos permita mirar a los ojos a la complejidad actual y no huir de ella por inocencia o incompetencia.

Somos hijos de la época en la cual existimos y, como hijos de este cambio de época que se distingue por la complejidad, no hemos sido educados o, en el peor de los casos, hemos sido hijos "mal educados" ya que, miramos el tiempo presente con los ojos de una época que no solo ha cambiado sino que ha sufrido una profunda metamorfosis, esto es una profunda transformación llamada complejidad que demanda mirarla a los ojos y tratarla, ontológicamente desde lo que está siendo y no de manera simplificada como era funcional a una ontología de un mundo que ya fue aunque, en nuestra manera de observar, vivir y convivir en sociedad, aun persista.

Le doy la bienvenida a cada lector. Será un placer transitarlo juntos y humildemente, asistirles ante esos nuevos paisajes que aparezcan en el camino, como lo han hecho conmigo estos últimos inolvidables años de investigación, reflexión y propuesta.

Antes de iniciar el viaje, deseo invitarlos de corazón a qué, en armonía con la propuesta, puedan disponer de unos minutos para disfrutar las páginas que nos han regalado los prologuistas invitados. A Bernardo Blejmar de Argentina, a Sandra Rozo de Colombia, a Héctor Teme de Estados Unidos y a Minerva Gebran de Chile, mi más profunda y sentida gratitud por enriquecer desde quienes son para mí y tantos miles y por su pluma y corazón derramado en cada palabra.

Similar sentir para quienes nos regalaron los epílogos para ODLC. Daniel Rosales de Argentina y Ernesto Prieto Gratacós, cubano, aunque ya de Argentina hace tiempo, que también con su pluma y corazón tocarán la vida de miles de lectores.

Y para completar el agradecimiento con personas tan especiales y queridas, mi abrazo más sentido para la persona que Dios y la vida me han permitido conocer y compartir un camino de servicio. Gracias

Marcelo Canosa de Argentina, por tu corazón y pluma en la contratapa que también desde tu sensibilidad poética tocará la vida de miles.

Con la emoción de la gratitud y el entusiasmo, comenzamos nuestra travesía.

Alejandro Marchesán

No hay vuelta, solo viaje de ida

*Somos lo que sabemos que no sabemos
Que esta claridad no es luz
Que este permiso no es la libertad
Que este mendrugo no es el pan
Y que no existe una sola realidad ni una única verdad*

Eliahu Toker - Los dueños de las dudas

En esta lógica de cierto caos organizado me reencontré hace pocas semanas con este poema tan querido que me volvió a resonar cuando estaba por el Episodio número 10 de esta travesía que nos propone Alejandro, en donde llama a una revalorización de la duda como rasgo epistemológico, aquél que nos facilita las acciones del conocer, dice, por información, por entender y comprender.

La duda, la percibe como uno de los nombres de la inteligencia, citando a Jorge Luis Borges y agregaría por mi parte, uno de los nombres también de la humildad, aquella que reconoce nuestra ontológica fragilidad y en su ejercicio nos abre el camino a la búsqueda del saber, del aprender a reconocer en la alteridad ese Otro como posibilidad nutritiva más que como Obstáculo a sortear.

Toda posesión de certeza es al mismo tiempo una petición de obediencia, señalaba Humberto Maturana advirtiendo acerca de la negación dialógica que puede ocluir nuestra convivencia y al mismo tiempo la imposibilidad de vivir sin algunas de ellas lo que le permitió construir su propuesta de objetividad entre paréntesis.

Ontología de la Complejidad es realmente un viaje que nos invita al coraje de abandonar ese puerto armado sobre algunos pilares que anidan en ciertas tradiciones filosóficas y que proyectan su sombra aún en nuestros días y nos propone un horizonte en el pensamiento de la complejidad, un horizonte inacabado y en perpetuo movimiento.

No se trata de una fórmula para gestionar **la** complejidad sino atreverse a gestionar **en** la complejidad, en esa multiplicidad de variables que

entramadas en la incertidumbre que se despliegan en el contexto, en la cultura con las que integradamente con-vivimos.

Sucede que, en este viaje, no estamos solos, contamos con un guía, un timonel de la nave que facilita la navegación por estos mares tan caros para Alejandro Marchesán.

Toda obra literaria, creo, es al mismo tiempo una expresión de alguna manera autobiográfica, porque en ella trasunta el vivir (pensar, sentir, hacer) del autor y ésta no es la excepción.

El autor se despliega fundamentalmente como un educador, que ocasionalmente se viste con ropajes de coach, facilitador, conferencista, escritor, pero todos ellos están atravesados por su vocación didáctica, de servicio ("todo líder que no sirve, no sirve como líder" dirá tanto en otra obra anterior como en sus principios activos de gestión apuntados en el Episodio 11).

Al enseñar-nos, somos los lectores los que hacemos marca, huella, de su transmisión, tal la relevancia de todo maestro en nuestras vidas y el sino de nuestra propia auto construcción subjetiva.

En esa "pulsión" educativa, Alejandro nos acompaña, nos guía a una minuciosa visita siguiendo su propio recorrido por todos aquellos pensadores que han aportado en convergencia o divergencia a su propia reflexión, aquella que intenta superar mundos acromáticos en blanco y negro.

Adiós a Planolandia: abandonando el reino de las dicotomías, nombraba uno de los capítulos de su libro Denise Najmanovich y nos aclara "Dividir el mundo en buenos y malos, lindos y feos, pobres y ricos, inteligentes y tontos, relativistas y dogmáticos, héroes y antihéroes, etc., es uno de los vicios más profundos y activos de nuestra civilización".

Son esos mismos blancos y negros los que empobrecen el agrietado debate público y que tiñen tantas conversaciones contemporáneas constituyendo una real afrenta a la construcción y movilización de una necesaria inteligencia colectiva que ayude a superar los dilemas de la época.

Como todo buen navegante, dedica algunos Episodios a prepararnos para adentrarnos en las olas y profundidades de ese mar que recorreremos y a modo de tormenta nos adentramos en una sucesión de conceptos, teorías que dan cuenta de las múltiples entradas que tiene la

Ontología de la Complejidad y su distinción con la epistemología y la metodología.

Con una síntesis y claridad altamente elogiables, se juega su talento educativo: va abriendo el camino para sus propias postulaciones que más allá de encontrar una sólida referencia en la producción de Edgar Morin, se permite avanzar en un nuevo giro reflexivo de su espiral de pensamiento.

Admito, esos Episodios requieren del lector atención y concentración, la recompensa es grande porque no se trata solo de acercarnos al "frente" de un pensamiento, sino sumergirnos en los múltiples y variados "fondos" sobre los que se construye.

Hablará entonces de los principios en su doble interpretación como lo que inicia y también lo que fundamenta un pensar, un saber, un hacer.

En mi caso personal, debo testimoniar mi agradecimiento por ese recorrido que me ayudó a repensar aportes que hacía tiempo no visitaba y otros que descubrí de la mano del autor en el correr de la lectura.

En mi mirada, entonces hay tres momentos en la travesía del libro:

1. Saliendo del puerto, preparándose para el viaje.
2. Navegando mar adentro, los pilares de la Ontología de la Complejidad, amplia o Global y particular o Local.
3. Un destino, provisorio como todo destino, que acampa en los últimos 4 Episodios donde se propone las consecuencias de esta ontología en un compromiso con el hacer en transformación.

Tal el compromiso de nuestro guía timonel con la construcción de un mundo mejor y para todos/as.

Así aparecen, da cuenta de los principios activos de la gestión, el tema de las decisiones para quien/quienes gestionan, los significados de la noción de futuro y su distinción con el porvenir y finalmente su sentido de la trascendencia.

¿Llegamos a puerto al final de este viaje? Probablemente no, porque en clave de recursividad toda llegada se constituye en una nueva salida,

pero sin duda nos hemos alejado del puerto de partida, avanzamos y estamos en camino, no es poco.

No hay vuelta, solo viaje de ida.

Solo que ahora un nuevo equipaje nos arroja para seguir navegando.

Vivir y gestionar en complejidad también será encontrar las amarras conceptuales (aún transitorias y conjeturales) para, como plantea Alejandro, poner los pies en la realidad y los ojos en la posibilidad.

Lo presento: He aquí un libro, un viaje que hacía falta.

*Un filósofo no es solamente alguien que inventa nociones,
también inventa maneras de percibir.*

(G. Deleuze)

Bernardo Blejmar

Profesor Universidad de San Andres
Argentina

Una disrupción productiva praxeológica

*"Pero entre más atrapados estamos por el mundo
más difícil nos es atraparlo.*

*En la época de las telecomunicaciones, de la información, de la Internet,
estamos sumergidos por la complejidad del mundo
y las innumerables informaciones sobre el mundo
ahogan nuestras posibilidades de inteligibilidad."*

(Edgar Morin)

Nunca se había hecho tan evidente el concepto de la complejidad en el mundo como hasta ahora. El deterioro ambiental, la pandemia global, la crisis climática, los conflictos en diversos países, la crisis económica mundial fruto de la pandemia, entre otros aspectos, son sistemas complejos que se entretajan de manera nodal dentro de un sistema complejo mayor.

Estamos ante una era que rechaza la estructura. Nos enfrentamos a nuevos entornos BANI,¹ que nos desafían a comprender el panorama general de una era caótica e inestable, la cual se resiste a que podamos entender lo que está sucediendo; por lo tanto, vivimos tiempos impredecibles e incomprensibles.

Esta nueva era, nos exige mantenernos actualizados, así como capacitarnos para enfrentar los cambios actuales y futuros. Por tal motivo, este libro que nos presenta Alejandro Marchesán, llega en un momento Kairós, es decir, en el "momento adecuado y oportuno" donde requerimos comprender la Ontología de la Complejidad, para aprender a navegar estos nuevos tiempos llenos de incertidumbre.

En un sabio recorrido a través de sus Episodios, Alejandro nos lleva a reflexionar sobre diferentes momentos del devenir ontológico; entre ellos, la mirada enfocada en la simplicidad, hasta aquella basada en la complejidad, y como el concepto de lo complejo ha sido resuelto de dife-

1. Sigla que responde a las palabras en inglés **B**rittle, **A**nxious, **N**on-linear, **I**ncomprehensible que significan: Frágil, Ansioso, No Lineal, Incomprensible, concepto planteado por Jamais Cascio, miembro del Instituto de Estudios del Futuro y uno de los Top 100 Global Thinkers.

rentes maneras en diversos momentos de la humanidad; en algunos tiempos ha sido a través de métodos heurísticos y metaheurísticos, así como también desde las ciencias de la complejidad y el pensamiento complejo, siendo este último, el principio de un nuevo pensamiento capaz de resolver situaciones de crisis a través de un camino de posibilidades.

Alejandro, como escritor de diversos libros, ha sido, desde mi observador, un pensador del cambio que moviliza a la acción. Considero que, en sus diferentes obras, nos ha invitado a lo que yo llamo "una disrupción productiva praxeológica", aquella que nos conduce a realizar una parada en el camino y sumergirnos, por un instante, en la reflexión profunda, que nos permite acercarnos al fondo de la estructura lógica de la acción humana de manera consciente y anticipada con el fin de generar cambios significativos, potentes y efectivos.

Bajo este concepto y en un momento más que oportuno, es cuando Alejandro nos propone una reflexión casi mágica: "la posibilidad tiene que ver con aquello que se encuentra en la medida que la complejidad es superada". Desde esta poderosa visión, nos invita a diseñar un futuro diferente centrado en crear posibilidades, donde propone la acción proactiva considerando tres postulados: el contexto, la cultura y el integrador.

Plantea una valiosa propuesta, la cual le ha tomado seis años en desarrollar, con el estudio y dedicación que lo caracterizan y en la cual, propone considerar a la complejidad como un fenómeno "GLOCAL" (global y local), con un horizonte de rentabilidad integral donde los líderes debemos expandirnos para gestionar eficazmente en la complejidad sistémica y, siendo conscientes que toda decisión de gestión es en sí misma, una estructura compleja organizada con distintos elementos y variables, a los que llama factores de decisión.

Sin lugar a duda, esta obra le brindará al lector herramientas para construir soluciones resilientes, con el fin de afrontar adecuadamente los actuales entornos BANI. Las empresas necesitan diseñar sistemas complejos flexibles teniendo en cuenta todas las variables posibles, con base en la reinención, innovación y creatividad, habilidades fundamentales que ayudarán a interpretar el momento actual; y modelando un nuevo estilo de liderazgo desde el horizonte de la rentabilidad integral, haciendo

retrospección constante para entender el pasado, minimizar el riesgo y desarrollar la anticipación.

Para finalizar, quiero dejar esta poderosa frase de Alejandro para reflexión del lector: *"La complejidad no se resuelve... se supera"*.

Sandra Rozo – PhD

Presidente de la Federación Internacional
de Coaching Ontológico Profesional - FICOP
Presidente del Grupo Eiconex International
Colombia

Navegar con realismo entusiasta

Conozco a Alejandro desde hace más de 35 años. El 12 de abril de 1985 una persona me invitó a tomar café con él y un amigo. Desde ese día tuve el privilegio de escucharlo y aprender de él. Hemos caminado todos estos años y he disfrutado de su amistad y de verlo crecer. Siempre me sorprendió su deseo constante y desinteresado por ayudar a cada persona que tuviera a su alcance.

Por años pensé que la mayor función de Alejandro era asistir a las personas a hacer simple lo complejo. Luego de este libro verás que es más que eso. Es llevarlos a mares profundos y que puedan navegar con rumbo cierto, con entusiasmo en la travesía a pesar de las olas y con una mirada constante en el norte buscado.

Me recuerda cuando Jesús les dijo a sus discípulos que fueran mar adentro y echen las redes. Y la pesca que tuvieron hizo que hubiera un gran respeto por lo que estaban viviendo.

Este libro te lleva mar adentro. Y te ayudará a tener una conciencia y respeto por lo que irás incorporando. Alejandro es un experto en hacerte navegar en esos mares profundos. Y si puedes caminar todo el proceso de seguro tus redes estarán repletas hasta desbordar.

Todos sabemos que estamos en un cambio de época. Y que la misma trae cambios paradigmáticos. Nadie duda de eso. Lo interesante es que vemos muchas personas buscar manejar o ver los cambios paradigmáticos sin conocer, entender y ver el mundo complejo en el que estos sistemas se desarrollan. Por eso creo que este libro marcará un hito en la historia del pensamiento.

Al surcar sus olas me apasionó la mirada que nos trae sobre complejidad y complicación. Vemos como nos han dicho que todo mundo complejo es complicado y que debemos entenderlos como sinónimos. El pensar que es complicado y que requiere una solución instantánea hace que no podamos apreciar las profundidades del entendimiento de lo complejo.

Y lo que más me maravilló de este trabajo es que no busca explicar

la complejidad sino postularla. Un postulado es un principio que sirve como base para otros razonamientos. Entiendo que este libro nos servirá a todos para entender un enfoque de la complejidad, tener miradas que nos eleven y seguramente nos lleve a vivir los sistemas complejos con conciencia social y compromiso personal.

Te invito a reflexionar en las preguntas que este proceso te ofrece, a razonar sus postulados, a caminar sus pensamientos y, a navegar los mares de la complejidad con el "realismo entusiasta" que propone el autor.

Ontología de la Complejidad nos da herramientas y nos ayuda a ponerle nombre a lo que está sucediendo. Disfruta como he disfrutado de su lectura.

Hector Teme

Presidente Christian Coaching University
Estados Unidos

La invitación a un diálogo trascendente

Alejandro tiene la particularidad de crear con el lenguaje una aventura profunda de conocimiento y experimentación. Recuerdo la primera vez que lo escuché en una conferencia, en donde nos transportó a todos a navegar nuestras posibilidades como humanidad y como comunidad, haciendo claro énfasis, muy respetuoso y desafiante, en cómo lo estábamos haciendo hasta ahora. Del mismo modo, y transportada una vez más hacia esa introspección honesta y veraz de aquél encuentro, puedo asegurarles que al cabo que vayan internándose en las páginas de este libro, sentirán esa experiencia de revisarse de manera consciente.

Adentrarse en este libro, les permitirá contactar con la valía que tiene observar el mundo desde una Ontología de la Complejidad: el autor nos invita a la necesidad de mirar de forma sistémica la cantidad de aspectos que nos han sucedido como humanidad, que ameritan por un rato restarnos de la linealidad acostumbrada, para unirnos a un viaje reflexivo, uno al que él nos conduce con maestría.

Mientras vayan leyendo Episodio a Episodio, su ser, y sus formas de pensar, irán viviendo un shock de paradigmas que poco a poco podrán desafiar, todo esto acompañado por frases magistrales, metáforas, investigaciones potentes y un lenguaje poético cautivador. No serán los mismos luego de leer esta Ontología de la Complejidad. Y es que, en un mundo tan acostumbrado a las contradicciones, el autor nos ilumina, presentándonos una nueva perspectiva de estas a través del valor de la paradoja, tan necesaria, del desorden organizador y también de las nuevas capacidades para gestionar en la complejidad. En sus propias palabras: "La complejidad no se resuelve... se supera". Realmente esclarecedor para esta era de la humanidad.

Este texto es sin duda un manifiesto lleno de claves, que hoy se hacen fundamentales distinguir y tener en consideración, de cara a las épocas más volátiles y complejas que hayamos enfrentado como humanidad contemporánea, por ello, leer cada Episodio con detención,

involucrándose en el diálogo trascendente al que Alejandro nos invita, será sin duda la mejor manera que puedo recomendarles de transitar estas páginas, llenas de observaciones notables y cuestionamientos necesarios.

De ellos, quiero destacar cuando Alejandro nos guía a través del paradigma de la simplificación que está impregnado en nuestras formas de ser, de vivir y de convivir, la disyunción y la reducción como parte del paradigma a desafiar y por supuesto, la seria invitación a la complejidad, al enfoque sistémico y a la auto-organización.

Otra pausa infaltable es la que les recomiendo realizar cuando el autor se refiere a la interdependencia como principio activo de gestión en la complejidad. Allí nos muestra los valiosos beneficios de ella, cuando es elegida entre participantes de una relación.

Estén atentos a todas las señales que Alejandro metódicamente nos va entregando cuando se refiere a crisis y caos, al modelo de toma de decisiones en situaciones complejas, así como cuando distingue futuro de porvenir. Todas estas distinciones van a terminar articulando en ustedes la solidez del propósito fundamental de este libro.

El último Episodio se dedica a la responsabilidad de trascender, que como sabemos, es parte inherente de nuestra experiencia humana. Hace una potente distinción entre la supervivencia, la inmanencia y la trascendencia. También distingue el existencialismo complejo, que se hace cargo de la supervivencia evolutiva, de la inmanencia oportuna y de la trascendencia necesaria. A pesar de que esto, a mis ojos, no es fácil de expresar, Alejandro logra hacerlo maravillosamente bien: a mí personalmente, me permitió el regalo de verme en mi viaje de vida y sentirme reflejada en cada una de sus palabras. ¡Gracias por eso!

Se deleitarán con cada Episodio y la esperanza será el ingrediente principal de este provocador y valiente libro.

Gracias Alejandro por verter tu tesoro interior en este libro, tu sabiduría y tu capacidad de ordenar y sintetizar aquello que estamos experimentando como humanidad. Todos estos años de investigación y de trabajo interno han dado fruto en este libro "Ontología de la Complejidad". Gracias por el regalo que nos permites compartir y disfrutar mediante esta obra.

A los lectores, deseo que lo disfruten, que aprendan, que les permita reflexión y, sobre todo, que les permita hacerse cargo y trascender responsablemente.

Minerva Gebran

Master Coach Ontológico y Conferencista experta
en Desarrollo Humano, fundadora Asersentido Internacional
Chile

Introducción

Algunas preguntas respecto al emergente de Ontología de la Complejidad (ODLC)

Hay dos preguntas que suelo hacerme al iniciar un libro y, como bien podrían ser de similar inquietud para el lector, las comparto a continuación. En primer lugar, me pregunto: ¿qué ha inspirado este libro? y en segundo lugar el interrogante es: ¿cuál es la motivación para acercarme a este campo de investigación u objeto de estudio, como se denomina en el campo epistemológico?²

Sucede que, al considerar estos interrogantes, se despiertan en mí más preguntas e inquietudes como quizás le pueda estar sucediendo también al lector. Por ejemplo: ¿por qué y para qué escribir y publicar un libro de estas características? ¿a quiénes podría interesarle y más aún, ser de utilidad? ¿de qué situación viene a hacerse cargo la propuesta? ¿estoy siendo consciente y estando presente al momento de reflexionar, escribir y proponer que estamos en el mundo de las interpretaciones y qué, en todo caso estamos procurando darle vida a aquella o aquellas que validemos por su diferente, o aún nuevo valor agregado personal y social?

A esta altura de pocas líneas escritas y algunas preguntas, mi ansiedad y probablemente la del lector me dice a "gritos internos" que no haga más preguntas y comience a responder. Atento a ese grito racionalista de mi estructura lineal y simplificada de la realidad, realizo un alto y tomo distancia de esa "tentación cognitiva" de darle respuesta a cada pregunta.

Tomando distancia del camino corto que propone la tentación cognitiva, propongo uno diferente. El camino del compromiso con elaborar una reflexión más amplia, al integrar un diálogo de saberes que nos guíe

2. Epistemología: Rama o ámbito de la filosofía que se encarga del conocimiento, en tanto qué y cómo conocemos los seres humanos.

a una mirada e interpretación que armonice con el fenómeno de la complejidad que todo lo impregna. Esto es, una reflexión, que amplíe nuestra manera de observar y accionar, dado intereses ontológicos y existenciales más grandes y no quedarnos sólo con responder algunas preguntas.

Sin perjuicio o negación de lo dicho anteriormente, si entiendo, que acercarnos al tema de la complejidad, es una necesidad de carácter personal y social ya que, no podemos seguir tratando con situaciones complejas de la manera que lo hacemos, por ejemplo, queriendo resolverlas de manera simple. Ya mismo, se hace imprescindible compartir un axioma de base en la Ontología de la Complejidad que establece que: **No hay soluciones simples para temas y situaciones complejas.**

Acercarnos a la complejidad y, más específicamente, hacia una Ontología de la Complejidad es una idea a la cual le ha llegado su hora y, como supo mencionar Víctor Hugo, poeta, dramaturgo y novelista romántico francés (1802-1885), "no hay idea más poderosa que aquella a la cual le ha llegado su hora". Estamos en la hora, en el "tempo" de mirar a los ojos a la complejidad y tratar con ella de una manera que nos sirva y sea funcional a nuestros compromisos de existencia personal y social.

A partir de aquí entonces, comenzaremos un desarrollo donde, más o menos directamente, iremos abordando las preguntas planteadas y, aquellas que no hemos planteado aún o las que quizás ni siquiera hemos considerado.

Comenzaremos, como propuesta metafórica, una navegación hacia los mares de la complejidad. En ese viaje, seguramente encontraremos lugares, paisajes y puertos conocidos, otros desconocidos y, probablemente también, algunos impensados. Todos, generando las emociones más esperadas y aun, las menos esperadas, las más conocidas en nuestro perfil emocional y las menos conocidas. Prometo que el viaje será apasionante y desafiante para toda aquella persona que lo desee emprender. ¿Cualquiera puede iniciar este viaje? La respuesta es afirmativa, cualquiera que responda inicialmente a dos condiciones de base: el coraje para salir y el rumbo u horizonte para navegar.

Es tiempo de navegar, le invitamos a embarcar y le damos la bienvenida a bordo.

Alejandro Marchesán

Coraje y horizonte

Para navegar, muchos y variados son los elementos y condiciones que se precisan. Podríamos sintetizar con la idea de qué es necesario de base, un barco y un navegante. Ahora bien, ¿hay algo para considerar más allá de lo básico del barco y el navegante? Seguramente, se les debe estar ocurriendo, como a mí, varias cosas. Hay dos de ellas que deseo compartir y proponer. La primera tiene que ver con el coraje necesario para dejar el puerto. Ese puerto de la comodidad y la seguridad donde, sin duda alguna, tanto el barco como el navegante, están "protegidos y cómodos". El navegante, necesita el coraje para salir del puerto en que se encuentre ya qué, de no tenerlo, se quedará con su barco, confort y seguridad conocida que le impedirá conocer nuevos mares, paisajes y puertos, tanto desconocidos como impensados.

Coraje viene de la palabra corazón y al relacionarla con la dimensión del corazón humano se abre a un mundo de posibilidades. Todas hermosas, atractivas y apasionantes, propias de lo distintivo de "ser humano" y poner "el corazón" a las cosas que elegimos, decidimos y hacemos. Cuando ponemos el corazón y lo hacemos con decisión, sentido, entusiasmo y pasión, la salida es menos costosa. Es más sencillo dejar cualquier puerto de la vida donde, aun sin desearlo, estemos amarrados y sin poder navegar los mares del devenir humano y la transformación.

Necesitamos esa "clase de coraje", "de corazón", que nos inspire a mirar hacia adelante con los ojos en la posibilidad de navegar nuevos mares y descubrir nuevos puertos para reparar, reabastecer y continuar el viaje de la vida.

Sin coraje, sin poner ese necesario corazón, nos quedaremos en el puerto. Como navegantes del barco de nuestra vida nos encontramos seguros y cómodos, aun, sabiendo en nuestro interior que no fuimos "fabricados", nosotros y el barco, para permanecer y menos aún, defender el puerto en el cual estamos.

Necesaria y oportuna es la cita atribuida al Premio Nobel de Literatura 1947 André Gide (1869-1951) al decir que: "El hombre no puede descubrir nuevos océanos a menos que tenga el coraje de perder de vista la costa".

Desplazarnos hacia una Ontología de la Complejidad es navegar nuevos mares que jamás descubriremos si no tenemos el coraje de cortar amarras y dejar el puerto del paradigma o paradigmas que tenemos, o mejor expresado aún, que nos tienen y nos usan.

Veremos a lo largo de las páginas de este libro, cuan necesario es dejar ciertos puertos paradigmáticos qué, cual fortalezas se han contruidos y en los cuales, como individuos, relaciones, organizaciones, comunidades, sociedades, sistemas educativos-políticos-científicos y aún filosóficos, hemos atracado para luego defenderlos y en ese comportamiento perder el sentido respecto que los puertos, reales como simbólicos de la vida, están hechos para hacer altos y reabastecernos y no para permanecer allí de manera inmanente y permanente. Los puertos en el viaje de la vida están para ser trascendidos en el devenir de la transformación que es vivir y convivir en sociedad o, dada la dinámica propia de la socialización.

En ellos, nos reabastecemos, reparamos aquello que el barco necesite y continuamos navegando ya que para eso los "barcos" son fabricados. Para navegar. Su vida y suceder, ocurre en el mar, no en el puerto. Lo mismo ocurre con los seres humanos.

Sin embargo, hay como una especie de variación o "desviación genética en el ADN humano" que hace qué, en amplia mayoría, quiera quedarse en el puerto paradigmático que ha conocido, al pensar, que es único y verdadero. Esa "genética" es la genética de la supervivencia.

No obstante, de ese puerto necesitamos salir.

La incapacidad de trascender no solo ha impactado en lo personal sino en lo social. De allí, las divisiones y la comúnmente llamada grieta en las relaciones interpersonales que llegan, y no pocas veces, a conformar las facciones que, por solo tomar un segmento de medición en la historia, han generado en los últimos 100 años, el profundo desgarró del tejido social que muestra sin disimulos la humanidad y qué, un tanto me-

nos perceptible da sentido al sinsentido como la más profunda crisis que la sociedad global haya experimentado. La crisis de sin-sentido humana.

Así pues, de ese puerto necesitamos salir.

Dentro de ese sin-sentido, hemos construido un mundo con parámetros de progreso en diversos campos del quehacer social tan impensados como inimaginables. Este avance, no dejó de lado a la sociedad, en términos de beneficios como así también de impactos de dicho progreso. Son varios autores y variados en su pensamiento, quienes vienen advirtiéndolo respecto a los impactos en las personas, su vivencia y convivencia al llamarlas, por ejemplo: sociedades cansadas, liquidadas, violentas, riesgosas, peligrosas, frenéticas, divididas, auto-boicoteadas, consumistas *per sé*, insensibles y apáticas, al límite de la psicopatía, en síntesis, insostenibles.

Esta crisis, ha dado a luz al *homo sine sensu*³ atrapado en el puerto del sin-sentido.

Reiterando y en resumen, de este puerto necesitamos salir y trascender.

Lo primero entonces, coraje para salir.

Luego, nos toca navegar con un rumbo, con una dirección, con un horizonte entendido como rumbo elegido.

Al dejar el puerto, el navegante se encontrará muy rápido con un horizonte amplio que lo rodea. Inmenso, interminable. Hacia adelante, horizonte. Hacia atrás, a babor (derecha) y estribor (izquierda) horizonte. ¿Hacia dónde ir? ¿es solo navegar? No, ya qué, si el navegante solo navegase, enfrentaría el peligro de dar vueltas en círculo, llegando a estar en el peor de los escenarios, lejos de la seguridad del puerto dejado y sin rumbo en su navegación.

Entonces, ¿cuál es la segunda condición? Definir el rumbo, ese horizonte en el gran horizonte que rodea, para no perdernos en la travesía al dar vueltas en círculos.

Coraje para salir y horizonte con rumbo para llegar. Sin coraje no saldremos y sin horizonte con rumbo no llegaremos.

Si está dispuesto a salir con el coraje necesario y avanzar hacia el

3. *Homo sine Sensu*. Libro en edición de Marchesán, A.G.

horizonte de una Ontología de la Complejidad, este libro y propuesta es para usted. Para poder salir, será necesario considerar y revisar aspectos paradigmáticos del puerto en el cual estamos seguros y no pocas veces muy cómodos. El tema es, que ese puerto refiere a un mundo que ya no existe, aunque aún, en nuestra cosmovisión y praxis, persista. Salir, requiere coraje, esa elección y decisión del corazón donde se encuentran razones, emociones e intenciones.

Para avanzar es necesario el rumbo. La propuesta consiste en navegar con "rumbo complejidad". Ese nuevo lugar donde nuestra relación con el mundo y la así llamada realidad y, en especial nuestro sentido existencial (nuestra ontología) se organice desde esa complejidad que nos rodea y todo lo impregna.

Si compartimos el coraje y el horizonte con "rumbo complejidad", comencemos ya mismo la navegación con entusiasmo y el compromiso de ser protagonistas de esa posibilidad que hemos construido en una conversación, la cual llamaremos **"Ontología de la Complejidad"**.

Antecedentes al iniciar el viaje

La manera que venimos socializando no es sustentable y esta falta de sostenibilidad, supone una crisis de rasgos sociológicos que, entendemos, encuentra su antecedente en otra crisis que le antecede y ésta última, la planteamos de carácter ontológico. La manera que socializamos, esto es, nuestro estilo de vivencia y convivencia no está siendo funcional a lo que el pensamiento racionalista, causalístico, mecanicista y determinista clásico predijo, en términos de progreso y bienestar para la humanidad. ¿Progreso? Si, sin duda, aunque profundamente inequitativo. ¿Bienestar? Para muy pocos también en el mundo y eso desde lo material. Si nos referimos al bienestar integral, el fracaso ha sido más grande y estrepitoso aún, en especial observando desde la interioridad del ser humano hacia la exterioridad y, especialmente, la relación con otros.

La filosofía del racionalismo que da origen a la modernidad mantuvo rasgos constitutivos de una ontología de carácter metafísico y determinista, creída capaz en sí misma, de acceder al carácter inmutable de la realidad, el mundo y el ser humano, a través de la verdad que algunos poseían y el enunciado de leyes universales que, desde una física del orden, estructurasen el funcionamiento universal, natural y humano sobre el fundamento de ciertas certezas indiscutibles.

Ni el pensamiento racionalista, causalístico y mecanicista, ni la ontología determinista, han podido resolver los profundos problemas de carácter onto-sociológicos que crearon en su soberbia filosófica, epistemológica y metodológica.

Ya desde el amanecer del siglo XX con su vigorosa modernidad naciente en el siglo XVI, diferentes líneas de pensamiento y expresión fueron, por un lado, cuestionando el plano de certezas de una filosofía y ontología determinista que consideraba poseer en la racionalidad, la respuesta a los diferentes cuestionamientos que la así llamada realidad

planteaba, como aquellos que el mismo hombre presenta en su inquietud existencial.

Así mismo, el advenimiento del sujeto posmoderno es de una modernidad tardía que lo llenó de diferentes y nuevas preguntas ante las cuales el método científico clásico, racionalista y causalístico, no ha tenido capacidad de respuesta. La generación de conocimiento desde un paradigma estático, propio de la impronta y revolución (en su época) newtoniana, ha mostrado sin ocultamientos, su profunda carga de obsolescencia e incapacidad de respuesta ante los problemas, desafíos y preguntas que las personas y sociedad de época comenzaron a requerir.

Obsolescencia que presenta un conflicto cognitivo en cuanto a la generación de conocimiento que facilite una relación ontológica más conveniente al pretender hacernos cargo de nuestro "ser humano" y de nuestro "ser en sociedad" que, como mencionamos al iniciar este Episodio, no está siendo sustentable. Basta solo mencionar, para después ampliar en el desarrollo de este libro que, mientras que el sujeto posmoderno se cuestiona la sostenibilidad de su vivir y convivir, el sujeto moderno nacía con el horizonte del progreso basado en la razón como esperanza.

Se podría probar, sin grandes esfuerzos que la modernidad occidental, apalancó y produjo progresos en la humanidad desde una ontología racionalista iniciada con Descartes (1596-1650) donde el "sujeto pensante" era el eslabón de inicio y fin de toda existencia. Sin embargo, éste progreso como anticipamos, no fue acompañado de desarrollo y menos aún pudo ser considerado como sinónimo de desarrollo sostenible.

Un desarrollo que incluyese lo que a continuación se detalla:

- Los 3 pilares básicos de lo ambiental, lo social y lo económico enunciados en el Informe Brundtland de 1987.
- El 4to pilar de la cultura incorporado en 2010 por El Bureau Ejecutivo de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos.

Y capaz de incluir también, otra serie de aspectos que conforman la complejidad actual de la humanidad en - y con - distintos niveles de realidad.

El paso de la modernidad y modernidad tardía a la posmodernidad es todo un cambio de época que requiere ser considerado, reflexionado y evaluado para poder hacernos cargo de los conflictos que han generado y las oportunidades que han emergido. Ningún paso de este proceso es lineal o aparece como un juego ganado antes de jugarse, actitud característica de la modernidad racionalista que pensaba saber sobre la realidad y el ser humano, antes, inclusive que sucediese. Es todo un cambio paradigmático que para nada es abrupto o secuencial. Es complejo, y fue Tomas Kuhn (1922-1996) en el campo de la ciencia normal, quien postuló que un paradigma se presenta como un "conjunto de prácticas que definen una disciplina científica durante un período específico de tiempo" y suele ser "resistido" (Kuhn, 1962).⁴

Todo cambio paradigmático, sucede como un proceso complejo, en un mundo complejo que requiere un pensamiento y una consideración ontológica, epistemológica y metodológica, diferente en relación con la así llamada realidad, la humanidad y la generación de conocimiento. Este proceso complejo que, por complejo, no debe ser tenido por intrincado o complicado (más adelante ahondaremos en esta distinción) al punto de no tratarlo o abandonarlo.

La complicación "es uno de los constituyentes de la complejidad" (Morin, 1988)⁵, sin embargo, tal complicación no es sinónimo de complejidad y menos aún la explica desde tal reduccionismo. Es el mismo Morin quien vendrá a proponer ciertos principios que, más adelante en este libro y, en el marco del pensamiento complejo que presenta, serán muy relevantes para tratar con la complejidad de lo real y tomar distancia de quedar atrapados en una epistemología donde "el paradigma de la simplicidad separa lo que está ligado (disyunción) y unifica lo diverso (reducción)" (Morin, 1988)⁶, y sigue constituyéndose como el paradigma dominante en el cual estamos atrapados.

Este proceso epistemológico desde la mirada compleja de lo real, es atravesado, entre otras cuestiones, por la incertidumbre (no saber que

4. Irías Solórzano, R H – Análisis de la obra "La Estructura de las Revoluciones Científicas" de Tomas Samuel Kuhn, pág. 2, 4, 13.

5. Morin, E – *Parte 3. El Paradigma de la Complejidad*, pág. 9.

6. Ibidem.

pasará) y el azar (puede pasar cualquier cosa) y, desde allí, no hay un punto de partida único o ideal ya que, si así fuese, estaríamos quedando nuevamente rodeados y condicionados por las fauces de un racionalismo causalístico, explicativo y determinista que, no solo nos dejaría en el mismo lugar sino, aún peor en relación a la comprensión y relacionamiento con la realidad y el ser humano, más especialmente, el sujeto posmoderno y su compleja ontología como interés primordial de esta propuesta.

Alegría y respeto ante la vastedad

Los mares para navegar de la complejidad se presentan como inmensos, ante ellos no podemos quedar menos que envueltos por esa doble emoción que danza entre la alegría indescifrable que genera lo inconmensurable de su propia vastedad, al tiempo que nos invade cierto respeto desde el sentimiento proveniente de nuestra pequeñez y finitud ante la misma vastedad, inmensa y permanente.

¿Cómo explicar la vastedad del mar? Imposible.

Es como preguntarnos: ¿Cómo explicar la vastedad de la complejidad? Imposible. Juego perdido antes de comenzar a jugarlo y, el querer hacerlo, podría ser la actitud de un paradigma racionalista que continúa dando corporalidad y propósito a nuestra ontología de base.

Dada nuestra actitud racionalista, explicativa y resolutiva, deseamos encontrar aquello local que explique lo global. Al respecto y, manteniendo la metáfora, vale traer a la consideración la mención de Vladimir Nabokov (1899-1977) al decir: "El romper de una ola no puede explicar todo el mar". Ahora, si bien un evento no explica la vastedad de lo global, si avanzaremos y buscaremos acercarnos a la comprensión de la ola, siempre conscientes que ésta, no explica al mar.

De manera similar con la complejidad que, distinguiremos en un primer acercamiento entre, complejidad global o amplia y complejidad local o particular. La complejidad local (ola) no explicará la global (mar). Siguiendo esta línea metafórica comparativa nos preguntamos: ¿cuál será nuestro necesario compromiso y capacidad para desarrollar? Considerar la complejidad local que nos rodea para superarla dado un atractor, entiendo esta noción como esa visión u objetivos que estamos comprometidos con alcanzar o crear como nueva realidad. Un atractor

representa aquello que está más allá de la complejidad y se constituye en causa/s y motivos/s para avanzar.

Necesitamos entonces, atrevernos a realizar las preguntas que nos lleven a ser observadores diferentes de aquellos fenómenos que venimos considerando. Preguntas necesarias ya que, son las preguntas que nos animamos a hacernos y plantear a otros, las que facilitan un salto de consciencia no solo cognitivo sino actitudinal, comportamental y relacional con el fenómeno humano y la así denominada realidad, esto es, con la consideración ontológica en tanto humanos y mundo que habitamos.

Cambio de Época: nuestro paso anterior

En nuestro último libro, planteamos la hipótesis de estar ante un Cambio de Época. ¿Qué planteamos, desde una mirada global, respecto de este cambio de época?

Conocida es, la reflexión atribuida a Leonardo Da Vinci (1452-1519) al significar que: "No estamos en una época de cambios, estamos ante un cambio de época". Resulta interesante y, un tanto imprescindible, profundizar en el contexto histórico de su reflexión para ampliar la comprensión de su mención y pretendida significación.

Leonardo es el emblema de una época que, precisamente había dado inicio y se la reconoce como "Renacimiento". Nombre dado a un extenso y variado movimiento artístico, cultural, humanístico, literario y científico que se produjo en Europa Occidental. Este período histórico que sucede a la Edad Media (siglos V a XV), comprende todo el siglo XVI, aunque, sus precedentes se encuentran en el siglo XV y su mayor apogeo e influencias se dejan notar en el siglo XVII. Un movimiento de altísimo impacto que fue favorecido y se extendió por todo Europa gracias al invento de la imprenta de Gutemberg en 1440 como por la creación de Universidades y escuelas, que expusieron y transmitieron los cambios no solo en lo artístico y cultural sino en lo social, económico, político, religioso y, especialmente, en lo referido a una nueva concepción del hombre y del mundo, pasando a ser una época más antropocéntrica, que tomaba distancia de un tipo de mentalidad dogmática establecida en la Europa de la Edad Media.

¿Qué cambios ocurrieron que significaran tal punto de inflexión

en el sistema imperante para llegar a catalogarlo un cambio de época en el decir de Leonardo? Entre ellos, podemos citar:

- El resquebrajamiento y descomposición del sistema feudal dominante.
- El inicio de la Edad Moderna (siglo XV a fines del XVIII) con el emergente y consolidación de los estados europeos.
- El desplazamiento transoceánico poniendo en un fluido contacto a Europa con América.
- El surgimiento de las primeras modalidades del sistema económico y social, conocido como capitalismo y junto con ello, el comercio como destacada fuente de generación de riqueza, que más adelante, se extendería al ámbito industrial.
- El ascenso de la burguesía y la afirmación del capitalismo.
- La transformación de las costumbres religiosas y el quebrantamiento de la hegemonía de la iglesia católica.
- Se llevaba a cabo la Reforma Protestante de Lutero.
- La unificación de territorios por parte de los reyes, con el propósito de centralizar aún más el poder, aprovechando el ocaso de la clase feudal.
- El surgimiento de la ciencia moderna, que trae consigo un cambio en la manera de pensar y forma de vivir de los habitantes de Europa occidental.

Podríamos decir que el Renacimiento genera un cambio de actitud donde, no son pocos los referentes en distintos ámbitos del quehacer social, entre ellos Copérnico, Galileo, Miguel Ángel, Rafael, Batista y claro, el mismísimo Leonardo, identificado como emblema de este cambio de época.

Leonardo, genio multifacético, artista, pensador, investigador, científico, inventor, ingeniero, arquitecto, matemático, geólogo y astrónomo que, con su curiosidad "sin límites", realizaba una lectura amplia de los sucesos del momento y llegaba a desafiar la coyuntura con el decir que se estaba frente a un cambio de época y no solo cambios dentro del mismo tiempo. Los cambios que sucedían eran sustanciales y modificaban el

ecosistema de ese periodo histórico para dar sentido a la emergencia de uno bien diferente.

Eran mucho más que algunos cambios aislados. Eran cambios determinantes que configuraban un nuevo día para la humanidad. Desde el enfoque sistémico, eran cambios que modificaban el sistema toda vez que, los efectos sucedidos, rompían con la linealidad esperada. En otras palabras, los efectos a partir de los cambios (causas) que sucedían, generaban modificaciones cualitativamente mayores a las esperadas en una linealidad de causa-efecto. Al respecto, y trabajando este campo, Rafael Echeverría escribe: "Conocido es el ejemplo ofrecido por el meteorólogo Edward Lorenz (1917-2008), que estudia los sistemas complejos—cuando nos advierte que el batir de las alas de una mariposa en el Amazonas puede producir un ciclón en Texas— [...] Constatamos que se rompe el supuesto de linealidad. Ello conlleva consecuencias importantes a nivel de la organización de un fenómeno complejo. Muchas veces no se requiere de intervenciones masivas para producir efectos equivalentes al nivel superior de la organización".⁷

La manera que socializamos como humanidad es un sistema complejo y en él, van sucediendo cambios todo el tiempo. Podríamos arriesgar que la mayoría de las veces acontecen en línea a lo esperado con las causas que producen ciertos efectos. Cambios dentro de la misma época o tiempo, sin embargo, como en el caso del período que consideramos del Renacimiento, ya no eran cambios en la permanencia de la época sino un cambio mismo de época. Hoy y a la distancia podemos apreciar el inmenso desplazamiento que sucedió y significó pasar de la Edad Media a la Modernidad, aunque claro, ningún cambio de época es tajante y deja atrás totalmente lo vivido. Así las cosas, la época moderna aparecía conviviendo con antecedentes de la Edad Media. Se necesitaron muchos años para afirmar que la Edad Media ya era historia, aunque, ya instalados en el siglo XXI de la denominada Edad Contemporánea, la que sucede a la Modernidad luego de la Revolución Francesa en 1789,

7. Echeverría, R (2017), "Enfoque Sistémico". Columnas Ontológicas en la Biblioteca de la FICOP. www.ficop.org

no dejamos de escuchar con cierto humor que: "esta persona es de la Edad Media". Ante el cambio de época entonces, persiste una inercia de comportamientos, costumbres y manera de socializar. No quedan dudas que lo que fue ya no es, aunque nuevamente, no se sepa exactamente como "es" el advenimiento de la nueva época.

Siglo XXI ¿Otro cambio de época?

Iniciado este siglo XXI, casi seis siglos después de Leonardo, quizás no encontremos alguien de su perfil y genialidad. Sin embargo, después del cambio mencionado precedentemente sobre el Renacimiento, es probable que estemos frente a un cambio de época como pocas veces hemos visto con anterioridad. Hablar de cambio de época es, en un primer nivel de pensamiento, hablar de cambio y eso no nos resulta ajeno en absoluto. La noción de cambio está muy presente en nuestro lenguaje, en nuestras emociones y comportamiento, en nuestras conversaciones y proyecciones. Y, desde el aporte filosófico, ineludible es viajar 500 años antes de Cristo para citar a Heráclito (535-484 a.C) al referir en uno de sus fragmentos que: "la única constante es el cambio". Sin embargo y quizás, allí está el aprendizaje y necesitamos dar un paso adelante de reflexión respecto a cómo tratamos con el cambio y como nos afecta. En este paso, nos preguntamos:

- ¿Lo hacemos de manera fragmentada viendo los cambios en la misma época?, o
- ¿Podremos animarnos a considerarlos como brazos de palanca que dan lugar a la modificación organizacional del ecosistema?

No son pocos quienes vienen advirtiendo y convocando a pensar desde la segunda pregunta como opción mencionada. La que nos lleva a considerar esos puntos de inflexión en el sistema social que modifican la forma en que están organizados subsistemas y sistemas, la manera de socializar de los seres humanos y también la consideración de un caos emergente, global y local, que conlleva necesariamente un nuevo orden en el ecosistema. El caos que inspira un nuevo orden para probablemente

luego con el transcurrir del tiempo, volver a generar un nuevo caos - orden - caos - orden y así sucesivamente.

En mi opinión, la tendencia es quedarnos en la opción a), lo cual nos lleva a ser nosotros mismos constructores de una ceguera que lejos de permitirnos aprender y superarnos, nos hace repetir las mismas situaciones y problemas a través de los años, y en muchos casos, profundizarlos con costos impensados para seres humanos y sociedad. La propuesta entonces es ubicarnos en la inquietud de la segunda opción para considerar algunos cambios cuya naturaleza, alcance e impacto, puedan estar generando un cambio de horizonte en este iniciado siglo XXI.

Siglo XXI que requiere ser observado y tratado con mentalidad de siglo XXI y así superar uno de los grandes límites que estamos teniendo para dejar atrás una época donde nos quedamos sin respuestas. ¿Qué límite? El de observar y querer vivir, convivir y gestionar en el siglo XXI con mentalidad, inquietudes, recursos y modalidades del siglo XX, cuando no, del IX en algunas ocasiones.

Al respecto, y en el ámbito de la Administración Pública, bien vale mencionar la reflexión de Nathalie Loiseau⁸ en su visita a la Argentina en junio de 2017 al decir: "Tenemos burocracias del siglo XXI, pero que siguen con mentalidad del siglo XIX" [...]. No puede ser más un Estado vertical, un sistema de toma de decisiones de arriba hacia abajo y después imponer decisiones que no se comprobaron ni se consultaron con la ciudadanía. Es algo cada vez menos aceptado". Para luego enfatizar, que "el líder cumple o se espera que cumpla un rol estratégico en este nuevo Estado [...] ya no se espera del líder actual, sólo la capacidad de acumular conocimiento. Lo que se necesita es una capacidad de reflexión, de proyección en el futuro, de adaptación, porque los cambios son muy rápidos. Diría que un punto clave es la inteligencia colectiva, la capacidad de construir con otros, incluso con perfiles muy diversos, proyectos y reformas. No necesitamos inteligencia solitaria".⁹

No expresamos intención ni pretensión alguna de cubrir el tema

8. Directora de la Escuela Nacional de Administración francesa, de la cual egresó el nuevo presidente Emmanuel Macron.

9. Columna de Diálogos a fondo, diario Clarin del 25 de Junio de 2017.

en cuestión. Por el contrario, partimos de la inquietud de asomarnos al fenómeno de cambio de época desde la declaración de ignorancia que abra la consideración, la reflexión, la pregunta y luego, recién luego, arriesgar algunas miradas y respuestas, ante la observación del fenómeno en cuestión que relacionamos con un cambio de época. Ante el cambio de época podríamos comenzar diciendo con ánimo de respuesta y como "afirmación": "QUE SIGNIFICA EL CAMBIO DE EPOCA". No significa que no podamos hacerlo. No obstante, elegimos un camino cuya génesis es la pregunta y no la respuesta, esto, es: ¿QUÉ SIGNIFICA EL CAMBIO DE EPOCA? Iniciado este siglo XXI.

Así como el desplazamiento de la Edad Media a la Modernidad fue muy importante, lo está siendo el paso a la Posmodernidad en la era Contemporánea que se la ubica a partir de la revolución francesa, a fines del siglo XVII y hasta nuestros días. Si bien, la época emergente de la modernidad frente a la Edad Media fue un gran progreso en muchos y variados campos, no todas fueron luces ya que, como sabemos, toda luz genera su sombra. Cierta orden genera indefectiblemente un desorden o caos. De la misma manera, los puntos de palanca sucedidos en los últimos años del siglo XX (1980-2000) y los primeros 20 del siglo XXI, responden al mismo acontecer y patrón. Luces y sombras, las cuales, no se trata de negar, de solo explicar y menos aún resistir desde la inocencia que refiere en las palabras de "no puede ser que suceda lo que está pasando" o "los tiempos pasados fueron mejores".

¿Y qué viene pasando?

Así como realizamos un sobrevuelo del emergente de la modernidad dando un paso adelante de la "organización social de la edad media", proponemos a continuación considerar algunos aspectos que pueden responder a la caracterización del punto de inflexión o palanca que oficia una ruptura de la linealidad de la época moderna o la denominada modernidad tardía. Lo que mencionaremos a continuación tiene la pretensión de generar atención focalizada y no destacar todos los hechos más objetivos o situaciones subjetivas que entendemos como tales puntos de inflexión. Hecha esta mención, consideremos algunos de ellos:

- La multi-diversidad en términos de socialización que clama por superar la dialéctica del blanco-negro para ingresar a una dimensión cromática que incluye al blanco-negro.
- En relación con el punto anterior, nuestro devenir ocurre en una hermenéutica constante, reconociéndonos como seres interpretativos que construyen hipótesis en todo tiempo y todo dominio del quehacer social. Esto supone un rompimiento tajante con el absolutismo o imperio de la verdad y la razón, aun inclusive, en el mismo campo científico donde la referencia es la penúltima verdad. Ya Ortega y Gasset anticipaba que: "la verdad científica, posee la admirable calidad de ser exacta, pero es incompleta y penúltima. No se basta a sí misma".¹⁰
- La generación exponencial de información al punto de llegar a no poder utilizar todos los datos que se generan. Como lo presentan Durán Barba-Nieto: "Entre 2014 y 2016, la humanidad creó tanta información como toda la que pudo acumular desde la prehistoria hasta 2014. La cantidad de información existente ese año (2014) fue de cinco zettabytes, o sea de un cinco, acompañado de veintitrés ceros. [...] Entre 2014 y 2016 esa información se duplicó y llegó a diez zettabytes. [...] La capacidad cibernética para procesarla se incrementa a una velocidad cada vez mayor".¹¹
- El cambio incesante de la así llamada realidad con ciudadanos hiper conectados e informados OL-OT (on line – on time).
- Incapacidad de los líderes para distinguir emergentes de contexto cultural y gestionar el cambio que imponen.
- El colapso de esquema y partidos políticos tradicionales, tanto en propuesta como en gestión.
- Desmitificación de la autoridad con severos cuestionamientos del dogma y el autoritarismo.
- La consolidación de la narco economía. Las últimas estima-

10. Ortega y Gasset, J, *¿Qué es la filosofía?*, Ed. póstuma, 1957.

11. Duran Barba, J - Nieto, S, *La Política en el Siglo XXI*, Penguin Random House Group Editorial, 2017.

ciones de la ONU indican que las ventas minoristas de drogas pueden llegar hasta 320.000 millones de dólares o 0.9% del PIB global. Esta organización, estima que, en los países de las Américas, los ingresos anuales provenientes de las drogas ascienden a 150,000 millones de dólares.

- Vinculado al ítem anterior, el consumo de drogas es un problema que escala de manera alarmante. La Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Argentina (Sedronar)¹², acaba de culminar un Estudio de Consumo de Sustancias en población de 12 a 65 años donde se indica que se duplicó el consumo de drogas ilegales en los últimos 7 años (2010-17). También informa que en la población entre 12 a 17 años, el porcentaje que alguna vez consumió alcohol en el último mes pasó del 21% en el 2010 al 34% en el 2017 siendo, el alcohol, la primera sustancia que prueban los más jóvenes.
- La escalada de la agresión y diferentes formas de violencia (Género, infantil, relacional, deportiva, etc.) con el femicidio descontrolado en el mundo.
- El bullying.
- El grooming.
- La justicia por mano propia.
- La desnutrición infantil con consecuencias en algunos casos irreversibles. África, Asia y América Latina, son nodos de desnutrición cada vez más preocupantes.
- La pobreza extrema somete a 1500 millones de personas en el mundo. Como consecuencia de la pobreza, la mortalidad infantil anual, llega a 9.100.000 niños y 500.000 madres mueren durante el embarazo o el parto. (Kliksberg, 2011).
- Los millones de jóvenes en el mundo que Ni trabajan Ni estudian (Jóvenes NI NI), sin horizonte y esperanza que son seducidos a la depresión y/o la violencia. (Casi un millón en Argentina en el último censo 2010.¹³

12. www.argentina.gob.ar/sedronar.

13. <http://www.eleconomista.com.ar/2013-10-los-ni-ni-en-la-argentina/>.

- La falta de trabajo, pero especialmente de empleabilidad.
- La incomprensible desproporción en la generación y distribución de recursos y riqueza. El informe Kliksberg de 2011 ya anticipaba que "una de las grandes desigualdades que recorren el planeta se da en que 650 millones de personas de más patrimonio, tienen 85 veces más que los 3250 millones de menos patrimonio [...] en los últimos 30 años, el porcentaje del ingreso total en poder del 1% más rico de la población mundial creció del 9% en 1979 al 30% en 2007. Estamos en 2017 y estos indicadores no han disminuido".
- La corrupción estructural, especialmente en Latinoamérica, con diferentes rasgos y rostros.
- Según estimaciones de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD),¹⁴ el crimen organizado, mueve cada año 870 mil millones de dólares, lo cual representa entre el 1,5 y el 1,8% del PBI mundial. Si fuera un país estaría entre los 20 más altos.
- El aun presente tráfico de humanos y trata de personas en el mundo, representan, según la ONUDD, el cuarto negocio más importante en términos de ingresos ilegales, con al menos 32 mil millones de dólares, y afecta a 2,4 millones de personas en el planeta, sobre todo a mujeres.^{15 16}
- La ausencia de líderes capaces de generar nuevas realidades. Sigue habiendo más gerentes que administran la crisis antes que líderes que faciliten la superación de los contextos de desanimo, desigualdad y "bronca" social.

14. <http://www.unodc.org/>

15. Organización Internacional del Trabajo, Una alianza global contra el trabajo forzoso: informe mundial en el marco del seguimiento de la Declaración de la OIT sobre los principios y derechos fundamentales en el trabajo. www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_norm/@declaration/documents/publication/wcms_081882.pdf.

16. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Informe mundial sobre la trata de personas. www.unodc.org/unodc/en/human-trafficking/global-report-on-trafficking-in-persons.html.

- Una analfabetización de valores y principios en todos los estratos sociales.
- La incapacidad para dialogar, establecer acuerdos y en especial mantenerlos.
- El Instituto Internacional para la Investigación de la Paz de Estocolmo¹⁷ (SIPRI, por sus siglas en inglés), dedicado a la investigación de los conflictos, las armas, su control y desarme, informa que el gasto militar en el mundo en 2014 ascendió a 1,8 Billones de dólares.
- El incremento de trastornos mentales como fobias, depresión, angustia, ataques de pánico, estrés improductivo o distrés. Según recientes estadísticas de la OMS, existen 350 millones de personas con depresión, su frecuencia comparada con la década del 50 ha aumentado en 20 veces y ya está siendo considerada como la primera causa de incapacidad. La depresión infantil emerge como un fenómeno desconocido hace pocos años.
- El emergente de las llamadas por Byung Chul Han,¹⁸ enfermedades de época o infartos del alma. Menciona el autor que: "Toda época tiene sus enfermedades emblemáticas". Entre ellas, se destacan: la hiperactividad, el trastorno por déficit de atención, el síndrome de desgaste ocupacional o burnout, el distrés crónico o incapacidad adaptativa, el trastorno de ansiedad, ataque de pánico y, la depresión, que constituye un reto para la salud pública dada su alta prevalencia, siendo, según la OMS, entre el 8 y el 15% el número de personas que la sufren a lo largo de su vida. Con ocasión del Día Mundial de la Salud 2017, la OMS ha puesto en marcha una campaña de un año de duración con el lema "Hablemos de la depresión".¹⁹
- Las adicciones en todos los estratos sociales, con especial impacto en la juventud.
- Las importantes corrientes migratorias, de refugiados y también

17. www.sipri.org

18. Byung Chul Han, *La Sociedad del Cansancio*, Herder Editorial, España 2012.

19. <http://www.who.int/topics/depression/es/>

llamadas de desplazados y la interpelación internacional frente a los derechos humanos universales.

- Los dramáticos cambios ecológicos, ambientales y climatológicos con su correspondiente impacto en el hábitat y los recursos naturales.
- Las nuevas modalidades de comunicación a partir de las diferencias generacionales.
- La necesaria resignificación de la empleabilidad humana en el contexto de la robótica como mano de obra.
- La crisis de educación en Latinoamérica que se encuentra por debajo en términos de propuesta ante la demanda de la nueva época, especialmente por su incapacidad de preparar a los niños y jóvenes en competencias genéricas que les permitan enfrentar los desafíos de la nueva época, por ejemplo, las referidas a la emocionalidad, la neuroeducación, el gestionar la diversidad, trabajar con otros y tantas otras.
- La causa del terrorismo globalizado y la lucha contra su proceder cada vez más difuso, escurridizo y dogmatizado.
- Las nuevas tecnologías, dispositivos electrónicos y las redes sociales que inciden ambigualmente en los seres humanos y la manera en que socializan, al tiempo que "formatean" un nuevo ser humano en alineación a la época.
- Y qué decir de las controversias que Diana Cohen Agrest²⁰ plantea en su libro *¿Qué piensan los que no piensan como yo? 10 controversias éticas*.²¹ A saber: El matrimonio homosexual, La Homoparientalidad, El Aborto, La Eutanasia voluntaria y Suicidio asistido, La Prostitución, La Venta de Órganos, El Alquiler de vientre, La Pena de muerte, La Tenencia de drogas y el Perfil genético de los delincuentes.
- Y claro, el emergente de la pandemia global Covid 19 que "movió de eje a la humanidad" y puso en evidencia cosas y aspectos

20. Doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires y Magister en Bioética por el Centre for Human Bioethics, Monash University, Australia.

21. Cohen Agrest, D, *¿Qué piensan los que no piensan como yo? 10 controversias éticas*, Editorial Sudamericana, 2008.

tanto esperables como inesperados de gobiernos y sociedades, ante la crisis y en muchos países el mismo caos.

Si bien no son los únicos, ya que podríamos seguir ampliando la lista, hemos dejado para el final, uno de los aspectos que más duelen en la crisis de convivencia.

- El aberrante abuso de niños en los ámbitos menos esperados.
- El femicidio como uno de los rasgos más escalofriantes de la sociedad global actual donde según datos de Naciones Unidas (2018), 87.000 mujeres fueron asesinadas en 2017 en el planeta, esto es, 238 por día y de ellas, un promedio de 137 mujeres alrededor del mundo, mueren a manos de su pareja o de un miembro de su familia. Más de la mitad (137 de 238), fueron víctimas de ataques perpetrados por personas cercanas a ellas.

Tantos los abusos, violaciones y asesinatos de mujeres (95% de los asesinos son hombres) dan a conocer los rostros más feroces y crueles de la crisis de convivencia que atraviesa la sociedad actual, sin duda, esa especie de voz que clama en el desierto de la humanidad para que hagamos un alto y nos comprometamos con un nuevo CON-TRATO SOCIAL.

Crisis de convivencia

Los anteriores, son algunos de los indicadores que, en mayor o menor medida, podríamos identificar respecto a la precariedad y fragilidad que ha alcanzado la convivencia de época y, en todo caso, no hacen más que reflejar el estado crónico de insatisfacción que atraviesa la humanidad, aun cuando en no pocos casos, no solo esté garantizada la supervivencia sino también se haya alcanzado elevados umbrales de progreso. La crisis de sentido, mencionada en párrafos anteriores, muta y se expande de manera innegable hacia una de las más dramáticas que haya experimentado la humanidad. Una crisis de convivencia.

Crisis, que se expresa de múltiples formas. Desde el descuido e indiferencia por el otro y otras personas, pasando por violencias de todo

tipo hasta la cara más cruda que es, la aberrante decisión de asesinar a otro ser humano por, generalmente, los motivos más burdos como robarle alguna pertenencia en la calle o alguna discusión de tránsito o de convivencia. Ni mencionar, la inaceptable dimensión de femicidios diarios en el mundo que, si bien lo mencionamos anteriormente, no se agota la necesidad y compromiso de ponerlo en la conversación.

En la crisis de convivencia global, aunque duro, no podemos dejar de citar otros hechos que están sucediendo y demuestran que necesitamos hacer un alto para reflexionar, elaborar y acordar un nuevo Contrato Social, esto es, una nueva manera de tratarnos entre seres humanos (el trato con el otro, otras personas) ya que, de no suceder, lo que está en juego, es la permanencia de la especie por el riesgo de "extinción social". Aunque suene exagerado y extremo, no son pocos los que advierten de este riesgo de "extinción social", esto significa, la plena insostenibilidad de la convivencia como especie humana.

Decíamos anteriormente que, la humanidad refleja una especie de estado crónico de insatisfacción, aun cuando en no pocos casos, no solo esté garantizada la supervivencia sino también se haya alcanzado elevados umbrales de progreso. Vale aquí hacer un alto y, no solo distinguir como ya lo hemos planteado, el progreso del desarrollo sustentable sino también, distinguir que una cosa es la supervivencia y otra la trascendencia.

La manera en la cual vivimos y convivimos, esto es, como socializamos en lo pequeño y en lo macro, no está siendo sustentable. Lo hemos repetido con intención, no por error. Con la intención de instalar la conversación ante la crisis de convivencia que nos envuelve con un profundo y manifiesto desgarramiento del tejido social, esto es, de las relaciones sociales. Metafóricamente hablando, la sociedad representa al músculo y las relaciones a las fibras de ese músculo. Las fibras o relaciones están dañadas y afectan al funcionamiento del músculo, ergo, la sociedad misma.

Esas relaciones o fibras se enmarcan en dos grandes categorías:

1. La relación de cada individuo consigo mismo y,
2. Las relaciones de cada individuo con otras personas.

Acudiendo e incluyendo la metáfora

Usamos el pensamiento metafórico, ya que el pensamiento lineal, analítico y empírico necesita ser complementado con el poder de la metáfora. incluimos la metáfora en nuestro lenguaje cuando por ejemplo decimos:

- ...para alcanzar este objetivo es necesario que funcionemos en red.
- ...es tiempo de ajustar velas y continuar con el proyecto.
- ...si damos un salto de confianza, veremos de lo que somos capaces de hacer.

Al incluir la metáfora, convocamos, desde la imagen o figura, al rasgo estético del lenguaje. El poeta Cubano Lezama Lima (1910-1976), hace referencia al alcance del pensamiento metafórico al plantear que: "La hipótesis de la imagen es la posibilidad". La relación con la posibilidad a diferencia de lo real requiere una dimensión metafórica. Es anticipar en el lenguaje aquello que no es, pero podría ser. Es toda una epistemología de la posibilidad que experimentamos comprometidamente, con los pies en la realidad y los ojos en la posibilidad.

La metáfora, con su aporte de pensamiento y expresión, desafía el sistema del fundamento sin aceptación de la diversidad. Ese fundamento lineal y con "la razón de la sin razón", lo cual, no es otra cosa que fundamentalismo. Necesitamos generar contextos de gestión, recuperación y fortalecimiento que alienten, promuevan y permitan la diversidad mediante el pensamiento y la expresión metafórica y por supuesto, sin abandonar el lineal o causalístico con su necesario aporte racional.

Lograrlo sería un rasgo de libertad e invaluable aporte a la recuperación del desgarro en el plano de nuestros vínculos y relaciones sociales. Recuperación del desgarro en las dos grandes categorías, desgarro de las fibras de la relación con nosotros mismos y desgarro en las relaciones que tenemos con otras personas en los distintos ámbitos del quehacer social. La vida relacional de un ser humano es dinámica y recursiva, esto significa que, la relación con uno mismo impacta en la relación

con otros y, por ende, el tipo y calidad de relación que tenga con otras personas impacta, sin duda alguna en la relación con uno mismo. No obstante, esta dinámica recursiva, es valioso recordar y tener presente que nadie puede dar lo que no tiene y mucho menos lo que no es, por tanto, trabajar en la recuperación y el fortalecimiento de las fibras de relación con nosotros mismos es muy relevante a la hora de buscar impactar en el mundo de nuestras relaciones sociales.

Creatividad e innovación

Y es en ese sentido de trabajo con las dos grandes categorías de relaciones que mencionamos, la ruptura de lo absoluto con el rasgo metafórico del lenguaje nos permite:

- Pensar desde la diversidad.
- Interpretar el mundo real y el posible.
- Observar o constituirnos en observadores diferentes.

Pensar, interpretar y observar de manera diferente nos ubica ante la distinción de creatividad. ¿Quién es alguien creativo? Aquella persona que es capaz de pensar, interpretar y observar de una manera diferente a como lo estaba haciendo. ¿Puede entonces cualquier ser humano ser creativo desde esta interpretación? Así es.

La creatividad es hija del compromiso.

La creatividad es una función del compromiso.

Al evocar el compromiso en otra u otras personas, estamos inspirando en ellas, el despliegue de su creatividad. El veneno que inmoviliza la creatividad humana se llama obligación ya que la obligación impone un pensar y por ende un hacer, en línea con lo que ya está preestablecido y determinado. Entre el 80 y 90 % de las personas piensan y hacen lo que hacen de manera obligada y esto, inmoviliza la fuerza creativa del ser humano. Si algo va a ser diferente mañana, es necesario que sea pensado, interpretado y observado de manera diferente hoy. El futuro diferente está escondido en una conversación creativa de hoy. Solo hay que ir por ella.

Al pensar, interpretar y observar diferente, se abre las inmensas puertas de la innovación que, como propuesta interpretativa, trata con hacer diferente. Conocida es la máxima de Einstein al decir que no podemos pretender que algo cambie si continuamos haciendo lo mismo. Ahora bien ¿se trata acaso de solo hacer algo diferente? Es común observar personas que están dispuestas a hacer cosas diferentes, en cambio, aún siguen pensando lo mismo respecto a otra persona, fenómeno o suceso. Algo así como: "voy a votar a otro candidato en estas elecciones, aunque, de todas maneras, esto no va a cambiar". Esa persona cambia la acción, sin embargo, sigue pensando con el mismo escepticismo que lo caracteriza. ¿Hay innovación en esa acción? No la hay desde nuestra interpretación y propuesta. Solo un cambio de acción que está lejos de contribuir con un nuevo valor agregado al hacer lo que hace.

La innovación trata con un hacer diferente que busca aportar un nuevo valor agregado y este basado en un ejercicio de pensar, interpretar y observar diferente, como condimento creativo de su existencia.

Proponemos entonces, considerar que:

- **Creatividad** trata con pensar e interpretar diferente, llegando a ser un observador diferente.
- **Innovación** trata con hacer diferente y en ese hacer diferente generar nuevo valor agregado.

Sin creatividad e innovación estamos condenados al mito de Sísifo²², aquel que describe la sentencia de tener que subir la roca por la montaña y al llegar a la cima, que se caiga y así repetir esa situación por el resto de su vida. Es la frustración de la recurrencia humana pensando que, haciendo lo mismo, como anticiparía Einstein, podría llegar a un nuevo resultado. Imposible y absurdo, por cierto. El premio Nóbel diría que esta actitud era insana tanto en lo personal como en lo social.

22. El mito de Sísifo es un ensayo filosófico de Albert Camus, originalmente publicado en francés en 1942 como *Le Mythe de Sisyphe*. En él, Camus discute la cuestión del suicidio y el valor de la vida, presentando el **mito de Sísifo** como metáfora del esfuerzo inútil e incesante del hombre.

Sin creatividad e innovación no solo estaremos sentenciados a la frustración constante sino a seguir profundizando el desgarramiento del tejido social y, por ende, la crisis de convivencia que venimos planteando, hasta el punto y riesgo de la inmovilidad social, lo que algunos llaman, como anticipamos, "extinción social". ¿Excesivo? ¿Alarmante? Si probablemente. Aunque es tiempo de tomar seriamente su probabilidad.

Necesitamos nuevas capacidades para gestionar en medio de la complejidad que nos rodea y en la cual vivimos. Hay nuevas preguntas que necesitan el aporte de la diversidad y así superar la enfermedad de los extremos, los absolutos en fin, del reduccionismo fundamentalista que tantas veces contribuye a la profundización del desgarramiento.

Es tiempo de incorporar la diversidad como valor de intercambio y gestión para el bien común y ya no más como elemento de obstrucción o enemistad, pensamiento este de los siglos XIX-XX. Incorporar la diversidad y su gestión no significa en absoluto el abandono de principios o aún creencias elegidas, sino un rasgo distintivo de madurez y capacidad de conversar y comunicarse de manera productiva. Cada ser humano, en el final, es libre y con una autonomía desde la cual puede elegir que sostener en su corazón y conforme a su elección, vivir.

El punto es otro. El punto trata con la madurez de poder compartir y convivir con los demás seres humanos y ser enriquecidos por lo que otras personas pueden estar considerando que nosotros, estemos ignorando. El juego de este tiempo no es "tener razón". Ese, es un juego perdido antes de comenzar a jugarlo y por otro lado es bueno considerar, que el cementerio está lleno de gente que "murió teniendo razón" no obstante al observar sus vidas, vemos que culminaron en soledad y sin haber dejado una sola huella de contribución al tejido social.

La frustración de avanzar sin horizonte

Como mencionamos, citar estos cambios, cuales puntos de inflexión de la humanidad es inicialmente importante, a los efectos de visualizar que su presencia e impacto no suceden en la preservación del mismo paradigma en que se fueron gestando, sino que estos, están modificando y, probablemente, ya hayan modificado el paradigma imperante.

Por supuesto que estos puntos citados, son algunos y no todos, los que deben estar sucediendo en el mundo y generando la transformación de época que arriesgamos a plantear. En este cambio de época se despiertan muchas dudas, reflexiones, inquietudes, preguntas, pensamientos, emociones, sensaciones, experiencias y sentires. Una de ellas, comparada con la época que abría el renacimiento al suceder a la Edad Media. En aquel entonces, pareciera al mirar a la distancia de los siglos, que su inicio auspiciaba libertades y maneras de vivir, desde su antropocentrismo, que sería todo lo mejor que la raza humana podría alcanzar y aún más.

Hoy, en los primeros pasos de una época que se la reconoce como posmodernidad, seguida a la modernidad en esta era contemporánea, quizás las emociones y sensaciones son un tanto distintas de aquellas que iniciaban la era moderna. La modernidad ofrecía un horizonte, cosa que en este tiempo nos cuesta un poco más visualizar. Y esto no es un tema menor ya que un navegante, como hemos mencionado, sin horizonte puede seguir navegando dado su coraje, pero dando vueltas en círculo. Esta mención no pretende ser pesimista sino consciente de la necesidad que tenemos de construir juntos el horizonte que nos permita avanzar en esta época para no quedar años y años dando vueltas en círculos, generando más y más frustración.

El exceso y colapso de una época antropocéntrica

¿Será entonces y quizás, que el tiempo antropocéntrico que profesaba la fe en la razón, ha fracasado y colapsado? ¿Qué pasó con ese hombre moderno y emprendedor, capaz de hacer casi de todo y sin límites? Sin duda que, el hombre premoderno, pasivo y sin hacerse cargo de su vida y devenir, era una de las grandes sombras de la humanidad vista ésta, como un defecto de responsabilidad. De igual manera, el exagerado antropocentrismo propuesto por la modernidad, resultó ser una enorme y contradictoria sombra de exceso de protagonismo y resolución autorreferencial.

El sujeto moderno, fue empujado a ser un emprendedor para su autorrealización que, en el decir de Ulrich Brockling (1959-), "podrá liberar potencialidades desconocidas, pero conduce también a sobreexigencia

permanente". En esta exigencia le cabe la tarea de hacer todo lo que esté a su alcance para convertirse en un "empresario de sí mismo"²³, llegando este objetivo, a convertirse en un ideal. Este autor advierte y critica la acción por la acción misma o relacionada con el emprender constante y vacío de sostenibilidad. Carente de límites.

¿Podríamos decir que una modernidad que, en su exceso y falta de límites referenciales, dio a luz una posmodernidad con sus luces y sombras, en cambio, y a diferencia del nacimiento de la modernidad, tiene más sombras que luces y una de sus consecuencias "naturales y previsibles" es la pérdida de horizonte?

En el decir de Byung-Chul Han, hemos llegado, en la modernidad tardía, a concebir un sujeto del rendimiento donde se transforma de sujeto a proyecto, donde la violencia comienza a manifestarse como una coacción interna antes que externa y conforma una sociedad de la auto-explotación hasta quedar abrazado (burnout). De manera contundente, Han sentencia que "El proyecto se revela en proyectil, que el sujeto de rendimiento dirige contra sí mismo."²⁴

Depresión en tiempos de Covid-19

Como si lo que venimos viviendo y hemos presentado de manera resumida no alcanzase, la pandemia de Coronavirus ha generado un encadenamiento de efectos multi-shock o choques múltiples no solo de carácter biofísico por la infección sino, emocional, social, económico, educativo, cultural y hasta de "clases", por ejemplo, en el acceso a las vacunas donde tenemos unos 15 países con acceso irrestricto a la inmunización y la gran mayoría que a la fecha, no han podido contar con el flujo necesario y sostenido de vacunas por su condición económica.

Lo dicho en el párrafo anterior sucede ante el emergente de un virus que encontró a la humanidad con bajísima capacidad de respuesta para un fenómeno que, de base es sanitario y se ha expandido en los distintos frentes que hemos detallado.

23. Brockling, U, *El self emprendedor*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Chile, 2015.

24. Han Chul, B, *Topología de la violencia*, Herder Editorial, España, 2016.

En este contexto, el psiquiatra y psicoanalista franco argentino Juan David Nasio (1942-), habla de la "depresión epidémica o Covid-19" como una variante inédita y particular de depresión. Desde inicio del 2020 se ha constatado un aumento considerable de consultas por angustia, ansiedad y depresión con características e indicadores diferentes a la depresión clásica. Esta nueva tipología depresiva ocurre como una mutación y en línea con la terminología usada para las diferentes cepas del coronavirus de Wuhan en diciembre de 2019, podríamos observarla como una nueva "cepa depresiva" que, considerando las observaciones y estudios de Nasio, la persona deprimida Covid-19:

**Experimenta una tristeza con angustia,
ansiedad, irritabilidad y enojo.**

Su enojo es una reacción al sentirse maltratado, privado y frustrado al punto de "no poder más" por la angustia que le generan las privaciones constantes que producen las medidas para frenar la circulación del virus. Lo enoja, como consecuencia y de manera directa, el proceder del gobierno de su país y territorio porque lo percibe incompetente. En la emoción de enojo que, en palabras de Nasio "lo atormenta", se vuelve un sujeto crítico que recrimina todo el tiempo.

Su enojo es por múltiples causas y entre ellas están también otras personas. Mientras que, afirma Nasio: "al deprimido clásico no lo importa la gente, al deprimido Covid-19, la gente lo enoja".

La angustia resulta por miedo a enfermarse y llegar a morir en soledad. Angustia por el confinamiento ante lo cual se rebela ante la pérdida de esperanza en la libertad. La libertad se ha deformado a una mera ilusión. La angustia por la falta de futuro, por la ausencia de, no sólo proyectos sino de la posibilidad de proyectar.

Nasio pronostica que la depresión Covid-19 es aguda, temporal y atada a lo que dure la crisis sanitaria. Que la adaptación está sucediendo y sucederá la readaptación. El tema es, los costos del tránsito hacia la denominada nueva normalidad.

Se trata de "realismo"

No ha faltado la oportunidad donde, al presentar los temas desplegados en este Episodio, se me ha tildado o etiquetado de pesimista. Al respecto, quien me juzgue de pesimista, sencillamente, lo hace dado que no me conoce, como tampoco, aquella persona que me juzgue de optimista.

Ni pesimista ni optimista sino un realista entusiasta.

No se trata de pesimismo, que en el decir de Giovanni Sartori (1924-2017) conlleva el peligro que arrastra rendirse o abandonar. Tampoco de optimismo o el "tranquilismo" donde se esconde el peor mal, el de no hacer nada esperando que cambie por sí mismo. Sartori entonces, se definía como realista. Muy en línea con la reflexión de William G. Ward (1812-1882) "El pesimista se queja del viento; el optimista espera que cambie; el realista ajusta las velas".

La época requiere ser un "realista" entre comillas. ¿Para qué entre comillas? Para tener el cuidado de no tomar las cosas creyendo que somos capaces de observarlas como son, en vez de observarlas como fenómeno que ocurre y con el cual o los cuales elegimos desde nuestra responsabilidad y compromiso tratarlos y relacionarnos.

Y es aquí, donde la responsabilidad del liderazgo se torna estratégica e indelegable para facilitar la co-creación de un horizonte compartido que permita avanzar y superar la auto referencialidad de nuestra socialización. Un horizonte delineado por la sustentabilidad del sujeto-actor y las distintas relaciones sociales ya que, ni en lo personal, ni en lo colectivo, la manera de vivir y socializar, como hemos anticipado, está siendo sustentable.

El libro que tiene en sus manos es un ejercicio de observación, responsabilidad y compromiso para buscar darnos cuenta y hacernos cargo en una época que ya no es la que hasta hace poco parecía ser y tampoco sabemos, exactamente, como es ni será en poco tiempo más.

¿Fin o principio?

Época que algunos pensadores denominan posmodernidad y que la RAE, ya define como un movimiento de fines del siglo XX que se caracteriza por su oposición al racionalismo y, entre otras cosas, por su culto al in-

dividualismo y la falta de compromiso social. Pareciera ser que tiene mucho sentido al ver el mundo en el cual estamos viviendo y los distintos cambios que van sucediendo y algunos de ellos hemos planteado al solo efecto de ponerlos en la reflexión y la conversación. Ahora bien, luego de las diferentes consideraciones que hemos realizado y planteado, quizás la pregunta más relevante en términos de posibilidad podría ser: ¿fin... o principio?

Desde esta "pluma" y propuesta, decimos "Principio" y, en suma, para iniciar el viaje necesitamos la consideración de una ontología que nos permita avanzar.

Al avanzar es necesario tener presente que somos hijos de la época que nos toca vivir y es, en ese momento del eje de temporalidad, que participamos en la generación de conocimiento desde el mundo de las ideas que heredamos y desarrollamos como así también desde el devenir histórico y social que nos antecede y predispone. Devenir, por cierto, que es necesario desafiar desde la pregunta para poder preservar aquello que continúa siendo relevante y útil, descartar aquello que resta expansión y capacidad de acción al sujeto observador y, tan necesario como lo anterior, incorporar lo nuevo o diferente, aceptándolo como tal y así ampliar la base de sostenibilidad de la relación sujeto-actor o, en otras palabras, la relación existente como persona en cuanto a ser humano y en cuanto a la expresión como humano que hace.

"Realista entusiasta"

Dijimos que el navegante necesita horizonte para avanzar y no dar vueltas en círculos, pero también necesita coraje ya que horizonte sin coraje es parálisis.

Anticipando su coraje para avanzar, permítame invitarlo a dar vuelta la página y adentrarse en la navegación en los mares de esta nueva época, los mares del siglo XXI.

Mares de complejidad que es tiempo de mirar a los ojos y navegarlos con la medida de ser un "realista" que navega con entusiasmo.

Coraje para dejar el puerto y horizonte para navegar, y al hacerlo, vestarnos de la medida que otorga el ser un **"realista entusiasta" con los pies en la realidad y los ojos en la posibilidad.**

Historia del devenir ontológico

¿A qué nos referimos con ontología?

La realidad es compleja, cada sujeto, en su singularidad es complejo y conforma un entramado social complejo. En y con este contexto, pretender responder de manera lineal esta pregunta sobre ontología, resultaría como mínimo, quedar atrapados en un reduccionismo. Esto, no implica que no podamos ensayar una mirada interpretativa que nos permita acercarnos a ciertas conceptualizaciones que expandan nuestra cognición, capacidad de acción y socialización en relación con el tema que nos convoca, en este caso, el planteado con la pregunta sobre la ontología.

Al partir con este término, desde una extracción filosófica clásica, podemos citar algunas referencias de base como que la ontología en términos generales se ocupa del ser (griego - *ontos*), como teoría (griego - *logos*).

Plantear una ontología, inicialmente, que se ocupa de teorizar sobre el ser, refiere a un ser en general no a un ser en particular, de este o de aquel sino desde el abordaje más amplio y vasto de la palabra. Abordaje que se podría plantear desde la pregunta ¿qué es el ser? En otras palabras ¿qué es lo que existe? Lo cual, podría terminar equivaliendo a preguntarnos ¿qué es la realidad? Y, si deseásemos humanizar más la cuestión y no solo vincular la pregunta a "qué", como la "cosa" (latín *res*, de donde proviene la etimología para la palabra realidad *rem*) podríamos complementar con la pregunta ¿quién es el ser? Y aquí aparece, desde la dimensión - quién - el ser humano. Preguntas complejas por cierto y más aún cuando la inquietud ha sido tomada "históricamente" desde una filosofía disciplinaria, esto es, desde un origen fragmentado que todo lo que produjo fue divisiones en un devenir ontológico de idas y venidas que lejos de aprovechar la posibilidad de ser humanos y convivir como tales en el mundo, fue alimentando la "grieta" cognitiva y social, dando

a luz, en nuestra interpretación, a una crisis de sentido con alcance sociológico, esto es en la manera de convivir, de no solo ser sino estar juntos.

Al tratar el tema de la ontología, queda angosto el camino por donde andar si solo citamos la noción general referida al "estudio del ser" y desde allí proponemos ampliar la concepción e incorporar algunos otros aspectos que, al hacerlo, nos permitirá comprender de una manera panorámica, las distintas ontologías que fueron deviniendo desde los 700 a.C. hasta la actualidad. Estamos planteando entonces que partimos de considerar que no hubo ni hay una sola ontología sino varias, por ejemplo y por citar alguna, la diferencia entre una ontología determinista y una ontología del devenir. Pero bien, ¿Cómo ampliaremos esta noción tan relevante sobre la ontología?

Comenzaremos por apoyarnos en la idea que Rafael Echeverría plantea al mencionar que la ontología, "es la concepción que tenemos sobre el carácter de la realidad" y amplía al decir que "todo cuanto pensamos, todo cuanto hacemos, hacia donde orientemos nuestro pensamiento o nuestras acciones, está afectado por esta concepción" (Echeverría, 2016).²⁵

Considerando, inicialmente, a la ontología, como "el carácter que le otorgamos a la realidad" incluyendo en este carácter, la noción de ser humano como sujeto y humano que hace como actor social, esto es como integrante sistémico de la realidad social que forma parte y conforma. Todo lo que pensamos, decimos, hacemos, compartimos, debatimos, apoyamos o denostamos, como vivimos y convivimos, nuestra relación con el pasado y el futuro desde el presente, nuestro trasfondo emocional y espiritual, como las diferentes ideologías, responden a nuestra ontología de base. El determinismo científico y su manera clásica de generar conocimiento y relacionarse con la realidad, la naturaleza y la sociedad es una determinada ontología. El enfoque complejo que desarrollaremos en este libro, la generación de conocimiento y más aún, la considerarnos acerca de nosotros mismos como seres humanos y humanos que hacemos en sociedad, para considerar la sociedad y así llamada realidad, viene a ser, otra ontología.

25. Echeverría, R. - <http://ficop.org/biblioteca/ficop/92-que-es-ontologia>.

Vemos entonces que no hay una sola ontología, aunque la ciencia clásica haya querido e insistido en pensar y proponer que sí a través de su paradigma racionalista contenedor de la verdad científica. El paradigma científicista basado en el racionalismo casi extremo generador de la verdad científica, necesita ser superado y en todo caso preservar algunos aspectos como de cierto "rigor" (no confundido con dureza ni inflexibilidad) conceptual al generar conocimiento, aunque sin perder de vista que, como plantea la desafiante (para la ciencia clásica) frase que se le atribuye a Pedro Laín Entralgo (1908-2001) "Toda verdad es la penúltima verdad".

OntologíaS

Podría entonces, ya que no hay una sola ontología o "carácter de la realidad" resultar muy enriquecedor el considerar algunos aspectos del devenir ontológico. Proponemos iniciar el viaje con Tales de Mileto (alrededor de 700 a.C.) y llegar hasta Rafael Echeverría con su conocida y reconocida propuesta denominada: Ontología del Lenguaje. Entre la estación de salida con Tales y la de llegada a fines del siglo XX con Echeverría, haremos un sobrevuelo sobre otras estaciones que entendemos, vienen a ser claves en su comprensión para contar con una mirada global, no total, del devenir ontológico que nos interesa considerar desde la Ontología de la Complejidad. Estas estaciones son:

- *Ontología de los "elementos".*
- *Ontología del "movimiento".*
- *Ontología de la "inmutabilidad".*
- *Ontología "esencialista".*
- *Ontología "racionalista".*
- *Ontología "empirista".*
- *Ontología "del deber ser".*
- *Ontología "existencialista".*
- *Ontología "del lenguaje".*

A continuación, proponemos un sobrevuelo en términos de síntesis

de cada estación, para hacer inteligible lo que damos en llamar, devenir ontológico y así, contar con ese trasfondo de distinciones a la hora de considerar una nueva estación propuesta que denominamos: Ontología de la Complejidad, ya iniciado este siglo XXI.

Antes de considerar este devenir ontológico, es muy importante mencionar que el mismo es una selección específica a los efectos de dar fundamento que la ontología de los seres humanos, de la humanidad a lo largo de la historia occidental no ha sido una sino varias para llegar luego a observar que sí, de todas ellas, se han consolidado y adoptado dos como vías más transitadas.

Ontología de los elementos

Con Tales de Mileto (624-546 a.C.) se consideran los inicios del pensamiento filosófico griego, ese pensamiento que se reconoce como pensamiento puro, el cual, aunque pensamiento teórico, no invalidaba ni hoy lo hace, la necesidad de desarrollar diferentes prácticas ya sea, desde el movimiento inicial de ese pensamiento puro o, inclusive desde la misma práctica que propone la existencia. De hecho, se dice que los primeros filósofos se dedicaban al comercio, eran políticos, algunos colonizadores, ingenieros y hasta gobernantes de sus ciudades como el caso del reconocido Heráclito quien, abdicó de su reinado, para dedicarse a la vida contemplativa, el pensamiento y lo que culminaría siendo la filosofía misma de uno de sus disruptores más destacados.

Junto a Tales, Anaximandro y Anaxímenes, conforman el grupo de filósofos de Mileto de Jonia que se preguntan cuál es el *arché*, esto es el origen o primer elemento de todas las cosas, fuente que gobierna y ordena todas las cosas. En esta inquietud, podríamos encontrar, las primeras semillas de abstracción respecto a una consideración ontológica y, desde allí, comienza una revolución en la historia del pensamiento.

En su búsqueda del *arché*, estos primeros filósofos de occidente y siguientes, quisieron encontrar una sola respuesta a su inquietud, que sea única, racional, verdadera y excluyente para explicar el mundo en el cual vivimos, la realidad y el sentido a la existencia, como así también al destino que nos toque vivir. Por cierto, toda una inquietud ontológica

que sigue viva y vigente en este mismo minuto. Una mirada universal y totalizadora que explique todo o, casi todo.

Teniendo presente estos antecedentes, tenemos a Tales, el primer filósofo griego y también primero en preguntarse sobre el origen o primer elemento de todas las cosas, quien inaugura lo que podemos dar en llamar una ontología de los elementos. A la pregunta sobre el primer elemento de todas las cosas, y partiendo del pensamiento que la tierra flota sobre las aguas, entonces, planteó que el agua, precisamente era ese primer elemento y origen de todas las cosas. El carácter de la realidad debía ser definido desde el agua como elemento constitutivo de toda existencia, a saber y tener presente que, en la observación de Tales, el agua era determinante para la vida y aún para la supervivencia ya que, era a través del mar que se realizaba todo el comercio para la subsistencia de los habitantes de su ciudad. En síntesis, el elemento llamado agua definía la ontología en la mirada de Tales. Si bien, la respuesta a la que arriba en su pensamiento y elaboración, puede ser más o menos significativa, lo que es un punto de inflexión en el desarrollo del pensamiento, fue la pregunta sobre el origen de las cosas y, es más, no tanto sobre el origen de las cosas sino, respecto al gobierno y orden de las cosas que, es el mayor énfasis en la noción y uso del vocablo griego *arché*.

En esta consideración del mundo y carácter de la realidad, se alistan otras figuras como el discípulo de Tales, llamado Anaximandro, quién también creyó que un elemento material era el principio de todas las cosas que conformaban la realidad, que era una especie de "protocosa" (del gr. *apéiron* "sin límites", "sin definición"; de α- "no" y πείρα "límite"). Luego Anaxímenes tomó al aire como razón de la existencia para más tarde aparecer Empédocles quien optó por enunciar una teoría donde eran cuatro las cosas realmente existentes de las cuales se derivaban todas las demás, y esas eran: el agua, el aire, la tierra y el fuego que él llamo "elementos". Para completar esta ontología de los elementos, Pitágoras no pensó en algo material sino en que el verdadero ser el "ser en sí" o la verdadera ontología derivaba del "número".

Podríamos pensar que, dado que esta ontología de los elementos data de hace 2700 años, ya es historia. Sin embargo, no lo es, ya que es frecuente encontrar en la actualidad, discursos y prácticas que se basan

en diferentes elementos para dar sentido al carácter de la así llamada realidad como de la misma existencia. De allí, la importancia de tenerla presente no solo por haber sido la estación elegida de inicio en este "viaje ontológico" sino por la actualidad y alcance de esta.

Volviendo a ese momento de la historia del pensamiento, aunque ya unos años transcurridos, Heráclito (540-480 a.C.) apareció en escena y planteó que ninguna de estas interpretaciones (presentadas como explicación y verdad final) eran ciertas o que, en todo caso, todas lo eran de manera integrada. Sin embargo, agregó que, si lo fuesen de manera integrada, dejarían de serlo comparado con lo que fueron en el momento anterior y que lo que serán en uno posterior.

Heráclito "patea el tablero" de cierta ontología de los elementos ya que si ésta, tenía como intención definir la consistencia de las cosas y la realidad, esto es, definir un carácter consistente de la realidad (en que consiste la realidad), la misma, dejaba de consistir en un momento posterior al de estar consistiendo. Heráclito, planteaba sin usar la palabra, una ontología del devenir y el cambio constante basado en el fluir. Llegaría a decir: ποταμοῖς τοῖς αὐτοῖς ἐμβαίνομεν τε καὶ οὐκ ἐμβαίνομεν, εἶμεν τε καὶ οὐκ εἶμεν τε, esto es: En los mismos ríos entramos y no entramos, [pues] somos y no somos [los mismos].²⁶

Ninguno de estos filósofos usó la palabra ontología –aunque a ella de alguna manera se referían– ya que esta no existió como termino hasta ser acuñada por primera vez como palabra al iniciarse el S.XVII, con dos filósofos; "Rudolf Göckel, en su *Lexicum philosophicum* (1606) y posteriormente por Jacob Lorhard, en su *Theatrum philosophicum*" (1613).²⁷

Ontología del movimiento

Regresando a Heráclito, con su pensamiento, inaugura una nueva y revolucionaria concepción ontológica y algunas de sus características centrales planteaban que:

26. En *Diels-Kranz, Fragmente der Vorsokratiker*, 22 B12.

27. Echeverría, R - <http://ficop.org/biblioteca/ficop/92-que-es-ontologia>.

- Cualquier concepción sobre la realidad debe descansar en el movimiento y cambio constante.
- No hay un ser estático e inmutable de las cosas, sino que las cosas devienen en un fluir, como el río.
- Lo que consiste deja de consistir, por lo tanto, hay un fluir de la realidad o, una realidad que fluye.
- Podemos observar que hay un ser que deja de ser para volver a ser y esa es la realidad fundamental.
- Hay un ser que es y no es, de allí que nunca se podrá tener acceso a una realidad única, cerrada o inmutable.

Podríamos pensar que, mientras que Heráclito de Éfeso, comenzó colocando algunas piedras que fueron fuertemente resistidas en su época, como lo veremos inmediatamente en la respuesta de Parménides, en la época actual, aparecen como piedras contributivas en un nuevo fundamento epistemológico en la relación con la realidad, el fenómeno humano y la generación de conocimiento para comprender y relacionarnos con esas partes que conforman un todo sistémico y complejo.

Es el movimiento y el cambio, esto es en un fluir que deviene, que se destaca en la mirada ontológica de Heráclito quien, considera que este devenir, se puede encontrar representado en el fuego y más precisamente en una llama con indeterminadas posibilidades de movimiento y transformación. Sin perjuicio de lo dicho respecto a su ontología del devenir, vale mencionar su relación con el conocer, esto es, con la epistemología de su filosofía y el lugar que ocupa la razón en el proceso de conocer. Heráclito afirma que existen dos formas de conocer, una verdadera y otra falsa. La primera es la que obedece al Logos, a la razón que, en griego, como más tarde Verbum, en latín, significará también palabra.²⁸ La segunda, falsa, es la que se apoya en la información y mal entendimiento de los sentidos. Afirma Heráclito: "Sabio es escuchar, no a mí, sino a la razón [...] Esa razón, siendo eternamente verdadera, empero,

28. Guthrie, *History of Greek Philosophy*, Vol 1.

los hombres son incapaces, de comprenderla antes de oírla y después de haberla oído".²⁹

Es indudable que, para el filósofo del movimiento y el devenir, la razón es el camino hacia la sabiduría y que éste no es para nada una tarea menor al comparar a la persona sabia con el buscador de oro. Aquí queda, al sobrevolar esta poderosa ontología heraclitiana, una reflexión más que interesante respecto a que tal devenir, que está representada por el propio filósofo en la llama de fuego con su movimiento y cambio constante, no exime al sujeto, del uso de la razón con el horizonte de la sabiduría. La diferencia entre Heráclito con su ontología del devenir y los siguientes fue la consideración de la razón como medio y no como fin en sí mismo.

Ontología de la inmutabilidad

Heráclito no pasó inadvertido y tuvo una férrea respuesta por parte de otro filósofo reconocido por su genialidad e influencia posterior en clásicos como Sócrates, Platón y Aristóteles. Nos referimos a Parménides de Elea (540-470 a.C.). Contemporáneo y opositor a ultranza de Heráclito quien postulaba una ontología en las antípodas del pensamiento heraclitiano, a saber:

- El ser es, ya que lo que es, es y nunca no es. Aquí Parménides, sin enunciarlo estaba prediciendo lo que los filósofos lógicos llamarían posteriormente "el principio de identidad". Desde esta primera reflexión refiere a la cita de Heráclito como absurda e inconsistente, ininteligible, esto es, sin posibilidad alguna de entenderse.
- Ese ser (que es y nunca no es) tiene propiedades esenciales: es único - eterno - inmutable - ilimitado e inmóvil.
- Plantea la identificación entre el ser y el pensar, en referencia a que no puede existir lo que no puede ser pensado.
- La guía para resolver los problemas de nuestro ser y comprender la realidad, esto es, que sea inteligible, es la razón. En este

29. *Los fragmentos de Heráclito*, traducción de José Gaos, Alcanfía, México, 1939.

punto, como vimos en la consideración de la razón por parte de Heráclito, se encuentra cercano al mismo Heráclito solo que, consolida su rol esencial.

- La razón que da acceso a la verdad. Aquí se observa la equidistancia respecto a la razón dado que, mientras que, para Heráclito, la razón es medio, en Parménides aparece como fin, ya que la razón y la verdad se funden en una misma conclusión.

Parménides también se pregunta sobre el origen verdadero de las cosas y en su abstracción concluye que el origen de todo es el ser y que, al serlo, tiene una serie de atributos como la inmutabilidad, inmóvil, único, eterno, continuo, imperecedero, indivisible, sin fin y sin comienzo. No queda claro en su filosofía a que ser se refería y que entendía finalmente por ser. Hay quienes refieren que su concepción del ser estaba relacionada al mundo físico y material, mientras que otros, lo relacionan más al concepto de Dios. Lo que no deja duda, es su vocación de proponer una filosofía del ser esencial, una ontología esencialista donde, todo lo referido al ser, ya está allí en pura esencia precediendo a la existencia. Y ubicado en este pensamiento, se erige en defensor de la inmovilidad y en abierta oposición a Heráclito quien afirmaba a los cuatro vientos que la realidad y todas las cosas están y existen en un recurrente estado de movimiento y cambio. Es en este momento de la historia del pensamiento que podemos identificar esa bifurcación en el devenir de la ontología y en particular, a los seres humanos.

Aquella esencialista acuñada por Parménides y la que, en principio, podríamos llamar no esencialista que, con los siglos encontraría una mejor nominación al ser considerada como una ontología existencialista.

La influencia en Occidente de Heráclito y Parménides, desde sus opuestos, ha sido significativa y fuente de inspiración en filósofos que, en más o menos, adhirieron e incorporaron esas raíces al corpus de su propio pensamiento. Fueron quizás, Platón y Aristóteles quienes prestaron mucha atención a los pasos dados por estos brillantes pensadores.

Ontología esencialista

Había sido Platón y luego Aristóteles, quienes, con sus coincidencias y diferencias, adoptarían en general las ideas centrales de la propuesta filosófica de Parménides, la cual, en Aristóteles da lugar a la noción de una ontología metafísica, con distintos aspectos que de manera paradigmática culminan conformándose en una de las líneas ontológicas más profundas y adoptadas por la humanidad, aún, hasta este mismo momento. Esto sin perjuicio de algunos rasgos de la filosofía de Heráclito en el pensamiento de Platón.

Platón considera la idea del filósofo de Éfeso respecto que el universo se encuentra en una eterna lucha de contrarios y que cada cosa tiende a transformarse en su opuesto. Platón va a afirmar que esta postulación es verdadera, sin embargo, da un paso y concluye que es imposible conseguir un conocimiento verdadero y cierto de aquello que cambia. En la filosofía y ontología platónica se destaca la notable influencia de Parménides a partir de la idea de acceder a la verdad y darla a conocer, teniendo presente que la misma, si lo es, tiene que permanecer eterna y sin cambios.

A la mirada ontológica, esto es, esa consideración general de la realidad en la cual está el ser humano, le corresponde la pregunta epistemológica o, en sus palabras más sencillas, la pregunta en tanto conocimiento o mejor dicho que conocemos y como conocemos. El rasgo epistemológico tiene su relación con la mirada ontológica. En Platón por ejemplo y previo a la metafísica aristotélica, el conocer no es una función única de la razón o la inteligencia. También el amor, es un atributo necesario, ese amor al conocer y ese conocer, es un conocimiento innato y por tanto la verdadera tarea de conocer no es aprender sino recordar aquello está allí.

Para Platón conocer es recordar el objeto de conocimiento que existe tal como existe. Esta mirada epistemológica está impregnada por una ontología esencialista con fuerte anclaje, como consideramos en párrafos anteriores, en la razón como fin y acceso a la verdad, y resulta ineludible considerar por la relación casi indivisible entre ontología y epistemología que en el paso siguiente impactará en la metodología, esto es, la manera

o camino que adoptamos para la praxis de lo conocido desde la mirada general que tenemos de la realidad.

En el final, la teoría del conocimiento de Platón tiene siempre el mismo objetivo, la búsqueda del saber y la verdad del mundo de la esencia inmutable que otorga la razón y específicamente el amor a esa razón. Saber que siempre está más allá de las sombras del mundo sensible, es decir el mundo aparente y cambiante que nos informan nuestros sentidos.

Aristóteles, por su lado, vendrá a plantear toda una filosofía del ser y será acuñada por sus discípulos la palabra metafísica como parte de la filosofía que se centra en determinar el *porqué* de las cosas y así, comprender el mundo, la realidad y el lugar que el hombre ocupa en ese "mundo real". Antes de ser llamada metafísica, Aristóteles denominaba a esa línea de pensamiento, "la filosofía primera" ya que se ocupaba de los primeros principios y las primeras causas de las cosas. En ella, este filósofo no solo se propone entender el cómo sino el porqué del universo, de los hombres y de las cosas. La metafísica aristotélica es una teoría del ser, una ontología esencialista.

3 pilares de la ontología esencialista

Hace 25 siglos que venimos –en general– tratando la pregunta ¿Qué existe? ¿Quién existe? ¿Quién soy? Desde esta ontología inmutable de Parménides, desde la cual y con su "sensatez", clavó al ser –tanto realidad como ser humano–, con sus propiedades esenciales, cual naturista clava su mariposa en el corcho y la contempla. Podemos distinguir tres pilares fundamentales de la ontología esencialista que ha pasado a ser un paradigma de base hasta el mismo presente y que ha sido combustible para la motorización del paradigma racionalista cartesiano que fue, a la vez, piedra fundacional del método científicista, mecanicista y determinista de la ciencia clásica. Estos 3 pilares, se hayan en los siguientes postulados:

1. El ser, tanto general como particular es, esencialmente inmutable.
2. Hay, desde la razón acceso a la verdad y esencia de las cosas.

3. La realidad entonces existe como tal y podemos acceder a la comprensión de esta.

Estos pilares, como anticipamos, han atravesado los últimos 25 siglos y ha llegado a tener marcada y creciente receptividad y aplicación en el así llamado método científico dada la posibilidad de tratar con el mundo y la realidad desde de una ontología derivada en determinista y hasta omnipotente que, no solo, **cree poseer acceso al conocimiento de las cosas que conforman la realidad sino a la realidad de las cosas.**

Inmutabilidad, verdad por el camino del racionalismo y acceso a la realidad desde la verdad científica surgida de su método, necesitan ser superados como paradigma a la hora de buscar relacionarnos con la realidad, la humanidad y la episteme o conocimiento necesario en un mundo complejo.

El método científico respondió al modelo mental de los antiguos clásicos como Parménides, Sócrates, Platón y Aristóteles que se consolidó con Descartes y Newton, quien todos –aunque con distintos énfasis– daban por sentado que la mirada o concepción de la realidad, era observaba tal cual ella era y solo quedaba describirla y explicarla. Ya desde el discurso de la ontología del lenguaje planteado por Echeverría y que el enfoque ontológico de la complejidad complementa y expande, nos planteamos que no accedemos a la realidad de las cosas sino a nuestra mirada de la realidad y aquí se abre la doble dimensión de lo ontológico a saber: ser humano-realidad.

Doble dimensión, la cual nos refiere que:

- La concepción del fenómeno humano es desde donde consideramos la así llamada realidad " el hombre es la medida de todas las cosas " diría Protágoras (481-411 a.C.).
- La realidad impactando en la construcción de sentido de la persona y las sociedades.

Persona, sociedad y realidad conformando un conjunto de pensamiento y práctica compleja y recursiva que necesita ser considerada

desde el pensamiento, relevamiento y referencia compleja. Desde la transdisciplinariedad que propone el abordaje complejo preservando en su intención, al igual que el método científico, la búsqueda del bienestar humano y social.

Ontología racionalista

Las semillas de Parménides, sembradas y cultivadas por los clásicos como Sócrates, Platón y Aristóteles encontraron una tierra fértil en la ontología de René Descartes (1596-1650). ¿Qué semillas? La noción de razón como voluntad humana y la racionalidad como proceso metodológico que, partiendo de la duda y cierto escepticismo, el sujeto pensante sería capaz de producir ideas claras y consecuentes verdades universales. La ontología cartesiana, es "racionalista" al extremo del racionalismo dado que la Razón pasó a ser deificada como principio contenedor y rector de la existencia y relación con ella. Descartes, mencionado como primer filósofo moderno, augura con su método, un progreso al ser capaces de separar el mundo en dos. Su dualismo ontológico a partir de la razón se distingue por la disyunción de, por ejemplo:

- Sujeto pensante - preservado al campo filosófico - de objeto observado y de estudio signado a la ciencia.
- Ciencia de filosofía.
- Espiritualidad de materialidad.

Y así todos aquellos aspectos que generaron la gran grieta de la humanidad que el método científico, racionalista y determinista profundizó.

"El paradigma cartesiano ha llegado a constituirse en el gran paradigma de occidente y ante lo cual, debemos luchar contra la deificación de la Razón que es, sin embargo, nuestro único instrumento fiable de conocimiento" (Morín, 1988).³⁰

Ahora bien, resulta "intrigante" indagar en esta tensión paradójica

30. Morín, E – "Parte 3. El Paradigma de la Complejidad", pág. 10.

entre el riesgo de deificar a la Razón al tiempo de ser "único instrumento fiable de conocimiento". ¿Qué más hay? Hay una distinción insoslayable que realiza Morín en acerca de la relación Razón - racionalidad - racionalización. Al respecto, plantea que:

- "La razón corresponde a una voluntad de tener una visión coherente de los fenómenos de las cosas y del universo. La razón tiene un aspecto indiscutiblemente lógico.
- La racionalidad es el juego, el dialogo incesante, entre nuestro espíritu, que crea las estructuras lógicas, que las aplica al mundo, y que dialoga con ese mundo real [...] de algún modo no tiene la pretensión de englobar la totalidad de lo real dentro de un sistema lógico, pero tiene la voluntad de dialogar con aquello que lo resiste.
- La racionalización, consiste en querer encerrar la realidad dentro de un sistema coherente. Y todo aquello que contradice, en la realidad, a ese sistema coherente, es descartado, olvidado, puesto al margen, visto como ilusión o apariencia [...] todos tenemos una tendencia inconsciente a descartar de nuestro espíritu lo que va a contradecir y vamos a rechazar los argumentos contrarios" (Morín, 1988).³¹

La ontología racionalista dejó de hacer sentido en un mundo complejo. Esa ontología que supo hacer sentido en un mundo donde la predictibilidad era su horizonte y donde el cambio y su gestión ocurría en un mundo de pocas variables. No es lo mismo hablar de cambio y gestión del cambio en la modernidad, que en la época que nos toca vivir. Hoy, el cambio, que en el decir de Heráclito es la constante y trasfondo de cualquier época y cultura, sucede en un contexto complejo.

31. Ibidem, pág. 10.

Ontología empirista

El empirismo es una teoría filosófica, ontológica en tanto considera el carácter general de la realidad desde una participación del sujeto consciente y también epistemológica toda vez que la experiencia activa del sujeto será determinante a la hora de construir conocimiento.

De allí la palabra *empirismo* que proviene del griego *ἐμπειρία* y cuya traducción al latín es *experientia*, de donde deriva la palabra **experiencia**.

El camino de la experiencia

En el empirismo, el papel de la experiencia y la evidencia, especialmente la percepción sensorial es determinante en la formación de ideas y adquisición de conocimiento. Para el empirismo más extremo, la experiencia es la base de todo conocimiento, no solo en cuanto a su origen sino también en cuanto a su contenido.

En síntesis, lo empírico es lo experimentado y, considerar la existencia y el conocimiento desde la experiencia fue, y sigue siendo, toda una ontología que vino en su momento a polarizar con la ontología dominante del continente, nos referimos a la citada anteriormente como la racionalista donde, entre otras distinciones: mientras que la emergente y disruptiva ontología empirista planteaba un conocer a posteriori de la experiencia, el pensamiento cartesiano planteaba un saber a priori de la experiencia y más allá de experiencia. Si bien, como surge de la lectura de las líneas anteriores, se suele considerar al empirismo en contraposición al racionalismo, en esta época y desde el enfoque de la complejidad, la oposición empirismo-racionalismo, no es considerada de una manera determinante y tajante como lo fue en sus tiempos de enunciado y posición. Las diferencias actuales entre posturas obedecen más bien a cuestiones heurísticas o de actitudes, más que a principios filosóficos fundamentales.

Mientras que, en la historia filosófica se ubica al racionalismo francés, el camino de la experiencia es ubicado y reconocido como el empirismo inglés, el cual, se desarrolla plenamente con los empiristas modernos Francis Bacon (1561-1626), John Locke (1632-1704), George Berkeley

(1685-1753) y David Hume (1711-1776). Lo interesante surge de saber que, aunque la filosofía inglesa no estaba aislada del cuerpo filosófico, logra su independencia al tiempo que, entre los propios filósofos empíricos no coincidían todos en una sola idea y esto, lo podemos escuchar desde la misma coherencia que la propuesta empírica planteaba respecto al papel determinante que jugaba la conciencia personal y la experiencia. Una de las cosas que precisamente el empirismo inglés cuestiona y busca desactivar es el pensamiento monolítico y dogmático que proponía el racionalismo dejando aislado al sujeto del conocimiento.

En la idea que sí coinciden estos pensadores es en:

- **La negación del innatismo** como doctrina según la cual algunos conocimientos (o todo el conocimiento) son innatos, es decir, no adquiridos por medio del aprendizaje o la experiencia. La ontología empirista niega que nacemos sabiéndolos o que estamos determinados a adquirirlos. La noción de innatismo ya sugiere algún tipo de idea, conocimiento o contenido mental que está presente en el momento en que un organismo nace, es decir, que no es adquirido o aprendido por este.
- El innatismo es una característica que suele darse en los sistemas racionalistas y que viene exigida por la necesidad de encontrar una fuente de conocimiento distinta a la experiencia, es decir, a la información que procede de los sentidos.
- **La afirmación de que todo conocimiento** procede de la experiencia.

No es menor destacar que aun en su coincidencia de la experiencia como camino, estos referentes modernos de empirismo inglés variaban en su interpretación de la así llamada experiencia como rasgo concluyente y excluyente en su manera de considerar la ontología y en especial la epistemología en línea con esa ontología. A saber, mientras que, en Francis Bacon, la experiencia es el camino a una filosofía de la ciencia (y aquí podemos observar su apego al racionalismo) y una filosofía de la felicidad humana mediante el empleo de la técnica, para Berkeley, lo

haría a una filosofía empirista y espiritual al mismo tiempo para finalmente, ubicar en Hume una interpretación que enunciaría el discurso de una filosofía empirista y escéptica³². Esta evolución y diversidad que muestra la mirada ontológica y epistemológica del empirismo muestra un desplazamiento de características más realistas a una filosofía más idealista como son las posiciones de Berkeley y Hume.

En cuanto a la existencia de Dios, mientras que Locke y Berkeley son empiristas teístas, Hume, quien un principio se muestra agnóstico dado que, según dice: "por la experiencia que es la única fuente conocimiento, no se puede afirmar que exista como que no exista", en el final de su discurso se define como un empirista escéptico ateo.

Estos pensadores realizaron una contribución muy relevante a la hora de mostrar un camino alternativo al de la razón deificada. Cada uno de ellos fueron muy generosos a la hora de presentar su mirada y cuestionar aquello que consideraban ponía en riesgo la existencia y experiencia humana. David Hume, no solo se destaca por cerrar una tradición filosófica donde recupera y sintetiza los aportes de sus antecesores, sino que, se lo reconoce por haber despertado a Kant de su sueño dogmático. Hume plantea toda una teoría de la naturaleza humana y como ésta se despliega en distintas dimensiones. "Hume pensaba que la naturaleza humana les dice a los hombres que se entreguen a su pasión por la ciencia, aunque les pide que su ciencia "tenga una referencia directa a la acción y a la sociedad", algo que expresó en su famosa afirmación "sé filósofo, pero en medio de toda tu filosofía continúa siendo un hombre".³³

Quizás uno de los grandes aportes de Hume pasó por sacar el exceso en la mirada de Descartes e incorporar aquello que le faltaba. Que Descartes haga filosofía desde su escritorio es un exceso que debe ser corregido y esto se logra saliendo a la compleja experiencia de la existencia

32. Como escéptico concluye que la relación "causa-efecto" es escandalosa al plantear en las ciencias de la época que ese binomio sea la estructura del universo y la explicación desde sus leyes que lo rigen. No la acepta como ley y menos aún su capacidad para conocer y explicar a priori la realidad.

33. Sastre López, G. *Hume, Cuando saber ser escéptico*. Bonallettera Alcompas. S.L. Buenos Aires, 2015.

teniendo en cuenta a las ideas, su funcionamiento y la opinión, sin una estructura rígida a partir de una "ley mental o de conocimiento anterior" que condicione y menos aún determine la experiencia.

Ontología del "deber ser"

Considerar una ontología del deber ser o moral es referirnos a Immanuel Kant (1724-1804) y, con el fin de situar a este filósofo, consideremos las palabras de Karl Jasper (1883-1963) al decir:

"Desde Platón no había sucedido nada que hubiese de tener tan vastas consecuencias en la filosofía como Kant".

Fue un estudioso de la tradición racionalista en Wolff (1679-1754), Descartes y Leibniz (1646-1716) y conocedor de la tradición empirista con especial impacto del pensamiento de Hume.

Como pensador y prolífico escritor, trabajó por salvar la oposición entre racionalismo y empirismo sin abandonar completamente el innatismo ya que, si bien todo conocimiento, sostendría que comienza con la experiencia, no todo conocimiento se justifica en ella. Kant, si bien es confrontado en su "edificio dogmático", no atentará contra la razón, como racionalista de cuna ya que veía a la razón como una instancia de liberación de la incapacidad humana que no era otra cosa que la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía o tutela de otro, de allí, su conocida expresión ¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!

Desde y con estos breves antecedentes, consideraremos a Kant como referente de una teoría moral o del deber ser en la historia del devenir ontológico. Su educación desde un riguroso pietismo³⁴, ante el cual, si bien reaccionaría por sus excesos en marcadas oportunidades no solo, no rechazaría su influencia sincera, sino que, sería indudablemente

34. Movimiento reformista surgido en el siglo XVII en el seno del luteranismo alemán como reacción a la rutina del culto y al dogmatismo doctrinal, que pone el acento en los aspectos prácticos del cristianismo y que defiende el concepto del sacerdocio de los fieles, y la reforma de la enseñanza teológica.

parte de su espíritu y ontología personal como así también en su pensamiento filosófico ya que, no solo viviría en cierta rigurosidad de sus sentimientos, conciencia y práctica, sino que pediría que sea practicado.

El individuo: agente moral, autónomo y libre

Si bien, la influencia del pietismo es visible en Kant, una de las importantes diferencias que establece con los pietistas es que estos daban importancia a los actos mientras que Kant a las intenciones dado que para el filósofo es clave asegurar la autonomía de la voluntad como principio. En palabras de Kant: "la autonomía de la voluntad es el único principio de todas las leyes morales y de los deberes conforme a ella".³⁵

Con estos antecedentes, propone la aplicación de la razón teórica al terreno de lo moral ya que esta, ha de basarse más en la razón que en la fe y, el ejercicio de la razón al servicio de la moral se basa únicamente en los principios que los individuos, como agentes morales dotados de libertad donde emerge una ontología como ética del deber fundamental a partir de que debes porque se debe o debes por que debes.

Una ética racional autónoma, aunque no quede librada a inclinaciones subjetivas. Este pensamiento en Kant que parte de la autonomía y la libertad, asumiendo que las leyes morales existen y la ley moral es un hecho que cada uno la encuentra y reconoce en su conciencia. Sin embargo, no deja librada su propuesta y práctica ética a las diferentes contingencias que puedan suceder, sino que, procura eliminar dichas contingencias planteando una moral de carácter universal y es por eso por lo que se lo refiere como universalista.

Esta propuesta plantea que desde la autonomía y la libertad de actuar desde y por el deber en sí, en respeto del sentido del deber y por la ley moral interna a cada individuo, es necesario la presencia de un imperativo universal y que no dependa de una hipótesis primera para llegar a una obligación como resultado. Estos son llamados por Kant "imperativos hipotéticos" y son moralmente dudosos. Un imperativo hipotético sería: si robo, iré a la cárcel, lo cual lo hace dudoso ya que

35. Kant, I. *Crítica de la razón práctica*. Editorial La Página S.A. Buenos Aires, 2003.

el juicio de valor es a post del hecho. Los imperativos hipotéticos son condicionados y persiguen fines particulares lo que los excluye de un carácter moral basados en el respeto de una convivencia a partir de la autonomía y libertad como agente moral.

Universalidad del imperativo categórico

Dado lo dudoso del imperativo hipotético, Kant establece que solo sea válido el imperativo categórico ya que este es independiente y también autónomo como lo es el agente moral, de cualquier fin o condicionamiento. Este imperativo categórico lo enuncia en estos términos: "Obra de tal modo, que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre, al mismo tiempo, como principio de una legislación universal".³⁶

"Universal" en Kant refiere a la idea de "voluntad general" y no la voluntad de las mayorías. Se trata de la voluntad que, desde el agente moral, autónomo y libre, que, afirmada por la razón, es común en todas las personas. Y es aquí donde las intenciones juegan un papel distintivo en Kant y su ontología del deber ser ya que la voluntad depende de las intenciones, de ahí que Kant afirme: "nada es bueno sino una buena intención".

Obra de tal modo, nos diría entonces Kant, que trates a la humanidad, tanto a uno mismo como a cualquier otro, siempre desde la intención de verlo como fin legítimo en sí mismo y nunca como medio para nuestros fines. Toda una ontología paradójica y hasta contradictoria entre la autonomía y libertad individual y el compromiso social. O quizás no lo sea, ni paradójica ni contradictoria sino un exquisito despliegue dialógico que hoy, desde el enfoque de una Ontología de la Complejidad podemos entender y experimentar de una manera nunca concebida. En este punto, es cuestión de seguir avanzando y dar lugar a que llegue el momento de una mirada glocal (global con aspectos locales y particulares) de la propuesta que estamos desarrollando y presentando.

36. Kant, I. *Crítica de la razón práctica*. Editorial La Página S.A. Buenos Aires, 2003.

Ontología existencialista

*"La vida no es un problema para ser resuelto, sino,
una realidad para ser experimentada"*

S. Kierkegaard.

Es para destacar, que un problema que plantea el existencialismo es la dispersión en los pensadores de la existencia que va de la diferencia a la oposición en algunos postulados. No obstante, esta dispersión, se reconocen algunos puntos de encuentro en el abanico de pensadores y autores del existencialismo. El punto de inicio es uno de ellos, y se relaciona con la existencia humana lo cual, define el primer gran contrapunto con los filósofos clásicos del esencialismo para quienes la esencia es anterior a la existencia. Para los existencialistas la existencia precede a la esencia.

Para los pensadores de la existencia el postulado sería "existo, en primer lugar, y luego pienso" lo cual, establece que el existir es el dato fundamental y previo a todo pensamiento. El existencialismo es la filosofía de lo concreto, entendido esto como la existencia humana. Lo concreto y lo dinámico, estableciendo una suerte de paradoja de la existencia entre lo concreto y real de la existencia del sujeto y su dinámica transformativa y trascendente, esa dinámica de la vida en existencia desde el nacimiento a la muerte.

Otro punto en común entre los existencialistas es que dada la perspectiva dinámica de la existencia son más propensos a la dinámica de la vida que al sistema de vivir. Son rigurosos en sus consideraciones respecto de la vida, aunque sin interés por la exactitud del vivir. "Conviene recordar aquí aquella distinción que Heidegger lleva a cabo entre *ciencias exactas* y *ciencias rigurosas*. Las matemáticas y la física matemática son ciencias exactas y su verdad está en su exactitud. La historia, en cambio, es una ciencia rigurosa cuya verdad cesaría de serlo si tratáramos de hacer de ella una ciencia exacta. Si aplicamos estos conceptos a los existencialistas mismos podremos decir que son más o menos rigurosos, sin embargo, no pueden ser exactos. Y en este punto y sólo en él coinciden plenamente con Bergson. También para Bergson aplicar las matemáticas a la conciencia, a la vida o, en general a la metafísica es un error que

conduce a una deformación. La exactitud aplicada al terreno de la vida o de la existencia es una falta de rigor.³⁷

Con distintos matices, otros puntos en común de consideración entre los existencialistas han sido: la crisis de sentido, la angustia, la muerte, la comunicación, la soledad y, entre otros, la libertad interior frente a fuerzas externas perturbadoras como la tecnología, el Estado, las masas, la cultura y aun la religión. Crisis existencial que Jaspers denomina "naufugio", Unamuno "abismo", Heidegger "caída" y Sartre "infierno". Esta temporada de crisis le impide al individuo expresar "yo sé quién soy" como lo haría Don Quijote. Poder tratar con la pregunta ontológica por excelencia ¿Quién soy? y elaborar una respuesta con rigor, aunque no exacta, es una de las cumbres por escalar del existencialismo y siempre, desde una visión subjetiva del mundo, de la realidad y la propia existencia lo cual, define toda una ontología de la existencia o existencialista.

Del teísmo al ateísmo

Los distintos existencialistas y filósofos en general, como cada ser humano, se ubican, por acción u omisión en alguna de las siguientes ramas respecto a la existencia y naturaleza de Dios y su rol en la existencia humana.

El **teísmo** donde el sujeto cree en la existencia de Dios y la posibilidad de una unión trascendente con él. Desde la relación con un Dios creador y al mismo tiempo Padre, se hacen disponible una serie de recursos espirituales que vendrán a dar sentido a la existencia y así superar el sinsentido o nihilismo existencial, esto es, la concepción y creencia que la vida carece de significado objetivo, propósito, o valor intrínseco.

Entre los filósofos teístas de distintas vertientes filosóficas se encuentran: Kierkegaard, Unamuno, Descartes, Machado, Jaspers, Gabriel Marcel, Berdiaeff, León Chestov, Martín Buber, Paul Tillich, Pascal, Dostoyevski, Husserl, Berkeley, Kant, Locke, Pasteur y otros.

El **deísmo** donde el sujeto cree que la existencia y naturaleza de Dios deriva de la razón y la experiencia personal. Uno de los principales

37. Xirau, R. *Introducción a la Historia de la Filosofía*. Limusa, Noriega Editores. México.

postulados está basado en la creencia de que Dios existe y creó el universo físico, aunque no interfiere en él ni con el hombre, por lo tanto, esta visión clausura todo tipo de relación y participación en el armado existencial del sujeto. Una tendencia natural del deísmo es desplazarse al espacio del agnosticismo, próxima rama a considerar.

Entre los filósofos deístas de distintas vertientes filosóficas se encuentran: Thomas Paine, Voltaire, Rousseau, Montesquieu. Se pueden mencionar también como deístas indirectos a los filósofos griegos Sócrates, Platón y Aristóteles.

El **agnosticismo** que considera inaccesible para el entendimiento humano la noción de absoluto y, por tanto, afirma que no tiene una opinión sobre la existencia de Dios y su naturaleza, ya que cree que no hay evidencia definitiva a favor o en contra. Todo aquello que trasciende nuestra experiencia terrenal y racional es inaccesible a la comprensión humana y en general, todo lo que no puede ser experimentado o demostrado por la ciencia. El agnosticismo es el tipo ideal donde la razón o falta de ella anula la fe activa y sincera que excede a los formatos y estructuras religiosas.

Entre los filósofos agnósticos de distintas vertientes filosóficas se encuentran: Epicuro, Protágoras, Camus, Comte, Heidegger, Husserl, Thomas Kuhn, James Mill, George Edward Moore y otros.

El **ateísmo** que, como el teísmo es una creencia. ¿Qué cree el ateísmo? Cree en la no existencia de Dios. En sentido estricto y práctico, es el rechazo de la creencia respecto que cualquier deidad exista, por lo tanto, no hay más que una proyección de fe en sí mismos, en cosas, ideas o personas que les dan sentido. Dios, quien no existe, no forma parte entonces de su composición existencial.

Entre los filósofos ateístas de distintas vertientes filosóficas se encuentran: Engels, Foucault, Hume, Marcuse, Marx, Schopenhauer, Hegel, Nietzsche, Popper, Russell, Sartre y otros.

Hay quienes han ubicado a Heidegger en el grupo de filósofos ateístas, entre ellos Sartre, quien en su obra *El existencialismo es un humanismo*, afirmó que existía un existencialismo ateo del cual eran representantes Heidegger y él mismo. Esto resultó en la protesta del propio Heidegger ante tal afirmación lo que afirma por el contrario que el

filósofo alemán no era ateo sin que esto signifique de manera alguna que fuera creyente. En los escritos de Heidegger su actitud es agnóstica, esto es, ni aprueba ni desaprueba la existencia de Dios.

Søren Kierkegaard, el primer existencialista

Haremos base en el primer existencialista, el filósofo danés Søren Kierkegaard (1813-1855) por lo relevante y vasto de su contribución en sus apenas 42 años de vida. Como pensador, es uno de los que más ha iluminado y aportado valor a la dimensión interior humana. Una interioridad, no vista como algo etéreo sino como una existencia real y al mismo tiempo alejada de cualquier reduccionismo con conceptos que puedan pendular entre el pensamiento mágico y fórmulas que se atreven a explicar la existencia desde leyes universales.

La interioridad siempre será única y subjetiva en el individuo concreto e irreductible a cualquier concepto. Los seres humanos, además de ser exterioridad, están abiertos en su existencia a la posibilidad de interioridad, conciencia y reflexión y, en esta interioridad no están ausentes y menos aún eximidos diversos meandros de una vida que al ser vida, se conforma con tensiones, luchas internas y contradicciones. Sin embargo, la piedra angular del pensamiento del filósofo danés no está en evitar o salvar las contradicciones de la vida sino en vivirlas ya que la vida, esto es la existencia real y concreta, es un acto de libertad constante, de compromiso y autonomía para elegir y decidir. En esta dinámica, toma distancia de cualquier interpretación excesivamente sistematizada o abstracta de la vida dado que una persona es individuo vivo, concreto y real y eso: lo llama existencia. La vida es contradictoria, afirmaríala, pero real.

Desde la interioridad, Kierkegaard propone una transformación de orden personal, subjetiva y espiritual donde el ser humano, el existente real, particular y concreto es el centro y origen de todo pensar y sentir. El giro propuesto por el filósofo de la existencia es de carácter copernicano (análogamente a como Nicolás Copérnico había situado el Sol y no la Tierra, en el centro del universo), presente como toda una ontología de la existencia precediendo a la esencia donde se pasa de:

- Una **racionalidad existencial** con un fuerte carácter idealista que observaba el mundo y la realidad desde una perspectiva conceptual y una visión abstracta del ser humano previa a su existencia real. Se sabía de antemano que era y debía ser lo humano. La esencia precediendo a la existencia.
- A una **subjectividad existencial** desde la libertad, la autonomía, el compromiso y la responsabilidad con un ser ético social y espiritual capaz de hacerse cargo de sus elecciones.

El giro propuesto por Kierkegaard tuvo, como mencionamos, características copernicanas en la ontología dominante de época y hasta nuestros días como así también en la concepción de conocimiento, especialmente en "la relación con la razón que queda destronada y ya no es el poderoso instrumento que hace elevar al ser humano hasta el Olimpo de la Ideas".³⁸

Uno de los aportes quizás más relevantes que deja como legado, no es sólo destronar a la razón sino el golpe certero que da al "dogma" como privativo de la libertad y autonomía con responsabilidad que promovió. El pensamiento dogmático, queda sin espacio en la propuesta existencial mientras que en el esencialismo era piedra angular de su configuración.

Ontología del lenguaje

Si de pensar y propuesta ontológica hablamos, no solo que no podríamos, sino que es inevitable llegar a la estación del viaje que nos presenta la ontología del lenguaje de Rafael Echeverría (1943-).³⁹

La próxima estación a la cual arribaremos y desarrollaremos de aquí en adelante, es la que refiere a la propuesta de Ontología de la Complejidad, propuesta que considera como antecedente que, no sólo es inmediato y contemporáneo, sino vertebral en su sendero e inspiracional

38. Solé, J. Kierkegaard, *El primer existencialista*. Editorial Bonallettera Alcompas, S.L, Buenos Aires, 2015.

39. Chileno. Sociólogo y doctor en filosofía. Conocido por desarrollar el discurso de la Ontología del lenguaje, concepto que acuña en un libro homónimo publicado en 1994.

a la hora de pensar en términos de consideración de una ontología de época, respondiendo ésta, a un mundo complejo.

Respecto a esta propuesta monumental de la ontología del lenguaje, deseamos realizar un primer movimiento lingüístico de profunda gratitud. Se hacen escasas y seguro insuficientes las palabras para agradecer la obra y el discurso de la ontología del lenguaje que, en la vida, palabra y existencia de Rafael, Alicia Pizarro y tantas otras personas ha significado tanto valor agregado y legado a la humanidad.

El segundo movimiento es invitar desde lo general y pedir desde lo particular a no pasar por esta existencia sin haber leído y reflexionado en la obra *Ontología del Lenguaje* de Rafael Echeverría.⁴⁰

Si consideramos importante, compartir un extracto de la web de Newfield Consulting⁴¹ donde el lector podrá tener una mirada de la propuesta de Echeverría:

"En 1994, publicó Ontología del Lenguaje, libro que posicionó a Echeverría como referente intelectual a nivel global. Esta obra plantea una propuesta pragmática inspirada en la concepción de realidad propuesta inicialmente por Nietzsche y que busca romper con la ontología metafísica occidental y avanzar hacia desarrollar una nueva ontología de carácter que será existencial, hermenéutica y lingüística.

Para Echeverría, la ontología —la concepción, muchas veces subyacente, que poseen los seres humanos sobre el carácter de la realidad— requiere transformarse no solo a nivel filosófico y académico, sino que debe producir un cambio fundamental de nuestro sentido común, pues éste está todavía atrapado en una ontología metafísica, que se inicia 2.500 años atrás, con Parménides y se consolida con la filosofía de Sócrates, Platón y Aristóteles.

40. Echeverría, R. *Ontología del Lenguaje*. J.C.SAÉZ, Editor, Chile, 1994.

41. <https://www.newfieldconsulting.com>.

Las fuentes de su pensamiento provienen, en especial, de Friedrich Nietzsche; de la filosofía existencial de Martin Heidegger; de la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer; del deconstruccionismo de Jacques Derrida; de la filosofía del lenguaje de Ludwig Wittgenstein y de John L. Austin y el pragmatismo filosófico anglosajón, así como de los desarrollos de las ciencias biológicas y el enfoque sistémico".⁴²

En fin, unos pocos párrafos con el objetivo de inspirar al lector a sumergirse en las profundidades de una propuesta que ha llegado a ser no solo oportuna por la necesidad existente sino transformadora por su impacto.

Echeverría presenta, como lo expresa, una "ontología de carácter que será existencial, hermenéutica y lingüística". Existencial desde Heidegger, hermenéutica haciendo referencia a la capacidad interpretativa humana y aquí aparece Gadamer (1900-2002), discípulo de Heidegger quien, con Gianni Vattimo (1936-) demarcan el camino de una ontología hermenéutica que se organiza a partir de la noción de interpretación donde, al descontar la necesidad y presencia de la definición de realidad objetiva, emerge la presencia del concepto de verdad subjetiva, con referencias a la verdad diferentes. Como tercer término aparece la lingüística que con Wittgenstein (1889-1951) y Austin (1911-1960) y otros referentes encuentran en el lenguaje el motor existencial y hermenéutico, especialmente, desde su carácter generativo. "De ahí que no nos tenga que parecer sorprendente el que Heidegger caracterice –en la misma *Carta sobre humanismo*– al lenguaje o habla (*Sprache*) como "la morada del ser" (Heidegger, 1972: 65) [...] "El habla es la morada del ser".⁴³

Es en este momento que resulta de altísimo valor considerar los postulados básicos de la ontología del lenguaje:

42. <https://www.newfieldconsulting.com/rafael-echeverria/>

43. Herrera de la Fuente, C. *Habla o Lenguaje en Heidegger y Gadamer*. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2005.

1. Interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos.
2. Interpretamos al lenguaje como generativo.
3. Interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él.

Valoramos y consideramos a la ontología del lenguaje como uno de los discursos más importantes y significativos de finales del siglo XX e iniciado el XXI. Todo un punto de inflexión en la historia del devenir ontológico, estación final de nuestro viaje y de la cual continuamos viaje hacia la siguiente estación que llamaremos Ontología de la Complejidad.

El paradigma de la simplificación

Comenzamos este capítulo con una reflexión en cuanto a la diferencia existente en el período comprendido entre el siglo XVI hasta pasada la mitad del siglo XX y el período a partir de la mitad del siglo XX hasta nuestros días.

La modernidad, caracterizada por una dimensión antropocéntrica y un gran despliegue del conocimiento, las ciencias, la razón y ciertas verdades indiscutibles, dio a luz un mundo que denomino "mundo difícil". ¿Que hace que algo sea difícil? Seguramente, podríamos plantear muchas respuestas ante esta inquietud. Sin embargo, proponemos la siguiente consideración en forma de nueva pregunta: ¿Diría el lector que algo es difícil si conoce que es y sabe cómo hacerlo? Es probable que no, más allá que aun conociendo que es y cómo hacerlo, pueda significar, por ejemplo, un determinado esfuerzo. ¿Qué estamos poniendo en consideración entonces al decir que "algo es difícil"?

Lo que estamos significando refiere a la relación con el conocimiento de ese algo y cierta capacidad de acción respecto de ese algo.

Solemos escuchar a un interlocutor que jugar al golf o hablar en inglés es "difícil". Entonces, quien expresa tal opinión es porque no solo conoce sobre la existencia del golf como deporte y el inglés como idioma, sino que sabe jugar al golf y hablar en inglés. Ante lo cual, el interlocutor interrumpe y dice: "NO!, ¿no acabo de decir que no sé jugar golf ni hablar en inglés?! Pero ¿cómo alguien podría decir que algo es difícil, si no sabe cómo hacerlo?

¿No sería más apropiado decir: no sé jugar golf ni hablar en inglés?

En cambio, decimos que es difícil. Decir que es difícil tiene su luz y su sombra. Su luz sería que lo que estamos haciendo (o procurando hacer) es una declaración de ignorancia que abre las puertas al aprendizaje, sin embargo, no necesariamente, esa es la inquietud del juicio "es difícil". La sombra es que, desde el juicio "es difícil", el foco está en la "identidad"

del golf y el inglés con una especie de estructura autónoma que permite que algunos lo jueguen y lo hablen y otros muy poco o nunca.

Mundo difícil

En una síntesis, proponemos considerar que si algo "es difícil" responde a la condición de ignorancia del fenómeno u objeto de conocimiento y, especialmente a la incapacidad de operar frente a y con ese fenómeno. Como mencionamos antes, sería más poderoso quizás, declarar ignorancia. El -no sé- qué abra la posibilidad de aprender si está el compromiso para hacerlo. Como no siempre suele estar el compromiso, nos amparamos en el juicio "es difícil", trasladando cierta culpa a lo pequeño de la pelota en el golf o lo intrincado del inglés como idioma en lugar de asumir la responsabilidad frente a la denominada dificultad.

Lo difícil entonces, quedaría, en un primer nivel de pensamiento vinculado a la relación con el conocimiento.

Venimos de vivir y convivir durante casi 5 siglos en un mundo difícil donde la relación con el conocimiento y la razón fueron determinantes, con un mundo partido entre quienes tenían más conocimiento y razón como observadores y aquellos que ignoraban o aun pensaban o creían diferente. Por cierto, estos últimos, se constituían en enemigos de los primeros y viceversa. El conocimiento como acceso al saber hacer, esto es un bien saber para un bien hacer, se constituía en piedra angular de un sistema que definía al conocimiento como una de las fuentes de poder más importantes.

Volviendo a Descartes y su postulado filosófico en latín "*cogito ergo sum*", traducido al español como "pienso luego existo", se impulsa e inaugura la etapa del racionalismo occidental y uno de los principios más destacados de la filosofía moderna donde el pensamiento y la existencia, siendo "absolutamente indudables", daban lugar a la generación de nuevas certezas que, una vez planteadas como ideas claras y comprobables, pasaban a constituirse en verdades universales y generales que ya no serían discutidas. La filosofía racionalista cartesiana, encuentra antece-

dentes y expresiones previas como por ejemplo la de Gómez Pereira,⁴⁴ al decir: "Conozco que yo conozco algo. Todo lo que se conoce es; luego yo soy" (Gómez Pereira, 1554). En todo caso, la modernidad, muy identificada con la filosofía cartesiana y sus antecedentes, construye un castillo para el mundo de esa incipiente época y los aproximadamente 500 años posteriores, donde el juego era el pensamiento antropocéntrico, la verdad racionalizada al extremo o racionalismo (ya no metafísica) y el conocimiento científico que confiriese y confiera acceso a la acción para que aquello que era difícil, dejara de serlo.

Podríamos destacar que la filosofía cartesiana, embrión del pensamiento científico clásico, aportó dos elementos que éste preservaría en su desarrollo. El primero, la vocación de Descartes de recuperar a la persona con su capacidad pensante para construir conocimiento. La propuesta filosófica cartesiana: "pienso luego existo" expresa una intención de ubicar al sujeto pensante en el centro del proceso cognitivo para generar ideas claras y verdades a diferencia de la propuesta esencialista y metafísica donde dichas ideas y verdades ya estaban y, tenían solo que ser descubiertas desde la razón. Si bien, la noción de ideas claras y verdades eran, desde ontologías previas, la búsqueda central y propuestas de simplificación, no es menor que Descartes, da lugar al sujeto que, desde su autonomía, se permite dudar de todo —excepto que duda— y con esa duda y un fuerte trasfondo de escepticismo, plantea un método de generación de conocimiento y análisis de la realidad. La debilidad del paradigma cartesiano también aparece al considerarse capaz de analizar la realidad desde afuera de la realidad, critica plateada por Heidegger (1889-1976) a Descartes al mencionar que una de sus fallas principales parte de pretender comprender la realidad y al ser humano desde la mentalidad del filósofo y su inherente racionalismo. Por el contrario, Heidegger propone hacerlo desde la mirada del "carpintero" en la distinción que denomina "Dasein" o "ser ahí" donde el sujeto y las circunstancias o realidad se funden en un solo fenómeno complejo y desde el pensamiento complejo —no antropocéntrico— debía ser considerado.

44. Gómez Pereira, 'De Immortalitate Animae', año 1554, pág. 277 de la edición matritense de su obra en 1748.

La filosofía cartesiana auspiciaba un tiempo de luces. No es casual y menos aún inocente, que estas semillas diesen lugar a un movimiento denominado el Iluminismo o la Ilustración desde la mitad del siglo XVIII, donde su manifiesta intención era disipar las tinieblas de la humanidad al encender las luces de la razón. Llegando al punto, de reconocer al siglo XVIII, como el Siglo de las Luces y de la consolidación de una nueva fe en el progreso que estas generarían. Pero, toda luz genera su propia sombra. Y esta vocación basada en la deificación de la razón y apropiación de conocimiento, no fue la excepción.

El mundo difícil del cual provenimos es un mundo de blancos y negros (ByN). Un mundo cuyo sendero es como un camino de baldosas, de mosaicos, de cerámicas y azulejos blancos y negros. Sin más opciones que esas dos. Hemos sido "educados" a pararnos en uno de ambos. O en el negro, o en el blanco y desde ahí desenvainar la espada del racionalismo y pelear hasta la misma muerte si fuese necesario. Hace ya unos años en la Argentina se habla, en términos coloquiales y metafóricos, de la famosa "grieta", muy referida ésta al campo político, no obstante, dada su profundidad, se ha extendido (desde la motivación política de blancos y negros) a distintos ámbitos del quehacer social. Podemos observar grietas y profundas en lo social, la política por supuesto, lo religioso, lo cultural y educativo, lo deportivo, lo generacional y así, podríamos encontrarlas en distintos ámbitos del quehacer social.

Esta llamada grieta, tiene sus antecedentes en la ontología metafísica y de una relación con la razón humana que otorga un carácter, concepción y manera de ver el mundo, de concebir al ser humano, su forma de relacionarse y tomar acción, basándose en el racionalismo, en el pensamiento unívoco, en las "certezas" que nos tienen esclavos de un pensamiento, un discurso y un comportamiento que hace que cada vez, tengamos más problemas para socializar y desarrollarnos de manera sustentable como sociedad, en lugar de tener esas "certezas o principios", como medios para dar sostenibilidad a nuestra vida y socialización como así también al hábitat planetario con sus recursos, concebido este conjunto llamado Tierra como nuestro hogar. En síntesis, certezas o principios que sean medios para un objetivo mucho más grande e integrador y

no fines en sí mismos para objetivos individualistas y antropocéntricos mucho más pequeños y disgregantes.

Cuando las certezas y aún los principios se constituyen en fines, nace el fundamentalismo. Y ha sido, el fundamentalismo, como sigue siendo, causa y motivo de múltiples e impensados sufrimientos humanos y de la humanidad y el planeta, único hábitat disponible que tenemos.

No hay dudas que el progreso anticipado por la Ilustración "se alcanzó", cual profecía autocumplida. Esa fue una luz necesaria para la humanidad en una época de oscuridad y profundas injusticias. Sin embargo, no fueron anticipadas las sombras generadas por un mundo difícil, antecedentes de la gran grieta que la humanidad tiene frente a sus ojos. ¿Por qué hemos sostenido un mundo en blanco y negro? Entre las posibles respuestas, una de ellas, es que encontramos más seguridad y certeza en nuestro saber y saber hacer en un mundo blanco-negro, aunque sea difícil por no tener siempre el saber y el saber hacer que necesitásemos.

Al vivir "cierta-mente" (blanca o negra) lo hago con la seguridad que me brindan mis "certezas innegociables". Al saber y saber hacer avanzo y cuando esta ecuación no se da, apelo al juicio que me absuelve: "Es difícil" poniendo toda la responsabilidad afuera.

¿Qué ha caracterizado al mundo difícil?

En un mundo difícil, hemos aprendido a adaptarnos y en esa adaptación, hemos sabido encontrar más "certidumbre" o certeza en nuestro negro o blanco. Hemos encontrado base firme y de alguna manera, en ese contexto de blancos y negros, casi todo era seguro o parecía serlo. No estamos queriendo indicar que ese paradigma (que ya no es, pero aún persiste), estuviese bien y, mucho menos mal, en cambio queremos decir que ese mundo nos ha llevado al sitio de la historia que estamos, con "gran progreso" (tal como se anticipaba en la ilustración) y especialmente, en la tecnología aplicada a casi todo ámbito del vivir y convivir, aunque también con una importante degradación colectiva como humanidad en la manera que socializamos en la única casa que tenemos, el planeta tierra. Algo por cierto que por más optimistas y positivos que nos

declaremos, no tiene sentido esconder bajo la alfombra. Entre algunas características de esta manera de socializar, deseamos distinguir aquellas que entendemos se han jerarquizado en el mundo –ByN–:

- La razón apoyada en certezas innegociables configurada en la racionalización.
- El hablar con un compromiso en la respuesta.
- La disciplinarietà ahogando el aporte de la diversidad.
- La ausencia de una mirada integral e integrada.
- Las creencias divisionistas.
- La organización considerada como una máquina.
- Las personas como piezas.
- La inteligencia entendida como saber y saber hacer.
- El exagerado antropocentrismo que devino en la ausencia de compromiso social.
- ...

Y seguramente, tantas otras que el lector podrá completar en los puntos suspensivos.

El paradigma clásico o de la simplificación

Este mundo difícil, llegó a convertirse en un todo paradigmático, eso que Morin llama el gran Paradigma de Occidente. Dicha su mención, resulta ineludible y enriquecedor considerar su mirada al respecto de la noción de paradigma.

Su desarrollo parte con la referencia de Kuhn (mencionado anteriormente) respecto a la mención de paradigma en su obra "La estructura de las revoluciones científicas".⁴⁵ Para este físico y filósofo de la ciencia, el conocimiento científico no es una simple acumulación de saberes, sino que surgía de postulados o presupuestos que llamó paradigmas (palabra griega para modelo o reglas). Morin rescata que en su segunda edición el propio Kuhn le otorga un sentido sociologizado al relacionarlo con

45. Kuhn, T – *La estructura de las revoluciones científicas*, University of Chicago Press, 1962.

"el conjunto de las creencias, valores reconocidos y técnicos que son comunes a los miembros de un grupo dado" (Kuhn, 1962) termina en palabras de Morin, dándole al termino paradigma "un sentido a la vez fuerte y vago" (Morin, 1992),⁴⁶ donde la noción de paradigma no solo se oscurece sino se desvanece. No obstante, Morin dirá que él, desde su pensamiento complejo, va a preservar la noción de paradigma no solo a pesar de su oscuridad sino a causa de su oscuridad y al hacerlo propone la definición que: "un paradigma contiene, para cualquier discurso que se efectuó bajo su imperio, los conceptos fundamentales o las categorías rectoras de inteligibilidad al mismo tiempo que el tipo de relaciones lógicas de atracción/repulsión (conjunción, disyunción, implicación u otras) entre estos conceptos o categorías" (Morin,1992).⁴⁷

Al pensar en la definición de Morin, bien podemos comprender el peso específico del Paradigma cartesiano (llamado por él como el gran paradigma de occidente) por su correspondencia con los conceptos planteados por el autor mencionado. Dirá asimismo de los paradigmas que: "de este modo, los individuos conocen, piensan y actúan en conformidad con paradigmas culturalmente inscritos en ellos. Los sistemas de ideas están radicalmente organizados en virtud del paradigma" (Morin,1992).⁴⁸

Venimos de siglos de conocer, pensar y actuar en conformidad a paradigmas constituidos en una ontología metafísica, de un racionalismo determinista y estamos en una época que pide y advierte sobre la necesidad emergente de una nueva ontología. Desde nuestra propuesta la llamaremos Ontología de la Complejidad y, siguiendo el pensamiento de Morin, no la llamaremos paradigma de la complejidad. Morin nos invita a reflexionar diciendo "no podemos, yo no puedo, yo no pretendo, sacar de mi bolsillo un paradigma de complejidad. Un paradigma, si bien tiene que ser formulado por alguien, por Descartes, por ejemplo, es en el fondo, el producto de todo un desarrollo cultural, histórico, civilizacional. El paradigma de complejidad provendrá del conjunto de nuevos conceptos, de nuevas visiones, de nuevos descubrimientos y de

46. Morin, E. – *El Método IV, Las ideas*. Capítulo III, Pensamiento subyacente (paradigmatología), pág. 217, Ediciones Cátedra, 1992.

47. Ibidem, pág. 216.

48. Ibidem, pág. 218.

nuevas reflexiones que van a conectarse y reunirse [...] Estamos en una batalla incierta y no sabemos aún quién la llevará adelante. Pero podemos decir, desde ya, que si el pensamiento simplificarte se funda sobre la dominación de dos tipos de operaciones lógicas: disyunción y reducción, ambas brutalizantes y mutilantes, los principios del pensamiento complejo, entonces, serán necesariamente los principios de distinción, conjunción e implicación" (Morin,1988).⁴⁹

Morin desnuda sin atajos, al gran paradigma de occidente concebido en la visión cartesiana y, en ese desnudar, pone a la vista un conjunto de características que es necesario distinguir para comprender su lógica de funcionamiento. Antes de considerar algunas de esas características, tengamos presente algo más sobre la noción de paradigma. Desde una concepción sociológica bien amplia, referimos a un paradigma en tanto conjunto de experiencias, creencias y valores que determinan la forma en la cual el individuo ve e interpreta la realidad (que es), su realidad; y la forma en que responden a esa percepción. Llega a ser un patrón o modelo de conducta heredada o aprendida.

Ontología, Epistemología y Metodología

Se presenta muy relevante la consideración de estas tres palabras dado que, desde los paradigmas consideramos nuestra mirada del mundo y la así llamada realidad, que y como conocemos y cual o cuales son los caminos de aplicación de aquello que observamos y conocemos. Estas tres categorías son categorías filosóficas conocidas como ontología, epistemología y metodología. A continuación, pasamos a considerarlas de la siguiente manera:

- **Ontología** – como la filosofía del ser

En esta ontología o filosofía del ser, y ampliando nuestra consideración de inicio respecto a la ontología, proponemos a la ontología como:

49. Morin, E – "Parte 3. El Paradigma de la Complejidad", pág. 15.

La manera de observar el mundo, interpretar la realidad y el sentido, tanto personal como social, que le conferimos a la existencia.

Decir entonces Ontología de la Complejidad, como discurso inicial, trata con la manera que observamos el mundo, interpretamos la así llamada realidad y cuál es el sentido que le conferimos a nuestra existencia desde el enfoque de la complejidad. El genitivo de origen **de**, en Ontología **de** la Complejidad nos indica que trataremos con una ontología que se construye en y desde la complejidad, noción esta, que necesitamos profundizar en el entendimiento para no quedar atrapados en los prejuicios respecto de la complejidad que nos haga pensar que complejidad es sinónimo, o aún peor, lo mismo que complicado.

- **Epistemología** – como la filosofía del conocimiento

La epistemología, como importante rama de la filosofía, se encarga de distinguir: **Qué y Cómo conocemos los seres humanos.**

Y esto, será imprescindible considerar en la Ontología de la Complejidad ya que, de no hacerlo, estaremos buscando conocer y construyendo conocimiento desde paradigmas no solo diferentes, sino contrarios y contraproducentes a lo que la complejidad requiere.

Nos adentraremos entonces en una epistemología de la complejidad en relación y función a una Ontología de la Complejidad ya que, como principio de relación en el conjunto de estas tres categorías, toda ontología requiere una epistemología y metodología coherente con su enfoque y propuesta de base. Toda ontología "pide" una epistemología funcional a ella y también una:

- **Metodología** – como filosofía del hacer

Resulta necesario realizar la distinción entre método, como ese camino o caminos seleccionados para avanzar, operar y alcanzar un objetivo y la metodología como proceso de conversaciones y diseño del método o camino a tomar.

La metodología, como instrumento o recurso concreto, deriva de

un origen o posición ontológica y epistemológica para la selección de principios, técnicas o herramientas para aplicar en el método o camino.

La metodología, depende entonces de ciertos postulados de origen que sean válidos, ya que, desde allí llevará a cabo una acción metodológica que será su recurso para relevar "la realidad" considerada. Para ser eficaz como recurso, la metodología necesitará contar con un perfil disciplinado, sistémico y sistemático que facilite considerar la situación, objeto de estudio o problemática en una consideración global.

Podríamos sintetizar que la metodología o esa filosofía que organiza el hacer se avoca a considerar el *cómo o desde dónde* vamos a hacer aquello *que* haremos.

Vista la participación que los paradigmas tienen en la ontología, epistemología y metodología de nuestra existencia, es de tener en cuenta que, generalmente, los paradigmas personales se llevan como dogmas: algunos son herencia recibida de nuestros padres, educadores o referentes religiosos, políticos o sociales. Son creencias que, suelen mantenernos atrapados y no nos permiten ver otras posibilidades, convirtiéndose a veces en obstáculos que nos impiden avanzar en la ruta del éxito. Parafraseando a Morin de lo mencionado en párrafos anteriores, llega a ser todo aquel pensar, todo ese discurso y todo hacer que se efectúe bajo su imperio. Es notable, por lo fuerte de la imagen y la metáfora, visualizar a un paradigma como un imperio y que en y desde ese imperio somos, pensamos, decidimos, actuamos y socializamos. Mas allá del impacto, quizás eso no sería lo más relevante sino, dos cosas a tener presente desde las siguientes preguntas:

- a. **¿Cuán ciegos estamos a nuestros paradigmas, tanto personales como sociales? y**
- b. **¿Cuán convenientes y útiles son para el sujeto y la sociedad en relación con los requerimientos de época?**

Respecto a la primera pregunta, la respuesta es bastante directa. Estamos más ciegos de lo que podemos imaginar y, vivimos una experiencia parecida a la que vive un pez en el agua quien está en plena ceguera del agua que lo rodea y solo llega a ser consciente de ella cuando está en otro

ámbito o, de la misma manera una persona del oxígeno que utiliza para vivir hasta que le falta, no puede respirar o le tapan la nariz y la boca. Así llegamos a estar de ciegos cuando llegamos a operar bajo el imperio de un determinado paradigma que, solo podremos identificar si nos lo muestran y tomamos distancia de este, en especial para poder considerar la segunda pregunta respecto a la conveniencia y utilidad de su uso. En realidad, al decir de su uso, pareciera que somos nosotros quienes tenemos y usamos un paradigma cuando, en el fondo, es el paradigma que nos tiene y nos usa. Así pues, es clave considerar la segunda pregunta.

La conveniencia y utilidad la valida cada sujeto y sociedad. Eso es parte de la autonomía que la Ontología de la Complejidad sostiene y la cual, no es negociable. El punto que planteamos en la pregunta es otro. Nos referimos a la consideración seria y responsable en cuanto a si tal o cual paradigma es capaz de hacerse cargo de los requerimientos de época. Un ejemplo de esto el siguiente. Hemos mencionado en páginas anteriores que somos sujetos históricos, sociales e hijos de la época que hemos nacido y nos toca vivir y convivir, sin embargo, no todos los hijos de la época llegan a ser los líderes que la época necesita y requiere. Y ¿por qué?, ¿con qué tiene que ver que sean líderes en una época que la época y sociedad no necesita ni requiere? Bueno, precisamente con lo que estamos planteando y específicamente en la 2da pregunta: con los paradigmas desde los cuales lideran. Su trasfondo, intención y función útil.

Este ya veinteañero siglo XXI, que emerge como todo un cambio de época, necesita y requiere líderes con modelos o patrones, ergo paradigmas, de época. En vez de esto, vemos que, en una mirada global, los líderes contemporáneos, continúan ejerciendo un estilo de liderazgo con paradigmas de un mundo que ya fue, que no existe, aunque, por su propio hacer como líderes, hacen que aun persista. Líderes que lideran en el siglo XXI bajo el imperio de paradigmas del siglo XX. Y este fenómeno, lo observamos en distintos ámbitos del quehacer social como la política, lo social, lo religioso, lo educativo, lo empresarial, etc.

Es la hora entonces, de hacer un alto y preguntarnos acerca de nuestros paradigmas para preservar aquello que sea útil y necesario como así superar aquellos aspectos paradigmáticos que no son funcionales y útiles a los requerimientos de época.

Es tiempo de correr el velo

Dicho esto, correremos el velo a este, en el decir de Morin: gran paradigma de occidente o también reconocido como paradigma clásico o de la simplificación. Al considerar la epistemología de este paradigma, Morin menciona que "el paradigma de la simplicidad separa lo que está ligado (disyunción) y unifica lo diverso (reducción)" (Morin,1988).⁵⁰ Como podemos observar, son dos los movimientos de base del paradigma de la simplicidad o simplificación, movimientos profundamente arraigados y con una vigencia que lo constituyen como el paradigma dominante. En resumen, éstos dos movimientos son:

- a. **La disyunción** o separación de lo que aparece ligado.
- b. **La reducción** o unificación de lo diverso.

Es notable distinguir como, bajo el imperio de este paradigma, resulta habitual operar desde la disyunción y/o la reducción. Nos resulta táctico y conveniente por lo corto y rápido de realizar esas separaciones conceptuales o de praxis para alcanzar diferentes objetivos. La ciencia clásica en su separación disciplinar y la educación en la búsqueda de sus especializaciones, organizaron su metodología en procesos separados, fragmentadas donde, después venía la necesidad de defender los territorios ganados y no pocas veces, en desmedro de los otros. El saber disciplinario, contiene en su genoma, los rasgos más ortodoxos del paradigma de la simplificación desde la disyunción.

La disyunción y su anclaje con el dualismo

La disyunción que, como mencionamos, se destaca como rasgo distintivo (junto al reduccionismo) del paradigma de simplificación, tiene sus antecedentes y anclaje en el profundo y dominante dualismo que nos muestra la historia de la filosofía, desde la misma Grecia.

El dualismo, como doctrina filosófica, pugna por explicar la naturaleza, existencia y realidad de las cosas a partir de la oposición, dife-

50. Morin, E – Parte 3 "El Paradigma de la Complejidad", pág. 2.

rencia y hasta confrontación de dos esencias o principios. El dualismo es, por definición, excluyente y la permanencia de una de sus partes es a expensas de la desaparición, ninguneo o, al menos, irrelevancia de la otra. Así entonces, el dualismo paradigmático ha generado el mundo de blancos y negros que hemos mencionado en páginas previas y se ha visto como:

- Un **dualismo ontológico** donde el principio rector se viene debatiendo desde hace 2500 entre la ***esencia y la existencia***.
- Un **dualismo epistemológico** donde el debate se centró en si la generación del conocimiento humano más válido proviene del ***pensar (cogito) racional*** o que llegamos mediante la razón que (indubitablemente) nos guía a un conocimiento absoluto, perfecto y universal o, por la ***opinión (doxa) a partir de la información que los sentidos*** recogen en la experiencia y desde allí se teoriza el conocimiento de valor real.
- Un dualismo **antropológico** que ya en Platón se presenta al hombre bipartita compuesto por dos elementos: **cuerpo y alma**. El cuerpo pertenece al mundo sensible, real o de las cosas que es capaz de captar los objetos físicos de dicho mundo y así lo conoce. En cambio, el alma, vive en el mundo inteligible (comprensible) en contacto y a partir de las ideas y existe como entidad independiente al hombre.

Como expresaría Morin, hay cosas que es pertinente mantenerlas juntas como otras separadas. Mantener cosas separadas puede ser lo más conveniente en ciertas situaciones. No es de eso que trata el dualismo sino, en confrontar desde un lugar de pensamiento y aun práctica con otro lugar de pensamiento y práctica, procurando no solo ganar esa pugna sino hasta descalificar y excluir al otro espacio o línea. De eso se trata y de eso ha tratado la historia filosófica, sociológica, científica, económica, religiosa y política, entre otras, de la humanidad.

Si de Negociación se tratara, estaríamos refiriendo al modelo Ganar-Perder. No se trata de ganar para ganar sino, que la otra parte pierda para que la una gane. Esta es la estructura de sentido del dualismo.

Vemos presente el dualismo en Descartes o dualismo cartesiano cuando separa al cuerpo que lo ubica en el ámbito de la materia (res extensa) de la mente que la ubica en la categoría del espíritu (res cogitans) y así, en el fondo en su movimiento disyuntivo establece las bases de la separación entre el sujeto del conocimiento y el objeto del conocimiento o consideración que impactara profundamente en la ciencia clásica.

En esa línea discurre el dualismo en Newton separando a la naturaleza y sus leyes del hombre y su vida existencial. Algo así como: la naturaleza y sus leyes por un lado y el hombre por el otro. El sol saliendo cada mañana u ocultándose cada tarde por su lado y curso y el hombre, su existencia y socialización por el otro.

También vemos presente el dualismo en Kant con su distinción "fenómeno" de "noumeno", donde, el fenómeno es la realidad tal como la conocemos y se opone a lo que la realidad es "en sí misma", que denomina "noumeno", al margen de nuestro modo de conocerla.

Con estos pocos accesos y referencias, deseamos visibilizar la intención, alcance e impacto del dualismo. Tomar distancia, cosa que hace el discurso de la Ontología de la Complejidad y su ejercicio, no significa tener presente que hay cosas, situaciones, distinciones, conocimientos, prácticas, etc. que es y será necesario mantener separadas, sin embargo, eso es distinto al movimiento característico del paradigma de la simplificación llamado disyunción que suele ser desgarrante y excluyente anclado a un proceder dualista.

Un monismo complejo

La Ontología de la Complejidad en su concepción filosófica, discursiva y práctica pretende transitar un sendero monista, aunque, vale destacar, no como teoría reduccionista o propuesta que busca un monismo que clausure al establecer un principio único y rector sino, muy por el contrario, ese monismo complejo y capaz de cierta unidad en la integración de la diversidad. Donde superemos la trampa dualista del "O" y abracemos la propuesta de un monismo complejo que hace uso del poder ecosistémico del "Y". Con ese diálogo de saberes que no busca excluir sino integrar y aprovechar los recursos diversos que ofrece cada mirada, cada conocer,

cada entender y comprender desde el uso de la racionalidad como del saber experiencial y vivencial. En otras palabras, ha llegado la hora de que, aunque hagamos separaciones conscientes y que juzgamos necesarias, avancemos hacia una ontología, epistemología y metodología integradora para responder juntos ante los desafíos de época. De ese compromiso se hace cargo el discurso de la Ontología de la Complejidad.

El referente para este monismo que denomino complejo, podríamos encontrarlo con sus inmensos aportes en Ilya Prigogine (1917-2003)⁵¹ quien hizo público y manifiesto en reiteradas oportunidades su compromiso de superar las limitaciones y problemas del dualismo del pensamiento occidental. Su reflexión y propuesta planteaba una superación que no negase la ciencia (siendo un hombre de ciencia) ni la filosofía (no siendo un filósofo profesional) sino, llegando a presentar y contener una imagen del mundo que contuviese a ambas. Una imagen que contuviese a los eventos de Newton, a la vida y finalmente al ser humano.

Hace ya 40 años, Prigogine expresaba que era necesario un monismo diferente, donde no sea necesario negar a Newton sino entender que su discurso y leyes eran funcionales a un mundo y situaciones simples. No es cuestión de negar que los objetos caen o que la tierra gira alrededor del sol. No es negarlo sino integrarlo a un mundo complejo donde este nuevo monismo de lugar a la creatividad, la innovación y la evolución de la auto-organización y que, estos elementos, estén presentes en los diferentes niveles de la naturaleza, la realidad, la vida, las personas, organizaciones y sociedades de la humanidad. "Tiene que haber lugar (diría este precursor) para Newton y también para la vida y el hombre"

Siguiendo los pasos de esta semilla se construye el discurso de la Ontología de la Complejidad. Siguiendo ese estrecho sendero de un monismo diferente que denominamos Monismo Complejo.

El canto de sirenas del reduccionismo

Para atender al segundo movimiento característico del paradigma de la simplificación, compartiremos una historia reconocida como el

51. Premio nobel de química en 1977.

canto de sirenas en el mito de Ulises, tal como lo describe el canto XII de la Odisea.

La primera pregunta sería: ¿quiénes y qué eran las sirenas?

Se trataba de seres híbridos, similares a las ninfas y dependiendo de la versión del mito eran tres, cinco o incluso ocho. Vivían en el mar, cerca de lo que es Sicilia. Su forma era la de cuerpo de ave con rostro de mujer, por lo que no tenían aletas, sino alas para poder volar, aunque posteriormente se tomaron como seres con cola de pez. Una de sus principales características era su voz, ya que poseía una inmensa dulzura y musicalidad. Gracias a su don, atraían a los barcos de marineros; éstos quedaban tan embelesados con tan bella música que saltaban del barco para poder escuchar mejor, pereciendo ahogados en las aguas.

Sin embargo, hubo alguien capaz de soportar el canto de las sirenas. Se trata de Ulises, quien en su vuelta a casa tras la guerra de Troya tuvo la desventura de pasar por los dominios de estos seres. Las sirenas tenían una obligación, y era que, si algún hombre era capaz de oírlas, pero no se sentía atraído por ellas, debían morir.

Para evitar su influjo, Ulises siguió el consejo de Circe y ordenó que todos los hombres de la nave se tapasen los oídos con cera para no escuchar el canto de las sirenas. Mientras esta operación se llevaba a cabo, Ulises se ató al mástil del barco con los oídos descubiertos, sin cera alguna. Les ordenó que viesen lo que viesen no le desataran del mástil, por mucho que él suplicara. Cuando pasaron por la zona en que las sirenas comenzaban con su canto, ninguno de los marineros sufrió daño alguno, ya que no escucharon nada. Sin embargo, Ulises, hechizado por la bella música, suplicó e imploró que le soltaran, no obstante, los marineros le hicieron caso omiso. Ulises pudo escuchar la música sin sufrir daño alguno. Ante el rechazo sufrido, las sirenas no tuvieron otro remedio que cumplir con su obligación y una de ellas debía morir. La escogida fue Parténope, que se lanzó al mar. Su cuerpo fue arrastrado hasta la costa, donde fue enterrada con grandes honores, construyéndose también un pequeño templo en su honor alrededor el cual se fundó un pueblo, Parténope, que tiempo después sería Nápoles".⁵²

52. <https://redhistoria.com/mitologia-griega-las-sirenas-y-ulises/>

El reduccionismo, que pudo haber sido funcional a un mundo de saberes y certezas únicas e innegociables en una ciencia clásica y física del orden y aun, en una filosofía geométrica (como la definía Descartes a su filosofía) y comprometida con la razón que guie a la verdad (genoma de la filosofía clásica), deja de ser funcional en un mundo y ante la complejidad que nos rodea y todo lo impregna. Dicho esto, ¿queda excluida entonces la operación epistémica del reduccionismo en y ante diferentes instancias, objetos de estudio, campos o por ejemplo líneas de investigación? Bueno, como ya se ha mencionado, la exclusión no es parte del tejido discursivo y práctico de Ontología de la Complejidad, sin embargo, si es parte de su compromiso, el realizar aquella deconstrucción del término o concepto que contribuya y amplifique la hermenéutica en una epistemología de la complejidad.

Dicho esto, la mención advierte y se enfoca a no caer en la trampa de la seducción del canto de sirenas del reduccionismo.

Este segundo movimiento (reduccionismo), tan instalado como el primero (disyunción), vino a ser la herramienta por excelencia para cerrar cualquier diálogo de saberes que podría proponer una inter o multidisciplinariedad. El reduccionismo se puede ver presente en los diferentes ámbitos de la socialización y quehacer social. Desde una conversación hasta una toma de decisiones donde puede estar en juego el rumbo de un país o la salud y economía de éste. En tiempos de pandemia Covid-19, el reduccionismo estuvo constantemente presente a la hora de tomar decisiones ya que, resulta común, ver que se toman decisiones simples ante situaciones complejas. Las decisiones simples ante situaciones complejas son motivadas por el más severo y no pocas veces, grotesco reduccionismo de un paradigma que bajo su imperio ocurre el pensamiento, el discurso y la acción. Por ejemplo, decir que los niños sabrán entender por qué no fueron durante un año a su espacio de socialización llamado escuela y, desde esta mirada, decidir no abrir las escuelas y someter a los niños y familias a un distrés que solo el tiempo podrá dar cuenta de sus consecuencias, es propio de quedar atrapados al escuchar el canto de sirenas del reduccionismo, propio del paradigma dominante, sin poder, comprender que lo real es complejo y no puede

ser tratado sino desde una Ontología de la Complejidad, con su episte y metodología de la complejidad.

Al continuar corriendo el velo del paradigma dominante, podemos ver que el mismo ha llegado a, no solo consolidarse sino, solidificarse y generar un ejército de anticuerpos en el así llamado método científico con su visión causalística, mecanicista y determinista.

Con esta visión y procesos, consideró y promovió la sentencia de, no solo ser capaz de constituir un carácter unívoco de la realidad sino de llegar a dominar la así llamada realidad y naturaleza como así mismo, descubrir y establecer leyes de consideración y aplicación universal para que todas las personas apliquen y accedan, entre otras cosas, al progreso de la humanidad sin límites. Ante este posicionamiento, no podría quedar sin mencionar que esta sentencia no quedaría restringida a un carácter científico o físico sino también antropológico y sociológico ya que la persona individuo y las personas sociedad, desde y promovidos por las causas, el mecanismo de funcionamiento de la realidad y la tendencia a determinar comportamientos presentes y futuros, establecimos un orden y funcionamiento que, lejos de promover una manera de vivir y convivir, generamos amplias y profundas grietas que, a la fecha y en este mismo minuto, lamentamos y sufrimos sin poder superar para que el mundo sea un mundo mejor en todos sus niveles de realidad como el hábitat, la socialización, la ecología, el ambiente, la educación, la salud, la política, la industria y el comercio, el espiritual, los derechos y responsabilidades, la justicia, la seguridad y todo aquello que como lector considere que está faltando o funcionando de una manera inconveniente o degradada ante nuestros compromisos como especie.

Es momento, de presentar una síntesis de este paradigma dominante para salir de la ceguera y poder considerar cuando este es útil y conveniente ante los desafíos de época y cuando ya no. A continuación, destacamos entonces, los dispositivos y engranajes de su funcionamiento.

Dispositivos y engranajes del paradigma dominante

1. **Utiliza la disyunción**, esto es, separando aquello que está unido y en especial, dada la conveniencia, aquello que debería mantenerse unido.
2. **Utiliza la reducción**, esto es, lleva a la mínima expresión o unidad de conocimiento o saber aquello que aparece como diverso.
3. **Es causalístico**, ya que, busca descomponer el todo a sus elementos causales, fundamentales y simples con una visión orientada a establecer el origen y orden de estas.
4. **Es mecanicista**, es decir que, rige por el principio cartesiano de Causa – Efecto que, es necesario y suficiente para explicar un fenómeno a partir de dicho principio.
5. **Es determinista**, esto es, explica el comportamiento de los fenómenos por la identificación de su relación causa-efecto y desde allí poder determinar no solo, el suceso sino aquello por suceder.

Considerar el carácter que le otorgamos a la así llamada realidad y al ser humano como parte de ella y constitutiva de la misma, desde el paradigma dominante de la simplicidad o simplificación, con sus dispositivos de: disyunción, reducción, causalístico, mecanicista, y determinista, significará no solo una manera de ver el mundo y nuestra socialización, sino que generará un tipo de epistemología que ocurrirá como insuficiente para abordar los desafíos que presenta el mundo complejo que habitamos.

Como recordarán, desde los paradigmas se derivan la ontología, epistemología y metodología en y desde la cual vivimos y socializamos. Nos queda preguntarnos, ¿qué *onto-episte-metodología* produjo el paradigma de la simplificación? Aquí ensayamos una interpretación teniendo en cuenta lo hasta aquí desarrollado.

Onto-episte-metodología de la simplificación

Una ontología, principalmente esencialista que cree conocer las leyes generales que dominan al ser humano, la sociedad y aún la natu-

raleza. Como son y no son, como deberían y no deberían ser las cosas que conforman la realidad. Una vocación determinista que en el decir de Prigogine, "nos hace títeres".

Una epistemología basada en el racionalismo que cae en el exceso de la racionalidad que utiliza a la razón como facultad humana. Aquí yace la fuente del fundamentalismo y fanatismos de la especie humana.

Una metodología del orden como factor de análisis y praxis, responsable y capaz de invalidar todo proceder que esté por afuera del orden establecido ya que, todo aquello que esté fuera del orden es tomado como caótico y, el caos por definición debe ser corregido y traído de nuevo al orden.

En el decir de Godoy, "La simplificación trata de evadir la complejidad olvidando aquello que no puede explicar, mientras que la complejidad incluye ese pensamiento reduccionista, mutilante, para ampliarlo, extender sus fronteras y extralimitarlo, permitiéndonos redimensionar nuestra visión del mundo fenoménico; aunque no completando, finiquitando o sellando las posibilidades del conocimiento. La complejidad no abarca todo, contempla en sí contradicción, ambigüedad y acepta también con certeza un nivel de incertidumbre".⁵³

Respecto a simplificar, Einstein mencionaba que: "simplificar no es malo en sí, lo que sí lo es, es encerrarse en sí mismo para evitar ver que se es parte de un macrocosmos, un sistema complejo que nos abarca a nosotros mismos como observadores que somos parte de él".

¿Qué hacer ante este escenario? Plantearnos la consideración de una ontología que tenga en cuenta a la complejidad y en especial como tratar con ella. En esta Ontología de la Complejidad, vista desde la misma complejidad que, en el decir de Einstein, nos abarca, es necesario considerar y aceptar que la realidad es compleja y que, la persona, tanto sujeto, conformado como un "yo" multifacético y actor social con sus distintos roles (hijo, hermana, pareja, socio, docente, empresario, político, amigo,

53. Godoy, F, El desorden organizador, Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia, vol. IX, núm. 18-19, 2008, pp. 63-83, Universidad El Bosque Colombia.

etc.) es compleja. Al respecto, "no es la sociedad la que es compleja, sino también cada átomo del mundo humano" (Morin, 1988).⁵⁴

Realidad, ser humano y humano que hace, responde a un conjunto que, conforme la concepción ontológica, dará sentido a un carácter fragmentado, determinista y unívoco o integrado, dinámico, abierto y especialmente, dando a luz, una ontología que podríamos pensar como una ontología que comparte y contiene el "genoma de la complejidad".

Toda una Ontología de la Complejidad que lo primero que plantea es la pregunta estratégica respecto a que nos referimos con la categoría COMPLEJIDAD.

Esa inquietud es la que vamos a desandar en el próximo Episodio, considerando en términos generales, las distintas líneas de abordaje de la complejidad en el mundo y en particular la posición epistemológica que adoptamos en la construcción de conocimiento en tanto complejidad como categoría filosófica y sociológica.

54. Morín, E – Parte 3 "El Paradigma de la Complejidad", pág. 1.

Vertientes epistemológicas de la categoría Complejidad

El objetivo de este Episodio es considerar las vertientes que se presentan respecto a la complejidad con el fin de ampliar y a la vez, profundizar su comprensión desde la mirada de ciertos referentes en la investigación y producción de conocimiento en este campo.

Para avanzar en tal objetivo, proponemos algunas preguntas y desde allí, "escuchar sus voces" y así, informarnos y aprender sobre estas líneas de investigación y propuesta respecto a la complejidad.

La primera pregunta que podríamos realizar sería:

¿Qué es la complejidad?

Antes de "escuchar" a estos autores, encuentro oportuno, compartir una reflexión respecto a la primera pregunta que, por cierto, es muy esperable en términos de definición y, al plantear esta expectativa, estamos reconociendo la presencia y operación del paradigma de simplificación en dicha expectativa al intentar, con la pregunta, aunque quizás sin querer, clausurar un proceso de reflexión y multiversidad en lugar de inaugurarlo.

Siendo la complejidad el tema en consideración, tema que, más allá de las posturas de diferentes autores, existen puntos en común como ciertas caracterizaciones en relación con la incertidumbre, el desorden, bifurcaciones, fluctuación, perturbación y hasta el mismo caos, la pregunta que introduce el verbo ES - ¿Qué ES?, busca construir conocimiento desde una ontología esencialista e inmutable, en otras palabras, una pregunta que opera en un sentido de cierre antes que la posibilidad de apertura desde la inquietud.

Al preguntar qué ES, corremos el riesgo de quedar atrapados en las fauces de la definición determinista en vez de realizar un ejercicio de reflexión y en todo caso, de referencia sobre el fenómeno de la compleji-

dad. No significa, que esta mención invalida el uso de tal pregunta, sin embargo, como pocas preguntas es necesario estar consciente de su uso y aplicación que, quizás como ninguna otra, predispone y orienta un sistema de respuestas dada su naturaleza ontológica, o sea, la búsqueda y explicación del origen y gobierno de las cosas. La ontología esencialista y de la inmutabilidad busca definir y, la pregunta ¿qué es la complejidad? es funcional a esa búsqueda.

Al respecto, vale considerar la huella Lacaniana que presenta Jacques-Alain Miller (1944-) en su obra "El ultimísimo Lacan",⁵⁵ cuando cita al autor al decir: "se trata más bien de una referencia que de una posición de enunciación". Lacan invita a pensar en referir antes que definir, donde, amplía su distinción referencia-enunciación y menciona que: "no se trata de inventar un escrito que sea verdadero sino, de inventar un escrito que pueda servir". Nietzsche ya había reflexionado en similares términos al mencionar que, "lo que decide que determinadas interpretaciones se impongan sobre otras no es una función de su verdad sino de su poder" (Nietzsche, 1885). Se trata de la posibilidad que esconde una interpretación, de generar valor agregado y no de formular lo verdadero ya que, como el mismo Lacan plantea en su Seminario 11, "lo verdadero está a la deriva cuando se trata de lo real". Preguntar con la intención de lo que ES (en referencia a la complejidad), pareciera presumir que tendremos acceso a lo real como único antes que como referencia.

Propongo entonces, pensar en una pregunta diferente, como, por ejemplo:

¿Qué referencias se observan respecto de la complejidad?

Planteadas la inquietud, y avanzando sobre la primera pregunta, tenemos la mirada y propuesta de Morin quien, en su consideración y marco de referencia, plantea a la complejidad como un tejido entramado de finos hilos (complexus) que lo conforman múltiples variables en un devenir de incertidumbre e impredecibilidad. En ese tejido y la relación

55. Miller, J.A, *El ultimísimo Lacan*, Paidós, 2013.

con él, incluye al sujeto del conocimiento y su existencia a diferencia del paradigma occidental de simplificación que lo aísla.

La complejidad para Morin ocurre vinculada a la noción de sistema, coexistencia de orden y desorden, organización y auto-organización, recursividad entre todo y partes y, un claro cuestionamiento al paradigma dominante de disyunción, reducción y análisis mediante la descomposición metodológica del todo en partes para producir conocimiento. Su propuesta es la conjunción como camino.

Podemos encontrar algunas de sus reflexiones y menciones, en las siguientes citas:

"La palabra complejidad no tiene tras de sí una herencia noble, ya sea filosófica, científica o epistemológica" [...] "por el contrario, lleva en su seno confusión, incertidumbre, desorden".

"La complejidad es una palabra problema y no una palabra solución".

"A primera vista, la complejidad es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de uno y lo múltiple".

"Es un fenómeno cuantitativo, una cantidad extrema de interacciones e interferencias entre un número muy grande de unidades, [...] y comprende también incertidumbres, indeterminaciones, fenómenos aleatorios. En un sentido, la complejidad siempre está relacionada con el azar".

"La complejidad es la dialógica orden/desorden/organización".

Por su lado, Carlos Maldonado⁵⁶ plantea, con marcado énfasis, no solo lo que es o más bien como se debería considerar sino, lo que no es.

Este autor abona y presenta la idea de ciencia en referencia a la complejidad y desde allí se debería considerar, destacando al mismo tiempo que esta no es un método ni una cosmovisión, propuestas dice: "que están estrechamente vinculadas y recíprocamente alimentadas desde el pensamiento sistémico en tanto cosmovisión y desde el pensamiento complejo Moriniano en tanto método".

Para Maldonado la complejidad es un problema y debe ser abordado como problema de la evolución del conocimiento, el cual solo puede ser

56. Profesor e investigador en Ciencias de la complejidad, de la Universidad del Rosario en Bogotá, Colombia.

tratado –en el sentido Khuniano– desde una revolución científica con un nuevo paradigma. Una distinción que confronta la idea Moriniana de complejidad es que no todo es complejo. En Maldonado, bien opuesto a Morin, podemos escuchar sin grises aquello que la complejidad ES. Sus definiciones aparecen como "innegociables" a la hora de hacerse escuchar, casi como el advenimiento no solo de un paradigma sino de una nueva verdad científica, elemento de la ciencia clásica que festejaba y aun lo hace, cuando podía mostrar y volver a hacerlo que la explicación del fenómeno era así y nunca de otra manera. En Maldonado se respira cierto residual del "genoma científico clásico" aunque enmarcado en un esfuerzo no menor de enfatizar que es algo nuevo y diferente lo que plantea.

Entre sus definiciones, destaca que:

"La complejidad es un problema, no una cosmovisión".

Maldonado es un referente defensor de las llamadas ciencias de la complejidad y, este es un punto medular de su estructuración y consecuente metodología al tratar con la complejidad al considerarla como un problema. En este sentido, vale la mención que, aunque las ciencias de la complejidad se ubican en las antípodas del pensamiento complejo de Morin, aquí, en este punto comparten una hebra del tejido ya que, mientras que para Maldonado la complejidad es un "problema", para Morin, la complejidad es una "palabra problema" no, una palabra solución. Es en este aspecto, desde la Ontología de la Complejidad, tomamos distancia de considerar a la complejidad como un problema, en ninguna de sus acepciones. Así como, la complejidad no debería ser reducida a la idea de complicación, entendemos que tampoco debería ser reducida a la idea de problema.

"Existen, –continúa Maldonado– básicamente tres grandes comprensiones acerca de la complejidad del mundo y de la naturaleza. Estas son: La complejidad como método, la complejidad como cosmovisión y la complejidad como ciencia".

Cuando menciona estas tres vertientes de comprensión acerca de la complejidad, se refiere a:

- Morin en tanto complejidad como método y su correspondiente pensamiento complejo.
- La escuela de Palo alto de california en general con la corriente de pensamiento y elementos sistémicos en autores como Capra, von Bertalanffy, von Foester, H. Maturana, G. Bateson.
- Las llamadas ciencias de la complejidad con fuente en el Instituto Santa Fe, en Nuevo México (EE. UU), los trabajos de I. Prigogine, y en general de la Universidad Libre de Bruselas (U.L.B.), en Bélgica. Entre las ciencias en consideración, se destacan:
 - La termodinámica del no equilibrio, desarrollada por I. Prigogine.
 - La ciencia del caos, desarrollada originariamente por E. Lorenz.
 - La teoría de las catástrofes, de R. Thom.
 - La geometría de fractales de Mandelbrot.
 - Las lógicas no-clásicas.
 - La ciencia de las redes.

En otras importantes definiciones, menciona: "por -complejidad- hay que entender por tanto inmediatamente, lo "impredecible" e "incontrolable".

"La complejidad es una expresión de la interacción entre los componentes de un sistema que ponen de manifiesto que dicho sistema se encontraba en filo de caos, o lejos del equilibrio".

"No todos los fenómenos, sistemas y comportamientos en el mundo y la naturaleza son complejos. Más exactamente, "complejidad" debe ser desprovisto de cualquier carga psicológica, emocional, estética o lingüística".

"La complejidad es una heurística⁵⁷ o quizás también una meta-

57. Conjunto de técnicas o métodos para resolver un problema. La palabra heurística es de origen griego εὕρισκειν que significa "hallar, inventar".

heurística –en rigor sería un conjunto de ellas– que se definen a partir de problemas de frontera."

"La complejidad es, consiguientemente, un problema en el sentido preciso de que se encuentra en la interfase entre la mirada del observador y el comportamiento mismo de los fenómenos. [...] no es cierto que la complejidad dependa de los ojos del observador, como que tampoco la realidad sea un enigma acaso insondable y sorpresivo que escape sin más de la investigación, las teorías y la experimentación".

"En el caso de la complejidad, el reto más grande consiste en explicar qué hace que un sistema se comporte complejamente y qué sigue de ello".

"En otras palabras, la complejidad, no es, en absoluto, un punto de partida en el sentido preciso de "ver X en perspectiva compleja" sino, más adecuadamente, un lugar intermedio en cuyo extremo opuesto se abren numerosos otros riesgos, posibilidades, preguntas, desafíos y horizontes".

Escuchando a De Sousa Santos (1940-)⁵⁸, plantea la complejidad como paradigma y que este ocurre frente a la crisis del modelo de racionalidad científica. Menciona que: "el modelo de racionalidad científica atraviesa una profunda crisis que, no solo es profunda sino irreversible". En el contexto de la complejidad y ante la crisis mencionada, plantea una muy relevante noción que denomina: ecología de saberes. En sus palabras, "la ecología de saberes como una metodología acorde a una transdisciplina, definida como un conjunto de prácticas que promueven una nueva convivencia activa de saberes con el supuesto de que todos ellos, incluido el saber científico, se pueden enriquecer en ese diálogo" [...] "Hablaré, por ahora, del paradigma de un conocimiento prudente para una vida decente. Con esta designación quiero significar que la naturaleza de la revolución científica que atravesamos es estructuralmente diferente a la que ocurrió en el siglo XVI".

Vale reiterar lo significativo de la noción "ecología de saberes" en términos de metodología que implicará en la práctica pura ser capaces de concebir, desarrollar y sostener un diálogo de saberes con relación a

58. Boaventura de Sousa Santos es doctor en Sociología del derecho por la Universidad de Yale y catedrático, ya jubilado, de Sociología en la Universidad de Coímbra.

un compromiso transdisciplinario que busca la unidad en la diversidad del conocimiento. Este diálogo de saberes será constitutivo de una metodología de la complejidad como expresión singular de gestión en una Ontología de la Complejidad.

Por su lado, Ilya Prigogine (1917-2003)⁵⁹ opina que el tiempo es un factor clave y determinante en la complejidad de cualquier sistema y desde esa consideración la complejidad se vincula a la ausencia de equilibrio. Al respecto menciona: "el estado estacionario de no equilibrio hacia el cual un sistema evoluciona espontáneamente puede ser uno de mayor complejidad que el estado de equilibrio correspondiente". La vida es un sistema complejo por excelencia y Prigogine, lo realza bien alejado de la idea del paradigma predominante del orden al decir que: **"La vida sólo es posible en un universo alejado del equilibrio"**. En otras palabras, surge de su reflexión que el equilibrio es sinónimo de muerte mientras que un sistema complejo alejado del equilibrio y al filo del caos es productor y reproductor de una autoorganización que propende a la vida y se aleja de la disolución entrópica, entendiéndose a la entropía como ese estado de mayor dispersión de los elementos de origen de un sistema y correspondiente menor capacidad de respuesta.

Finalmente, en este diálogo de saberes, incorporamos a Murray Gell-Mann,⁶⁰ quien habla de "sistemas adaptativos complejos", sistemas estos, que abarcan, por ejemplo, desde la biología a la sociología, diferenciando entre lo simple y lo complejo y afirma que: "son varias las formas de complejidad dependiendo del campo que se estudie". Una de ellas se relaciona con la ciencia informática y, la complejidad en ese dominio se denomina, complejidad computacional. Este autor menciona que tal complejidad: "tiene que ver con el tiempo que una computadora necesita para resolver un problema" Su abordaje de complejidad no solo intenta mostrar el significado de simplicidad y complejidad, sino hallar

59. Ilya Prigogine fue un físico, químico, sistémico y catedrático universitario de origen ruso, nacionalizado belga. En el año 1977 fue galardonado con el Premio Nobel de Química por sus investigaciones que lo llevaron a crear el concepto, en 1967, de estructuras disipativas.

60. Murray Gell-Mann fue un físico estadounidense que recibió el Premio Nobel de Física en 1969 por sus descubrimientos sobre partículas elementales. Se le atribuye a él, quien dio el nombre al quark.

semejanzas y diferencias entre procesos disímiles ante los cuales afirma que "tienen en común la existencia de sistemas adaptativos complejos".

Hasta aquí la selección de un conjunto de pensadores y autores en el campo de la complejidad. Selección que presentamos con un doble propósito:

a. Contar con un sobrevuelo de la tan importante categoría llamada complejidad que nos permita:

- I. Tomar consciencia que, la complejidad, no puede ni debe, ser reducida a una noción de simplemente algo complicado.
- II. Observar las diferentes líneas epistemológicas respecto de la complejidad.
- III. Considerar las posiciones de los autores y referentes en dichas líneas.

b. Realizar la elaboración y propuesta de la noción de complejidad en el marco de una Ontología de la Complejidad.

Representación gráfica de las 3 líneas o vertientes de la complejidad

Presentamos a continuación, un gráfico que tiene como objetivo, representar las tres líneas de comprensión en cuanto a la noción de complejidad con lo que entendemos, aparecen como distinciones de mayor énfasis en cada una de ellas.



En este gráfico podemos apreciar las tres vertientes de reflexión y propuesta acerca de la complejidad. También las relaciones, tensiones, complementariedades y antagonismos existentes.

Las dos caritas buscan representar, inicialmente, la tensión que hay:

- Desde las Ciencias hacia el Pensamiento Complejo representado por Morin como así también hacia la Cosmovisión.
- Desde el Pensamiento Complejo hacia las Ciencias.

La flecha de ida y vuelta entre Método y Cosmovisión muestra, de manera más o menos concreta en el discurso, cierta inter-relación y complementariedad entre ambas vertientes, en especial, la mirada, no sin algunas diferencias, que Morin plantea ante la Teoría General de Sistemas.

¿En qué se diferencia las "Ciencias de la Complejidad" y el "Pensamiento Complejo"?

Tomadas en cuenta las visibles tensiones, en especial la que se manifiesta entre Ciencias de la Complejidad y Pensamiento Complejo, avanzaremos desde la pregunta planteada, para ganar entendimiento y también mayor argumentación a la hora de hacer conocida la propuesta en cuanto a la significación que haremos acerca de complejidad en el paso hacia una Ontología de la Complejidad.

A diferencia de las Ciencias de la Complejidad que plantean el emergente de un nuevo paradigma científico, Morin no busca abordar y menos aún definir una teoría general sobre la complejidad y ante esta posición abraza la idea de Método. Habla de encontrar un método y no de tenerlo al decir: "Nuestra necesidad histórica es encontrar un método que detecte y no oculte las uniones, articulaciones, solidaridades, implicaciones, imbricaciones, interdependencias y complejidades".

Método que tiene un punto de encuentro con el método cartesiano, el cual tenía como intención el uso de la razón como elemento constructor de conocimiento, no obstante, en las antípodas respecto de

su intensión paradigmática ya que, el método cartesiano, opera, en el decir de Morin "en la disyunción de los objetos entre sí, de las nociones entre sí (las ideas claras y distintas), la disyunción absoluta del objeto y del sujeto".

La idea de Método para Morin es la de caminar o mantenerse caminando. Enfatizando un "caminar sin camino". En ese camino, lo recurrente, lo emergente y lo esperable es un contexto de complejidad y, el tratamiento de esta complejidad como la construcción de conocimiento, resulta al caminar y construir método, lo cual, como enfatiza el autor "el método no puede formarse más que durante la búsqueda; no puede despejarse y formularse más que después" No se trata de una metodología paradigmática sino de un método con principios. Se opone a los modos fundamentales del pensamiento simplificante como idealizar, racionalizar y normalizar. En este sentido plantea un anti-método al clásico donde ignorancia, incertidumbre, contradicción y confusión sean virtudes.

Maldonado por su lado, transita el sendero de la complejidad como ciencia que la considera como problema y puntualmente una ciencia que se funda en considerar lo que (como anticipamos) denomina problemas de frontera y entiende a éste, como: "aquel que interesa no únicamente a una ciencia o disciplina sino, en el que convergen o coinciden tradiciones disciplinares distintas, métodos y metodologías diferentes, lenguajes y experticias plurales con el afán de formular y resolver un problema de frontera".

Afirma que el sentido de las ciencias de la complejidad se constituye en la búsqueda de la comprensión y explicación de los así llamados fenómenos complejos y lo expresa al decir que "el tema de base de las ciencias de la complejidad es el de establecer por qué razón (o razones) un fenómeno, sistema o comportamiento se hace o se vuelve complejo" Distante por cierto a lo que el mismo Maldonado menciona respecto que la propuesta del pensamiento complejo es una aproximación al mundo, los fenómenos y aun al ser humano.

Las ciencias de la complejidad operan buscando la explicación del fenómeno. Melodía ésta, bastante similar a los primigenios "vinilos de

la ciencia clásica" a diferencia de la música "digital", que surge del pensamiento complejo.

Como ya las anticipamos, este autor resume que "históricamente hablando, las ciencias de la complejidad son hasta la fecha seis" y que muestran pluralidad a diferencia de la singularidad de la ciencia clásica. No ahorra palabras al mencionarlas en su orden cronológico comenzando por la "termodinámica del no equilibrio" desarrollada por I. Prigogine, y continuando por la "ciencia del caos" desarrollada en su origen por E. Lorenz, la "ciencia de la teoría de las catástrofes" de R. Thom, "la geometría de fractales" de B. Mandelbrot, las sugeridas por Maldonado como "lógicas no-clásicas, igualmente conocidas como lógicas filosóficas" y finalmente la "ciencia de redes".

Vale destacar que, si "el lenguaje no es inocente" (Echeverría, 1994), la selección de estas ciencias emergentes en los últimos 42 años y la conformación de un grupo de las así llamadas ciencias de la complejidad, ¿no pasa a constituir un grupo singular en el mundo de la complejidad y entonces, como mínimo, debilitar la pluralidad enunciada como uno de sus diferenciales? Maldonado indica que las ciencias de la complejidad son una revolución del conocimiento y que, tal revolución surge mediante rupturas y discontinuidades y no por acumulación de este, tal el concepto acuñado por Khun al referirse a revolución científica. "Quiero sostener —cita Maldonado— que las ciencias de la complejidad constituyen una auténtica revolución científica", lo que equivale a decir, la instalación de un nuevo paradigma o teoría con pretensión universal y unitaria que ordene y regule. Orden y regulación que responde muy bien a los intereses de una física del orden y leyes naturales con su pretensión resolutive de los problemas que la propia complejidad presenta.

Desde la mirada de Prigogine, es valioso tener presente cuando menciona que: "Asistimos a la emergencia de una ciencia que no se limita a situaciones simplificadas, idealizadas, más nos instala frente a la complejidad del mundo real, una ciencia que permite a la creatividad humana vivenciarse como la expresión singular de un rasgo fundamental común en todos los niveles de la naturaleza". Este autor abona la idea del emergente de un paradigma de la complejidad, pero no excluye la participación creativa del ser humano. Por el contrario, constata una nueva

noción de ciencia que comienza a instalarse en distintos territorios del quehacer científico y, especialmente humano.

Desde el pensamiento complejo, Morin plantea que lo "complejo" tiene que ver con una comprensión del mundo donde se lo visualiza como un tejido, un entramado de finos hilos. En sus palabras: "es un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados".

Morin plantea una idea de complejidad que es generalizada y múltiple. Sin embargo, no se descarta la unidad por eso refiere a la "paradoja de lo uno y lo múltiple". En la misma línea de pensamiento, pero ya hablando de unidad y diversidad plantea: "Para mí, la complejidad de la palabra definida por Ashby no es, principalmente la de indicar que complejo es lo diverso sino, es unir las dos nociones que son antagónicas: unidad y multiplicidad o diversidad".

Maldonado muestra en este sentido una de sus diferencias más explícitas con el pensamiento complejo al decir: "No todos los fenómenos, sistemas y comportamientos en el mundo y la naturaleza son complejos, [...] más exactamente, ni es bueno ni deseable que los fenómenos sean complejos" Siguiendo a Maldonado, no son pocas las veces que arriesga a postular aquello que no debería ser considerado en la complejidad. Por ejemplo: "Complejidad" debe ser desprovisto de cualquier carga psicológica, emocional, estética o lingüística". Aquí, (como en muchos otros pasajes de su teorización) aparece el valor residual de su genoma científico al buscar aislar de cuajo al sujeto del conocimiento en relación con la complejidad y no solo aislando (¿eliminando?) al sujeto y su existencia con psique, emociones, lingüística y creatividad sino ubicando a la "complejidad" (su encomillado reiterado del término habla por sí mismo) como "objeto de estudio" que en sus palabras "las ciencias de la complejidad contribuyen a explicar exactamente de qué se trata". Vocación ésta, por cierto, de la ciencia clásica.

Al respecto de prescindir o aislar al sujeto, Morin se pregunta: "¿Se puede aceptar que el conocimiento se funde en la exclusión del cognoscente, que el pensamiento se funde en la exclusión del pensante, que el sujeto sea excluido de la construcción del objeto?" Su pregunta retórica da a luz una definición. La complejidad no es algo "allá" y al

margen del observador sino, una construcción dinámica e impredecible en su devenir.

Maldonado, no ahorra energía para fijar su posición al afirmar que: "no es cierto que la complejidad dependa de los ojos y la posición del observador, como que tampoco la realidad sea un enigma acaso insondable y sorpresivo que escape sin más de la investigación, las teorías y la experimentación".

Es como mínimo llamativo el planteo de Maldonado al decir "no es cierto" lo cual, equivale a decir "alguien o algunos mienten" en clara oposición a una verdad. Es mentira (parece querer decir) que el observador tenga algo que ver en esto que llamamos complejidad. Eso es fenomenológico y responde a la cosmovisión acerca de la complejidad y el pensamiento complejo y debe ser descartado del proceso científico de consideración sobre la complejidad que, aunque todo el tiempo se esfuerce Maldonado en remarcar que las ciencias de la complejidad no son una ciencia de control como la ciencia clásica, su metodología responde a la misma "red neural" de la ciencia clásica a saber, como menciona, investigación, teorías y experimentación. De hecho, no duda en afirmar que: "El problema genérico de la complejidad es, por tanto, el de explicar el mundo, y esa es una tarea eminentemente científica, [...] desde este punto de vista, es claro que la complejidad es ciencia", e inmediatamente necesita aclarar que: "pero no en el sentido tradicional o clásico de la palabra".

Morin menciona que: "es complejo aquello que no puede resumirse en una palabra maestra, aquello que no puede retrotraerse a una ley, aquello que no puede reducirse a una idea simple", bien distante a la mirada y definición de Maldonado que asegura que se puede explicar y comprender exactamente de qué se trata la complejidad. Y respecto a los procesos de investigación, experimentación y explicación de la complejidad, si bien Morin pone en valor su utilidad para considerar ciertos sistemas complejos, advierte sin reparo que: "hay un valor de la formalización, de la modelización, pero los que se interesan por los sistemas complejos, cuando ellos buscan las leyes de la complejidad, caen en la vieja epistemología, donde se expresa que la verdad de la naturaleza se puede concretar únicamente en la noción de ley, [...] la complejidad

restringida es una decomplexificación de la complejidad y va a quedarse dentro del paradigma apenas modificado de la ciencia clásica".

Pareciera ser que, las ciencias de la complejidad ponen su energía y acciones en el proceso y en el producto de poder entender y explicar que sistemas son complejos, cuales no y poder llegar a medir esa complejidad y, como mencionamos anteriormente en palabras de Maldonado, aspira a generar valor agregado para vivir en armonía con el mundo, la naturaleza y entre seres humanos. La aspiración es loable, sin embargo, no aparece como objetivo principal y, en todo caso, no está mal solo que define compromisos de para qué hacer lo que se hace. Morin, es directo al respecto al enfatizar que: "se trata, en consecuencia, de desarrollar al mismo tiempo una teoría, una lógica, una epistemología de la complejidad que pueda resultarle conveniente al conocimiento del hombre".

¿Son irreconciliables entre sí?

Dada las marcadas diferencias que, en especial plantea Maldonado, de las Ciencias de la Complejidad y el Pensamiento Complejo, nos inquieta la pregunta respecto a la posibilidad de reconciliación entre ambas.

Al escuchar la denodada y hasta vehemente presentación de Maldonado en cuanto ciencias de la complejidad y sus argumentos, el pensamiento asociado es que no solo aparece como irreconciliable con el pensamiento complejo, sino que en algunos puntos lo juzga como innecesario y desviado. Basta citar que mientras que Morin plantea un Método como camino a descubrir, Maldonado plantea a la complejidad como una heurística y hasta una metaheurística, esto es, un conjunto de técnicas para resolver un problema. Aquí aparece una instancia donde podemos ver líneas separadas y quizás con direcciones opuestas. Mientras que para el pensamiento complejo la complejidad es un entramado de elementos, fenómenos, comportamientos y situación con el cual relacionarse, para las ciencias de la complejidad, estas, "contribuyen a explicar y comprender de que se trata" en el decir de Maldonado.

Morin, aparece como una especie de estrategia y estadista de la complejidad y, si bien marca diferencias entre las ciencias de la complejidad y

el pensamiento complejo, deja puentes de vínculo entre aquellas y este. Por ejemplo, al decir que: "estas nociones [...] de ciencias de la complejidad que van a tratar de formular modelizaciones, formalizaciones de los procesos complejos, son muy interesantes; pero para mí, esto constituye la complejidad restringida". Si bien Morin no cree en una teoría general de la complejidad o un paradigma de la complejidad, si propende a un encuentro entre aquellas ideas que las ciencias de la complejidad aporten y el pensamiento complejo, toda una conjunción (lejos de la disyunción y reducción del paradigma simplificante de occidente) entre el aporte de las ciencias de la complejidad y el pensamiento social, humanista, político, psicológico, ambiental, cultural y espiritual que persigue como integración, el pensamiento complejo.

Morin, distingue a la complejidad restringida relacionada con las ciencias de la complejidad, de aquella más amplia y general que plantea un método de pensamiento nuevo y capaz de abordar temas que hacen a la vida humana, la naturaleza y las posibles salidas a la crisis que manifiesta la humanidad.

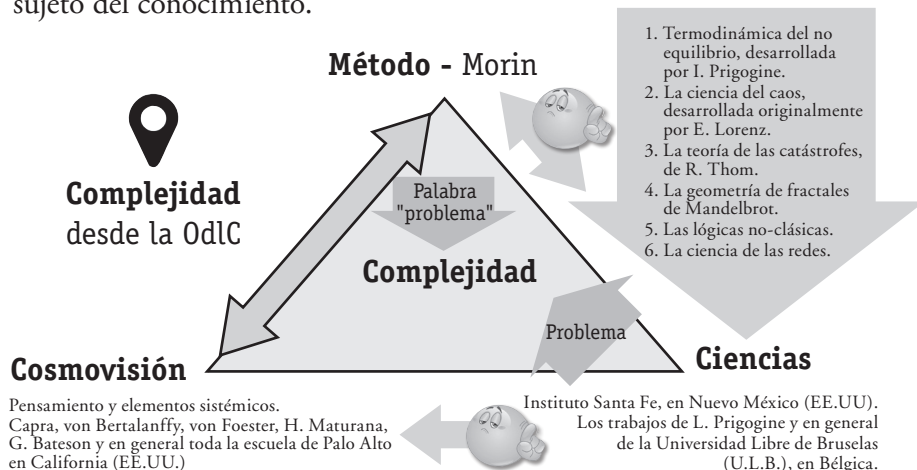
Respecto a esta última mención, tenemos quizás una ventana de posibilidad de conjunción entre ambos –ciencia y pensamiento– cuando en el decir de Maldonado: "De una manera más radical, el objetivo principal de las ciencias de la complejidad [...] consiste en vivir en armonía con el mundo y la naturaleza. Por derivación y aunque suene fácil, el objetivo es, por consiguiente, en que vivamos también en armonía con nosotros mismos". Si por un momento, cerrásemos los ojos y leyésemos mediante un sistema de lectura braille, ¿podríamos afirmar con seguridad que el dueño de esas palabras es Maldonado? ¿No sería más natural pensar que es propio de un pensamiento de Morin y se equivocaron al poner ciencias de la complejidad cuando debería decir que ese es el objetivo principal del pensamiento complejo? Pero no. Es Maldonado. ¿Contradictorio con su "cosmovisión de las ciencias de la complejidad"? Quizás sí y en todo caso, la contradicción, como anticipamos, es un insumo bienvenido en el mundo complejo. Casi toda una virtud. Tanto para el pensamiento complejo como para las ciencias de la complejidad.

Parece entonces que la reconciliación y conjunción de ambos es una utopía digna de andar ya que para eso existen las utopías.

Complejidad para la Ontología de la Complejidad

Nuestra mirada, reflexión, referencia y entonces posición respecto de la noción de complejidad, se inicia y acompaña la propuesta por Morin, sin embargo, no termina allí, sino que, dando unos pasos en el camino que el mismo propone llevar a cabo, consideraremos a la complejidad en un espacio epistemológico entre el método y la cosmovisión.

En el siguiente gráfico, destacamos la ubicación del enfoque de la complejidad desde la ODLC. Esa ubicación representa una mirada y construcción autónoma como enfoque propuesto y, al igual que Morin, distante de la noción de paradigma de la complejidad. Enfoque que propone una interrelación e interdependencia entre el pensamiento complejo y la cosmovisión de la complejidad donde, el pensamiento, los elementos sistémicos y, en particular la presencia del sujeto del conocimiento en la participación y aún, co-realización de dicha complejidad, ocurren de manera dinámica y distintiva. Sujeto del conocimiento que se lo considera partícipe necesario en esa complejidad que lo rodea y, por tanto, la complejidad como objeto de consideración, quien impacta y forja al sujeto del conocimiento.



Previo a nuestra consideración y propuesta acerca de complejidad, vale, y mucho, tener presente, que ha sido Morin, quien ha planteado diversos aspectos respecto de la complejidad que resultan claves a la hora de superar el paradigma dominante de la simplificación con su trasfondo determinista que aún ocupa lugar, y constituye un paradigma de base en el modelo mental de la modernidad tardía y la posmodernidad emergente.

El pensamiento complejo propuesto por Morin no será un programa sino una estrategia en términos metodológicos, con un método (del griego. Meta –más allá y Hodos– camino), esto es un "camino a seguir". Morin, como hemos mencionado, toma distancia de la idea de paradigma para la complejidad ya que, pensar en un paradigma es como establecer un lugar donde ya se ha llegado, bien diferente a, como estrategia, comprometernos con un camino a seguir donde todo el tiempo nos mantenemos caminando y viendo los paisajes que devienen, con sus luces y con sus sombras. Con sus distintas estaciones y climas.

La unidad e integración entre el pensamiento complejo y la noción de una diferente ontología a la clásica e histórica que ha gobernado, es natural ya que: "El pensamiento complejo es un estilo de pensamiento y de acercamiento a la realidad" (Morin, 1992). Pensamiento y acercamiento que nos proporcionará una mirada amplia del mundo, ese carácter general respecto de la realidad y en especial, el sentido que seamos capaces de conferirle a la existencia personal y social.

Es aquí, donde dar el paso hacia una Ontología de la Complejidad no solo se presenta necesario sino irrenunciable. Y, en este paso, la pregunta natural que nos planteamos y planteamos trata con ¿cuál viene a ser nuestra mirada y concepción sobre complejidad?

Es momento entonces y luego, de haber dedicado el tiempo de consideraciones previas en cuanto a:

- algunos antecedentes,
- donde nos encontramos actualmente,
- cierto viaje del devenir ontológico,
- la muestra y operación del paradigma de la simplificación y, en detalle,
- las vertientes epistemológicas acerca de la complejidad,

de avanzar en un primer desarrollo que tendrá que ver con aquello a lo cual nos referimos en nuestra interpretación como complejidad, así como, aquello que escapa de su categorización.

¿Acerca de qué hablamos al referirnos a complejidad?

La primera distinción que deseamos hacer es entre:

- **Complejidad amplia o global y,**
- **Complejidad particular o local.**

Con esta distinción y, desde ella, proponemos hacernos cargo de las cualidades generales que hacen a lo que denominamos Mundo Complejo como así también, la complejidad más cercana, esa que es necesario considerar y procurar relevar, en especial, al desear alcanzar ciertos objetivos.

Todo mundo complejo, como construcción global, va a organizarse con y desde diversas complejidades particulares o locales y estas, de manera recursiva, influirán e impactarán en forma más o menos visible, en la dinámica de la complejidad amplia o global.

Asimismo, las diferentes complejidades locales que son parte de una complejidad global se verán organizadas, influidas o impactadas, en forma más o menos visible, por la presencia y dinámica de la complejidad global.

Un ejemplo accesible de lo que estamos planteando, es la complejidad global de pandemia Covid-19 surgida en 2020 y las diferentes situaciones de complejidad en los países del planeta. Misma correlación entre un país y sus distintas provincias, estados, ciudades, pueblos y comunidades. La globalización de la pandemia impacta en las distintas situaciones de complejidad local como estas, se expanden, impactan y formatean la situación de complejidad global.

De la complejidad global nos va a interesar rescatar los elementos principales que dan sentido a su existencia como categoría.

Complejidad amplia o global

Decir que el mundo cambió no es novedad y menos aún, una sor-

presa. Quizás la novedad tiene que ver con el tipo de cambio y su consideración.

Hemos entrado en una nueva época, un "nuevo mundo" que se reorganiza y se presenta como un mundo complejo. Pero ¿acaso el mundo difícil de blancos y negros y su paradigma dominante de simplificación, ha desaparecido o ha sido superado? De ninguna manera, solo que ahora es una parte de un todo más grande. Un todo más grande y complejo. Un todo que quizás siempre estuvo allí dada la complejidad de un sistema social como es la humanidad, sin embargo, nunca fue considerado y tratado sino desde el paradigma totalitario del blanco y negro con su característica intención simplificadora.

Ahora es tiempo y época de una consideración diferente del mundo en el cual vivimos. Mundo que podríamos mirar desde sus primeros pasos, al iniciarse la segunda mitad del siglo XX y hasta nuestros días, con tendencia a expandir y profundizar su complejidad en los próximos siguientes años. Nos preguntamos: ¿qué lo hace complejo?

Desde el pensamiento complejo, este término pretende significar y representar una perspectiva de sentido respecto al ser humano, a las relaciones, a la naturaleza y nuestra interacción con ella. El término "complejo" –complexus– refiere a una comprensión sistémica del mundo donde el todo es un tejido entrelazado de sus hebras de manera abarcativa. Como un tejido compuesto de finos hilos. En palabras de Morin, cuando se habla de complejidad, estamos en presencia de "un método de pensamiento nuevo, válido para comprender la naturaleza, la sociedad, reorganizar la vida humana, y para buscar soluciones a las crisis de la humanidad contemporánea".⁶¹

La consideración de lo complejo se introduce de lleno en las interacciones de los seres humanos como son la política, la educación, la interpretación del comportamiento en sociedad con la llamada igualdad de derechos y la interpelación de la época o momento actual que transita la humanidad. En su obra, *Introducción al Pensamiento Complejo*, Morin (1990) plantea que: "a primera vista, la complejidad es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja

61. <http://www.multiversidadreal.edu.mx/que-es-el-pensamiento-complejo>.

de uno y lo múltiple" agregando que, aparece como: "un fenómeno cuantitativo, una cantidad extrema de interacciones e interferencias entre un número muy grande de unidades (variables) y comprende también incertidumbres, indeterminaciones, fenómenos aleatorios" Plantea y nos advierte que la complejidad es un fenómeno cuantitativo por la gran cantidad de variables en juego, a diferencia del mundo blanco y negro (difícil) que aparece como un fenómeno cualitativo ya que siendo dos las variables (B o N) solo queda en discusión la calidad de una de esas variables, basada en la razón y certeza y, por ende, la insignificancia de la otra por vagar y desviarse del centro cualitativo de la verdad y razón que contiene. El mundo difícil es el gran dualismo de la existencia humana.

En el mundo complejo no está en juego la verdad, ni las certezas que se basan en la razón absoluta, sino la gestión de las variables para tratar con la complejidad que nos rodea. Morin presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple mientras que en el mundo B y N, no hay tal paradoja, es uno u otro. "No es que la ciencia clásica no piense lo uno y lo múltiple. Lo que no pueden es pensar ambas simultáneamente" (Morin, 1988). Es para destacar que en esta época podemos estar en presencia de algo fácil o realizable en términos de acción y generación de resultados y sin embargo no alcanzar los objetivos. ¿Por qué podría suceder esto? Simplemente por la complejidad que no consideramos y la incapacidad de gestionar en ella.

Distinciones de la complejidad global

Desde la mirada del arte, planteamos que el mundo complejo, a diferencia del ByN, ocurre de manera cromática con enorme diversidad de colores y dentro de ellos, con la sorpresa del gris como uno más. Mientras que, en el mundo difícil de blancos y negros, el gris no era admitido ya que representaba el "pelotón" de los indefinidos y timoratos, en el mundo cromático es una posibilidad (en la metáfora) de relacionarnos con la complejidad que conforma el tejido y puede estar demorando distintos avances y resultados o, inclusive la repetición de los mismos problemas y limitaciones año tras año y década tras década.

Ante la inquietud sobre la complejidad o algo complejo, es común

escuchar que lo complejo está relacionado con algo difícil (asociando en este caso lo nuevo –complejidad– a lo viejo –difícil–), trabado, enmarañado, rebuscado, irresoluble y, en especial complicado.

La complejidad puede tener elementos en cuanto a estas ideas, sin embargo, ninguna de ellas, define a la complejidad. Lo que si nos muestran es que, ante la ignorancia que hemos tenido respecto a la complejidad y hasta cierto rechazo, hemos respondido desde la separación en términos afines a nuestra comprensión o desde un reduccionismo propio del paradigma de la simplificación.

La simplificación como paradigma, evade la complejidad a través de la separación o distanciamiento del fenómeno o la busca reducir a través de calificativos como "es complicada" y así, cerrar el tema y lo peor, el diálogo holístico de saberes.

Es común referirnos a la complejidad desde una visión simplificante, al decir, por ejemplo:

- "Hay que simplificar".
- "Hacela simple... ¡no la compliques!".
- "Simplifícala... no la hagas más difícil".
- "No seas ambiguo".
- "Esta situación o persona es compleja" como sinónimo de complicada o difícil.

Términos como intrincada, difícil, rebuscada y complicada referida a la complejidad como fenómeno. Todo un nudo gordiano,⁶² que no se puede, ni se podrá desatar, por lo tanto me quedo con la explicación de aquello (paradójicamente) que no reconocemos de qué se trata, pero igual la defino.

Para seguir avanzando en nuestra consideración y propuesta acerca de la complejidad, veremos algunos aspectos que, entendemos, NO trata la complejidad. Al hacer esto, tomamos distancia de ciertas definiciones

62. Problema o cuestión de solución imposible que solo se salva de forma tajante. Ver en: https://es.wikipedia.org/wiki/Nudo_gordiano.

planteadas cuando profundizamos las distintas vertientes epistemológicas de la complejidad.

Entendemos y proponemos que, la complejidad como categoría global no trata:

- Con algo que resolver cual problema matemático, sin perjuicio que en ella o ante ella, haya cosas que resolver.
- Con algo que entender en su totalidad y las leyes que la gobiernan, cual fenómeno científico, sin perjuicio que estemos cercanos a su entendimiento como sistema.
- Con explicarla cual objeto de estudio llamado complejidad, sin perjuicio que podamos referirnos a ella.
- Con negarla.
- Con simplificarla por disyunción o reducción.

**Trata con superarla
con los pies en lo complejo de lo real
y los ojos en la posibilidad**

Cuando conversamos sobre **Complejidad**, planteamos **dos pilares ontológicos** respecto de lo que trata y no trata en su existencia. Estos son:

- ***Trata con múltiples variables que gestionar en un todo y superarla.***

Aquí apreciamos desde la propuesta de Ontología de la Complejidad, la relación paradójal simultanea de lo uno (variable) y lo múltiple (variables).

- ***No trata con un problema que resolver.***

Aquí apreciamos la disrupción más notable que presenta la propuesta de Ontología de la Complejidad.

Observar, reflexionar y conversar desde la Ontología de la Complejidad es la disposición y acción de tratar con el todo, las partes y nada

al mismo tiempo ya que, la complejidad no contempla cerrar, sellar o finiquitar el diálogo de saberes y las posibilidades del conocimiento sino, abrir y expandir sin límites determinados.

La complejidad contempla en sí misma, dicción y contradicción, determinaciones e indeterminaciones, claridades y ambigüedad, complementariedades y antagonismos, dirección y bifurcación, quietud y perturbación y, acepta también, altos grados de incertidumbre y alea o azar. Todas estas características, son envueltas con emociones tanto primarias y básicas como aquellas que migran a un estado también complejo que, cada vez más visto y recurrente, evolucionan a estados de ánimo no solo del individuo (lo uno) sino, de la sociedad (lo múltiple).

En la complejidad hay más desorden, incertidumbre, inestabilidad e inseguridad, sin duda. También más posibilidad, tal lo expresa Drabble al decir que: "Cuando nada es seguro todo es posible".⁶³

No son pocas las veces que escuchamos: "...y, es muy complejo " e inmediatamente después, el mismísimo silencio de la nada misma. El inconveniente, en todo caso, no está en plantear que algo sea complejo, por el contrario, ya que, la realidad es compleja y hay situaciones complejas. Cada átomo de la realidad, como diría Morin, es complejo. El tema, es cuando anteponemos a la idea de complejo, el adverbio MUY, significando su naturaleza gordiana (ese nudo imposible de desatar), problemática inaccesible.

La mención "muy complejo" que presume explicar, al tiempo que clausura la comprensión, junto al silencio que le sigue o el rápido cambio de tema, nos revela sin eufemismos, el analfabetismo que tenemos, respecto al mundo que habitamos y la necesidad de expandir nuestro (aunque siempre limitado) entendimiento, capacidad de gestión y respuesta ante la fuerza centrífuga que la complejidad impone.

La complejidad tiende a des-centrarnos y perder la medida como esa acción de punto medio entre el defecto y el exceso. Desde el pensamiento metafórico, produce un efecto centrífugo a diferencia, del paradigma de simplificación, que opera de manera inversa, o sea, generando una fuerza

63. Drabble M, *En La Mitad del Camino*, 1980.

que busca defender el territorio, de resistencia a cualquier desplazamiento de lo conocido y dominado. La complejidad mueve y promueve desplazamientos al filo del caos o más allá de él y, la manera de tratar con estos desplazamientos suele ser desde el paradigma de la simplificación.

El compromiso de época trata con aprender a caminar en lo complejo de lo real y para eso es necesario avanzar hacia una Ontología de la Complejidad. En esta Ontología de la Complejidad consideramos la ontología propiamente dicha y también la consideración episte y metodológica.

Hacia una Onto-episte-metodología de la complejidad

Habiendo observado como el paradigma de la simplificación ordenaba una determinada **Onto-episte-metodología**, desde el enfoque de la complejidad global que presentamos, también se organiza una OntoEpisteMetodología de la complejidad. Considerando cada elemento, tenemos, una:

- **Ontología de la Complejidad**, como manera de observar el mundo, concepción de la así llamada realidad y sentido que le conferimos a la existencia, personal y social desde la complejidad global y local. La Ontología de la Complejidad acepta y reconoce aspectos que incorpora en su discurso y propuesta del devenir ontológico que le antecede y, en especial, los diferentes niveles de realidad que el mundo complejo presenta.
- **Epistemología de la Complejidad**, referida a Qué y Cómo conocemos desde la complejidad global y local, teniendo presente el lugar que ocupa el sujeto del conocimiento con su manera de acceder al conocimiento tanto racional como no racional (por el camino de los sentidos, experiencias y sentires) desde un diálogo de saberes comprometido con la unidad en la diversidad y en relación indivisible con el objeto del conocimiento.
- **Metodología de la Complejidad**, en cuanto a Cómo prepararnos estratégicamente, desde las distinciones de la complejidad global y los postulados y principios de la complejidad local, en el proceso de gestión.

Complejidad local o CCI

En nuestra propuesta llamada Ontología de la Complejidad, partimos de las distinciones que realizamos acerca de la complejidad global y hacemos foco con un especial énfasis en lo que denominamos complejidad local o particular. En el siguiente gráfico, podemos ver la dimensión global y local.



De la complejidad global, nos importó acercarnos a una mirada del fenómeno y distinguir aquellos aspectos que entendemos hacen a su consideración como, así también, aquellos que no.

Por ejemplo, de la comprensión global de la complejidad, tomamos dos pilares centrales, a recordar:

- **La complejidad trata con múltiples variables que conforman un todo y sus partes, y**
- **La complejidad se busca superar, no resolver.**

Dicho esto, y apoyados en los dos pilares de la complejidad global,

pasa a ser de vital importancia, adentrarnos en la complejidad particular o local que rodea e impregna al sujeto del conocimiento, al actor social, a la sociedad de la cual este sujeto-actor es parte.

Cada vez que una persona, una relación, una organización, una comunidad, una sociedad se dispone a la prosecución de una serie de acciones o actividades dado un objetivo, lo hará rodeado de una complejidad local, más o menos visible y consciente. Parados en esta complejidad local, será clave, tener presente todo el tiempo que estamos ante un entramado o tejido de múltiples variables, ante las cuales, la intención no es resolver sino superar por el compromiso con la posibilidad que está más allá de dicho entramado.

Teniendo presente que lo real es complejo y la complejidad habita lo real, todo aquello que está más allá de la complejidad lo asociamos con la posibilidad.

La posibilidad tiene que ver con aquello que se encuentra en la medida que la complejidad es superada.

¿Qué destacamos en esta relación realidad presente con la posibilidad futura?

Destacamos el compromiso de caminar en lo complejo de lo real con los ojos en la posibilidad.

Es a lo que nos referimos al decir que, desde la Ontología de la Complejidad, vivimos con los pies en la realidad y los ojos en la posibilidad.

Esa posibilidad que está más allá de lo complejo de lo real y que funciona como atractor para no quedar dando vueltas en círculos sino, contando con ese horizonte que demarca una visión desde el presente en relación con el futuro. Ese propósito que establece el norte hacia el cual dirigimos.

Antes de presentar los postulados que hacen a una Ontología de la Complejidad en tanto complejidad local o particular, es necesario poner en valor la necesidad y función de un atractor que nos permita superar aquella complejidad que pueda estar deteniendo o desviando cierto curso de acciones dado uno o varios objetivos.

Desde la propuesta que la complejidad no debe ser resuelta sino

superada, la consideración y construcción de una visión se vuelve imprescindible para avanzar, tanto en lo personal como en lo organizacional.

La visión es aquella distinción que nos permite componer un futuro y no sólo esperar pasivamente que "llegue". Esta composición es la posibilidad de diseñar el futuro. Personal, colectivo, social. En realidad, si miramos el futuro desde el presente, no hay nada seguro. Precisamente, cuando nada es seguro todo es posible. Estamos acostumbrados a buscar las cosas e instancias más seguras y desde ahí actuamos con acabada prudencia. Esa manera de ser y actuar suele producir realidades recurrentes y mediocres. Es asumir que nada es seguro lo que libera el mayor compromiso con la posibilidad y la creatividad. La invitación es conectarnos con la posibilidad de un futuro diferente, esto es con una poderosa visión y dejar de fijar la atención y la vista con las realidades presentes, las cuales suelen empujarnos para hacernos caer y revolcarnos en el fango de la cultura de la excusa y la postergación.

Una de las claves de una visión poderosa es el "realismo" con que se enuncia, comunica y sostiene una realidad que aún no es pero que sin duda será. Al escuchar la visión no debe quedar duda de lo QUE se desea lograr y que esto es sustancialmente diferente y superador de la realidad circunstancial.

Dinámica de la complejidad local - CCI

Esta idea respecto a lo complejo de lo real, que denominamos complejidad particular o local, tendrá, desde la Ontología de la Complejidad, una organización y dinámica con tres postulados básicos. Los tres postulados, dan cuenta y hacen referencia a los componentes de base de toda complejidad local. Toda complejidad local responderá a:

- **Un contexto.**
- **Una cultura.**
- **Un funcionamiento integrado.**

A estos componentes de la complejidad local lo referenciamos con la sigla **CCI**, significando que toda complejidad local, particular y presente,

viene a ser a la hora de considerarse y relevarse, un particular **CONTEXTO CULTURAL INTEGRADO** para el sujeto-actor que lo observa.

En el siguiente cuadro, hemos reemplazado complejidad local y particular por Complejidad CCI, proponiendo, que toda complejidad local o particular es tal desde sus componentes de **contexto, cultural e integrado**.



Por supuesto que, dicho CCI, es una imagen al momento de "sacar la fotografía" y, será otra, aunque pueda ser similar, al sacar otra fotografía. Como nunca sirve tener presente las palabras de Heráclito al plantear que: ποταμοῖς τοῖς αὐτοῖς ἐμβαίνομεν τε καὶ οὐκ ἐμβαίνομεν, εἴμεν τε καὶ οὐκ εἴμεν τε, esto es: En los mismos ríos entramos y no entramos, [pues] somos y no somos [los mismos]. No somos los mismos y, tampoco el río, es "el mismo". Ahora bien, este devenir y transformación, como dinámica de fondo, no inhibe la necesidad y responsabilidad de considerar y poder, relevar y plantear, qué conforma la complejidad que nos rodea, impacta, afecta, condiciona o potencia. ¿Cómo lo hacemos? Proponemos hacerlo desde los postulados de **Contexto, Cultural e Integrado**.

La complejidad CCI – Sus 3 postulados básicos

A continuación, compartiremos la significación de cada postulado básico, propios cada uno de ellos a la conformación de una complejidad local y particular.

Postulado de Contexto

Interpretamos que la complejidad local, se organiza como un contexto de múltiples variables, elementos o fenómenos de la realidad que rodean una cosa o persona y/o sociedad.

Postulado de Cultura

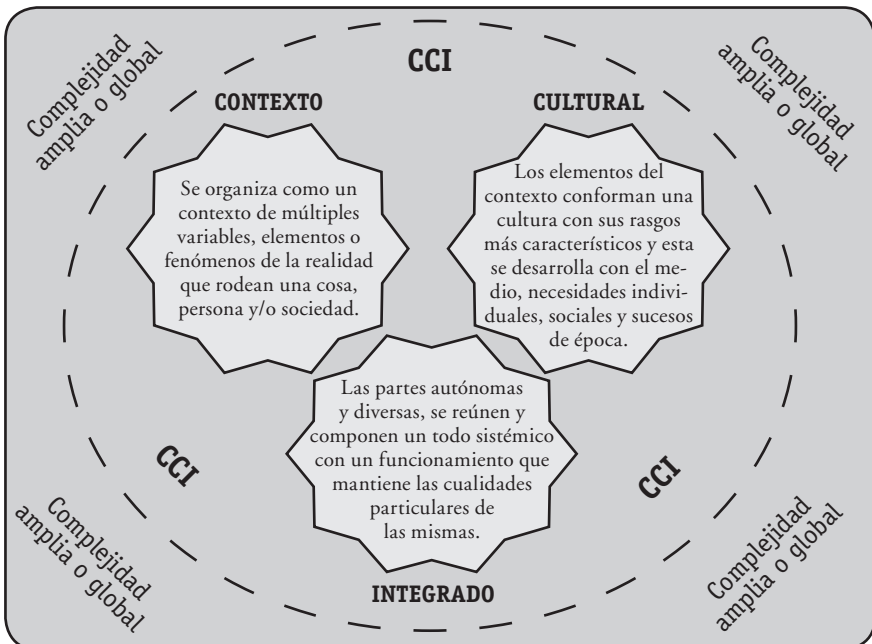
Interpretamos que los elementos del contexto conforman una cultura con sus rasgos más característicos y ésta, se desarrolla con el entorno, necesidades individuales, sociales y sucesos de época.

Postulado de Integrado

Interpretamos que, las partes autónomas y diversas, se reúnen y componen un todo sistémico que expresan un funcionamiento que mantiene las cualidades particulares de las mismas.

En el siguiente gráfico, podemos visualizar la unidad de:

- **La complejidad local o particular llamada CCI, con**
- **La diversidad de sus postulados que conforman tal complejidad CCI.**



Es la unidad del todo (complejidad CCI) y sus partes (postulados). Son sus partes (postulados) dando existencia al todo (complejidad CCI).

Nos interesa la complejidad global desde el entendimiento de su naturaleza y expresión respecto de lo que trata y no trata, al tiempo que, nos interesa el acercamiento y relevamiento de la complejidad local y particular CCI ya que, en ella vivimos, convivimos y gestionamos a partir de nuestras inquietudes, compromisos y objetivos.

Siempre que realizamos una tarea de relevamiento de un determinado CCI que nos interesa informarnos y entender, será importante realizar esas preguntas que puedan traer a la conversación, aquellos aspectos de la complejidad global que pueda incidir e impactar en el CCI en cuestión. Por ejemplo, si un gobierno está comprometido con un plan de vacunación del 60% de su población en 4 meses, es clave, desde la Ontología de la Complejidad, tener presente:

- a. Que no hay decisiones simples ante situaciones complejas.
- b. Que, ante una decisión compleja, es imprescindible considerar el CCI presente y anticipar su estructura y funcionamiento.
- c. Que existe, visible o no, una complejidad global más allá del CCI y que, es necesario traer al relevamiento y evaluación local que se está realizando.

La gestión en el mundo complejo suele ser ineficaz y frustrante cada vez que se lleva a cabo en base a decisiones simples y sin realizar a tiempo, una observación, evaluación y relevamiento del CCI presente. Todo CCI, más claro o menos claro a priori, se compone como un sistema complejo natural, humano y social al cual necesitamos acercarnos como tal. A esto se refiere Morin al mencionar la noción de lo "complejo de lo real" o, en otras palabras, acercarnos a la comprensión y aceptación que la realidad es compleja. Pensar la realidad en términos de complejidad, nos ubica en las antípodas del panlogismo⁶⁴ de Hegel al afirmar que "todo lo racional es real; todo lo real es racional"⁶⁵. Considerar a

64. Doctrina filosófica que afirma que todo lo real puede ser reducido a elementos racionales.

65. Hegel, G.W.F., *Elementos de la Filosofía del Derecho* (1821).

la razón como fin último de construcción ontológica, epistemológica y metodológica tiene una muy extensa historia, desde aquella ontología de la inmutabilidad y esencialista de Parménides, Platón y Aristóteles hasta el racionalismo del siglo XVII en referentes como Descartes, von Wolff, Spinoza y Leibniz. La razón, como hemos anticipado, es medio y facultad para una epistemología racional, aunque ya no, fin último y, menos aún, en y frente a la complejidad de lo real.

¿Para qué acercarnos a la complejidad como CCI?

En un primer nivel de pensamiento, es necesario acercarnos para dejar de negar el fenómeno de la complejidad que nos rodea y todo lo impregna. Escuchamos la negación cuando:

- Se la menciona desde un espacio de ceguera que es propia de ignorar el fenómeno.
- Se piensa y habla de un mundo nuevo o diferente con parámetros o directrices conocidas o "viejas". El ejemplo más concreto es cuando escuchamos hablar de complejidad y se lo define como algo complicado o difícil.
- Se continúa pensando el mundo de este siglo XXI desde el paradigma clásico de simplificación que ha dominado el pensamiento occidental de los últimos cuatrocientos años.
- Se pretende explicar la complejidad con marcado sesgo mecanicista, reduccionista y determinista.

Necesitamos mirar a los ojos a la complejidad y dejar de negarla, simplificarla, explicarla o pretender resolverla.

Desde la Ontología de la Complejidad como propuesta discursiva y práctica, nos acercamos a la complejidad, en especial a la local, para capturar, relevar y percibir los elementos e interacción de su contexto, el trasfondo cultural que le caracteriza y la manera que contexto y cultura se integran y modelan su funcionamiento como sistema complejo.

"Desde" "y" en la complejidad local como CCI, gestionamos para superarla desde el atractor de un compromiso con una visión o diseño

de futuro, anhelos u objetivos que están más allá de la complejidad. En esa vocación de superación, habrá instancias resolutorias, sin duda alguna. Ahora bien, la gestión "desde" "y" en la complejidad no es de carácter resolutoria sino de superación y aquí, una vez más, está una de las grandes distinciones entre el paradigma clásico y el enfoque de la Ontología de la Complejidad como discurso y praxis. En el primero, el foco y los esfuerzos están en el problema mientras que, en el segundo, el foco, compromisos y acciones están en la posibilidad.

Si por ejemplo, el foco de una organización está en la posibilidad de ser una empresa productiva y sustentable, la gestión, no se centra en resolver todos y cada uno de los problemas que hacen que no lo sea sino, en el compromiso con la posibilidad de ser la empresa que no es, ya que, al serlo y actuar conforme a ese compromiso, no existirían los problemas que actualmente, se llevan toda la energía y acciones para resolver lo que no funciona, cayendo, probablemente, en la frustración del mito de Sísifo, esto es, la piedra volviendo a caerse una y otra vez.

Temas como la corrupción, la pobreza, la inflación, el deterioro en la educación, la salud y la seguridad, son aspectos recurrentes, en países que todo lo que sus líderes saben hacer es explicar los problemas hablando de lo complejo que es la situación y desde allí dar vueltas y vueltas en círculo buscando solucionar esos temas que, no solo no lo-gran solucionar, sino que, muchos de ellos se profundizan de manera dramática y recurrente.

Al no tener un enfoque de la complejidad en términos de un contexto cultural integrado, operan desde el pasado en el presente, pensando que así cambiarán el futuro. No hace falta que nos apropiemos de la mención que no funciona de esa manera. Los hechos demuestran que no funciona. Pudo haber funcionado en otra época. No lo negamos, sin embargo, como metodología, como estrategia, ha perdido capacidad de respuesta ante los requerimientos del cambio de época, una época compleja que nos rodea y todo lo impregna.

¿Para qué acercarnos entonces a la complejidad como CCI? Para, especialmente, ser capaces de ampliar nuestra comprensión del estado de complejidad que se levanta ante los objetivos y requerimientos de época y desde allí, construir conocimiento y pensar la estrategia metodológica

que nos permita superarla y seguir avanzando en el compromiso evolutivo y generativo como especie.

En cuanto a la inquietud de para que acercarnos a la complejidad como CCI, suenan muy fuertes las palabras de Godoy al plantear que: "El pensamiento simple resuelve los problemas simples sin dilemas de pensamiento. En otro sentido, el pensamiento complejo no resuelve, en sí mismo, los problemas, no obstante, constituye una ayuda para la estrategia que pueda resolverlos".⁶⁶

¿Qué observamos en cada postulado?

Los postulados de la complejidad local nos permiten realizar un acercamiento hacia la comprensión de la situación presente, con ciertos criterios de realidad, mejor dicho y como hemos aprendido, de la complejidad de lo real.

Cuando consideramos el CONTEXTO, lo que allí buscamos son los elementos variables de la realidad, que cobran sentido e importancia ante el compromiso con un objetivo o la generación de nuevos resultados. Estos elementos o variables son, en principio, aquellos aspectos más cercanos al mundo de los hechos.

Si, por ejemplo, la decisión fuera expandir la presencia de la organización a otro país de Latinoamérica, elementos de contexto a considerar, podrían tener que ver con:

- Decisión de los socios o accionistas.
- Liderazgo para realizar la apertura.
- Recursos disponibles para invertir.
- Estudio de mercado.
- Contactos en país de destino.
- Etc.

En la consideración de CONTEXTO de una complejidad local, aparece la mirada más "objetiva" del relevamiento de un CCI.

66. Godoy, F, "El desorden organizador", Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia, vol. IX, núm. 18-19, 2008, pp. 63-83, Universidad El Bosque Colombia.

Al considerar la CULTURA, lo que allí buscamos son aquellos rasgos y costumbres más características de la cultura, tanto propia de la organización, como en aquella que se pondrán "los pies", teniendo consideración del medio, las necesidades individuales y sociales, como los sucesos de época que pueden ser significativos para la empresa, países y sociedades, tanto de origen como de destino. Estos rasgos y costumbres son, en principio, aquellos aspectos más cercanos al mundo de las opiniones, impresiones y percepciones respecto a la manera o estilo de vivir y convivir que tienen los actores sociales. Podrían tener que ver con rasgos, usos y costumbres de:

- Socialización.
- Consumo.
- Toma de decisiones.
- Ideología.
- Relación con el riesgo.
- Etc.

En la consideración de CULTURA de una complejidad local, aparece la mirada más "subjética" del relevamiento de un CCI.

En el postulado INTEGRADO, lo que allí buscamos son aquellas características que surgen de la integración y funcionamiento del contexto y la cultura. Al realizar el ejercicio de acercarnos a la comprensión de los elementos y/o variables del contexto con su trasfondo cultural, con sus rasgos, usos y costumbres, podremos ahora, dar el paso hacia la comprensión de cierto funcionamiento sistémico. Por ejemplo:

- Las decisiones son centrales y unipersonales.
- El miedo y la desconfianza suelen ser las emociones dominantes.
- El liderazgo asume riesgos sin mucho análisis de costos.
- Hay una demanda insatisfecha por distribuidores con alta pérdida de rentabilidad.
- Las empresas que invierten y dan empleo local tienen reducción quinquenal de impuestos.
- Etc.

Habiéndonos acercado a la complejidad local o particular CCI y, teniendo siempre muy presente que toda complejidad es un sistema vivo y complejo, es ahora clave, poder concebir en la comprensión del fenómeno en consideración, la dinámica relación de incidencia entre los tres postulados, graficado esto, en las flechas donde cada postulado mantiene una relación con los otros dos, incidiendo y siendo incididos por ellos.



Realizada la lectura de la complejidad local o de un particular CCI (Contexto Cultural Integrado), contamos con importantes insumos para tomar decisiones, planificar y gestionar en esa complejidad, expandiendo nuestra capacidad de respuesta ante los desafíos y emergentes que ese CCI presenta o pudiese presentar.

Nuestra gestión ocurre en un CCI y cuanto mejor, y más responsable lectura y relevamiento hagamos de su conformación, más eficaz será esa gestión, rumbo a la posibilidad que enuncia nuestra visión y objetivos estratégicos.

Complejidad y pensamiento sistémico

La complejidad como fenómeno "*glocal*" recursivo

El mundo complejo nos excede ya que siempre es más amplio del que conocemos. Su dinámica de construcción y deconstrucción es siempre más veloz que nuestra capacidad cognitiva, emocional y experiencial de reducirla y explicarla. Sin perjuicio de lo dicho, resulta inevitable la responsabilidad de tratar con él, con ese mundo complejo que habitamos y nos habita.

Por otro lado, y en el marco amplio de una complejidad global, resulta también inevitable la responsabilidad de expandir nuestra conciencia de la existencia y relación conceptual con su funcionamiento como CCI que nos interesa como complejidad local o particular, en función de las inquietudes, compromisos y objetivos asumidos y declarados. Hacerlo, facilitará una gestión eficaz y sustentable.

Los párrafos anteriores exponen una relación recursiva entre mundo complejo o complejidad global y CCI o complejidad local. Recursividad, en tanto **I**ncidencia, **I**nterrelación e **I**mpacto entre el mundo complejo que nos excede y ese CCI que nos interesa.

Estas tres **–I–**, son de especial atención en lo referido a: como **I**ncide, como se **I**nterrelaciona y como **I**mpacta uno con otro o, de una complejidad (global) con otra (local). Si, por ejemplo, un productor de materias primas deseara exportar (cosa que jamás hizo la empresa desde su fundación), a la lectura del CCI local y particular del país para las decisiones, planificación estratégica y ejecución que se quiera realizar, es imprescindible levantar la cabeza y mirar que elementos de la complejidad global, esa que nos excede de nuestro CCI, pueden incidir, interrelacionarse e impactar. De manera inversa, aquellos que puedan hacerlo en la complejidad global desde estar localizados en un determinado y particular CCI.

Esa relación recursiva, nos vuelve a poner en consideración, que la complejidad es un fenómeno "**GLOCAL**". General desde lo global y

local desde lo particular. Si ese productor que planteamos como ejemplo, fuese de otro país, la recursividad glocal de la complejidad seguirá estando presente y necesaria de atender, aunque, probablemente con distintos elementos de complejidad, nunca ausentes, por cierto.

La situación de las vacunas para el Covid-19 al iniciar el año 2021 y cara a la intención de bloquear al virus para alcanzar la inmunidad necesaria de la sociedad y la humanidad, es un potente ejemplo de la complejidad glocal a la hora de planificar y tomar decisiones en relación, a una (jamás "la") complejidad global que excede a cada país para alcanzar el suministro necesario como, una complejidad particular o CCI que impacta en el día a día y minuto a minuto.

Hablar de complejidad es introducirnos en el campo del pensamiento sistémico ya que tanto la complejidad global como cada CCI que nos interesa y compete relevar, serán siempre, sistemas complejos, aunque, con diferente estructura. Como tales, no podemos reducir la mención de complejidad (que es un sistema complejo) a la idea básica y casi irresponsable de algo complicado o intrincado, cual, como hemos mencionado, nudo gordiano que no se puede desatar y entonces lo explico desde ciertos adjetivos para luego quedar dando vueltas en círculo e impedido de avanzar.

Es nuestra responsabilidad entonces, considerar la categoría complejidad desde la mirada del pensamiento sistémico con sus rasgos más afines a nuestra intención de construir conocimiento respecto a una Ontología de la Complejidad.

Breves antecedentes del pensamiento sistémico

Se reconoce que desde la prodigiosa década de los años sesenta del siglo pasado hasta la actualidad, han sido muchos los avances en el estudio de la perspectiva de la complejidad desde un amplio aporte interdisciplinario como la física, la biología, la química, matemáticas y ciencias sociales, especialmente desde los estudios de los sistemas complejos, vivos y sociales.

Uno de los grandes aportes fue el del pensamiento sistémico, holístico e integrador, que se recupera como una forma de acercarse y apreciar

la realidad. Es Aristóteles a quien se le adjudica una noción primigenia de sinergia y sistema al señalar que el todo es algo más que la simple suma de las partes que lo componen. (Bertalanffy, 1987)

Son varios los nombres y autores que están asociados al pensamiento sistémico, entre ellos, el biólogo austríaco Ludwig von Bertalanffy (1901-1972) quien en 1950 planteó la teoría general de sistemas propiamente dicha, exponiendo sus fundamentos, su desarrollo y sus aplicaciones.⁶⁷ Entre sus planteos más destacados, señaló la diferencia entre sistemas abiertos que pueden alimentarse de materia, energía e información (p.ej. los organismos vivos), y cerrados (máquinas).

Su planteo fue más que desafiante dado que la física clásica, dominante en el pensamiento científico, solo trataba con sistemas cerrados, esto es, no reconocía la existencia de entorno o medio ambiente en relación con los sistemas en estudio. La distinción sistema abierto y sus nuevos elementos de consideración y entendimiento de un sistema, abría una puerta que, a posteriori, sería muy relevante en conexión con la capacidad de ciertos sistemas de autoorganizarse, tema que desarrollaremos más adelante dada la importancia capital a la hora de tratar con la complejidad y los sistemas.

Otro aporte fue el de Heinz von Foerster (1911-2002), que estudió las leyes del cálculo en los organismos vivos y los problemas de auto cognición y auto-organización. Los estudios y avances en la teoría de sistemas y el pensamiento sistémico, se encuentra ligada en su origen a la biología, la termodinámica, la cibernética, la teoría de la información, y "todas sus variantes e interpretaciones tienen un propósito común: integrar los diversos campos de estudio mediante una metodología unificada de conceptualización e investigación".⁶⁸

La teoría de sistemas destaca dos conceptos, el de sistema y el de entorno o ambiente. En ninguno de estos dos conceptos hay una definición única, aunque si, cierto perfil epistemológico compartido. A continua-

67. Von Bertalanffy, Ludwig. *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.

68. Papaport, A. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid, Aguilar, 1979.

ción, y, a efectos de tener algunas miradas a la hora de citar la noción sistema y entorno o ambiente, compartiremos algunas definiciones.

Sistema

- Es un conjunto de unidades en interrelaciones mutuas.
- Es un todo que funciona como todo en virtud de los elementos (partes) que lo constituyen.
- Es un conjunto de elementos interrelacionados entre si cuya unidad le viene dada por los rasgos de esa interacción y cuyas propiedades son diferentes a cada uno de los elementos.
- Es un conjunto de elementos dinámicamente relacionados entre sí, los cuales realizan una actividad para alcanzar un objetivo, operando sobre entradas y proveyendo salidas procesadas. Se encuentra en un medio ambiente y constituye una totalidad diferente a otra.

Como se puede observar, es necesario concebir interrelación - organización - sistema como tres conceptos en uno. Sistema entonces es un concepto complejo. Será Morin quien hará de la noción sistema un metaconcepto que llamará de manera provisional: ***complejidad sistémica***, proponiendo una nueva forma de concebir lo real y nuestro pensamiento sobre lo real.

La noción provisional que brinda Morin de "sistema", comprende los elementos o partes, las interrelaciones y la unidad global. Se trata de un concepto complejo: "unitas multiplex". Al respecto, precisa Morin: "La idea de unidad compleja va a tomar densidad si presentimos que no podemos reducir ni el todo a las partes, ni las partes al todo, ni lo uno a lo múltiple, ni lo múltiple a lo uno, sino que es preciso que intentemos concebir juntas, de forma a la vez complementaria y antagonista, las nociones de todo y de parte, de uno y de diverso (1977).⁶⁹

69. Soto Gonzalez, M. Morin E., *Complejidad y sujeto humano*. Universidad de Valladolid. 1999.

Entorno o ambiente

- Es todo aquello que lo circunda, lo rodea o lo envuelve totalmente, existiendo entorno próximo y cercano a un sistema.
- El entorno próximo de un sistema, es el conjunto de elementos que tienen influencia sobre los elementos del sistema o son influidos por él.
- El entorno lejano de un sistema es el conjunto de elementos que puede influir sobre los elementos del sistema, pero, no puede ser influenciados por él.
- Cada uno de los sistemas que se influyen son para el otro, entorno. La influencia permite la formación de distintos niveles de complejidad.
- El ambiente o entorno de un sistema es el suprasistema en el que el sistema se encuentra inmerso. El entorno determina el curso y funcionamiento del sistema, así como éste puede llegar a influir en el ambiente. Ambos movimientos se intercambian información, energía y/o materia.

La cibernética

Ha sido la cibernética, en el desarrollo de la teoría de sistemas y el pensamiento sistémico, uno de los antecedentes más significativos, en especial, a partir de su aporte teórico respecto de la idea de causalidad circular a la cual se vincularán los conceptos de retroalimentación, información y comunicación. Norbert Weiner (1894-1964) es reconocido como su fundador y acuñando el término cibernética, brinda una clave muy importante para un nuevo modelo de pensamiento que se comenzaba a distanciar del tradicional basado en la linealidad para comenzar a ser sustituido por la circularidad. La noción de circularidad emerge como disruptiva ya que, mientras que el pensamiento lineal, la causa y el efecto van separados y la causa, precede inevitablemente al efecto, ahora el efecto se transforma en causa de sí mismo y se crea una retroacción en la que ya no hay determinismos absolutos.⁷⁰ Se afirma la idea y con-

70. Lopez Ramírez, O. *El paradigma de la complejidad*. Universidad Nacional de Colombia. Sede Manizales.

sideración de que no todo es causalidad lineal y se comienza a observar la presencia de relaciones no lineales con bucles de retroalimentación.

Estas, fueron semillas de alto impacto no solo en la teoría de sistemas sino en la mirada y tratamiento de la complejidad como sistema, de allí que necesitamos profundizar la búsqueda de conocimiento respecto a los sistemas de manera tal que ampliemos y expandamos nuestra capacidad de comprensión y gestión en la complejidad glocal que nos rodea y todo lo impregna en este cambio de época.

Acerca de los sistemas

Ingresar en este campo de los sistemas o del pensamiento sistémico, es uno de los más apasionantes en la Ontología de la Complejidad con su correspondiente construcción de conocimiento (epistemología de la complejidad) y estrategia de gestión (metodología de la complejidad).

Para avanzar plantearemos dos preguntas que abren el camino:

- **¿Qué tipos de sistema se observan normalmente?**
- **¿Cuáles se pueden considerar complejos y cómo se organizan?**

Si bien la clasificación de un sistema como el análisis de sus aspectos y propiedades es un proceso subjetivo que está asociado al sujeto del conocimiento y el/los objetivo/s que tiene, como así también del contexto en el cual se encuentra, se destacan en principio, dos tipos de sistemas: **simples y complejos.**

Sistemas simples y complejos

Los sistemas simples, son aquellos con pocas partes o elementos y que suelen relacionarse estos elementos de manera directa y simple. Sistemas cerrados que no intercambian materia, energía o información con su ambiente o entorno.

Suelen ser mecánicos, rígidos y estáticos, esto es, que no cambian con el tiempo, por ejemplo, una piedra. Sistemas con enfoque clásico,

mecanicista y cartesiano, que descompone y reduce con una visión orientada a los elementos que componen el sistema, perdiendo la perspectiva global.

Observamos, asimismo, que los sistemas abiertos, sí intercambian materia, energía e información con el entorno. Son dinámicos (que cambian con el tiempo, por ejemplo, un ser humano), complejos y se caracterizan especialmente por la gran cantidad de partes o elementos y la múltiple interacción, entrelazado y/o relación entre ellos, los cuales, generan información adicional, muchas veces, sin posibilidad de ser distinguida por el observador. Se organizan con una visión orientada al todo globalizante y no totalizante que, toma distancia del reduccionismo y se liga a la noción de expansionismo sin negar la constitución sistémica en partes. En la así llamada realidad, priman los sistemas abiertos y complejos.

Para Bertalanffy en su Teoría General de Sistemas, a diferencia de los sistemas cerrados que se sostienen en un equilibrio muy rígido, "los sistemas abiertos se mantienen lejos del equilibrio en un estado "es-table" caracterizado por un continuo flujo y cambio. El biólogo austriaco, acuñó el término alemán *fließgleichgewicht* (–equilibrio fluyente–) para describir ese estado de equilibrio dinámico".⁷¹

Sistemas complejos que ya hemos abordado algunas de sus características y que ahora, complementamos al indicar que se organizan:

- Como sistemas dentro de sistemas.
- Siendo abiertos al medio y su interacción con él.
- Con una estructura que se define en el plano de sus múltiples relaciones de variables, elementos, partes o subsistemas del sistema.
- Con funciones que dependen de su estructura.
- Cambiando de estado como devenir de su dinámica estructural.
- Con diferentes tipos de estructuras como la lineal, circular, centralizada, matricial, jerárquica, descentralizada o en red.
- Con objetivos.

71. Capra, F. *La trama de la vida*. Barcelona: Editorial Anagrama, SA; 1996.

- Con entradas o importación de información, energía o materia que transforma en salidas.

Al hablar de simples y complejos, se amplía la clasificación a, por ejemplo:

- Sistemas jerárquicos (el gobierno de una ciudad).
- Sistemas de control (una lámpara que enciendo y apago).
- Sistemas de control con retroalimentación (un termostato).
- Sistemas determinísticos o de comportamiento previsible (un programa de computación).
- Sistemas probabilísticos (no previsibles como el clima o el sistema económico mundial).

¿Cómo se pueden construir y diseñar los sistemas que se observan?

Lo primero a mencionar trata con la topología de los sistemas que desarrollamos en cuanto a las relaciones que pueden observarse en el sistema a considerar.

Se considera como sistema simple a aquel, con hasta 7 elementos y, más de 10, como ejemplo de complejo, siempre, como hemos advertido, dependiendo del nivel de entrelazado e interacción de dichos elementos.

Respecto a su construcción, si bien e inicialmente, un sistema es una abstracción como concepto (elementos o partes que interaccionan dinámicamente entre sí y con el entorno), se pueden construir a partir de los mapas mentales del sujeto observador y aún, desde la manera de observar en comunidad. Por ejemplo: ¿qué sistema se diseñará y construirá desde un modelo mental donde predomina la ideología del orden estricto e innegociable, esto es, una ciencia con sus leyes y un modelo epistemológico inspirado en un, y solo un orden que organice desde un determinismo rígido que busca fijar y ordenar los objetos a partir de leyes que rigen sus movimientos? Muchos sistemas de los que vemos. Por supuesto que esos sistemas pueden ser funcionales en ciertos dominios del quehacer social, sin embargo, nos importa señalar que desde la intención y elementos que propone la pregunta, llegan a ser sistemas que en general (la generalización debe ser tomada con pinzas en el mundo

complejo) son pensados y diseñados para un mundo binario y basado en la simplificación que ya no existe, aunque aún persiste.

Un enfoque clásico donde se diseña un sistema que reduce el todo a elementos fundamentales y simples y tiene como consecuencia la fragmentación del abordaje. Llegamos así, como hemos considerado desde el paradigma de la simplificación, al mecanicismo (principio de relación causa- efecto para explicar un fenómeno) y al determinismo (explicación del comportamiento, presente y futuro, por la identificación de las causas).

La sociedad vista como sistema complejo

Tomar a la sociedad en consideración, nos brindará una visión generosa de la diferencia entre, considerar su organización y funcionamiento, desde los cristales monocromáticos de un sistema simple y los cromáticos de un sistema complejo.

Si, por ejemplo, tomásemos a la sociedad con la rigidez de un objeto de estudio social, antropológico, político, económico, cultural o histórico, sería estudiado y explicado como sistema cerrado y estático con clausura organizacional e informacional. Desde esta concepción, se construye un sistema ontológicamente predeterminado, esencialista y predecible, esto es, una sociedad vista como ENTE, con una identidad predeterminada e inmutable. Aquí se puede promover y buscar causalidades lineales que expliquen lo que suceda. Tener claros los eventos que expliquen los sucesos sociales.

Ahora bien, desde un modelo y cosmovisión que nutre y alimenta la Ontología de la Complejidad, la sociedad no es un objeto sino un sistema complejo de sistemas dinámicos. ¿Qué significa esto? Significa muchas cosas y en especial que la construcción del sistema llamado sociedad tiene en consideración, entre otras cosas, que:

- No se puede explicar el sistema llamado sociedad por explicar a los individuos que la conforman (su naturaleza, acciones, coacciones, etc.) ni los fenómenos que ocurren (ideologías políticas, modelos económicos, corrupción, etc.).
- Existe en su funcionamiento una relación recursiva entre in-

dividuos como parte y la sociedad como todo del fenómeno llamado sociedad (Morin) (Ciurana).

- Su clausura como sistema es siempre relativa, tanto organizacional como informacional (Schaffernicht). Las culturas sociales son afectadas por otras y a partir de la globalización y la era digital que lidera internet, la clausura informacional es mínima. Como sistema real carece de límites definidos y será abierto-cerrado en relación con el grado de intercambio con el entorno, materia, energía e información.
- El contexto, entorno o ambiente obra como trasfondo y puede ser, como hemos aprendido, "próximo" donde el sistema complejo accede, influenciando y siendo influenciado o "lejano" donde no accede como sistema complejo y por ende no influye, aunque sí puede ser influenciado por él. (Moriello).
- Los procesos sociales que se dan en una sociedad como un sistema complejo, son procesos organizacionales (Morin) y cambian en una dinámica orden-desorden-organización a partir de factores internos (flujos) y externos (perturbaciones).
- El SER SOCIEDAD, a diferencia de la sociedad vista como ente, es un sistema dinámico de relaciones entre los elementos que la conforman, aspecto clave de la consideración de un sistema complejo para comprender su estructura y funcionamiento.
- Es TODO, sociedad y PARTES, individuos. Todo que reproduce individuos y partes que construyen, deconstruyen y reconstruyen al todo, sociedad.
- Se autoorganizan y evolucionan en un determinado tiempo y contexto.
- Su identidad entonces es dinámica y por ende adaptativa.
- No es ente que "es" sino un "ser siendo".
- Como organización es un fenómeno auto-re-eco-organizacional extremadamente complejo (Morin).
- No todo es causalidad lineal, sino que, como sistema social complejo, opera con bucles de retroalimentación y, desde la circularidad, ciertos efectos se constituyen causas de sí mismos,

P. ej. "el éxito de la gestión nos alejó de la gente y entonces, dejaron de confiar en nuestro liderazgo".

En estas distinciones, y muchas más, podría estar pensando Einstein al decir: "sistema complejo que nos abarca". Es la puerta que nos deja entreabierta y nos toca a nosotros, preguntarnos si: ¿nos quedaremos de este lado de la ontología demarcada paradigmáticamente por la simplificación y predominancia de los sistemas simples o, abriremos la puerta y pasaremos al otro lado y miraremos el mundo, la así llamada realidad y aún, el sentido conferido a nuestra existencia, desde una Ontología de la Complejidad?

Una ontología unida de manera indivisible a una manera de construir conocimiento y de pensar estratégicamente desde la complejidad.

En este mirar (ontología), conocer (epistemología) y considera la estrategia (metodología) desde la complejidad glocal que, presenta el mundo complejo y un particular CCI, es vital, tener presente, ciertas características de los sistemas complejos ya que, eso es a lo que nos referimos a tratar con la complejidad, con sistemas vivos y complejos.

Características de la complejidad sistémica

Al aceptar que toda complejidad, ocurre como sistema complejo, resulta conveniente y muy contributivo considerar algunas distinciones y características de los sistemas complejos o, en términos Morinianos, de la complejidad sistémica que serán útiles a la hora de gestionar en un determinado contexto cultural integrado CCI.

Vale mencionar, previo a presentar estas características que no es la intención, clausurar el diálogo de saberes en este campo inagotable de la complejidad y su relación con el pensamiento sistémico, por el contrario, esta presentación pretende operar como apertura conversacional que permita avanzar en la comprensión de la existencia de un mundo complejo con situaciones de complejidad particular o CCI.

Sí es una intención de este enfoque, superar las limitaciones del paradigma de simplificación. Con esto queremos significar, un movimiento "onto-episte-metodológico" que no necesite anularlo, sino que sea capaz de incluirlo ya que, desde el discurso de la Ontología de la Com-

plejidad, se propone y convoca a encontrar la medida que permita, sin estar condicionados y menos aún manipulados, ser usuarios conscientes de los elementos del paradigma dominante de la simplificación que, en ciertas situaciones y condiciones, puedan ser contributivos en el marco de un determinado CCI.

Lo mencionado en el párrafo anterior, es para destacar que, mientras que el paradigma de la simplificación busca la negación de la complejidad de la realidad, el enfoque y propuesta de la complejidad lo acepta e incluye, no sin poner en la conversación como lo hemos hecho, su estructura, funcionamiento y fines que no están siendo funcionales y útiles para gestionar en lo complejo de lo real. "El pensamiento complejo debe luchar, pues, contra la simplificación, pero utilizándola para ello necesariamente. Siempre hay, por lo tanto un doble juego en el conocimiento complejo: simplificar  complejizar". (Morin, 1980)



Algunas distinciones de un sistema complejo

Si bien, fuimos adelantando varias de ellas, a continuación, presentamos (aunque repitiendo algunas de manera consciente) aquellas que, al tenerlas presente, será de alta relevancia a la hora de considerar un sistema complejo y operar en él. Entre ellas, citamos las siguientes:

- **Carece de límites** definidos.
- Está integrado por **elementos heterogéneos en permanente relación e interacción**. A esto se le denomina, estructura del sistema.
- **Es abierto** y realiza intercambios con el medio/entorno/ambiente a través de flujos de exportación e importación de:
 - Materia / energía / información.
- **Enfrenta factores** endógenos (**flujos internos**) y exógenos (**perturbaciones externas**).
- Su **comportamiento es –no lineal–** y en su no linealidad, tiene en su genoma, la:

- **Imprevisibilidad**, esto es, parte de su devenir no se "ve" hasta que ocurra.
- **Impredecibilidad**, esto es, aquello que no se puede ver (por su imprevisibilidad) no se puede decir. Aquí el axioma es: no podemos hablar de aquello que no podemos observar.
- **Incertidumbre**, esto es que, los sistemas complejos convierten las certezas en ilusiones o, en el mejor de los casos, en penúltimas verdades.
- La toma de **decisiones es compleja** ya que, no son ni pueden ser simples y lineales.
- En su zona de equilibrio, **tienen la capacidad adaptativa** ante los estímulos del entorno.
- Fuera de la zona de equilibrio, despliegan su **máxima capacidad generativa** ya que no solo se adapta, sino que **se auto-organiza y se auto-reproduce** en su estructura sistémica.

El equilibrio es morir

Respecto a las últimas dos características, bien vale tener presente la postulación de I. Prigogine al plantear que: "el equilibrio es morir". Nuestra afanada búsqueda del equilibrio desde el paradigma de la simplificación que, no solo, atraviesa a la física del orden sino, inclusive, a distintas filosofías llamadas del "equilibrio", nos deja, como sistema complejo y, en el mejor de los casos, en una actitud de mera adaptación y supervivencia. La posición del equilibrio como fin, es la capacidad de mantener el statu quo del sistema que nada plantea y poco hace, frente a las fuerzas entrópicas, esto es, aquellas fuerzas que empujan al sistema a la mayor disolución y fragmentación del sistema con menor capacidad de respuesta.

Pascal plantea al respecto que: "nuestra naturaleza está en movimiento. El reposo absoluto es la muerte".

Los sistemas, conviven con la entropía organizacional, como esa tendencia de los elementos a cambiar su posición original de equilibrio por otra desconocida donde aparece la máxima fragmentación y menor energía, aunque, es allí, alejado de la zona de equilibrio donde el sistema se conecta con la vida, la creación y la innovación.

Los sistemas fuera de equilibrio, en desorden y aún en la frontera del caos, despliegan estructuras que buscan disipar la entropía organizacional por medio de la auto-organización y la auto-reproducción o auto-poiesis.

Auto-organización

La flexibilidad y plasticidad interna que distingue a la noción de sistema, cuya estructura y funcionamiento es propiciado por relaciones dinámicas y cambiantes más que por rígidas estructuras de carácter mecánico, da lugar a un número de propiedades que pueden ser entendidas como aspectos diferentes del mismo principio dinámico: la auto-organización.

La auto-organización es una propiedad inherente a los sistemas complejos, un proceso en el que alguna forma global de orden o coordinación surge de las interacciones locales entre los componentes de un sistema inicialmente desordenado. Este proceso es espontáneo y la idea de auto-organización de un sistema significa básicamente que el "nuevo orden" de su estructura y sus funciones, no son impuestas por el entorno sino establecidas por el mismo sistema. Esto no quiere decir que el sistema esté aislado del entorno, por el contrario, interactúa con él continuamente sin que éste determine su organización.

El proceso de auto-organización, es desencadenado generalmente por fluctuaciones aleatorias. La organización resultante o "nuevo orden" está completamente descentralizada o distribuida sobre todos los componentes del sistema; esta organización resulta típicamente muy robusta, capaz de sobrevivir y auto-reparar daños o perturbaciones sustanciales.

Como idea central, la auto-organización aporta "conocimientos, comunicación, estrategia, reproducción, un frenético querer-vivir, y todo esto, vía las interacciones". (Morin, 1980)

Auto-poiesis, una forma de auto-organización

La autopoiesis o autopoyesis (en griego: αυτο – a sí mismo / ποίησις – creación, producción) es un neologismo que designa la cualidad de un sistema capaz de reproducirse y mantenerse por sí mismo.

Fue propuesto en 1973 por los biólogos chilenos Humberto Maturana (1928-2021) y Francisco Varela (1946-2001) para definir la química de auto mantenimiento de las células vivas. Una síntesis de la propuesta, sería decir que la autopoiesis es la condición de existencia de los seres vivos en la continua autoproducción de sí mismos por la que se mantiene su unidad como sistema, aun cuando los elementos del organismo se transformen continuamente.

La definición original al concepto de autopoiesis se puede encontrar en *De Máquinas y Seres Vivos* (1973):

"Una máquina autopoietica es una máquina organizada (definida como una unidad) como una red de procesos de producción (transformación y destrucción) de componentes que: (i) a través de sus interacciones y transformaciones continuamente regeneran y realizan la red de procesos (las relaciones) que los han producido, y (ii) la constituyen (la máquina) como una unidad concreta en el espacio en el que ellos (los componentes) existen especificando el dominio topológico de su realización como tal de una red. (pág. 78) [...] el espacio definido por un sistema autopoietico es autocontenido y no se puede describir mediante el uso de dimensiones que definen otro espacio. No obstante, cuando nos referimos a nuestras interacciones con un sistema autopoietico concreto, proyectamos este sistema en el espacio de nuestras manipulaciones y hacemos una descripción de esta proyección" (pág. 89).

Aunque un sistema autopoietico se mantenga en desequilibrio, es capaz de conservar una consistencia estructural absorbiendo permanentemente la energía de su medio. Al igual que la célula y los seres vivos, los sistemas autopoieticos tienen la capacidad de conservar la unión de sus partes e interactuar con ellas. Los sistemas autopoieticos son autónomos, lo cual los hace un sistema cerrado, que se autorregula continuamente para continuar siendo identificado como unidad particular. Un sistema autopoietico está siempre en constante reproducción de sí mismo, sin

descanso continúa en su propia producción autopoietica. Esta producción falla en procesos de inmunodeficiencia.

Algunas propiedades de un proceso autopoietico.⁷²

1. Es un **proceso dinámico** (propiedad) de la auto-organización de los sistemas complejos, que se caracteriza por la auto-reproducción estructural y funcional del sistema para elevar su robustez adaptativa y perdurabilidad ante los desequilibrios que generan las fluctuaciones internas y las perturbaciones del entorno.
2. Es un **proceso autónomo** del sistema para enfatizar su identidad e influencia sobre el entorno.
3. Es **auto-referencial**, porque utiliza la retroalimentación como base de su proceso de auto-generación, auto-corrección y perfeccionamiento adaptativo, aprovechando las potencialidades y propiedades emergentes que le provee la integración de sus partes en forma de red o rizoma⁷³ recursivo (estructurado sin jerarquías).
4. Es inherente a un **sistema operativamente cerrado** o clausurado, pues, aunque es abierto al intercambio de sustancia, energía, información o sentido con el entorno, mantiene autonomía en el control de los elementos del sistema que los organiza mediante acciones recursivas que garantizan su constante auto-reflexividad.
5. Se mantiene en un **equilibrio dinámico** (orden en el caos) que asegura la renovación de sus estructuras y funcionamiento con arreglo a sus necesidades de adaptación y progreso.

En suma, todas estas propiedades **auto-poiéticas** de los procesos de **auto-organización**, propias de los sistemas complejos, consolidan

72. Martínez Álvarez, Fidel. Algunos antecedentes teóricos de la autoorganización. Educación de las ingenierías. Universidad Ricardo Palma.

73. Un rizoma es un modelo descriptivo o epistemológico en el que la organización de los elementos no sigue líneas de subordinación jerárquica. Propuesto por Deleuze, G. y Guattari, F. en su teoría filosófica. (Deleuze & Guattari 1972:13).

su autonomía, perdurabilidad y sostenibilidad facilitando su desarrollo en el entorno. De aquí el indiscutible valor para las ciencias sociales.⁷⁴

En el decir de Maturana: "La característica más importante de un sistema autopoiético es que se levanta sobre sus propias condiciones y se constituye como distinto del mundo circundante a través de su propia dinámica, de tal manera que ambas cosas sean inseparables".

Estructura disipativa de Ilya Prigogine

Las estructuras disipativas, tratan con la aparición de estructuras coherentes y auto-organizadas en sistemas alejados del equilibrio. Fue Ilya Prigogine quien acuñó y desarrollo esta noción teórica-práctica y quien recibió el Premio Nóbel con palabras del jurado que destacaban "una gran contribución a la acertada extensión de la teoría termodinámica a sistemas alejados del equilibrio, que sólo pueden existir en conjunción con su entorno".

El término estructura disipativa busca representar la asociación de las ideas de orden y disipación. El nuevo hecho fundamental es que la disipación de energía y de materia, que suele asociarse a la noción entrópica de pérdida y evolución hacia el desorden, se convierte, lejos del equilibrio, en fuente de orden.

Una estructura disipativa, sería la encargada de permitir alcanzar un cierto y nuevo orden a expensas de un aporte continuo de energía externa al sistema. De ahí, que se le asocia al no equilibrio, pues origina condiciones que no son alcanzables espontáneamente en la zona de equilibrio, aunque a las que sí se llegan (condiciones) si se le incorpora energía cíclicamente. En la síntesis de Moriello⁷⁵, se refiere a la "Estructura interna del sistema que se forma y/o se mantiene gracias al ingreso de energía en el sistema. Las nuevas estructuras aparecen cuando el sistema incrementa sus ingresos de energía. Peligran si escasean dichos ingresos".

74. Prigogine, Ilya; Nicolis, Grégoire. *La estructura de lo complejo*. Barcelona. Editorial Alianza Universidad; 1994.

75. Moriello es Ingeniero en Electrónica, Postgraduado en Periodismo Científico y Postgraduado en Administración Empresarial y Magister en Ingeniería en Sistemas de Información. Es autor de los libros *Inteligencias Sintéticas* e *Inteligencia Natural y Sintética*.

Dada entonces la presencia de estructuras disipativas, los sistemas complejos existen, se mueven y coexisten en lo que se reconoce como un "equilibrio estacionario".

Un ejemplo del funcionamiento de una estructura disipativa podría ser cuando una relación de socios de una empresa atraviesa una temporada de mucha presión, donde crece la falta de confianza, se debilita la coordinación de acciones y, en ese contexto y camino, la entropía, esto es, la tendencia a la máxima fragmentación con la menor capacidad de respuesta acelera el impacto en el clima organizacional y los resultados. No obstante, antes de llegar a la disolución, uno de los socios levanta la mano y plantea que, ya que ninguno de ellos ni ellos juntos, están pudiendo salir de esta situación y menos aún plantear una salida para todos, sería bueno pedir ayuda, una presencia profesional para ser asistidos a tratar con la situación presente.

Ante la propuesta, el resto accede y se comprometen a recibir esa asistencia que, desde sus propios recursos de compromiso, comunicación y generación de confianza como toda aquella energía, información o materia que puedan intercambiar con el medio, puedan, alejados de la zona de equilibrio, activar esas estructuras disipativas que sean capaces de disipar la entropía dominante y, con nuevas y coherentes condiciones que se hacen presentes, emerja una nueva organización de sus relaciones, conversaciones, coordinación de acciones que permita superar la situación presente y tomar un sendero de productividad sustentable.

Las estructuras disipativas están asociadas al decrecimiento de la entropía en los sistemas abiertos y complejos.

Es aquí donde aparece una de las características más novedosas e interesantes de los sistemas complejos, denominada: "desorden organizador".

Desorden organizador

Para acercarnos a esta noción, necesitamos profundizar el concepto de entropía y expandirlo a la de neguentropía.

Articulando con un enfoque de complejidad sistémica, consideraremos la idea de *entropía* con diferentes referencias, comenzando, con la fuente más directa desde los principios de la física que sugieren que, cuando ocurren cambios en las estructuras moleculares que implican

liberación de energía en forma de calor, le correspondería una pérdida (aunque imperceptible) de capacidad para realizar otras interacciones.⁷⁶ La termodinámica, propone el término entropía como la tendencia al desorden de los elementos de inicio y la disminución de capacidad de trabajo por el efecto térmico que lleva al sistema a la degradación, degeneración, desintegración y desaparición.

Vista desde la TGS (Teoría General de Sistemas): "la entropía se debe a la pérdida de información del sistema, que provoca la ausencia de integración y comunicación de las partes del sistema".⁷⁷

La entropía, no solo se ve y potencia, principalmente en sistemas cerrados que no intercambian energía del entorno, sino que, se ven casi exclusivamente, afectados por él. No obstante, esta característica degenerativa de los sistemas cerrados también afecta a los sistemas abiertos, aunque, estos tienen la capacidad de paliarla, disminuirla o generar un efecto contrario, denominado neguentropía o, entropía negativa. Cuando el sistema se abre y busca recuperar la energía, información y/o materia perdida al ejecutar sus procesos y así regresar al estado anterior en tanto estructura y funcionamiento para preservarlo y sobrevivir, opera desde su capacidad neguentrópica, esto es, una acción que busca restar o disminuir la acción entrópica positiva hacia la desintegración del sistema.

Comer saludablemente, realizar actividad física regular, de esparcimiento como caminar, dar un paseo, leer por el placer de leer, escuchar música o realizar un viaje de descanso, suelen ser actividades neguentrópicas para el sistema complejo humano frente al desgaste que significa vivir, convivir en sociedad y estar vinculado a un entorno o ambiente.

Los sistemas sufren de esclerosis⁷⁸ a partir de su funcionamiento y

76. Carnot, S, físico e ingeniero francés, reconocido como fundador y padre de la termodinámica, quien demostró en 1824 la equivalencia entre el calor y el trabajo. Publicado en su único libro "Réflexions sur la puissance motrice du feu et sur les machines propres à développer cette puissance" (Reflexiones sobre la potencia motriz del fuego y sobre las máquinas propias a desarrollar esta potencia) y permitió abrir el camino para la formulación de la segunda ley de termodinámica.

77. Ramírez C, L.A, *Teoría de Sistemas*, 2002, Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales.

78. Esclerosis: deriva del griego "σκληρωσις", compuesto por la raíz "skleros" que quiere decir "duro", más el sufijo "osis" que alude a "enfermedad".

dada la inevitable generación de entropía, se va bloqueando el ingreso de información, energía y materia necesaria para sostener la organización y capacidad de respuesta. Este desgaste o "endurecimiento" del sistema por su funcionamiento, comienza a generar errores no corregibles y realiza en términos de respuesta, una tarea de suprimir la complejidad y coherencia como totalidad sistémica. La presbicia, o pérdida gradual de la capacidad de los ojos para enfocar objetos cercanos, que suele comenzar a los 40 años aproximadamente, es propio de la entropía que genera esclerosis del sistema produciendo tales errores involuntarios y no corregibles. La utilización de lentes con aumento sería, metafóricamente, una acción neguentrópica que busca disminuir o restar los efectos entrópicos, de allí la idea de entropía negativa. No obstante, este ejemplo de utilización de lentes como acción neguentrópica debe ser considerado a la luz de la energía necesaria para el sistema ya que, el exceso de aumento de la lente o un uso mayor al necesario podría, contrariamente generar el efecto inverso al deseado y acelerar la entropía.

Un sistema con una determinada organización "necesita principios iniciales de orden para permitir su transformación a través de las interacciones que constituirán la nueva forma, interacciones que obligan encuentros, los cuales surgirán en medio de la agitación y la turbulencia; es decir, como consecuencia del desorden" (Godoy, 2008). Dicha organización no es capaz de evitar y menos aún, eliminar el desorden. Toda organización que nace establece un orden que está abierto al desorden. Es la relación tripartita en el siguiente cuadro:

Organización - orden - desorden

En el planteo de Morin, el desorden, tiene dos rostros o sucede a partir de:

- **La entropía.**
- **La anti-organización.**

"El crecimiento de la entropía –afirma Morin– corresponde a una degradación energética/organizacional, que libera los antagonismos, los que acarrearán desintegración y dispersión. Ningún sistema, ni siquiera

el más estático, el más bloqueado, el más cerrado, está al abrigo de esta desintegración. Precisamente, ningún sistema cerrado que no puede restaurarse extrayendo la energía y la organización del exterior. Es por ello que, conforme al segundo principio (de termodinámica), no puede evolucionar más que en el sentido de la desorganización".⁷⁹

Como principio, Morin formula que: "no hay organización sin anti-organización". En otras palabras, la existencia de todo sistema implica necesariamente la presencia de antagonismos y allí aparece el concepto de anti-organización cuando, "todo sistema lleva en sí, puesto que es portador del antagonismo, su propia desintegración potencial, y el segundo principio lo condena a la dispersión en un plazo determinado. Lo que quiere decir que todo sistema está condenado a perecer".⁸⁰

Toda organización tiene su antagonismo organizacional o anti-organización que también, desde el pensamiento sistémico podría verse desde la noción de tensión o estrés organizacional, esto es, del sistema complejo. Desde el enfoque sistémico, se hace referencia a tensión o estrés "al ocurrir un desequilibrio interno provocado en un sistema por el ingreso de un factor de perturbación desde el entorno y caracterizado por disarmonías entre sus funciones. El factor de perturbación se presenta como variable no deseada aplicada a un sistema y que tiende a afectar adversamente el valor de una variable controlada. Puede ser interna (si se genera dentro del sistema) o externa (si se produce fuera del sistema y es un ingreso)".⁸¹

Si volvemos a considerar la relación tripartita, podríamos especificar que:

(Existe) **Organización** - (con) **orden** - (y potencial) **desorden** por:

- tendencia entrópica y
- su anti-organización

Mostrado este panorama, Morin expresa que "no sólo que una reorganización permanente responde a la desorganización permanente, sino

79. Morin, E. *El concepto de crisis*. Ediciones Megápolis. Buenos Aires, 1979.

80. *Ibidem*.

81. Moriello, S.

sobre todo que el proceso de reorganización se encuentra en el proceso de desorganización mismo". (Morin, 1980)

Y aquí vemos ya con más claridad la idea, innovadora por cierto de ***desorden organizador*** al plantear de manera disruptiva y paradójal que el proceso de reorganización se encuentra en el proceso mismo de desorganización.

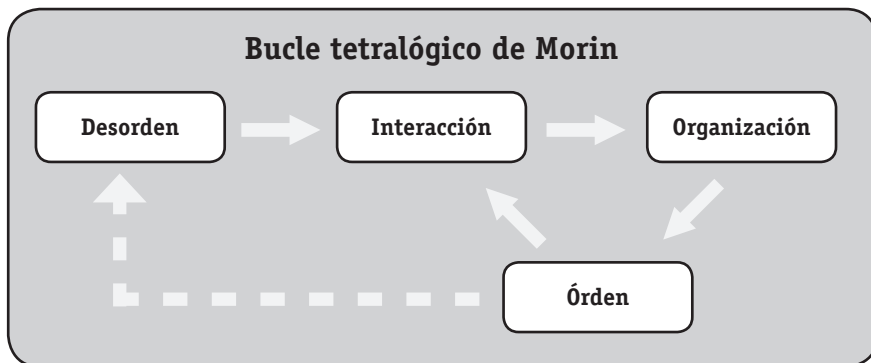
"La única posibilidad de luchar contra la desintegración es:

- Integrar y utilizar lo más posible los antagonismos en forma organizacional.
- Renovar energía y organización extrayéndolos del medio (sistema abierto).
- Poder auto-multiplicarse de manera que la tasa de reproducción supere a la tasa de degradación.
- Ser capaz de auto-reorganizarse, de auto-defenderse".⁸²

En el abordaje Moriniano que denomina complejidad sistémica, la complejidad no ocurre aislada sino, vinculada a la noción de sistema y su propuesta de complejidad sistémica es la conjunción como camino donde transitan la coexistencia de organización, orden, desorden, autoorganización y reorganización con una dinámica recursiva entre todo y partes. (Morin, 1990). En su obra *El Método*, hace referencia del desorden como agente de interacción, esto es, las interacciones de un sistema complejo son inconcebibles sin desorden, sin las agitaciones, perturbaciones y cambios que suceden en las relaciones. "Ningún cuerpo, ningún objeto, puede ser concebido aislado de las interacciones que lo han constituido, de las interacciones en las que necesariamente participa". (1978)

82. Morin, E. *El concepto de crisis*. Ediciones Megápolis. Buenos Aires, 1979.

Estamos en presencia del bucle tetralógico de Morin:



Cuando el desorden aparece, propio de las interacciones de la organización, genera nuevos encuentros e interacciones para una nueva organización con su orden que va a influir en la dinámica de interacciones y generar nuevo desorden. Y así cíclica y dinámicamente.

Esto se lo conoce como el bucle tetralógico de Morin y los términos de este bucle se desarrollan mutuamente, y solo pueden concebirse en su conjunto como eventos a la vez complementarios, concurrentes y antagonistas.

"Orden/desorden/interacciones/organización, forman entonces un macro concepto evidentemente complejo, cargado de incertidumbre, de emergencias, no simplificante, asociando la física y sus nociones de entropía a la evolución de la biología y las inter-retroacciones de la antro-po-sociología, en donde cada componente no puede ser explicado por sí mismo, necesitando así de los demás miembros del tetragrama para lograr su entera expresión". (Godoy, 2008)

Vemos, no sin cierto asombro que, en la complejidad sistémica vive esa paradoja creativa que resulta ser el desorden organizador.

La ideología del orden, esto es, una ciencia con sus leyes y un modelo epistemológico inspirado en ese "orden organizador" que, desde un determinismo rígido, busca fijar y ordenar los objetos a partir de leyes que rigen sus movimientos, consideró de manera "negativa, caótica y casi intolerable" la idea de desorden. Todo desorden debía ser ordenado desde la ideología de la física del orden.

Esta ideología ha sido superada y a la vez integrada a una nueva

visión de la relación orden–desorden. "El desorden ha tomado el puesto reservado prematuramente al orden como factor organizador. Nos hemos dado cuenta de que uno de los principios de las organizaciones es precisamente todo lo contrario al orden; es necesario evitar las disposiciones rígidas y dejar espacio para la interacción que sólo es posible por medio del desorden".⁸³

La necesaria neo-organización

La idea de desorden organizador es una idea compleja y rica (Godoy, 2008). La organización, en su complejidad sistémica, tendrá espasmos de desorden que, conforme a su capacidad de respuesta en la vida y coordinación de sus interacciones, constituirá un nuevo orden relativo y manifiesto movimiento y perfil de la organización.

A mayor complejidad sistémica, mayor desorden potencial por la escala de las interacciones de la organización, lo cual paradójicamente, habilita el emergente de estructuras disipativas que, mediante procesos de auto-organización desarrolla un flujo neguentrópico o entropía negativa que busca nivelar la tendencia del sistema a la disgregación y muerte, e inclusive, al aportar más energía que la utilizada, facilitar una reorganización sistémica con un nuevo orden.

Podríamos considerar que en el ADN del desorden reside la necesaria **neo-organización**. Este neologismo, se hace cargo de observar, conversar, decidir, hacer y desarrollar aquella organización con el orden necesario para contar con la suficiente capacidad de respuesta que permita superar la complejidad sistémica como así también la del entorno. Uno de los factores a resignificar para la necesaria **neo-organización**, trata con la noción rica y compleja del desorden organizador.

Como reflexión final de este Episodio, una cita del mismo Morin: "La fuente generadora de la organización es la complejidad, la complejidad de la idea del caos, la complejidad de la relación desorden – interacción – encuentros – organización".

83. Godoy V, F. "El desorden organizador". Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia, vol. IX, núm.18-19, 2008. Universidad El Bosque. Colombia.

Hacia una epistemología de la complejidad

Comenzamos este Episodio con palabras de Morin al mencionar que:

*"Se trata, en consecuencia, de desarrollar al mismo tiempo una teoría, una lógica, **una epistemología de la complejidad** que pueda resultarle conveniente al conocimiento del hombre".*

Una epistemología de la complejidad que pueda resultarle conveniente al conocimiento del hombre. Pareciera querer decirnos, que no se trata de una cuestión de mero conocimiento sino de algo más.

En este algo más, donde el beneficiario directo es el ser humano, deviene natural como necesario, pensar en el rol, la participación y responsabilidad del sujeto del conocimiento ya que éste, no podría, ni debería ser el mismo que puede notarse en un paradigma de la simplificación que se estructura y cierra en una ontología esencialista e inmutable, una epistemología del racionalismo reduccionista y una metodología determinista a partir del orden que pretende aislar las leyes naturales que ordenan el universo, la realidad y al propio ser humano, ese "ente" que queda aislado ya que, todo pasa fuera y más allá de él y solo queda resumido a un simple usuario de los hechos y sucesos.

En el decir de Sotolongo Codina y Delgado Díaz,⁸⁴ "es a partir del Renacimiento que se da lugar a una figura epistemológica donde el sujeto humano siendo poseedor de la facultad de la Razón y, a partir de su ejercicio, pasa a sentirse un ser dotado de una racionalidad que lo

84. Sotolongo Codina, P.L. y Delgado Díaz, C.J. *La epistemología hermenéutica de segundo orden*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006.

capacita para la cognición, esto es, con poder para representar los objetos de la así llamada realidad".

Se conforma entonces una figura epistemológica moderna y, pasa a ser clásica, desde la dualidad y relación objeto (y ahora) sujeto. Como toda propuesta dualista, genera una oscilación pendular para priorizar y resaltar sus extremos donde: "la bipolaridad inherente a esta figura epistemológica de la relación objeto-sujeto convertida en clásica para la modernidad es la que ha condicionado una suerte de oscilación pendular muy característico del pensamiento moderno que, o bien pone en juego dicha figura desde posiciones epistemológicas objetivantes (gnoseologizantes), que privilegian desmedidamente al objeto en relación con el sujeto: o bien lo hacen desde posiciones epistemológicas subjetivantes (fenomenologizantes), que privilegian desmedidamente al sujeto en relación con el objeto. Posicionamientos epistemológicos extremos que aún contaminan nuestra contemporaneidad con su proclividad a un pensar dicotómico." (Sotolongo Codina y Delgado Díaz, 2006)

Como seres humanos, nos distinguimos entre otras cosas, por la capacidad de generar y construir conocimiento o, lo que podríamos reconocer como el tratamiento epistemológico que hacemos los seres humanos en la búsqueda de conocimiento y qué, inicialmente tiene dos pilares: **QUÉ** conocemos y **CÓMO** conocemos.

El QUÉ conocemos y su vocación resolutive

En la figura epistemológica clásica y moderna, **el QUÉ**, responde a la inquietud de fondo de contar con RESPUESTAS capaces de impactar en las personas, sucesos y/o hechos de la así llamada realidad y producir los cambios necesarios y transformaciones requeridas por la misma evolución de las propias personas, sociedad y aún de la propia naturaleza si fuese el caso.

En el genoma del **QUÉ**, de esta figura clásica moderna, se encuentra una vocación resolutive de los problemas surgidos, en especial, desde una mirada paradigmática del orden del universo, de la naturaleza y, de alguna manera, lateralmente, del hombre en relación con esa naturaleza.

Esta disposición resolutive, es propia de un mundo de blancos y ne-

gros, dicotómico y generador constante de problemas que el pensamiento científico basado en el poder de la razón asumió ser el único capaz de considerar, objetivar y solucionar. Este genoma es, precisamente, el que pretende superarse en un mundo y realidad observado desde una "OntoEpisteMetodología" de la complejidad. Proponemos no anularlo, lo cual sería tanto innecesario como inconveniente, en cambio, superarlo desde una mirada y propuesta integradora.

Mencionado **el QUÉ conocer**, es necesario acompañar la consideración del **CÓMO conocer** o cómo conocemos los seres humanos en el marco que brinda la figura epistemológica clásica en la relación objeto-sujeto.

Como destacan los autores mencionados anteriormente, la tensión dicotómica del CÓMO se da en la oscilación que pendula de un énfasis del objeto en desmedro del sujeto objeto o de este último en desmedro del primero. Esta pendulación, pone en evidencia las formas de CÓMO conocemos los seres humanos.

El camino de la racionalidad cognitiva

Una forma válida universalmente respecto a cómo conocemos, trata con la generación de conocimientos desde la razón lógica y los pensamientos respecto al objeto que, desde este tratamiento, al ser "interpelado" quede expresado tal cual es y sin que la acción del sujeto del conocimiento lo pueda contaminar. Podríamos plantear que el "objeto del conocimiento" existe, habla por sí mismo, se expresa tal como es y, por tanto, el sujeto solo tiene que rescatar, al hacer uso de su facultad basada en la razón, el conocimiento intrínseco al objeto del conocimiento. Desde esa dinámica y relación, el objeto gana preeminencia y aísla al sujeto, quedando éste como un medio para alcanzar lo que se denomina plena "objetividad" del conocimiento. A esta forma se la reconoce como el camino de la racionalidad cognitiva.

"Equivale a "desconectar" al sujeto de la propia relación objeto-sujeto [...] semejante "desconexión" ya equivale a convertirlo en un sujeto "lógico-metodológico" (un sujeto de operaciones lógicas y metodológicas universales) objetivado (sujeto que "no añade nada nuevo" a la realidad

que se indaga, pues sus sensaciones y percepciones se limitan a "reflejar" las propiedades de los objetos indagados). De ahí que, epistemológicamente hablando, este tratamiento reciba merecidamente el calificativo de objetivante". (Sotolongo Codina y Delgado Díaz, 2006)

Como señala Morin, "no se trata de negar el conocimiento objetivo, sino de conservar la objetividad, integrándola en un conocimiento más amplio y reflexivo, dándole el tercer ojo abierto ante aquello para lo que es ciego".

El camino de la irracionalidad cognitiva

Otra forma de generar conocimiento trata con la que está dominada por la subjetividad. Aquí lo que se desconecta es el objeto del conocimiento en favor del conocimiento intuitivo, el sentir que valora la experiencia con opinión (doxa) del sujeto. A esta forma se la reconoce como el camino de la irracionalidad cognitiva.

El objeto indagado queda "reducido al de un "fenómeno" susceptible de sufrir un proceso de "construcción" como una unidad de sentido en la conciencia del sujeto [...] equivale a partir del objeto convertido en "fenómeno" (en "objeto" de la experiencia de la conciencia para la subjetividad humana), es decir subjetivado. De ahí que, epistemológicamente hablando, este tratamiento reciba merecidamente el calificativo de subjetivante". (Sotolongo Codina y Delgado Díaz, 2006)

Al respecto de este camino, Morin, como citamos en párrafos anteriores, mencionaba que la tarea no era negar el conocimiento objetivo sino preservar la objetividad e integrarla a un conocimiento más amplio. ¿Cómo? Generando un acercamiento a los distintos saberes que, en sus palabras: "experimentamos a cada momento, al comer, caminar, amar, pensar, querer [...] a todo aquello que hacemos que es biológico, psicológico, social".

Hasta aquí entonces, tenemos las dos perspectivas epistemológicas de la figura clásica moderna en constante tensión y oscilación pendular entre la subjetivación del objeto del conocimiento y la objetivación del sujeto del conocimiento. Estas perspectivas epistemológicas no suceden en vacío, sino que están estrechamente asociadas a una ontología que

le da sentido. Será una ontología de la inmutabilidad, esencialista, causalística y determinista la que soplará las brasas de una epistemología objetivante y reduccionista mientras que, una ontología empirista y existencialista será la que auspicie una epistemología subjetivante.

A modo de cuadro que compara ambos caminos, podemos sintetizarlo de la siguiente manera:

Los dos grandes caminos en teoría del conocimiento: Epistemología	
Camino de la racionalidad cognitiva Objetivante	Camino de la irracionalidad cognitiva Subjetivante
Racionalidad cognitiva.	Irracionalidad cognitiva.
Pensamientos respecto al Objeto.	Pensamientos intuitivos del Sujeto.
Generación de conocimientos desde la razón lógica.	El sentir que valora la experiencia con opinión (doxa) del Sujeto.
Objeto gana preeminencia y aísla al sujeto.	El objeto es una unidad de sentido en la conciencia del Sujeto.
"Objetividad" del Conocimiento.	"Subjetividad" del Conocimiento.
Ontología esencialista, causalística y determinista.	Ontología empirista y existencialista.

¿Cómo conocemos desde una Ontología de la Complejidad?

Esta pregunta busca ahondar en la referencia realizada en cuanto a epistemología de la complejidad que surge y acompaña en coherente armonía a una Ontología de la Complejidad. En otras palabras, una intención basada en la respuesta resolutive presente en una epistemología clásica y moderna no presenta tal coherencia armoniosa en un mundo rodeado e impregnado por la complejidad, esto es, múltiples variables de consideración.

Observamos más coherente y armoniosa, una disposición y acción orientada a la pregunta más que a la respuesta y está con el compromiso de promover un diálogo de saberes con carácter transdisciplinario, esto es, la mirada y hacer de un conocimiento cuya unidad emerja, paradójicamente de las gestión e integración de la diversidad.

El sujeto del conocimiento en una epistemología de la compleji-

dad es un observador complejo, observador que se constituye como tal, no solo desde un rasgo fenomenológico y subjetivante del objeto del conocimiento que busca indagar ni tampoco, queda atrapado desde el paradigma de simplificación dominante desde el imperio de la razón al mero conocimiento de la "res" (latín) - cosa - que conforma la "rem" (latín) - realidad - que allí está y solo hay que *des-cubrir*.

Un observador complejo, organiza su mirada desde una Ontología de la Complejidad y acompaña con una generación y construcción de conocimiento (epistemología) desde esa complejidad. Mirada compleja desde rasgos individuales que hacen a su lenguaje biológico, emocional y hablado que lo distingue como único y especial ser vivo. En la composición de su biología está su fisiología neural en relación indivisible con su manifestación física y emocional, tanto personal como social. Un observador complejo integra un conjunto ahora complejo desde lo histórico, lo social, lo cultural, lo sistémico, lo relacional, lo espiritual y aquellas variables que seguramente no estén todas aquí enunciadas y son parte de nuestra propia ceguera ante lo vasto del devenir humano y su complejidad.

En medio y rodeado de tal complejidad que todo lo impregna, el ser humano busca, promueve y se conmueve ante la búsqueda de conocimiento y, dada esta búsqueda que quizás sucede hasta el último respiro, la Ontología de la Complejidad solicita una consideración y propuesta que la acompañe en términos de epistemología de la complejidad. Propuesta que presentamos en los próximos párrafos y comenzará resignificando nuestra relación con el conocimiento.

La relación con el conocimiento

El camino de resignificación comienza, siendo activo principal de una epistemología de la complejidad, con el recurso de la pregunta:

¿Cuál es la relación que adoptaremos ante el conocimiento?

Mientras que, en un mundo de blancos y negros, la relación con el conocimiento se encuentra gobernada por el paradigma de la razón y las

certezas, en el mundo complejo y buscando superar la complejidad, es necesario poner en consideración y cuestionamiento, la relación con el conocimiento que sigue siendo clave y necesario para acceder a la acción.

Para superar la complejidad y alcanzar los objetivos con los cuales estemos comprometidos, necesitamos revisar **la actitud, la gestión y la síntesis del conocimiento**.

Ante la actitud, preguntarnos: ¿para qué procuro este conocimiento? ¿cuál es la disposición de ánimo frente al conocimiento que adquiero? En el mundo de certezas que ya no existe, pero aún persiste, conocimiento ha llegado a ser sinónimo de poder y la emocionalidad dominante se ha vinculado a la de superioridad. Históricamente, quien llega a ser estuvo vinculado al saber. Estudiar para tener conocimiento y credenciales que diesen fe de ese conocimiento para llegar a ser, conformó una categoría socio-ontológica indivisible, al punto, de llegar a decir "si no estudias, nunca llegarás a ser alguien". Padres a hijos, adultos a jóvenes dejando una huella emocional que caló la estima de millones. Confundir saber con ser nos ha llevado al territorio de disponernos actitudinalmente con una actitud de superioridad en relación con quienes ignoran lo que, supuestamente, nosotros sí conocemos.

Para acceder con más eficacia a la toma de decisiones y correspondientes acciones, con los menores costos posibles de transacción, necesitamos alcanzar la síntesis del conocimiento y así, superar la complejidad para alcanzar los resultados necesarios. No podemos acceder a todo el conocimiento que se genera. Esto es una obviedad que no siempre fue, ya que hubo otras épocas donde se consideraba que sí podíamos hacerlo. En esta época y así probablemente sea de aquí en más, se va conociendo muchísimo más de lo que podamos conocer jamás sobre algún asunto. Cuando nos referimos a conocimiento, resulta útil y necesario distinguirlo de la noción datos e información. La idea datos es un término que se refiere a hechos, eventos, sucesos, etc., que han sido registrados. Es aquella "materia prima" o entrada sin procesar, de la cual se produce la información. La información refiere al conjunto de datos que han sido procesados y expresados de tal manera que pueden ser recibidos de manera organizada para el interlocutor activo (por ejemplo, en una

conversación) o receptor pasivo (por ejemplo, un televidente que está viendo un programa) y que son interpretados por el receptor.

El conocimiento, en tanto, refiere a la relación y utilización de cierta información que brinde acceso a la acción. Podríamos pensar en el siguiente sencillo ejemplo:

- Harina, huevo, manteca, esencia de vainilla, chocolate rallado, velas: **Datos.**
- Receta para hacer una torta de cumpleaños: **Información.**
- Llevar a cabo los pasos de la receta y realizar la torta de cumpleaños: **Conocimiento.**

Respecto al conocimiento y la relación con él en la época de complejidad que nos rodea y todo lo impregna, es importante prestar atención a la dinámica de renovación del conocimiento o, dicho en otras palabras, el ciclo de vida u obsolescencia del conocimiento.

En la intención de calcular la tasa de acumulación de información y conocimiento de la humanidad, Richard Buckminster Fuller (1895-1983)⁸⁵, desarrolló la llamada "Curva de duplicación del conocimiento" (Knowledge Doubling Curve) en la que, al analizar diferentes variables, estableció que la humanidad duplicaría todo su saber cada 100 años en 1900, cada 25 años en 1945 y cada 12 años en 1975. Ni mencionar que estamos en 2021.

La tasa actual ronda entre 2 y 4 años. Se estima que, para los próximos años, la misma será semanal. Esto podría significar, entre otras cosas, que lo aprendido por un estudiante será obsoleto en pocos días. ¿Cómo gestionamos el aprendizaje? ¿Cómo innovamos en la transmisión del conocimiento hacia los estudiantes para no llegar tarde o nunca llegar? Quizá relacionándonos con el saber y el saber hacer desde una diferente dinámica.

La noción de gestión pasa a ser clave entonces ya que, la dinámica de apropiación o acopio del conocimiento que es motivada por la idea que "el conocimiento es poder", es insuficiente. Fusionar poder y cono-

85. Arquitecto, inventor y escritor estadounidense.

cimiento ha llegado a ser una de las entelequias, o sea, esa cosa perfecta o ideal que solo existe en la imaginación, más insostenibles de fin de siglo XX y más claramente, en este iniciado siglo XXI. Necesitamos gestionar para hacer que las cosas pasen y en ese camino de gestión, se encuentra la gestión del conocimiento.

Y luego la propuesta de síntesis. ¿Para qué? Para acceder más rápido a la acción y al conocimiento que ignoramos, dado que, como ya lo indicamos, siempre es más que el que conocemos. Hay una sensación de que el “tiempo disponible hoy” es menor que hace 20, 40 o 50 años atrás. Pues bien, si esa es la sensación... ¿Es inútil proseguir “gastando el tiempo” en pulseadas de conocimiento! ¿Para qué? ¿Para demostrar lo que sabemos mientras el mundo y el cambio nos pasan por al lado cuando no por arriba? No es tiempo de grandes e interminables narrativas... generalmente aburridas e ineficaces, sino de poder captar o transmitir la síntesis que nos permita visibilizar un camino a seguir con acceso a la acción eficaz.

Así las cosas, nos encontramos con estos tres elementos a revisar para avanzar en la superación de la complejidad que impone un mundo cromático: **actitud, gestión y síntesis del conocimiento.**

Ciclo Recursivo del Conocer CRC

Luego de haber abordado aspectos que hacen al QUÉ y CÓMO conocemos desde la figura validada universalmente en la relación objeto–sujeto del conocimiento y su oscilación pendular entre:

- **Un objeto** destacado en el camino de la racionalidad cognitiva que gana preeminencia y aísla al sujeto, quedando éste, el sujeto, como un medio para alcanzar lo que se denomina plena “objetividad” del conocimiento. Y,
- **Un sujeto** que transita el camino de la irracionalidad cognitiva dominada por la subjetividad donde, lo que aquí se desconecta, es el objeto del conocimiento en favor del conocimiento intuitivo, el sentir que valora la experiencia con opinión (doxa) del sujeto.

Como así también, considerada la relación con el conocimiento desde una epistemología de la complejidad, ensayaremos ahora una propuesta que denominamos **Ciclo Recursivo del Conocer – CRC**.

La propuesta en esta teoría del conocimiento desde una Ontología de la Complejidad trata, con un desplazamiento del territorio del conocimiento como sustantivo y anclaje de poder, para realizar una localización en el territorio de considerar al conocimiento como verbo, como pura acción y así, referirnos al conocimiento como ***acción de conocer***. Toda una epistemología de la acción en y desde una mirada ontológica de fondo organizada en la complejidad.

El conocimiento como verbo

Pensar en el conocimiento como verbo es referirnos a la acción de conocer y, en una epistemología de la complejidad, la acción de conocer ocurre en tres movimientos. Estos son:

- a. **La acción de conocer por información.**
- b. **La acción de conocer por entender.**
- c. **La acción de conocer por comprender.**

La acción de conocer por información

En este movimiento, la acción de conocer por parte de un observador complejo responde al interés de la persona de capturar información (con los datos que conforman dicha información) del fenómeno en cuestión y consideración. En este movimiento hay un conocer vinculado con la información.

Esta acción, brinda al observador complejo, el acceso a una serie de distinciones y/o distinción global del tema de interés. La información ocurrente en esta acción de conocer abre un espacio diferente o nuevo para ese observador a partir de su inquietud de conocimiento para ampliar aquello que ya tiene, pero juzga que le falta o para incorporar aquello que reconoce desconocer o aun, aquello que pueda estar en su ceguera cognitiva y/o experiencial.

La acción de conocer por entender

La acción de conocer por informarse es una parte del camino, aunque este observador complejo (o, en otras palabras, observador cuya ontología está impregnada y compuesta por la complejidad que le rodea y todo lo impregna) es consciente que esa información, para constituirse en conocimiento como acceso a la acción, requiere un conocer más amplio y profundo, un conocer como acción, con rasgos cognitivos y racionalidad consciente. Un conocer por entender. Una acción de conocer donde los pensamientos en el ejercicio de pensar realizan el movimiento que, de manera distintiva (aunque no única) los seres humanos podemos llevar a cabo. Este conocer nos permite acercarnos a cierto entendimiento del mundo que nos rodea, la realidad que nos toca vivir y creamos para vivir y, nada menos, el sentido que podemos conferirle a la existencia. Este conocer habilita cierto entendimiento de lo que somos como individuos y como seres sociales que interactúan con el entorno, el medio y la naturaleza.

Este conocer por entender, no significa ni representa en lo más mínimo, el tipo ideal del ser racionalista que proponía el camino de una epistemología que busca la objetividad del conocimiento usando la razón como facultad determinante. Al respecto de esta definición y declaración como seres racionales, Humberto Maturana (1928-2021) menciona que: "Al declararnos seres racionales vivimos una cultura que desvaloriza las emociones, y no vemos el entrelazamiento cotidiano entre razón y emoción que constituye nuestro vivir humano, y no nos damos cuenta de que todo sistema racional tiene un fundamento emocional. (Maturana, 2001). Una cosa entonces es declararnos seres racionales y otra, seres humanos que hacemos uso de la facultad de razonar que nos distingue de otros seres vivos.

Conocer por entender trata con la búsqueda necesaria y no pocas veces apasionante de, a partir de la capacidad de razonar, alcanzar ciertas uniones, composiciones, desarrollos y aun explicaciones que faciliten el acceso a la acción, semilla (cada acción) en la cual sigue estando el resultado que deseamos alcanzar dado el o los objetivos por existir, tanto individuales como aquellos que compartimos socialmente.

El conocer por entender puede ocurrir por la acción personal, aunque, no son pocas las veces, que ese entendimiento llega por el aporte y

contribución de otra persona. En todo caso, generado ese entendimiento en uno mismo o por el aporte de otro individuo, es necesario distinguir la acción de entender de la acción de comprender y es, precisamente, esta distinción la que nos abre la puerta al tercer movimiento.

La acción de conocer por comprender

Mientras que el entender sucede al nivel de los pensamientos y la racionalidad, el conocer por comprender como acción, está asociada al comprender por la experiencia de aplicación de aquello que, siendo inicialmente información con sus datos y pudiendo pasar por un espacio y momento de entendimiento cognitivo, ahora se constituye en un conocer por comprender tanto cognitivo como vivencial.

La vivencialidad de lo recibido en términos de información y entendido a partir del proceso de razonamiento, abre las puertas a una diferente experiencia de construcción de conocimiento; el conocer por comprender. Este aspecto del conocer está vinculado a una fuente conocimiento intuitivo que otorga valor relevante a la experiencia, los sentidos y emociones que forman opinión. Una primera cosa necesaria e importante para considerar, tiene que ver con rescatar la diferencia entre entender y comprender ya que, podemos estar ante algo que entendamos, sin embargo, no comprendamos. Entender, refiere a la capacidad de percibir el significado de algo e inclusive, poder hacer referencia de cierta explicación de aquello que percibo en un nivel mental y hasta analítico.

Puedo estar entendiendo sin haber llegado a una dimensión de comprensión.

En un primer nivel de consideración y aprendizaje, comprender trata con un nivel de consciencia que hace propio lo que se entiende al actuar en consecuencia. Al comprender integro, interiorizo, corporizo y metabolizo el conocer al descubrir y comprender el sentido más tangible y profundo de aquello que experimento. Trata con un darse cuenta en el hacer. Mientras que el conocer por entender es un proceso que culmina en un estado de claridad mental del observador complejo, el conocer por comprender es un proceso que ubica al observador complejo en un estado de conocimiento que se ha apropiado por la experiencia de haberlo "puesto a prueba" y, en ese estado, ese observador que experimenta, forja

opinión desde sus sentires, emociones y reflexiones propias de quien comenta de que se trata un campamento en la montaña al haber estado en la montaña acampando durante tres días. Hasta vivir la experiencia contaba con un conocer por informarse sobre acampar en la montaña e inclusive, dado su interés del fenómeno "acampar en la montaña", buscó conocer más y pidió que le contaran como era eso de acampar en la montaña y, luego de algunas charlas y talleres pudo entender de qué se trataba y finalmente, tomó la decisión de acampar en la montaña.

Al comenzar su travesía con la preparación de los elementos, el viaje hasta la base de la montaña, el ascenso a los 3000 metros donde se haría el campamento, la experiencia de existir con lo mínimo, sobrellevar el frío de esas noches interminables como así también contemplar esos amaneceres y atardeceres nunca vistos en la ciudad, disfrutar esos momentos de caminata y charla con los integrantes del grupo como aquellos de soledad y encuentro consigo mismo a la luz de una luna que estaba pintada sobre su cabeza y tantas cosas más que solo pudo comprender y hacerlas suyas al experimentar el "acampar en la montaña".

El conocer por comprender está bien representado en el Eureka de Arquímedes en relación con el conocido principio que lleva su nombre. El principio de Arquímedes es la ley base de la náutica por la que se afirma que todo cuerpo sumergido en un líquido experimenta una fuerza hacia arriba equivalente al peso del volumen desalojado. A quien le interese, puede indagar sobre este principio y contar con la información, historia o leyenda como algunos la refieren, de cómo fue que Arquímedes llegó a conocer lo que luego sería conocido como un principio elemental.

En una síntesis, Arquímedes había recibido un pedido de parte del rey Hierón II donde este rey quería saber si la corona realizada por el orfebre era de oro puro o no, pero, para tener esa respuesta, estableció la condición que, dado que la corona le gustaba, no podía fundirla. La respuesta hubiese sido simple de obtener sin la restricción del rey por lo que, para el famoso físico se habría una instancia de búsqueda de conocimiento.

Este conocimiento y respuesta al pedido del rey, llegó en una instancia de **conocer por comprender** mientras tomaba un baño en una tina. En ese momento y experiencia, con su problema en mente, Ar-

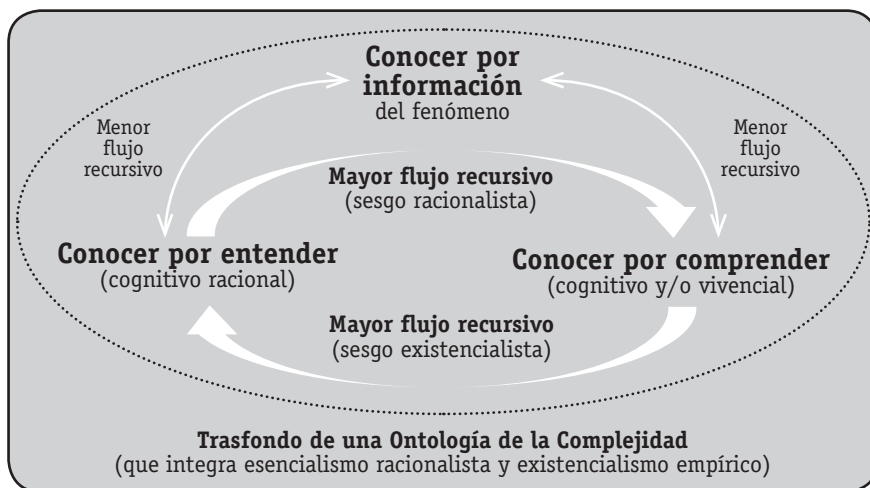
químedes se percató de que el agua subía cuando él se sumergía. En seguida comenzó a asociar conceptos y concluir que, al sumergirse, él estaba desplazando una cantidad de agua que equivaldría a su volumen. Consecuentemente, si sumergía la corona del rey en agua, y medía la cantidad de agua desplazado, podría conocer su volumen.

Detalla la historia o cuenta la leyenda que, al hacer este descubrimiento salió corriendo desnudo por las calles gritando: ¡Eureka! ¡Eureka! (¡Εὕρηκα! en griego) que significa: ¡Lo encontré! El término "Eureka" es parte del lenguaje común, y se utiliza hoy para indicar un momento que va más allá del mero entender, es un momento de iluminación interior y descubrimos que, muchas veces, es más fácil darnos cuenta a través de una experiencia que por seguir insistiendo en entender las cosas que suceden. El conocer por entender es parte constitutiva y necesaria de nuestra existencia humana, aunque nunca, despreciativa o excluyente de la experiencia capaz de construir conocimiento, esto es, un conocer por comprender.

Tres bordes del conocer. A esto nos referimos cuando mencionamos el ciclo recursivo del conocer en una epistemología de la complejidad que es funcional a una mirada del mundo, de la realidad y una concepción de la existencia que es consciente de la complejidad que nos rodea y todo lo impregna. Funcional decimos a una Ontología de la Complejidad. Una epistemología que no pendula entre la función objetivante y subjetivante de la figura epistemológica clásica y moderna, sino que, emerge como una teoría del conocimiento que integra los tres bordes del conocer como acción: informarse, entender y comprender.

A continuación, compartimos en lenguaje gráfico el ciclo recursivo del conocer –CRC– con el fin que cada lector pueda, en un ejercicio individual, realizar dos movimientos:

- a. Ubicar en el gráfico, el desarrollo hasta aquí presentado.
- b. Anticipar, desde la unión entre desarrollo y gráfico, la presentación de la noción de recursividad y duda en el CRC.



Al observar el gráfico y, luego de haber trabajado la propuesta de una epistemología de la complejidad con su CRC, podemos presentar algunas ideas fuerza a modo de síntesis. Por ejemplo:

- El gráfico no muestra una secuencia en cascada o priorizada de manera rígida y estricta.
- Si bien ocurre una dinámica natural de informarnos, entender y comprender, el CRC, se presenta como una teoría del conocimiento dinámica y recursiva.
- El CRC integra la pluralidad de funciones del conocer.
- Si bien, en párrafos siguientes, profundizaremos la noción de recursividad, ya el gráfico nos anticipa que se percibe una baja recursividad en la relación informarse con entender y comprender y más alta entre entender y comprender.
- La línea punteada refiere a que el CRC, como dinámica propia de una epistemología de la complejidad, tiene como trasfondo una Ontología de la Complejidad que es capaz de integrar rasgos ontológicos de un esencialismo racionalista y un existencialismo empírico.
- Esencialismo racionalista que, en cuanto a lo epistemológico, transita el camino de la racionalidad cognitiva.

- Existencialismo empírico que, en cuanto a lo epistemológico, transita el camino de la irracionalidad cognitiva.

La dinámica recursiva en el CRC

Como anticipamos en las ideas fuerza, el CRC, no responde a una lógica secuencial donde se priorice de manera rígida y estricta un conocer: a) por informarse b) por entender y c) por comprender. Si bien, hemos considerado a que nos referimos con cada "conocer", y tenemos presente como posibilidad, que haya una dinámica natural de buscar informarnos, entender y comprender, esta dinámica natural no está clausurada a dicha secuencia de a), luego b) y finalmente c). Podemos probar de varias maneras que la búsqueda de conocimiento puede comenzar en a) pero también en b) y aun en c).

Tomamos distancia entonces de la noción de clausura en una secuencia rígida en la acción de conocer y nos relacionamos con la idea de recursividad donde a) puede ser causa del efecto b) y esta (b) ahora causa del efecto c). TAMBIÉN, podemos encontrarnos que (c) ahora opere como causa de un efecto b) más amplio o argumentado. A esta dinámica la denominamos ***recursividad del conocer***. Al considerar estos flujos de recursividad en el CRC, distinguimos un MAYOR y un MENOR FLUJO RECURSIVO.

Menor flujo recursivo

Una vez que el observador complejo ha realizado la acción de conocer por informarse, suele mostrar en su comportamiento, un desplazamiento hacia la búsqueda de conocimiento por la acción de conocer por entender o de conocer por comprender.

Si regresamos al ejemplo de acampar en la montaña, una vez informada la persona que se puede realizar un campamento de ese tipo, que suele realizarse en meses de verano y llevado a cabo generalmente en grupos guiados, aparece un "tempo de decisión" donde ese observador, en base a sus inquietudes y compromisos, decide llevar a cabo el "acampe en la montaña" o no, al menos en esta oportunidad que ha sido invitado.

En caso de decidir llevar a cabo la experiencia de "acampar en la

montaña", si su sesgo es más racionalista, avanzará en la búsqueda de conocimiento donde, continuará con la acción de conocer más de la propuesta buscando entender "un poquito más" de que se trata para reforzar su decisión y/o comenzar la preparación, entendiendo que será necesario hacer en el proceso de preparación y también, entender que deberá hacer una vez en la montaña.

Por otro lado, no faltará quien, dada su sesgo empírico, con menos elementos de entendimiento, esto es, con menos conocimiento por la acción de conocer al entender, se comience a mover, también en búsqueda de un conocimiento de lo que significa "acampar en la montaña", hacia un conocer por comprender, esto es, de manera más directa hacia la experiencia misma del acampar en la montaña y, como podrán observar, no inocentemente es un acampar en la montaña sin comillas como lo venimos escribiendo ya que para este observador, el acampar en la montaña es algo que casi, ya está sucediendo internamente, en sus emociones y visualización, antes que ocurra en la realidad.

Ahora bien, no significa que jamás suceda, aunque si, se observa menos frecuente que estando en la acción de conocer por entender o la acción de conocer por comprender se regrese a la acción de conocer por informarse. Una vez más, no afirmamos la ausencia de su ocurrencia sino en el menor flujo de su ocurrencia. Cuando suceda, desde el CRC, ya sea b) o c) operaran como causa en la búsqueda de un efecto ampliado en términos de información adicional al fenómeno. Si regresamos al ejemplo de acampar en la montaña, podríamos desde un conocer por entender, buscar información con más datos para el proceso cognitivo y aun decisorio. Asimismo, desde un conocer por comprender, en la misma experiencia se podría consultar y buscar información que no se tenía respecto a capacidad de respuesta y evacuación de la montaña ante posibles incidentes por clima o accidentes producto del ascenso o descenso como así también presencia de asistencia o llegada médica ante distintas necesidades.

Queda expresada entonces, la posibilidad de una dinámica recursiva de menor flujo entre b) conocer por entender y a) conocer por informarse como así también (y quizás más baja aun) entre c) conocer por comprender y a) conocer por informarse.

Mayor flujo recursivo

Consideremos ahora donde, en el CRC y desde una epistemología de la complejidad, no solo observamos sino promovemos, un mayor flujo recursivo.

Dado que la epistemología de la complejidad se compromete con la pluralidad del conocer, que, a la vez, es alimentado ese compromiso, desde la Ontología de la Complejidad con una visión integradora de variables y multiversal, se auspicia una flexible y dinámica recursividad entre los caminos y aportes que realizan las acciones de conocer para entender y de conocer por comprender.

Ya en párrafos anteriores desarrollamos la búsqueda e impronta que manifiesta un observador que, siendo aun consciente de la complejidad que le rodea y todo lo impregna, pueda tener una mayor inclinación o, una priorización de la búsqueda del conocimiento por el camino del conocer por entender. Esta búsqueda responde a un sesgo racionalista del observador y, a esta priorización o inclinación natural, el CRC, lo invita a transitar ese camino elegido y complementar esa elección epistemológica con la búsqueda de conocimiento por el camino del conocer por comprender donde, se requiere un sesgo existencialista.

En la medida que el observador complejo, considera el mundo de posibilidades que le brinda la propuesta del CRC, con mayor naturalidad y sentido, se moverá recursivamente en las dimensiones del conocer que propone este ciclo del conocer.

Cada vez que el movimiento se de en la búsqueda de un conocer por entender hacia un conocer por comprender, el rasgo epistemológico de base será racionalista mientras que, cuando el movimiento se de en la búsqueda de un conocer por comprender rumbo a un conocer por entender, el rasgo epistemológico de base será existencialista.

Ambas búsquedas y rasgos son igualmente valiosos en una epistemología de la complejidad y todo lo que hace esta última es integrarlos superando así la limitación desgarrante y empobrecedora de un dualismo epistemológico entre los pensamientos de la razón y el sentir y emociones de la experiencia que han luchado por siglos para imponerse sobre el otro y si fuera posible eliminar al otro.

La epistemología de la complejidad responde a un monismo com-

plejo que no le teme ni escapa al mundo de variables, sino que busca integrarlas y gestionar con los aportes de cada una. Es lo que denominamos monismo complejo integrador como rasgo transdisciplinar en la construcción de conocimiento donde: "La transdisciplinariedad, tiene por finalidad la comprensión del mundo presente desde la unidad del conocimiento". B. Nicolescu (1972-)

En este monismo complejo desde una epistemología de la complejidad, las acciones de conocer se integran en general y, particularmente se habilita, promueve y celebra el mayor flujo recursivo entre la acción de conocer por entender y conocer por comprender.⁸⁶

En esta integración, se vuelve imprescindible considerar la expansión sin precedentes de saberes en nuestra época, especialmente desde mediados del siglo XX.

4 flechas de un mismo arco

En el crecimiento exponencial de saberes, es de considerar la diferencia entre las cuatro flechas de un solo y mismo arco: el del conocimiento. Estas son:

- La disciplinariedad.
- La pluridisciplinariedad.
- La interdisciplinariedad.
- La transdisciplinariedad.

La disciplinariedad se entiende como el conjunto de conocimientos que concentran su atención en una serie de problemas específicos. Dichos conocimientos de un ámbito específico se agrupan de modo sistemático por lo que, la disciplinariedad se distingue en tanto su carácter especializado.

Dado que la comprensión del mundo actual, no puede alcanzarse en la estructura y ejercicio de los estudios disciplinares, se hizo indispensable hacia mediados del siglo XX, la necesidad de nexos entre las

86. Nicolescu, B. *La Transdisciplinariedad Manifiesto*. Ediciones Du Rocher, 1996.

diferentes disciplinas dando lugar a la emergencia de la pluridisciplinariedad y la interdisciplinariedad.

La pluridisciplinariedad concierne al estudio del objeto de una sola y misma disciplina por varias disciplinas a la vez. Por ejemplo, la escultura conocida como *La Piedad* de Miguel Ángel, puede ser estudiada desde la historia del arte, la física, la química, la historia de las religiones y desarrollo del Renacimiento. Así, con la presencia de varias disciplinas, el objeto saldrá enriquecido. El conocimiento del objeto en su propia disciplina se profundiza por un aporte pluridisciplinario profundo y fecundo. La investigación pluridisciplinaria aporta más a la disciplina en cuestión (historia del arte en nuestro ejemplo). Dicho de otra forma, el avance pluridisciplinario desborda las disciplinas, pero su finalidad permanece inscrita en el marco de la investigación disciplinaria de base.

La interdisciplinariedad tiene una ambición diferente a la de la pluridisciplinariedad. Le concierne la transferencia de métodos de una disciplina a otra. Como la pluridisciplinariedad, la interdisciplinariedad desborda las disciplinas, pero su finalidad permanece también inscrita en la investigación disciplinaria.

Finalmente, la transdisciplinariedad, como el prefijo "trans" lo indica, refiere a lo que está a la vez entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente en el cual uno de los imperativos es la unidad del conocimiento. La transdisciplinariedad para Piaget es la: "Etapa superior de integración. Se trataría de la construcción de un sistema total que no tuviera fronteras sólidas entre disciplinas".⁸⁷

Un espacio para la duda

Se atribuye a Jorge Luis Borges (1899-1986) la expresión: "la duda es uno de los nombres de la inteligencia".

La epistemología de la complejidad entiende y siente, que es necesario no solo realizar un alto y revisar la relación con la duda sino,

87. Piaget J. *La Equilibración de las estructuras cognitivas*, 1978.

brindarle un espacio y hasta, quizás, un reconocimiento a su aporte en este mundo complejo.

No es que la duda, venga a ahora en esta valorización a reemplazar a las certezas que, en el decir de I. Prigogine, han llegado a su fin. Reemplazar la certeza por la duda sería, una nueva certeza. Es como plantear que vivimos en la incertidumbre, la cual ocupa ahora el lugar de las certezas extinguidas. Tal planteo, el que "vivimos en la incertidumbre o todo es incierto", escuchado a diario, viene a ser ahora, una nueva certeza y por cierto de alta carga categórica, la cual proviene, de un rasgo racionalista que considera tener la respuesta ante la "incertidumbre" presente.

Nadie en su sano juicio podría negar la "incertidumbre" presente. La negación, no sería el inconveniente. El inconveniente sería hacer de una variable o parte, una totalidad absoluta. Desde la Ontología de la Complejidad se observa a la incertidumbre como una variable que, como tal, necesita ser gestionada. A veces con más recursos y otras con menos. Aparte, se podría fundar el juicio contrario al de "vivimos en la incertidumbre" dado los muchos espacios, momentos, relaciones y afectos donde la incertidumbre no tiene lugar alguno.

Si para muestra basta un botón, como dice el refrán, cada vez que me encuentro con mi nieta de 5 años y medio, en ese momento de amor recursivo sin límite, de cariño sincero, de charlas irracionales desde su frescura y felicidad ante la experiencia del encuentro entre ambos y algunas racionales que ella propone desde sus ¿Por qué abuelo? y donde, en lo personal, quisiera que el mundo deje de girar y el tiempo se detenga, en ese momento, todo es cierto y, son las incertidumbres que se han ahogado y perecido. Es un momento, donde el fin es de las incertidumbres y las certezas del amor, el vínculo y la relación con el ser amado otorga el inmensurable sentido para existir.

Regresando a la duda, la propuesta de revalorización de la duda en la complejidad no tiene vinculación con la intención cartesiana de poner todo en duda, excepto la capacidad de dudar. Descartes en su Método, realiza un primer movimiento que busca tirar a la hoguera todo lo conocido y todas las opiniones. No lleva a cabo un reduccionismo, búsqueda posterior de su método y rasgo epistemológico del racionalismo carte-

siano, sino que realiza un "destruccionismo" planteando la duda como movimiento original de su Método.

"El inservible edificio está derribado" escribe Descartes en la primera parte de su libro *Discurso del Método* (reglas para la dirección de la mente).

Aunque pareciera ser de carácter epistemológico, el planteo realizado por Descartes es mas de naturaleza ontológica, es decir, al plantear la duda como constitutiva de un nuevo inicio donde, el hombre comienza dudando de todo, excepto de la acción de dudar, da lugar al emergente de un "Homo Dubius", ese hombre que existe desde y por la duda ya que, si no dudara de todo, toda su existencia carecería de sentido.

Desde la Ontología de la Complejidad consideramos que la duda es un rasgo epistemológico, no ontológico, en otras palabras, la duda no es constitutiva de nuestra existencia, aunque si, necesaria en nuestra existencia como sistemas complejos vivos en la complejidad que habitamos y nos habita. La duda como disposición y recurso necesario para gestionar en un mundo complejo con variables como la incertidumbre mencionada, las bifurcaciones, contradicciones, confusiones, relaciones y representaciones complementarias y antagónicas a la vez, perturbaciones, órdenes y desórdenes donde la duda, nos guía a pensar y experimentar en la búsqueda del conocer como verbo.

La duda cartesiana perfilaba al observador racionalista, como un cuestionador incansable en búsqueda de la verdad clara y aislada. La duda, como variable epistemológica, de un observador complejo, propone un estilo con la intención kantiana de conocer como acción, en el descubrir al indagar donde la pregunta es la expresión externa de la duda interna.

Es por este conjunto de consideraciones que la epistemología de la complejidad le brinda un espacio de **reconocimiento a la duda** como poderoso facilitador y articulador del CRC en sus 3 acciones para conocer. Conocer por información, conocer por entender y conocer por comprender.

Bienvenida la duda que, lejos de etiquetarnos como absolutos escépticos o débiles ignorantes, nos relaciona con uno de los nombres de la inteligencia, tanto cognitiva racional como experiencial y sensorial.

Hacia una metodología de la Complejidad

Metodología es preparación estratégica

Comenzamos este Episodio, recordando algunas consideraciones previas, en el marco de una propuesta hacia una metodología de la complejidad que, junto a una epistemología de la complejidad ya presentada, complementan y responden al requerimiento que toda ontología requiere en coherencia con su propia referencia e intención.

La propuesta discursiva y práctica de la Ontología de la Complejidad, está acompañada con una epistemología de la complejidad y la continuación, desarrollaremos la propuesta de una metodología de la complejidad que se presente con una intención y despliegue coherente con los pilares y postulados que hemos presentado y propuesto en una ontología de época que damos en llamar Ontología de la Complejidad.

Adelantamos en páginas anteriores que era necesario considerar una metodología de la complejidad en cuanto a:

Cómo prepararnos estratégicamente, desde las distinciones de la complejidad global y los postulados y principios de la complejidad local, en el proceso de gestión.

Metodología es preparar de manera anticipada el método (camino a seguir) que se propone para gestionar en la complejidad de manera productiva y sustentable.

En este Episodio y, desde esta preparación estratégica, tendremos presente los:

- **Aspectos de la complejidad global.**
- **Postulados de la complejidad local CCI.**

Trabajado en detalle en los Episodios 7 y 8 para, desde esos aspectos y postulados, avanzar en los:

- **Principios activos de gestión en un mundo complejo.**

Hemos propuesto que, desde la Ontología de la Complejidad, vivimos con los pies en la realidad y los ojos en la posibilidad.

Esa posibilidad que está más allá de lo complejo de lo real y que funciona como atractor para no quedar dando vueltas en círculos sino, contando con ese horizonte que demarca una visión desde el presente en relación con el futuro. Ese propósito que establece el norte hacia el cual dirigimos.

Al comenzar la construcción hacia una metodología de la complejidad, es necesario poner en valor estratégico, la necesidad y función de un atractor que nos permita superar aquella complejidad que pueda estar deteniendo o desviando cierto curso de acciones dado uno o varios objetivos.

El atractor de una visión

En el Episodio 7, planteamos que cuando conversamos sobre **Complejidad**, planteamos **dos pilares ontológicos** respecto de lo que trata y no trata en tanto su existencia. Estos son:

- ***Trata con múltiples variables que gestionar en un todo y superarla***

Aquí apreciamos desde la propuesta de Ontología de la Complejidad, la relación paradójal simultánea de lo uno (variable) y lo múltiple (variables).

- ***No trata con un problema que resolver***

Aquí apreciamos la disrupción más notable que presenta la propuesta de Ontología de la Complejidad.

Desde la propuesta que la complejidad **no debe ser resuelta sino superada**, la consideración y construcción de una visión se vuelve im-

prescindible para avanzar, tanto en lo personal como en lo organizacional. Es así, que en los próximos párrafos dedicaremos un tiempo a poner en valor la relevancia de esta destacada idea rectora llamada visión.

Para avanzar en esta distinción llamada visión, iniciaremos con el ejemplo de Mahatma Gandhi (Porbandar, India, 1869 – Delhi, 1948). Gandhi fue un pacifista y su sentido existencial era la promoción y generación de paz. Si bien su compromiso con la paz se enfocó en la India y para la India, en el progreso de los hindúes y la relación pacífica de éstos con los musulmanes, su razón de ser superaba esas fronteras. Su misión y mensaje había llegado a la conciencia misma de la humanidad, al punto que, al morir en enero de 1948, todos los jefes de Estado (excepto el del gobierno soviético) y los líderes de todas las religiones le rindieron homenaje al líder de la India que, con las armas de la bondad, la humildad, la verdad, la justicia y la no violencia como práctica recurrente, había logrado victorias insólitas.

El 30 de enero de 1948 era asesinado un ser humano comprometido con la paz y la no violencia. Los tres balazos borraron la sonrisa de Gandhi y sus últimas palabras fueron "Oh, Dios", dirigidas a quien sostuvo su compromiso con la paz hasta el último momento de su vida.

Gandhi amaba la vida y la paz entre los seres humanos y era tan grande ese sentido que estaba dispuesto a morir por ella. Murió por ella en manos de Godse, un hombre de treinta y cinco años, que no creía en los caminos de paz que Gandhi construía, sin entender en el fondo, que Gandhi no planteaba caminos de o para la paz, sino que, para él, la paz era el camino.

"Cuando el Mahatma viajaba para asistir a la sesión anual del Congreso en Calcuta en diciembre de 1928, sus amigos le preguntaron, al detenerse su tren en Nagpur: ¿cuál sería tu actitud ante una guerra por la independencia política? Me negaría a intervenir en ella –respondió Gandhi–. Hoy le estoy enseñando al pueblo a afrontar una crisis nacional con medios no violentos". En otra oportunidad afirmó su compromiso al decir "Si la India adopta la doctrina de la espada, podrá obtener la victoria momentáneamente, pero entonces dejará de enorgullecer mi

corazón"⁸⁸. El sentido existencial de Gandhi era la paz y el camino de la no violencia para obtener resultados personales y sociales. No había duda ni temor en declararse un pacifista.

Ahora bien, indagando más y buscando encontrar un suelo más firme, nos preguntamos, ¿Qué se proponía Gandhi concretamente? ¿Cuál era su o sus propósitos al ser pacifista? ¿Cuál era su visión? ¿Cuál era ese atractor que lo impulsaba a mantenerse caminando y superar la complejidad que lo rodeaba al estar comprometido con la generación de paz en el presente de su época? Gandhi no combinaba la paz con la esclavitud, en otras palabras, él era un pacifista activo. No era un pacifista de abstracción sino de acción. "No meditaba sus ideas, las ponía en acción [...] era un hombre de acción y logró conocimiento, confianza en sí mismo y talla mediante la acción".⁸⁹

Su visión primaria respecto a la India era la libertad y la independencia de Inglaterra.

No le interesaba una India independiente de Inglaterra si las personas en la India continuaban siendo esclavos de sí mismos. Su visión era una libertad del individuo y social. Ese era el gran atractor capaz de hacerlo caminar cada día en medio de la complejidad que lo rodeaba y superarla. Al respecto, Fischer dice, "Gandhi anhelaba para su país una metamorfosis psicológica que le diera la libertad interior y, luego, inevitablemente vendría la exterior, porque, cuando el pueblo lograra la dignidad individual, insistiría en vivir mejor y nadie podría retenerlo en cautiverio [...] la verdadera libertad para la India significaba la aparición de un nuevo indio, libre."⁹⁰

La visión de Gandhi tenía que ver con la India y los indios. Gandhi era pacifista y se propuso la libertad e independencia de los indios quienes venían siendo explotados y maltratados durante siglos. Esa visión llegó a ser el gran atractor que lo conmovía internamente cada día y lo movía a la acción para que esa visión llegase a ser una realidad. El gran atractor para superar la complejidad.

88. Louis Fischer, *Gandhi, Su vida y mensaje a la humanidad*, Ediciones B Argentina SA, Julio de 2004.

89. Ibidem.

90. Ibidem.

Para superar la complejidad presente o lo complejo de lo real que puede detenernos o hacernos dar vueltas en círculo, es necesaria una visión que trate acerca de un futuro diferente y posible.

Mientras que proponemos considerar a la Misión como sentido, la Visión se presenta como propósito. La Misión, o razón de ser, me da sostenibilidad en la flecha de tiempo de la existencia mientras que la Visión trata con ese propósito o aquella realidad que me propongo alcanzar más allá de la realidad presente. Entendemos a la visión como un compromiso con un logro, una meta y conjunto de resultados que de producirse presentarán un futuro diferente. Los seres humanos nos proponemos un futuro diferente y lo plasmamos en una declaración de visión.

Desde la misión personal u organizacional declarada, planteamos la pregunta, ¿qué realidad diferente surgirá en el futuro?, ¿Cuáles serán los resultados visibles que se podrán observar en aquellos que vivan movidos por una poderosa visión? De estas preguntas se hace cargo la distinción Visión, importante distinción en el lenguaje que nos abrirá un mundo de posibilidades para participar de un futuro diferente.

En el decir de Blejmar, "Declarar la visión es una construcción lingüística en la que definimos el futuro deseado".⁹¹

Tomamos la definición que plantea Blejmar por contener los dos elementos, a nuestro entender, básicos para la propuesta de una visión, a saber:

- **Lenguaje.**
- **Diseño de futuro.**

Compartiremos también, otros atributos que integran o sugerimos integren una visión. Ese atractor como propósito ambicioso, desafiante y poderoso en relación con el futuro. Tan poderoso que motorice las conversaciones, decisiones y acciones capaces de ir superando lo complejo de lo real para no quedar atrapados en las fauces de la realidad vivida con

91. Bernardo Blejmar, *Gestionar es hacer que las cosas sucedan*, Ediciones Novedades Educativas, Marzo, 2005.

resignación y explicándola o resolviéndola desde el paradigma dominante de la simplificación. Sin una visión poderosa que oficie de atractor, el futuro está, de alguna manera, preestablecido a ser "más de lo mismo".

¿Qué significa inicialmente que "es una construcción lingüística"?

Como seres lingüísticos,⁹² somos capaces no sólo de describir la realidad sino también de generarla. "El lenguaje no solo es capaz de describir sino de crear; esto es, de traer a la existencia aquello que no existía hasta ese momento. Nos referimos a una nueva concepción lingüística. La concepción activa del lenguaje, o sea, comenzar a considerar al lenguaje como acción en sí misma. Aquí se postula que primero está el lenguaje y después la realidad".⁹³

Una cosa es tener vista y otra muy diferente es "accionar en relación con una visión". Solemos condicionar nuestra vida a lo que vemos afuera y eso que observamos, marca los límites de nuestra vida, define que es posible y que no lo es. Lo que vemos afuera determina el mundo de posibilidades, presente y futuro.

Construir una visión es definir inicialmente en el lenguaje el compromiso con un futuro diferente del cual, nos declaramos responsables y, entonces, protagonistas. Concebir al lenguaje como acción capaz de crear —no solo de describir lo que vemos— es lo que nos permite considerar y proponer la convención que fija la idea que toda realidad, antes de ser tal, fue una construcción lingüística.

Todo futuro deseado que se expresa como una declaración lingüística, es la visión de hoy que, de sostenerse en el tiempo y actuando comprometidamente, será la realidad de mañana. Las diferentes visiones de hoy son, en sí mismas, las realidades de mañana. Esto es, lenguaje y diseño de futuro.

La visión es aquella distinción que nos permite componer un futuro y no sólo esperar pasivamente que "llegue". Esta composición es la posibilidad de diseñar el futuro personal, colectivo, social. En realidad, si miramos el futuro desde el presente, no hay nada seguro. Precisa-

92. Rafael Echeverría, *Ontología del Lenguaje*, Santiago de Chile, Dolmen 1996.

93. Alejandro Marchesán, *Comunicación Productiva en la Era de las Relaciones*, pág. 87, Leven Anclas Editorial, Buenos Aires, 2005,

mente, cuando nada es seguro todo es posible. Estamos acostumbrados a buscar las cosas e instancias más seguras y desde ahí actuamos con acabada prudencia. Esa manera de ser y actuar suele producir realidades recurrentes y mediocres. Es asumir que nada es seguro lo que libera el mayor compromiso con la posibilidad y la creatividad. La invitación es conectarnos con la posibilidad de un futuro diferente, esto es, con una poderosa visión y dejar de fijar la atención y la vista con las realidades presentes, las cuales suelen empujarnos para hacernos caer y revolcarnos en el fango de la cultura de la excusa y la postergación.

Si algo será diferente en el futuro comienza con un proceso de cambio en el presente. "La visión es concretamente lo que provoca y justifica el cambio"⁹⁴. El progreso humano, el cambio que dio valor agregado, descansó históricamente en líderes capaces de desafiar sus realidades presentes –que todos veían y describían– con poderosas visiones que "hablaban de un futuro diferente". La independencia de los países en cualquier lugar del planeta no ocurrió por quienes veían y describían las consecuencias del colonialismo, sino por aquellos líderes capaces de hablar de libertad, independencia, soberanía y autonomía, inclusive en medio de las más grandes opresiones. Líderes en quienes ardía la posibilidad de libertad aun cuando nada era seguro, especialmente el cuidado de sus propias vidas. Líderes que sirvieron a la gente y fueron útiles a sus países.

Diseñar futuro es mucho más que un anhelo. Diseñar futuro es mucho más que hacer planes en el mismo modelo mental, es transformar el modelo mental de manera tal que podamos comprometernos con metas, objetivos y resultados que en la realidad presente no estamos pudiendo alcanzar. Es necesario dejar de pensar cómo vivimos y comenzar a vivir como pensamos. En otras palabras, es tiempo de dejar de pensar temerosamente porque vivimos desconfiando de todos e inseguros por todo, para comenzar a vivir como pensamos, esto es vivir con entusiasmo por desarrollar el hábito de pensar con convicción y responsabilidad en cuanto al futuro con el cual estoy comprometido.

Diseñar futuro es establecer metas y objetivos en un determinado

94. Fresco, J. C. *E-fectividad gerencial*, Pearson Education SA, Buenos Aires, 2000.

plazo, lo cual sello con una promesa de accionar consistentemente con lo que declaro y comparto con otros. Los anhelos suelen escribirse en la arena, mientras que las metas y objetivos (que me propongo en un determinado tiempo y que sello con una promesa en una declaración de visión), en piedras.

Lenguaje y diseño de futuro. Componentes básicos para la construcción de una visión que nos guíe a dejar de reaccionar ante cada estímulo de las circunstancias para comenzar a llevar a cabo acciones funcionales a esa visión.

La visión como distinción creativa da propósito dado que responde a la pregunta ¿qué me propongo? Qué me propongo como persona. Qué nos proponemos como equipo u organización. Peter Senge relaciona a la visión, precisamente con la respuesta a la pregunta ¿Qué? "La visión es el "que", la imagen del futuro que procuramos crear".⁹⁵

Tenemos entonces visión personal y visión compartida o la que doy en llamar visión social, aquella que es compartida por una red de relaciones, un conjunto que está unido o entrelazado por una misma razón de ser o sentido existencial.

Burton Nanus (1936-), autor de *El liderazgo visionario*, dice que "Una visión es un modelo mental de un estado futuro de un proceso, grupo u organización [...] como tal —continúa diciendo— trata con un mundo que existe únicamente en la imaginación, edificado sobre especulaciones razonables, fabricadas a partir de lo que esperamos que sean presunciones razonables sobre el futuro. Un visionario es alguien que tiene la imagen de un mundo ficticio que puede ser observado o verificado por adelantado [...] un mundo cuya misma existencia requiere un acto de fe".⁹⁶

A continuación, consideraremos algunos atributos que nos asistirán en la construcción y definición de una visión poderosa que, si bien es una declaración del futuro deseado, desborda en las conversaciones, planes y acciones como una fuerza capaz de motorizar el movimiento para superar la complejidad presente de lo real.

95. Senge, P. *La Quinta Disciplina*, Granica, Barcelona, 1992.

96. Nanus, B. *Visionary Leadership*, Jossey-Bass, San Francisco, 1995.

Atributos para construir una visión poderosa

1. Ser una declaración de posibilidad que no encontramos en nuestra realidad circunstancial (no necesitamos una visión para aquello que ya es posible).
2. Romper con la recurrencia del pasado y abrir una puerta al futuro.
3. Ser una meta alcanzable en el tiempo, aunque no es un punto de llegada en el futuro.
4. Ser desafiante, no irrealizable (Es casi irrazonable pensar en llegar a la luna... pero hay luna). Chequear si hay luna.
5. Considerarse como un punto de partida cada día.
6. Genera el contexto y "para qué" de la acción.
7. Como logro, trasciende los resultados que ocurren en el proceso.
8. Contener una descripción intensa de cómo será la persona o la organización al lograrla.
9. Establece el plazo de cumplimiento.
10. Manifestarla en el lenguaje como un hondo y profundo compromiso.
11. Generar una fuerza motriz emocional.
12. Mantenerla viva en las conversaciones día a día con otros.
13. Ser una visión compartida.
14. Concretarla en las acciones y coordinación de acciones diarias.

Como aspecto técnico de su construcción: "La visión se enuncia en tiempo presente, aunque se refiere al futuro, y se describen los acontecimientos esperados como si fueran un hecho ya consumado".⁹⁷

Una de las claves de una visión poderosa es el "realismo" con que se enuncia, comunica y sostiene una realidad que aún no es, aunque sin duda lo será. Al escuchar la visión no debe quedar duda de lo QUE se desea lograr y que esto es sustancialmente diferente y superador de la realidad circunstancial.

97. Zepeda F. *Psicología Organizacional*, Addison Wesley Longman, México 1999.

La sustentabilidad estratégica de una metodología de la complejidad descansa en la relación realidad–posibilidad, donde la así llamada realidad hace referencia a la recursividad entre la complejidad global y local o CCI en la cual ponemos los pies y gestionamos desde el atractor de una posibilidad declarada como visión, meta u objetivos, más allá de la realidad circunstancial compleja.

Al contar con una visión, meta u objetivos estratégicos, corresponde relevar el CCI y éste, situado en el marco de una complejidad global. Ubicados los pies en la complejidad real que nos informa el relevamiento del CCI con el contexto y sus hechos, los rasgos subjetivos de la incidencia cultural y el funcionamiento sistémico de esa complejidad, se inicia la gestión para superar la complejidad puestos los ojos en la posibilidad.

Gestión EN y no DE

La gestión que hacemos referencia no es una gestión DE la complejidad sino EN la complejidad.

Esta distinción es sumamente relevante y diferenciadora en una metodología de la complejidad como estrategia.

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre estas distinciones?

- Gestionar **LA** (o gestión DE) complejidad tiene como intención de fondo, no solo tener los pies en la realidad sino también, los ojos en ella para procurar resolver las situaciones y emergentes de esa realidad para poder avanzar en el alcance de los resultados que surgen de los objetivos planteados.
- Gestionar **EN** la complejidad destaca un estilo donde los ojos siempre están en la posibilidad que está más allá de la complejidad local que es necesario superar, trascender desde el atractor que se ha definido y declarado al iniciar la gestión.

Referimos a una metodología de la complejidad que propone superarla mediante un estilo de gestión que no busca resolver, sino avanzar para ir generando los resultados que conecten el presente con el futuro, esa posibilidad declarada como visión u objetivos que contienen el pro-

pósito y la fuerza atractora necesaria para trascender la complejidad que nos rodea y todo lo impregna.

En esta metodología de la complejidad que responde de manera coherente al requerimiento de una Ontología de la Complejidad, es de vital valor agregado tener presente la propuesta de Ilya Prigogine al citar que: "hay que acostumbrarse a pensar lo incierto que está vinculado a la probabilidad [...] no hay que identificar más a la razón con la certeza ya que, razón ya no significa certeza ni probabilidad ignorancia". (Prigogine, 1996)

En la preparación estratégica o metodología para gestionar en la complejidad es necesario entender y aceptar que no podemos hacerlo con el modelo mental de un paradigma que, desde su discurso imperial, busca imponer causas, certezas, linealidad, determinaciones y predeterminaciones. Gestionar en la complejidad tendrá movimientos que puedan responder a este paradigma que ya hemos considerado y trabajado en detalle, llamado paradigma de la simplificación. No es el ánimo y, menos aún el objetivo, separarlo o eliminarlo de la metodología ya que ese movimiento, sería promovido por el mismo residual de disyunción o reduccionismo del propio paradigma de simplificación en nosotros. No es esa la propuesta, aunque sí, que sea incluido en el enfoque metodológico. Una metodología de la complejidad que sea capaz de incluir la simplificación necesaria desde la operación que resignifica la diversidad de variables y multicausalidad, la incertidumbre, emergencias, bifurcaciones, complementariedades y antagonismos, blancos y negros, colores y grises, pensamientos y sentires, discurso históricos e historias por vivir, hechos e interpretaciones, probabilidades y posibilidades, unidades y múltiplos, individuo y sociedad, etc. Estos y cada uno de aquellos elementos conocidos o por conocer que conforman la complejidad sistémica de la vida y la convivencia en un determinado CCI y del mundo complejo que habitamos.

Principios activos de gestión en la complejidad

En la propuesta hacia una metodología de la complejidad, presentamos una idea que damos en llamar "principio activo de gestión" o PAG.

Para llegar a una idea única de principio activo, lo que haremos inicialmente es tratar con las nociones de "principio" y de "activo" de manera individual para después integrarlas y aplicar una noción, la de "principio activo" a la gestión en la complejidad.

¿A qué nos referimos cuando mencionamos un principio?

Desde su rasgo etimológico, *principio* proviene del vocablo latín *principium* que significa origen, inicio, comienzo. Si bien, en su idea de base está la referencia de inicio de algo, esta palabra ha ganado amplio terreno de uso en un sentido filosófico moral y ético. Es común escuchar la aplicación de la palabra como, por ejemplo:

- ¿Cuáles son tus principios?
- Esta es la Declaración de Principios de la Organización.

No son pocas las veces que se le utiliza como la causa de alguna situación al plantear que: "el problema de fondo es que no tienen principios o, han roto el principio básico del respeto"

Los principios también son usados para referirse a fundamentos y/o leyes sobre cómo funciona una teoría, ideología, doctrina, o ciencia. Algunos ejemplos son:

- Principio de Arquímedes, en Matemáticas.
- Principio de Pascal, en Física.
- Principio de Moral, en Religión.

En nuestra interpretación y propuesta vamos a tomar y adoptar la noción de *principio*, integrando dos elementos:

- **La idea de acción de inicio.**
- **La idea de concepto base.**

Al unir estos dos elementos entonces, nos referiremos a *principio* como aquella acción o movimiento primario respecto de un determinado concepto. Por ejemplo, vamos a citar el principio de "**Desorden organizador**" que,

más allá del concepto que presentaremos más adelante, al presentarlo como principio estamos proponiendo que, desde una metodología de la complejidad, es pertinente tener presente que, al gestionar en la complejidad, el desorden es factor organizador.

Principio activo

No solo proponemos la noción de principio, sino la de ***principio activo***. Para esto, tomaremos la noción de principio activo en farmacéutica y, desde un ejercicio cuasi metafórico, lo aplicaremos a la idea que buscamos.

En farmacéutica, un **principio activo** es la **sustancia o materia que provoca el efecto deseado en un medicamento**. Por ejemplo, el principio activo principal de la aspirina (marca de un medicamento) es el ácido acetilsalicílico o AAS.

De los distintos elementos que posee un medicamento, lo que define su efecto principal, tiene que ver con la presencia del o los principios activos que lo componen. En el caso de la cafiaspirina, contiene dos principios activos, el AAS (ácido acetilsalicílico) y cafeína.

El principio activo entonces, es el componente responsable de las propiedades de una sustancia.

Realizando una síntesis, al pensar y elaborar una propuesta metodológica de la complejidad que permita gestionar en ella para superarla dado un atractor, planteamos un conjunto de **"Principios Activos de Gestión"** a ser tenidos estratégicamente en cuenta antes de llevar a cabo decisiones, acciones y actividades.

Son **principios** ya que lo tenemos presentes como rigurosas consideraciones de inicio al:

- Relevar la complejidad local CCI.
- Ver la incidencia de la complejidad global.
- Considerar la recursividad "glocal" (global y local).
- Pensar y elaborar nuestros planes estratégicos.
- Ejecutar la estrategia.
- Revisar y rediseñar la estrategia ante distintos emergente o por

la propia dinámica de la complejidad sistémica en la cual operamos.

- Estar parados y ser parte de la nueva realidad que estaba en el lenguaje de la posibilidad antes de superar la complejidad local para alcanzar la meta y objetivos estratégicos definidos al iniciar el camino (método) de gestión en la complejidad.

Son **activos** desde la interpretación que su consideración y aplicación pasan a ser componentes responsables del estilo de gestión en la complejidad y, particularmente, en ese contexto cultural integrado (CCI) que corresponde diseñar un método (camino a seguir) de gestión desde el enfoque de una metodología de la complejidad que responde al requerimiento de una Ontología de la Complejidad.

Nos vamos a referir entonces a Principios Activos de Gestión –PAG– en la complejidad.

Si bien por una cuestión de organización de la presentación, los enumeraremos, luego y al realizar una síntesis gráfica circular de los PAG, enfatizaremos que no hay un orden de prelación sino de consideración y uso conforme a la necesidad que presenta la complejidad sistémica en la cual se llevará a cabo la gestión.

1. Principio Activo de Superación

"La complejidad no se resuelve... se supera".

A. Marchesán

Aquí, como podrán observar, convertimos en PAG, aquello que presentamos como pilar ontológico al revisar características de la complejidad desde la Ontología de la Complejidad.

Concebir como principio activo la noción de superación, viene a ser condición de satisfacción ineludible y principal a la hora de observar y operar desde el enfoque y discurso de la Ontología de la Complejidad ya que, cualquier avance de gestión que sea desde el carácter resolutivo de la realidad, evocará en la gestión que se realice, aquellos dispositivos propios del paradigma de la simplificación que si bien, en algún mo-

mento del camino pueda ser utilizado, no es la columna vertebral ni la intención de fondo en una metodología de la complejidad.

Es superar con aquella/s solución/es que pueda/n ser necesaria/s, no la mera solución que resuelva con riesgos de quedar atrapados y dando vueltas en círculos en la complejidad por estar con los pies y lo ojos en la realidad.

2. Principio Activo de Estrategia

***"La complejidad CCI requiere
un Modelo Estratégico Recursivo".***

A. Marchesán – H. Satorre

Superar no es sinónimo de solo avanzar en la gestión. La noción de superar la complejidad vista inicialmente como pilar ontológico y luego convertido en PAG, demanda una estrategia capaz de tener y desarrollar los tres elementos de una dirección estratégica productiva y sustentable, a saber:

- Pensamiento estratégico.
- Planificación estratégica.
- Ejecución estratégica.

No es intención ni objetivo de la mención de este principio activo, el de proponer un modelo estratégico si bien, junto a Hernan Satorre⁹⁸, hemos desarrollado una propuesta que llamamos "MER" (Modelo Estratégico Recursivo) que, luego de 2 años de estar presentando su contenido, nos encontramos en proceso de plasmarla en un libro de estrategia para el siglo XXI en un mundo complejo.

Sí es importante mencionar que, a diferencia de la propuesta de estrategia lineal en el siglo XX, concebida como pensar, planificar y

98. Satorre, H. Asesor y Consultor en temas organizacionales. Senior Coach Ontológico Profesional y Facilitador Profesional Senior. Director académico del Postítulo de Facilitación Profesional en Complejidad Organizacional del CEOP, www.ceopra.com.ar/fpcp. Vicepresidente de la AFP – Asociación de Facilitadores Profesionales de Argentina, www.afpfacilitacion.com.

ejecutar para controlar los resultados al final del proceso, el PAG de Estrategia desde una metodología de la complejidad, es de carácter recursivo entre los elementos de la estrategia. El MER, propone una dinámica viva y circular de interacción e interdependencia entre el pensamiento, planificación y ejecución y, en ese proceso dinámico y recursivo, la acción de verificación ocurre en todas aquellas instancias del camino que se considere necesario y no al final del proceso donde y cuando puede ser tarde para realizar cualquier rectificación o variación en la toma de decisiones o acciones dada la estrategia definida para alcanzar la visión declarada con sus objetivos estratégicos.

En síntesis, la estrategia es clave para gestionar en la complejidad y tal estrategia, necesita responder a los requerimientos de época, una época donde la complejidad nos rodea y todo lo impregna.

3. Principio Activo de Comunicación

***"Nadie obtiene mayores resultados que
lo que sus relaciones le permiten".***

A. Marchesán

No es nada extraño ver una y otra vez que, grandes proyectos y planificaciones estratégicas fracasan por el modelo de comunicación donde y con el cual ocurre su ejecución.

Desde el año 2020, lo que va del 2021 y quizás por algunos años más, la conversación dominante sea la de la pandemia COVID-19.

No hay ningún lugar a dudas que los sucesos lamentables ligados al coronavirus en el mundo imponen hacer un alto para conversar y considerar con seriedad, cómo encontró el virus a la humanidad, a cada país, a las sociedades e individuos.

La pandemia presente nos encontró como nos encontró, con luces y sombras.

Dicho esto, merece destacarse que existen otras epidemias y aún pandemias en nuestra sociedad contemporánea. Al hacer uso de estas palabras, tan comunes en estos días, nos será de utilidad presentar una idea respecto de lo que significan estas palabras.

Una epidemia se produce cuando una enfermedad contagiosa se propaga rápidamente en una población determinada, afectando simultáneamente a un gran número de personas durante un período de tiempo concreto.

Una pandemia, en tanto, (del griego πανδημία, de παν, pan, "todo", y δῆμος, demos, 'pueblo', expresión que significa "todo el pueblo o conjunto del pueblo") es la epidemia de una enfermedad infecciosa que se ha propagado en un área geográficamente amplia y extensa, afectando a un número significativo de países y de personas.

Decíamos que existen otras epidemias y aún pandemias en nuestro tiempo. Algunas más visibles como el hambre, la desnutrición infantil, la pobreza estructural, la inequidad en la distribución de riqueza y recursos, la violencia de género, la inseguridad, etc. como aquellas menos visibles o aún invisibles como por ejemplo la epidemia de enfermedades mentales que afectan a millones de personas en el mundo. La inquietud e interrogante podría ser: ¿Qué sucede que estas epidemias y pandemias no ocupan el lugar que ha llegado a ocupar la pandemia del Covid-19 y que vienen enfermando y aun produciendo la muerte de millones de personas?

Seguramente podríamos plantear muchas respuestas a la pregunta y hasta la formulación de ciertas hipótesis biológicas, psicológicas y sociológicas. Nuestro acercamiento como interpretación ante la pregunta trata con la consideración que ante todas estas epidemias visibles, menos visibles o invisibles, nos hemos acostumbrado a vivir con ellas y aun convivir con y desde su presencia. Esto es, se han constituido en enfermedades endémicas del ser y el hacer humano.

En términos rápidos y accesibles, las enfermedades endémicas son aquellas que persisten en una población a lo largo de años en un nivel estable y expresando variaciones estacionales. La gripe, el dengue, Chagas, algunos tipos de cáncer, fiebre amarilla y otras, son enfermedades endémicas.

La gran crisis de salud mental, de bienestar básico para sobrevivir y vivir con dignidad y de convivencia, se han constituido en enfermedades sociales endémicas con sus variaciones territoriales, culturales y estacionales a las cuales, nos hemos acostumbrado.

Una de las enfermedades endémicas que ni siquiera es un emergente de época sino de siglos, tiene que ver con el modelo de comunicación humana que tenemos y nos usa, no siendo usuarios de ese modelo sino, usados paradigmáticamente por él.

Para superar las limitaciones e incapacidad del modelo de comunicación humana vigente, hemos desarrollado una propuesta que llamamos Comunicación Productiva en la Era de las Relaciones.⁹⁹ Si bien no es objetivo de este libro desarrollar dicha propuesta sino, presentar el PAG de la Comunicación Productiva, lo que sí presentaremos aquí, son aquellas características que hacen al paradigma de comunicación humana vigente que, como enfermedad endémica, dificulta una socialización más productiva y sustentable como así también, a la hora de llevar adelante una estrategia en medio de una complejidad que rodea y todo lo impregna, hace que todo sea más lento, conflictivo y costoso.

Entre algunas características del modelo de comunicación vigente, citamos:

- Nos comunicamos dentro de un esquema que se basa en "transferir información" Esquema conocido como E-M-R, donde (E) es el Emisor, (M) el mensaje y (R) el receptor.
- En la transferencia de información "la verdad" del mensaje es troncal.
- La genética principal del modelo es hablar, centrada en el rol emisor.
- Con bajo nivel de escucha y alto grado de prejuicios del interlocutor y del entorno.
- La coordinación de acciones es lenta y dificultosa.
- La relación no es cuidada.
- Con el uso de este modelo, las relaciones y los resultados (privados y laborales) no mejoran.
- En un ambiente de conflicto se exageran sus características y emergen miserias humanas como, por ejemplo, la violencia verbal, simbólica, psicológica y física.

99. Marchesán, A. *Comunicación Productiva en la Era de las Relaciones*, Leven Anclas, 2005.

Desde la propuesta de Comunicación Productiva en la Era de las Relaciones, presentamos algunos objetivos y compromisos como:

- Ampliar la productividad de la relación a través de la comunicación, de allí su nombre.
- Disminuir el nivel de prejuicios y juicios.
- Evitar las conversaciones informales.
- Priorizar el hablar cara a cara.
- "Mi verdad" no es lo más importante.
- Debatar sobre el contenido sin invalidar al interlocutor.
- Desplazar el miedo por la generación de confianza y seguridad en la relación.
- Generar la cultura del "nosotros".
- Buscar el equilibrio entre la expresión o lo dicho y la impresión, esto es, la recepción de lo escuchado.
- Priorizar la escucha con compromiso.
- Hablar responsablemente al hacer uso de los actos lingüísticos con sus correspondientes compromisos sociales.
- De los compromisos y objetivos presentados, cada lector que lo desee puede profundizar la propuesta accediendo a la lectura de Comunicación Productiva en la Era de las Relaciones.¹⁰⁰

4. Principio Activo de Liderazgo

***"El líder que no sirve,
no sirve como líder".***

A. Marchesán

Gestionar en la complejidad requiere liderazgo ya que, el liderazgo del siglo XXI se distingue por crear la realidad en la cual desea y elige vivir a diferencia del gerente clásico formado con los modelos de gestión del siglo XX que se caracterizó especialmente y fue medido por su efec-

100. Puede solicitarlo en info@ceopra.com.ar.

tividad en administrar la realidad creada y sacar los mejores resultados en ella.

Una metodología de la complejidad con foco en una gestión eficaz convoca la presencia de líderes con un modelo mental, un estilo y una capacidad de operar que disponga de la capacidad de respuesta personal y colectiva ante los requerimientos de época y dado aquella visión que está más allá de la complejidad local CCI y estrategia para superar dicha complejidad.

Visión sin estrategia resulta en tragedia al igual que visión con estrategia, aunque sin liderazgo.

Desafíos para el liderazgo de época

El liderazgo del siglo XXI enfrenta varios desafíos para estar en armonía y con capacidad de respuesta en este tiempo complejo y vertiginoso, con demandas y necesidades bien diferentes a las que el liderazgo de siglo XX acostumbraba a enfrentar confiado en el poder de sus respuestas. Hoy las preguntas han cambiado y las respuestas pasadas no alcanzan para preguntas presentes que, inclusive, podrían cambiar en días.

Varios son los desafíos, sin embargo, dos de ellos son claves y lo son por la particularidad de ser desafíos propios, internos del propio liderazgo. Más allá de los desafíos externos.

Los dos desafíos que, entendemos más significativos, tratan con:

- **El estilo necesario ante el Cambio de Época.**
- **Ampliar su manera de observar ante el Cambio de Época.**

Ambos desafíos, tienen un punto en común. Tanto estilo como manera de observar responden todavía a los parámetros del siglo XX y ésto, es una de las grandes limitantes para que el liderazgo del presente y recién iniciado siglo XXI genere más valor agregado en relación con el que está generando.

Los reclamos para el liderazgo suceden en casi todos los dominios del quehacer social. Reclamos que se centran en la capacidad, al asumir roles de liderazgo, de realizar una gestión eficaz y ética. Eficaz para al-

canzar los objetivos propuestos con costos óptimos de transacción y ética para promover una convivencia con equidad y sustentabilidad.

El estilo necesario para el siglo XXI

Se le reconoce a Voltaire (1694-1778) la mención respecto a que "un hombre no es su género sino su estilo". Habrá quienes, haciendo uso de esta reflexión, indiquen que dicho estilo es heredado o dado, anclando la misma a la idea de ver al ser humano como "algo" predeterminado, único e inmutable ante lo cual, solo quedará el camino de la explicación esencialista respecto a ese ser y hacer, diciendo por ejemplo y, desde un férreo determinismo: "Yo soy así, mi estilo es este", queriendo anticipar que no hay otro posible y si gusta bien, como que, si no gusta, también.

Tomamos distancia de la interpretación determinista y optamos por una relacionada con un estilo o manera de estar "siendo", dinámica y en la cual se puede ser responsable de su consideración y diseño.

Diseño que puede ocurrir desde el poder generativo del lenguaje y del compromiso humano como fuerza creativa basada en la capacidad de elección. Un estilo que pueda ser elegido y diseñado desde una vocación y compromiso para ser manifestado en los distintos ámbitos del quehacer humano. Y, ¿cuál es el estilo que consideramos necesario en este cambio de época donde la complejidad que nos rodea, todo lo impregna y es necesario superar? Un estilo que constituya una noción indivisible entre liderazgo y servicio, noción que denominamos liderazgo en servicio.

El estilo necesario y requerido para el siglo XXI visto, considerado y esperado como un Líder que Sirve.

El cambio de época, "desafía" al líder tradicional, formado en el siglo XX, a reposicionarse con un estilo de liderazgo que sirva ya que, si no sirve no servirá como líder. Ante este desafío nos detenemos en la pregunta: ¿qué significa servir? Por un lado, la disposición y vocación de servicio hacia otros, estando atento y sensible a los demás, pensando más en los demás que en sí mismo, sin dejar por ello de pensar en sí mismo pues nadie puede dar lo que no tiene y menos aun lo que no es.

Y por el otro, que sirva a la organización, al sistema y a la comunidad, por la capacidad de generar valor agregado en y con los resultados

que se generan. En resumen, sirve pues hace que las cosas pasen. No vive explicando "porque" no se lograron los resultados, ni posterga lo que es necesario hacer.

El líder del Siglo XXI que sirve se responsabiliza entonces de sus dos grandes compromisos: gente y resultados.

Lo que denominamos la doble acepción del liderazgo en servicio: gente y resultados.

Dicho de otra manera, líderes "buenos" con la gente y "débiles" con los resultados, son ineficaces. No sirven. Por el contrario, "buenos" con los resultados y "duros" con la gente, son peligrosos para la organización y la comunidad. Tampoco sirven.

Sirven, toda vez que son capaces de comprometerse con la gente y los resultados.

Estos, son los líderes diferentes que marcan la diferencia.

Diferentes ya que son capaces de comprometerse con un estilo requerido de servicio en una humanidad y sociedad con una profunda crisis de relaciones y convivencia que afecta a la manera que generamos resultados.

El horizonte de la rentabilidad integral¹⁰¹

Es importante distinguir que, en el siglo XX se esperaba del líder casi únicamente efectividad en los resultados. Hoy en cambio, que sea capaz de generar una rentabilidad integral. Este nuevo término que hemos acuñado propone una diferente consideración de la rentabilidad que, aunque por supuesto incluye la idea clásica de rentabilidad, no solo refiere a la plusvalía como mero excedente monetario.

La rentabilidad integral es el horizonte del líder que sirve.

Este horizonte observa y se compromete con un desarrollo sustentable, contemplando a personas, procesos, resultados y muy especialmente los costos de transacción para alcanzar objetivos; no solamente los costos evidentes, sino los vinculados con las relaciones humanas, emparentados

101. Distinción que desarrollamos en el Ensayo 9 del libro *Cambio de Época*. Marchesán, A. LevenAnclas, Editorial, Buenos Aires, 2017.

con lo emocional, la forma de comunicarse, la confianza y el compromiso de las personas.

Mientras que el líder de finales de siglo XX miraba desde el crecimiento a la sustentabilidad, el líder del siglo XXI mira y se compromete desde la sustentabilidad al crecimiento para alcanzar el anhelado desarrollo sustentable.

Su estilo de liderazgo es entonces superador de una manera de liderar unido a una estrecha relación causa-efecto, esto es, "hago lo que hay que hacer (causa) para obtener los resultados (efectos) que imponen los objetivos".

El cambio de época convoca al líder que realice una expansión de su estilo de liderazgo y manera de liderar. Sin abandonar la relación acción-resultado para generar rentabilidad, es decir, se espera que amplíe su horizonte hacia una rentabilidad integral que considere la sostenibilidad productiva de todos y cada uno de los elementos que componen la complejidad sistémica, entre los que podemos citar a:

- Personas.
- Relaciones.
- Bienestar.
- Entorno.
- Ambiente.
- Clima.
- Tareas.
- Procesos.
- Resultados.
- Desarrollo humano y profesional.
- Plusvalía.
- Aquellas diferentes partes y puntos de inflexión del sistema.

Es evidente que, para que el líder del siglo XXI, quien es hijo de una generación posmoderna, pueda reposicionarse en el estilo que esta nueva época requiere, necesita hacerse cargo del segundo desafío que planteamos, en cuanto a revisar su manera de observar el mundo del cual es parte y lo rodea en todo tiempo.

Realizada la reflexión y propuesta respecto al estilo en servicio requerido para el líder del siglo XXI, queda ahora mencionar que uno de los grandes límites para un liderazgo eficaz, es la pretensión del liderazgo, de liderar en el siglo XXI con el mismo modelo mental y de comportamiento, esto es de similar estilo al visto durante el siglo XX.

El nuevo horizonte que hemos denominado rentabilidad integral requiere un nuevo estilo de liderazgo, y este, así mismo, precisa ampliar la manera de observar, de pensar, de comportarse y de relacionarse ante el cambio de época. Uno de los indicadores más relevantes que dicha expansión de la manera de observar está sucediendo, reside en su ontología. Migrando de una ontología clásica y dominada por la simplificación a una Ontología de la Complejidad que se complementa con una epistemología y metodología de la complejidad.

5. Principio Activo de Interdependencia

*"Comienza a manifestarse la madurez
cuando sentimos que nuestra preocupación
es mayor por los demás que por nosotros mismos".*

A. Einstein

Las especies, como sistemas vivos, no pueden sobrevivir por sí solas. Toda vida necesita de otra para sobrevivir ya que no puede hacerlo aislada. Un interesante ejemplo, es el de los peces cirujanos que se alimentan de un alga que crece en el caparazón de ciertas tortugas y como éstas, cuentan con esos peces para librarse de las algas que las cubren. Un ejemplo clásico de dos especies necesiándose una a la otra.

Si pensamos en una persona, necesitará lo social. Desde otro individuo hasta un núcleo familiar, amigos, barrio, ciudad, provincia y hasta nación.

Para acceder a la comprensión del principio activo de interdependencia aplicado a la especie humana, es necesario tener presente que es una palabra compuesta:

- **Inter**, como prefijo que da la idea de "entre".
- **Dependencia**.

En lo referido a la relación entre personas, el término "dependencia" suele asociarse a un vínculo que implica subordinación a una jerarquía superior, más formal como puede ser un jefe o una ley o quizás menos formal como puede ser hijos con padres.

La dependencia o "pender de" no siempre es una condición elegida con todo lo que eso conlleva. Todo estado de interdependencia, desde la mirada de una Ontología de la Complejidad, conlleva una relación de dependencia elegida entre personas. Con esto significamos y enfatizamos que toda interdependencia como principio activo de gestión en la complejidad es elegida entre participantes de una relación.

En resumen, ¿qué elegimos en una relación de interdependencia?

Elegimos depender de otra u otras personas. Una dependencia mutua y equitativa en términos de responsabilidad al compartir compromisos y criterios comunes para el bienestar integral de la relación.

Quienes conforman este tipo de relación basada en la interdependencia, deben acompañarse y sustentarse en lo moral, ético, emocional, apoyo social y económico, entre otras cualidades comportamentales de interdependencia.

Al nacer, los humanos somos puro ser y extremadamente vulnerables ante el entorno. Nuestra supervivencia está asociada a una total y completa dependencia. Con la evolución y el crecimiento, comenzamos a observar que con nuestra capacidad de acción podríamos aspirar a la independencia y entonces, anhelamos dejar de pender de otras personas y buscamos un desarrollo más autónomo e independiente. Este movimiento es esperable y en parte muestra rasgos de inteligencia, aunque no siempre de sabiduría.

El estado de independencia es necesario para el desarrollo de una persona y más aún, cuando esa independencia es "utilizada" para convertirse en alguien responsablemente proactivo en cuanto a su existencia, personal y social, por estar centrada en valores y principios para el bienestar propio y de los demás.

Al madurar, las personas profundizamos la consideración y necesidad de, no solo contar con esta independencia basada en una autonomía responsable sino, la de ser interdependientes para construir relaciones

sanas desde lo ético y emocional como así también, productivas y sustentables desde la mirada de una rentabilidad o bienestar integral.

La interdependencia abraza la sabiduría de vivir en una sana convivencia y, con cierto dejo paradójico ya que: "No hay posibilidad de autonomía sin múltiples dependencias con apertura al ecosistema que se nutre y transforma. Podríamos decir desde este principio que la interdependencia es lo que permite pensar y construir autonomía". (Morín, 1985)

Para la propuesta de una metodología de la complejidad, pensar y vivir desde la perspectiva que brinda la interdependencia, viene a ser un principio activo de gestión que nos facilita superar la complejidad rumbo a la visión como atractor y objetivos que hemos definido desde el principio activo de estrategia.

Los próximos 3 principios activos de gestión en la complejidad desde la Ontología de la Complejidad, son tomados directamente de los principios del método Moriniano "que guían al pensar complejo" (Morín, 1996). Estos son los principios: Dialógico, de Recursividad Organizacional y Hologramático,¹⁰² que, desde la propuesta de una metodología de la complejidad llamaremos:

6. Principio Activo Dialógico (uno y múltiple - individuo y sociedad)

***"El otro es indispensable para la
realización de uno mismo".***

J. Lacan

Como su nombre lo indica es el diálogo entre dos lógicas y consiste en asociar dinámicamente factores que, al mismo tiempo, son complementarios y antagónicos. Por el contrario, no significa, como suele suceder, ver entre ellos una incoherencia insuperable. Por ejemplo, en todo sistema como una familia, empresa, organización social, gobierno,

102. Morin, E y Mota, R – *Educación en la era planetaria*, Barcelona, Gedisa, SA. 2002.

asociación profesional, etc. hay fuerzas conservadoras y fuerzas innovadoras que conviven con tensión en un mismo espacio.

La conservación permanente puede ser destructiva al favorecer los procesos de desgaste entrópico e impide, asimismo, la posibilidad de una evolución que no sea solo adaptativa ante el entorno sino generativa a pesar del entorno.

Por otro lado, fuerzas de innovación permanente también pueden imponer un carácter destructivo en la organización ya que no da lugar al tiempo y procesos necesarios para consolidar aquello en lo que se innova. Por ello, es necesario buscar, para superar la complejidad, una forma de combinar consolidación con innovación. Un proyecto de actualización tecnológica que no se consolida en tiempo y forma, suele terminar con estados de distrés e inseguridad en los integrantes de la organización. Por su parte, un programa de fortalecimiento institucional que no prevé mecanismos de revisión e innovación comienza a sufrir esclerosis sistémica y se paraliza hasta poder morir. El principio activo de gestión en consideración permite analizar diferentes conceptos para dinamizarlos dialógicamente. Por ejemplo:

- Preservación y transformación.
- Individualidad y equipo.
- Espontaneidad y planificación.
- Acción y reflexión.
- Sentir y racionalidad.
- Tradición y disrupción.
- Pasado y futuro, etc.

La importancia de este principio activo radica en el planteo que realiza sobre la constante y necesaria asociación compleja, complementaria, concurrente y antagonista que no puede ser abordada con una visión antropológica racionalista que piensa al ser humano solo como un homo sapiens, referido éste al hombre moderno.

"Con" y "desde" este principio se pueden abordar de manera más eficaz los diferentes desafíos de la complejidad sistémica al poder pensar en un mismo espacio la dialógica entre, por ejemplo, individuo y socie-

dad, entre lo uno (variable) y lo múltiple (variables). Morín lo resume al plantear que: "nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad".

7. Principio Activo de Recursividad

*"La pintura está en mi ojo, pero yo
también estoy en la pintura".*

J. Lacan

El principio activo de recursividad ocurre como proceso en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce. El efecto se vuelve causa, la causa se vuelve efecto. La sociedad es producida por las interacciones entre individuos, no obstante, la sociedad una vez producida retroactúa sobre los individuos y los produce; los productos son productores, el individuo hace cultura y la cultura hace a los individuos.

La recursividad rompe con la idea lineal de causa-efecto porque todo lo que es producido reingresa en aquello que lo ha producido en un ciclo auto-constitutivo. Es muy importante tener en cuenta que un efecto siempre se convierte en causa segunda de otros efectos y causa recursiva que modifica la propia causa que lo ha producido. Considerada la recursividad, la observamos de la siguiente manera:

Causa – efecto (causa 2da.) – efecto (causa recursiva) – efecto...

Por ejemplo, "un producto tecnológico que sale al mercado modifica los comportamientos comunicacionales de una población y estos comportamientos, sociológicamente estabilizados, influyen en la evolución de los propios productos tecnológicos futuros. Este proceso recursivo es el que en gran parte ha guiado la evolución de las redes sociales hacia contenidos más superficiales y efímeros.

Desde el punto de vista de la dinámica de sistemas se pueden dar dos tipos de ciclos o bucles. Unos, llamados "negativos", que tienden a colapsar al sistema. Por ejemplo, un ecosistema donde una especie crece en exceso porque le favorece algún factor y su propio crecimiento agota

sus recursos del ecosistema llevándola a su propia destrucción. ("morir de éxito"). Por otro lado, están los bucles llamados "positivos", donde el efecto refuerza la causa permitiendo un desarrollo exponencial del sistema. Un ejemplo de esto es la actual revolución tecnológica donde los avances tecnológicos siguen alimentando los propios avances tecnológicos en un proceso aparentemente infinito de velocidad de procesamiento de la información, capacidad de memoria, convergencia entre diferentes tipos de sistemas digitales, biológicos, físicos, etc." (Llarandi Arroyo, 2018)

Desde el enfoque de la complejidad, la noción de recursividad está asociada a la idea de bucle retroactivo, sin embargo, lo supera ampliamente dado que el principio de recursividad o bucle recursivo conduce a las ideas de auto organización y autoproducción que hemos considerado su relevancia en páginas anteriores.

8. Principio Activo Hologramático (parte y todo)

***"No se puede conocer el todo sin conocer las partes,
ni las partes sin conocer el todo".***

B. Pascal

El vocablo griego para todo es *hólos*. Partiendo de esta palabra raíz en nuestra palabra *hologramático*, este principio activo nos guía y permite apreciar una de las características más sorprendentes e importantes de las organizaciones complejas, donde inicialmente, el todo de una organización está inscrito en cada una de sus partes. Se trata, obviamente, de una inscripción estructural del todo en las partes.

El principio activo hologramático trasciende al reduccionismo que no ve más que las partes y al holismo que no ve más que el todo. Así como en un holograma, cada parte contiene prácticamente la información de la totalidad del objeto representado, en un sistema complejo, no solo la parte está en el todo sino el todo en las partes. Cada uno de nosotros, por ejemplo, contenemos la sociedad que somos parte a través del lenguaje, la cultura y las normas.

En este sentido y conociendo el principio activo de recursividad

sabemos que aquello que alcanzamos como conocimiento de las partes retorna al todo y lo adquirido en el todo regresa a las partes. Entonces, según Morín el principio hologramático tiene como fin: "enriquecer al conocimiento de las partes por el todo y del todo por las partes, en un mismo movimiento productor de conocimientos". (Morín, 1996)

Desde la mirada y el pensamiento de una Ontología de la Complejidad que guía hacia una metodología de la complejidad, aparece la posibilidad de religar el todo con las partes y las partes con el todo, así como de la capacidad de anticipar y no recaer en las trampas de la simplificación.

El próximo principio activo de gestión en una metodología de la complejidad, refiere a la importante noción aprendida sobre el desorden como factor organizador que llamamos:

9. Principio Activo de Desorden Organizador

***"La fuente generadora de la organización
es la complejidad en cuanto a idea de caos,
la complejidad de la relación desorden,
interacción, encuentro, organización".***

E. Morín

Este novedoso principio que hemos desarrollado en el Episodio de Complejidad y Pensamiento Sistémico puede ser concebido e, inicialmente entendido en un mismo espacio mental como dos lógicas que, a priori se excluyen al tiempo que se complementan. Esta mirada de la relación orden-desorden, puede ser abordada de manera compleja desde la concepción del principio activo dialógico. Los contrarios –orden y desorden– que producen organización y neo-organización, pueden coexistir sin dejar de ser antagónicos.

Orden y desorden, son palabras opuestas que una puede acabar con la otra, pero también, en muchos casos colaborar y producir una neoorganización en la complejidad sistémica. Cómo opera el desorden como factor organizador lo hemos desarrollado en detalles en el Episodio

mentado y particularmente, al considerar la noción de auto organización en los sistemas complejos.

Finalmente, en la propuesta hacia una metodología de la complejidad, presentamos el último principio activo que llamamos:

10. Principio Activo de Trascendencia

*"Se es desde la inmanencia y también,
desde la trascendencia".*

A. Marchesán

Este último principio activo tiene relación con el primero y de alguna manera, completa un círculo vital de los 10 PAG's (Principios Activos de Gestión) para, desde su aporte siempre volver a comenzar. En la vida, sin necesidad de pensar mucho, somos movidos a la acción y la reacción por el instinto de supervivencia. Este instinto primario de la existencia humana nos hace no solo velar por los recursos básicos, sino que activa respuestas defensivas o de ataque ante los mínimos indicios de "riesgo de vida".

En esta época donde la complejidad nos rodea y todo lo impregna, vemos, encontramos e interpretamos riesgos en todo tiempo y lugar. El riesgo ha llegado a ser cultura de nuestra existencia y como algunos autores la denominan, ha llegado a constituir una sociedad del riesgo.

Para Anthony Giddens (1938-), sociólogo británico, la sociedad del riesgo (risk society) es "una sociedad cada vez más preocupada por el futuro (y también por la seguridad), lo que genera la noción de riesgo".¹⁰³

En cambio, para el sociólogo alemán Ulrich Beck (1944-2015), la sociedad del riesgo trata con "una forma sistemática de lidiar con peligros e inseguridades inducidos e introducidos por la propia modernización". (Beck, 1992)

Este autor, ubica su reflexión en lo que se reconoce como una modernidad avanzada, post industrial o sociología de la posmodernidad. Entiende a dicha modernidad como: "oleadas de racionalización tecno-

103. Giddens y Pierson, 1998.

lógica y cambios en el trabajo y la organización [social], aunque, además de eso incluye mucho más: el cambio en las características sociales y las vidas corrientes, cambios en el estilo de vida y las formas de amar, cambio en las estructuras de poder e influencia, en las formas de represión y participación política, en las percepciones de la realidad y en las pautas de conocimiento. En la comprensión de la modernidad por las ciencias sociales, el arado, la locomotora a vapor y el microchip son indicadores observables de un proceso mucho más profundo, que abarca y reforma toda la estructura social".¹⁰⁴

Para Beck estamos ante una fractura en la relación con la modernidad que marca un desplazamiento de una sociedad industrial clásica hacia una sociedad industrial del riesgo o, en sus palabras, nueva modernidad cuyo factor determinante en el "formateo" de la misma, es la tecnología.

Esta sociedad del riesgo encuentra también expresiones en otras maneras de observar las sociedades contemporáneas desde una sociología de la post-modernidad. Entre otros destacados autores, encontramos a Zygmunt Bauman (1925-2017)¹⁰⁵ quien acuñó el concepto de "modernidad líquida" para definir el estado fluido y volátil de la actual sociedad, sin valores demasiado sólidos, en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos. Lo que antes eran nexos potentes ahora se han convertido en lazos provisionales y frágiles. Aquí se puede observar, en esta sociedad líquida, un riesgo vinculado a la precarización en la manera de, entre otras cosas, socializar desde la propia liquidez personal.

Observamos entonces una época con sociedades del riesgo o factores de riesgo en las sociedades. A los autores mencionados, sumamos la mirada y reflexión de Byung-Chul Han (1959-) quien postula que "el exceso de positividad está conduciendo a una sociedad del cansancio, llena de individuos agotados, frustrados y deprimidos".¹⁰⁶

Estos factores de riesgo que "formatean sociedad" suelen ser tratados desde el instinto de supervivencia y la cultura inmanente de los individuos

104. Beck, U. *La sociedad del riesgo - Hacia una nueva modernidad*, Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1986.

105. Bauman, Z. Sociólogo, filósofo y ensayista polaco-británico.

106. Chul Han, B. *La sociedad del cansancio*. Editorial: Herder.

dada la ontología antropocéntrica y autorreferencial que se ha expandido y que viene dominando y promoviendo un compromiso egocéntrico en perjuicio del necesario compromiso social en pos del bien común.

En la complejidad sistémica hay factores de riesgo con sociedades líquidas y cansadas con individuos golpeados por el distrés, o sea, aquel estado emocional limitante y perjudicial por la falta de capacidad de respuesta antes los desafíos emergentes. Ya es común observar que cuanto más se quiere "pelear" con los factores de riesgo en las sociedades, desde la supervivencia y aún la autoreferencialidad y soledad de los objetivos y búsqueda de resultados, más se enferman las sociedades e individuos.

Es necesario sobrevivir, vivir desde la inmanencia, como así también desarrollar el principio activo de la trascendencia para no quedar atrapados en el aquí y el ahora, dando vueltas en la precariedad de la postergación, del más de lo mismo y de la frustración como emocionalidad de fondo.

Trascender es una responsabilidad que, considerado como principio activo en la complejidad despierta los recursos más creativos, innovadores y productivos de la auto organización y la autoproducción de los sistemas complejos en los cuales gestionamos.

Gráfico de los 10 PAG´s en la complejidad

Para sintetizar los 10 principios activos de gestión, proponemos distinguirlos en el siguiente gráfico:



Como se podrá observar, los PAG's en la complejidad no están ubicados en un orden de prelación sino los 10 juntos para una perspectiva holística del todo y las partes en cuanto a la propuesta de una metodología de la complejidad basada en un conjunto dinámico de 10 principios activos de gestión.

Para finalizar este episodio respecto a una metodología de la complejidad, es de vital relevancia, considerar aquello que necesitamos desplazar como recurso de gestión desde el enfoque de una metodología de la complejidad. Nos referimos a la ilusión del control como mecanismo de gestión.

La ilusión del control

Los mecanismos de control son propios del paradigma de simplificación. Ahora bien, ¿qué es el Control? Es la ilusión concebida por el ego, que nos hace creer que tenemos poder para controlar todo o casi todo. En nuestro interior sabemos que no podemos controlar todo, pero sí casi todo y en ese "casi", la ilusión nos hace incluir todo. La ilusión de que, aún sin autoridad otorgada, podemos hacer lo que queramos. Es una ilusión promovida y sostenida por el ego quien, como en la magia de la ilusión, nos hace ver lo que no existe o no ver lo que aún está allí.

La presunción del gestor, del gerente clásico está basada en el control.

Es una ilusión que trae mucho sufrimiento ya que niega el poder personal y la libertad con autonomía.

¿Acaso estamos diciendo que no hay que controlar más? La respuesta es afirmativa. Pues el control (desde el plano de ser humano), está centrado en la negación del poder de la persona e impide lo que buscamos como líderes que sirven: la libertad, la autonomía responsable, la expansión del ser y mayor eficacia de la capacidad de la acción personal para alcanzar los objetivos que se propone, aún aquellos que parecen "imposibles en su mundo de posibilidades".

Un líder que sirve trata con la dimensión de la superación y transformación humana y social basada en una presunción diferente, la cual dice: desarrollar relaciones en contextos de sinceridad y compromiso, permite accionar con más innovación y eficacia para alcanzar objetivos

propuestos, aún aquellos sin precedentes en ámbitos de aprendizaje y desarrollo sustentable.

Esto entonces, en cuanto al control que descartamos entre personas. No obstante, nos preguntamos: ¿y las acciones? ¿no las controlamos? Por supuesto que hay una responsabilidad en relación con lo que las personas hacen, aunque con el fin de crear una nueva relación en un nuevo estilo de liderazgo, y sabiendo de la capacidad generativa del lenguaje no hablamos de control sino de verificación.

Verificar es el compromiso de observar la acción y el proceso para acompañar la corrección en caso de ser necesario, sin caer en la trampa (e ilusión) de controlar a la persona.

Los seres humanos somos "incontrolables", y cuanto más nos empeñamos en lograrlo más esclavos somos de las consecuencias de tal paradigma. Pretender controlar a los demás, no sólo es una actitud de máxima escasez, sino también en algunos casos, de mediocridad y miseria humana. Mientras que convocar a la responsabilidad, compromiso y expansión del poder personal es una enorme muestra de confianza en uno mismo y en los demás.

La responsabilidad al gestionar en la complejidad es potenciar al ser realizando una verificación responsable de acciones y procesos, con el fin de ajustar lo que sea necesario y en línea con los compromisos asumidos para alcanzar los objetivos acordados.

Quizás usted esté pensando: "no, no puedo dejar de controlar", "el control es una herramienta de gestión e inclusive tenemos un área que se llama Control de Gestión". Así es y entendemos que culturalmente se piense y actúe de esta manera. Lo aceptamos. El tema no pasa por la palabra en sí misma, ni siquiera la acción, sino por la intención arraigada en el modelo mental. El biólogo chileno Humberto Maturana supo expresar que la educación que corrige al "ser" que es el estudiante, cuando su hacer es incorrecto en una determinada área, antes que, al hacer, es una educación que no sirve. Por ejemplo, decirle "burro" a un niño porque sumó $2+2$ igual 3 y no 4, es atacar al ser pretendiendo corregir el hacer. El tema es cuidar al "sujeto" y facilitar la corrección del "actor", verificando la acción, sin pretender controlarlo para que haga bien lo que tiene que hacer.

Hay resultados posibles para unos y no para otros, por falta de poder. Por lo tanto, hay personas entonces con más poder y otras con menos poder. Cuando tenemos capacidad de acción y alcanzamos los resultados, no pensamos en el control, sin embargo, cuando no somos capaces, apelamos al control para hacer "de todas maneras" que las cosas pasen o los resultados aparezcan. Si el poder, considerado ontológicamente como la capacidad de acción para producir resultados no alcanza, el compromiso se centra en expandir el poder y no activar el control para que, de la manera que sea y cueste lo que cueste, los resultados aparezcan.

Esta gran ilusión llamada "control", nos hace vivir en un modelo mental de tal negación y resistencia, que al final, lo que creemos estar controlando, termina controlándonos y, desde las fuerzas improductivas de una dinámica recursiva, irá creciendo como círculo vicioso con el efecto "bola de nieve".

El control es algo así como construir paredes a nuestro alrededor donde quedamos atrapados y sin libertad, no sólo negando el poder que tendríamos fuera de ellas, sino destruyendo el potencial existente.

Por eso, luego de "des-cubrir" el ADN del control, elegimos comprometernos con una gestión eficaz desde la propuesta de una metodología de la complejidad que descansa en el enfoque de una ontología de época, la Ontología de la Complejidad.

Decisiones en un mundo complejo

Crisis y caos

Cuando tratamos con la complejidad y toma de decisiones, se torna relevante realizar una inicial distinción entre "crisis" y "caos".

¿Qué es una crisis? Una crisis es un cambio coyuntural con cierta predecibilidad donde las respuestas que teníamos ayer para un determinado contexto, hoy, en el mismo o similar contexto ya no funcionan. Como cambio, una crisis puede tener que ver con un cambio que venimos anticipando, que venimos previendo como así también ese suceso que estaba más allá de nuestra capacidad de verlo y anticiparlo. En síntesis, en una crisis, se mantiene cierto contexto con emergentes ante los cuales mis respuestas no son útiles para lo que esos emergentes demandan.

¿Cuál es la diferencia con el caos?

Mientras que, en una crisis, se sostiene el contexto y es necesario revisar la capacidad de respuesta, el caos es la expresión impredecible de cambio de contexto.

Una tormenta de granizo sobre un sembradío o autos de una comunidad emerge como un cambio crítico o crisis que desplaza al sistema de su eje de equilibrio estacionario y generando impactos de distinta categoría (perdida de cultivos, autos abollados, vidrios rotos, etc.) mientras que, un huracán de categoría 5 en la escala Saffir-Simpson con vientos mayores a 250 km/h es capaz de arrasarlo con el contexto presente y, tras su paso, dejar un nuevo contexto caótico de destrucción y desolación.

En síntesis, la diferencia entre la crisis y el caos radica en que:

- En la crisis, sucede un desplazamiento de cierta predecibilidad del sistema, aunque, el contexto puede mantener una organización en términos generales y con algunas modificaciones en términos particulares. En ese desplazamiento de su equilibrio

anterior, se hace uso de recursos existentes o nuevos para gestionar y superar los acontecimientos de crisis.

- Por su lado, el caos ocurre como un desplazamiento impredecible del equilibrio estacionario del sistema a un estado de confusión absoluta donde por ahora no sólo las respuestas no alcanzan, sino que se pierden las referencias de geo-referenciación ya que lo que ha surgido es un nuevo contexto donde escasea la información, el entendimiento y la comprensión respecto a cómo operar en él.
- El caos, puede llegar a la frontera de la catástrofe donde el sistema está en riesgo de desaparecer y no hay respuestas ya qué, entre otras cosas, ni siquiera se cuenta con las preguntas que deberían ser realizadas. Es el inicio de una gestión en plena ceguera y escasez.

Tanto la crisis como el caos que pueda llegar a la catástrofe, son sistemas complejos desplazados del equilibrio transitorio y dinámico en que se encontraban.

En el estado de equilibrio transitorio previo a la crisis y/o caos-catástrofe, los individuos, equipos y organizaciones llevan a cabo acciones y actividades en base a decisiones. En medio y aun posterior a una situación de crisis y/o caos será necesario seguir tomando decisiones.

Un individuo, organización y sociedad son sistemas complejos que reproducen complejidad. La complejidad sistémica de cada uno requiere llevar a cabo decisiones complejas no simples.

El axioma de base en la toma de decisiones gestionando en la complejidad sistémica es que:

No existen decisiones simples en y ante situaciones complejas.

En otras palabras, la complejidad sistémica requiere un modelo de toma de decisiones desde una metodología de la complejidad que sea capaz o exprese una capacidad de respuesta a la altura de lo que la época requiere.

Los antecedentes de gestión en la complejidad sistémica que manifestó la pandemia del Covid-19, nos indican las carencias de ciertos líderes y gobiernos al tomar decisiones. Comenzando por la recurrencia de tomar

decisiones simples ante situaciones complejas y, a esto, se ha sumado la procrastinación o postergación en considerar las situaciones en su complejidad local con su correspondiente necesidad de elaborar las decisiones desde un enfoque complejo y superador dado un atractor y no meramente resolutivo desde una mirada que tiene como insumo filosófico la sentencia respecto a que la única verdad es la realidad. Decisiones simples por tener los pies y los ojos en la realidad y no los ojos, en la posibilidad.

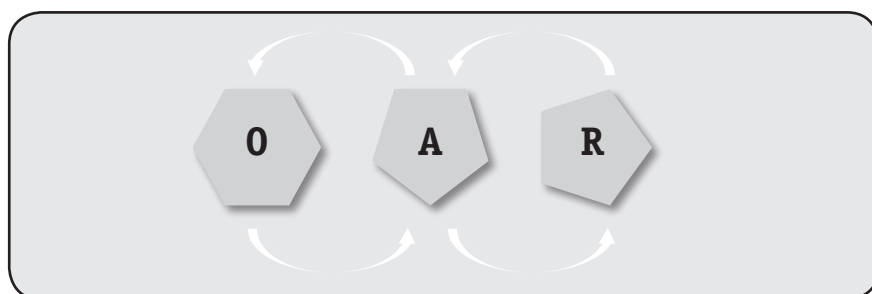
Llevar a cabo decisiones en la complejidad requiere información, entendimiento y comprensión de un modelo en armonía y coherencia con la ontología y metodología de un mundo complejo ya que, según como realicemos las decisiones, podremos ampliar la capacidad de respuesta o disminuirla y así potenciar el impacto de los factores de riesgo que esconden una crisis o el mismo caos.

A continuación, presentaremos la propuesta de un modelo de toma de decisiones para gestionar en la complejidad.

Modelo de Toma de Decisiones al gestionar en un CCI

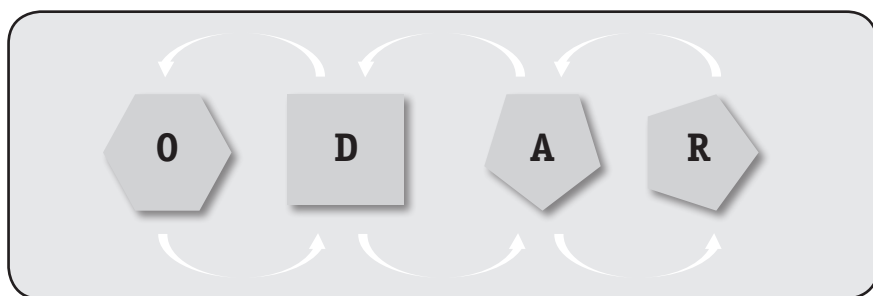
Pensar en un modelo de toma de decisiones para gestionar en la complejidad viene a ser de vital importancia ya que, las decisiones que en cada situación y en cada momento tomamos los seres humanos, sucede de manera paradigmática.

Para acercarnos al entendimiento del paradigma en la toma de decisiones, necesitamos considerar que, en un primer nivel u orden de pensamiento, los resultados que generamos tienen relación directa con las acciones que somos o no somos capaces de realizar y, en un segundo orden de consideración, esas acciones son realizadas por un determinado observador. En lenguaje gráfico tendríamos:



En este gráfico, al ir "río arriba" podemos distinguir un flujo donde los resultados (R) se originan en las acciones (A) y éstas en el tipo de observador (O) que una persona es, al momento de llevar a cabo la acción. Desde una mirada lineal y progresiva, planteamos que es el **Observador** quien brinda la capacidad de realizar ciertas **Acciones** y, estas acciones representan, en términos metafóricos, las semillas de los **Resultados** o frutos en la dinámica de vivir y convivir de la especie humana.

Al ver este flujo, nos hacemos la pregunta: ¿dónde se ubica el espacio o momento de la decisión? Está claro que realizamos decisiones y varias durante una jornada de existencia, pero ¿dónde la vemos suceder? Consideremos el siguiente gráfico:

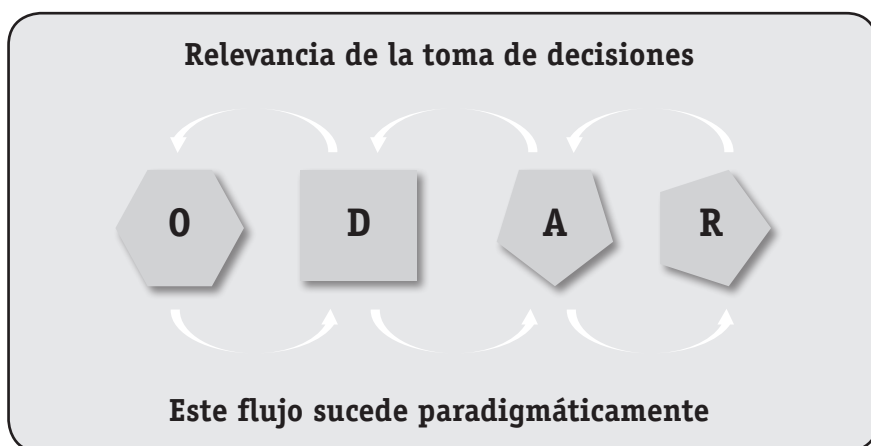


Ubicamos al momento de **Decidir** (D), esto es, a las decisiones que realizamos en los distintos ámbitos de nuestra vida, previo a la que podríamos dar en llamar, "la acción material".

Por supuesto que, así como, las acciones materiales tienen un antecedente, más o menos consciente, en las decisiones que realizamos, dada la recursividad presente en toda complejidad sistémica, ciertas acciones suelen impactar en la posterior toma de decisiones. Sin embargo, lo que deseamos referir antes de presentar una propuesta de modelo de toma de decisiones, tiene que ver con:

- La ubicación del "momento de la decisión".
- La relevancia de efectuar una decisión.
- El rasgo paradigmático, esto es, automático y natural que significa tomar decisiones para los seres humanos.

A partir de estas consideraciones, nos parece adecuado presentar el grafico de la siguiente manera:



Dada la relevancia y su ocurrencia paradigmática, entendemos que la propuesta de un modelo de toma de decisiones para gestionar en la complejidad se vuelve, imprescindible.

¿Qué es una decisión?

La interpretación que hemos elegido refiere que una decisión trata con:

**"La selección de una alternativa probable,
entre dos o más posibilidades".**

Decidir se relaciona con considerar opciones posibles y seleccionar una de ellas como alternativa probable. No existe quizás algo más claro que una decisión para representar la noción de complejidad dado que una decisión encierra elementos constitutivos de ella como la noción de cambio, situación de crisis o caos, tensiones, bifurcaciones, probabilidades y lo más poderoso que abriga la genética dialógica de la complejidad que es la posibilidad.

Ahora bien, y siempre tratando inicialmente con el recurso de la pregunta antes de la propuesta,

¿Las decisiones son todas iguales?

Entendemos que no, que las hay de diferente naturaleza, impacto y alcance. A continuación, presentaremos 3 tipos de decisiones que llevamos a cabo los seres humanos, en lo personal, organizacional y aun social.

Decisiones de naturaleza POLÍTICA DIRECTIVA

Las decisiones que se relacionan con inquietudes que surgen de las preguntas:

- ¿Hacia dónde?
- ¿Para qué?
- ¿Por qué?

Son las que dan dirección política e institucional conforme a la misión, visión, valores, negocio, modelo de negocio y objetivos globales de la organización. La denominamos de naturaleza política directiva. Este tipo de decisiones son tomadas por personas, organizaciones y aun sociedades. A modo de ejemplo planteamos que:

- Cuando una persona **decide irse del país alegando que es una cuestión de calidad de vida.**
- Una empresa **decide incorporar accionistas luego de ser una empresa nacional y familiar por 50 años.**
- Una sociedad **decide en una elección por un modelo de país** y no por otras opciones.

Todas y cada una de estas, **son decisiones de naturaleza política directiva** que se hacen cargo de las preguntas de dirección y de sentido.

Decisiones de naturaleza ESTRATÉGICA ORGANIZACIONAL

Las decisiones que se relacionan con inquietudes que surgen de las preguntas:

- ¿Qué deseamos que suceda?
- ¿Dónde?
- ¿Cuándo?

Ya sea que se cuente con las decisiones políticas directivas o se hayan realizado recientemente, las que denominamos de naturaleza estratégica organizacional, son aquellas decisiones cuyo "rol", es implementar las decisiones políticas directivas a través de, inicialmente asignar el tiempo al pensamiento y la planificación estratégica que se haga cargo de las inquietudes que surgen de las preguntas planteadas como ¿Qué?, ¿Dónde?, ¿Cuándo?

En este espacio de pensamiento y planificación estratégica con decisiones de naturaleza estratégica organizacional se despliegan los objetivos estratégicos, planes, metas y armado de actividades que promuevan la gestión organizacional eficaz.

Al seguir con el ejemplo que presentamos para las decisiones políticas directivas y ahora desde la perspectiva de las decisiones estratégicas organizacionales, podríamos decir que:

- Cuando una persona que ha decidido irse del país alegando que es una cuestión de calidad de vida, **decide irse a fines de 2021 a vivir a Estados Unidos en virtud de la oportunidad que le ofrecen.**
- Una empresa que ha decidido incorporar accionistas luego de ser una empresa nacional y familiar por 50 años, **decide convocar solo accionistas nacionales y afines a la industria.**
- Una sociedad que ha decidido en una elección por un modelo de país y no por otras opciones, **decide, más allá del resultado, mantenerse involucrado desde una visión estratégica que otorga el compromiso con una cultura democrática participativa.**

Todas y cada una de estas, **son decisiones de naturaleza estratégica organizacional** que se hacen cargo de las preguntas de propósito, planificación y temporalidad.

Decisiones de naturaleza TÁCTICA OPERATIVA

Las decisiones que se relacionan con inquietudes que surgen de las preguntas:

- ¿Dónde?
- ¿Con quienes?
- ¿Cómo?

Las necesarias para coordinar e implementar aquellas actividades y acciones que aseguren el cumplimiento de los objetivos de LA DIRECCIÓN - ESTRATÉGICA de la Organización.

Estas decisiones, tal lo expresa su denominación, se hacen cargo de manera más directa de lo que se reconoce como ejecución que si bien, será considerada como ejecución estratégica en el marco de la estrategia general o dirección estratégica, se relacionan con esas decisiones que guían y motorizan la operación, la cuestión táctica o el cómo del qué definido en la estrategia.

La pregunta ¿dónde? Que también la encontramos en las preguntas para las decisiones de naturaleza estratégica organizacional, es ahora una pregunta más específica. Ir a Estados Unidos y no a España responde a una cuestión estratégica y, una vez definido el país y aún el estado, llegarán las decisiones de implementación operativa y de corte táctico en cuanto a dónde convendría más buscar la residencia. ¿Con quién o quiénes? Y aquellos ¿Cómo? Comienzan a ser preguntas que se pueden hacer cargo de inquietudes más prácticas y tácticas que suelen ser más dinámicas que las decisiones de naturaleza política y estratégica.

Al decidir una persona viajar a un país a vivir, dejando el suyo de origen y hacerlo en tal fecha y para tal fin, serán las decisiones de naturaleza política y estratégica las que lo colocan en ese país y una vez allí, comienza el tiempo de decisiones más operativas para implementar las anteriores. No significa por supuesto que una vez radicado en un nuevo país y cultura no lleva a cabo más decisiones políticas y estratégicas. Lo que deseamos expresar es que cada decisión con su naturaleza tiene su momento más necesario y óptimo. No es un solo tipo de decisión y

tampoco que las distintas decisiones con su naturaleza y virtud se aplican en todo momento y ante cualquier situación. Esto mismo es lo que hace, entre otras cosas que decidir en esta época sea un movimiento complejo en sí mismo.

Al seguir con el ejemplo que venimos desarrollando y ahora desde la perspectiva de las decisiones tácticas operativas, podríamos decir que:

- Cuando una persona que ha decidido irse del país a fines de 2021 a vivir a Estados Unidos alegando que es una cuestión de calidad de vida y en virtud de la oportunidad que le ofrecen, **decide alquilarle un departamento a un amigo en Pompano Beach, ciudad ubicada en el condado de Broward del estado de Florida.**
- Una empresa nacional y familiar de 50 años, que ha decidido incorporar accionistas nacionales y de la industria, **decide contratar a una consultora especialista que organice la oferta.**
- Una sociedad que ha decidido en una elección por un modelo de país y no por otras opciones, manteniendo, más allá del resultado, una vocación participativa, **decide realizar actividades para aportar ideas y propuestas a las autoridades locales para el desarrollo de una socialización más sustentable.** Esto último se denomina capital social y es lo que, más allá del resultado de una elección, promueve la acción común en favor del conjunto.

Todas y cada una de estas, son decisiones de naturaleza táctica operativa que se hacen cargo de las preguntas de los "cómo" de una ejecución con acciones concretas para generar los resultados que permitan alcanzar los objetivos propuestos en términos directivos y estratégicos.

Los 5 factores de una decisión compleja

Ya que no existen decisiones simples ante situaciones complejas, el modelo propuesto asume que toda decisión para gestionar en la complejidad es en sí misma, una estructura compleja organizada con distintos elementos y variables los cuales, llamaremos factores de decisión.

Estos 5 factores de decisión son los siguientes:

1. **La calidad.**
2. **La temporalidad.**
3. **La tendencia.**
4. **La aplicabilidad.**
5. **La consecuencialidad.**

1. La calidad

La calidad tiene que ver con la importancia de la decisión, ¿qué argumentación tiene? ¿por qué y para que tomó la decisión? ¿qué impacto tiene la decisión?

Pensar en la calidad de una decisión es tratar con lo que podríamos dar en llamar el respaldo con que se cuenta en sus elementos argumentales a la hora de tomar una decisión. Dicha argumentación, puede ser realizada desde el ciclo recursivo del conocer como hemos aprendido en una epistemología de la complejidad donde, la información, entendimiento y comprensión en relación con el campo o ámbito donde la decisión se está tomando, es irrenunciable.

Tomar una decisión sin el necesario respaldo argumental desde los insumos de los 3 conoceres (información – entendimiento y comprensión) podría dejar a la decisión en algunos de los siguientes planos:

- a. **Desprovista de la mirada global** en términos de argumentación y conocimiento que brinda el ciclo recursivo del conocer.
- b. **Provista de algún sesgo en particular** ya sea el racional donde pesa especialmente la causa y el determinismo o el irracional donde los únicos fundamentos válidos para decidir pasan a ser los sentires y opiniones de la experiencia.

La calidad de la decisión es un indicador muy valioso ya que demuestra el grado de conocimiento respecto a la situación, fenómeno, cosa, etc., con que se está tomando la decisión. De allí que, al gestionar en la complejidad, al tomar decisiones que no pueden ser simples, es necesario dar lugar al diálogo de saberes que habilite la más amplia y

robusta argumentación que sostenga aquello que se vaya a decidir, en síntesis, la calidad de la decisión que pueda sostenerse ante las demandas de los flujos internos de la complejidad sistémica como de las perturbaciones externas al sistema que puedan atentar contra la necesidad de llevar a cabo la decisión.

El factor de calidad en la decisión conlleva en su intención, la necesaria flexibilidad que permita mantener la coherencia en la búsqueda de la calidad. Es decir que, aun en la proximidades del territorio de una decisión argumentada o, inclusive, ya realizada la decisión con el juicio que contiene un alto estándar de calidad, el modelo de decisión propuesto para gestionar en un determinado CCI, requiere que el sujeto o conjunto decisorio, exprese una sólida flexibilidad para revisar y, si fuera necesario, modificar la decisión para que se despliegue una mayor capacidad de respuesta mientras se gestiona con los pies en la realidad y los ojos en la posibilidad.

Como se podrá destacar, la calidad es un factor distintivo, sin embargo, no es el único y tampoco el prioritario ya que, como observaremos, el próximo factor del modelo, también nos brindará información y entendimiento respecto de su incidencia.

2. La temporalidad

Mientras que la calidad, refiere a la importancia, la temporalidad trata con la urgencia.

Para ganar entendimiento en cuanto a la distinción temporalidad como factor del modelo de toma de decisiones en la complejidad, mencionaremos un segundo axioma. El primero fue que: No existen decisiones simples en y ante situaciones complejas. El segundo, de similar relevancia, expresa que:

**Toda urgencia es en la complejidad un emergente, pero,
no todo emergente es una urgencia.**

Hay emergentes en la complejidad que revisten urgencia y otros no. La urgencia tiene que ver especialmente con el tiempo que se abre asimismo en dos dimensiones al considerar el tiempo.

El tiempo Cronos

La idea de algo cronológico deriva del vocablo en griego antiguo Κρόνος que se refiere al tiempo secuencial, por ejemplo: los minutos, las horas, los días, semanas, meses y años, se ubican en una lectura del tiempo sucediendo linealmente. En ese eje encontramos la historia ya que sin tiempo cronos no habría historia.

La propuesta de Cronos es cuantitativa y se podría sintetizar al decir: "es justo el momento".

Al decir: "la persona llegó justo al inicio de la reunión" se estaría haciendo referencia a un momento cronológico (tiempo cronos), por ejemplo, a las 9 de la mañana que estaba pautado comenzar la junta.

El tiempo Kairos

En otra lectura e interpretación del tiempo, está una idea del tiempo que deriva del vocablo en griego antiguo Καῖρός que representa un lapso diferente al tiempo habitual Cronos.

Kairós es el momento indeterminado donde las cosas especiales suceden. Su significado literal es "momento adecuado u oportuno".

La propuesta de Kairos es cualitativa y se podría sintetizar al decir: "es el momento justo".

Al decir: "el gerente, a quien no se esperaba, se sumó en el mejor momento al tratar el tema de logística" se estaría haciendo referencia a un momento oportuno (tiempo kairos) sin mencionar la hora de su presencia en la reunión.

Hay decisiones que demandan una temporalidad cronos y otras son valoradas por su kairos aun, cuando no sea su cronos.

Desde lo conceptual, las decisiones cronos y kairos, deben, siempre y cuando sea viable, acompañar el factor de calidad de una decisión. Y esto podrá suceder toda vez que la decisión a tomar frente a un emergente no sea urgente. En otras palabras, que el emergente de tiempo y lugar a la consideración y análisis de los 4 factores que complementan el modelo junto al factor de temporalidad.

Factor T

Ahora bien, cuando el emergente se presenta como urgente, allí el factor tiempo o llamado Factor T, se ubica como factor prioritario a los efectos de realizar la mejor decisión en términos de probable eficacia en cuantos a las acciones y resultados que sucedan de ella.

Consideremos el siguiente ejemplo para poner en valor esta propuesta. Si una persona tiene un accidente automovilístico, estaremos en presencia de un emergente que, conforme a las heridas y estado general, será atendido en emergencias del hospital o dada la gravedad del accidente, será derivado a urgencias. Ante una emergencia se contará con más tiempo que al ingresar en un estado de urgencia. Podríamos pensar que la diferencia entre una emergencia y una urgencia es la vida misma. Es allí entonces donde el Factor T cobra relevancia sobre otros factores como por ejemplo el de calidad. Al continuar con el ejemplo, imaginemos que los parientes se enteran del accidente y al ver al familiar rápidamente distinguen que tiene la nariz lastimada junto con el hombro que se desplazó de lugar, así como que le cuesta respirar.

Al ver esto, se da el siguiente diálogo:

Doctor.... Por favor le pido que le arregle la nariz dado que le queda muy fea la nariz torcida y ya que está acomódele ese hombro que le quedo más abajo que el otro....

Y el médico con sublime consideración le responde:

Señora estamos luchando por la vida de su hijo ya que tiene un impacto en el pecho por el accidente que está impidiendo que pueda respirar, si no descomprimos la zona puede morir. De la nariz y el hombro nos encargaremos después de haberle salvado la vida.

Como vemos en este ejemplo, la decisión tiene más peso en términos de temporalidad que en calidad. El Factor T (temporalidad) gana preeminencia ante la posible pérdida. Siempre y cuando existe el tiempo, la calidad es prioritaria y el Factor T (cronos o kairos) estarán al servicio de la construcción de la mejor decisión en términos de calidad y aun los

factores de tendencia, aplicabilidad y consecuencialidad que veremos a continuación.

3. La tendencia

Comenzamos con este factor de tendencia, recordando el axioma que en la complejidad toda urgencia es un emergente pero no todo emergente es una urgencia. Por eso, en el sistema sanitario tenemos emergencias y urgencias, y lo que establece la diferencia es el impacto de la decisión en términos de tiempo. Luego tenemos la tendencia como distinción que se encarga de anticipar el desplazamiento evolutivo y esperable de la decisión que se está realizando.

Una decisión simple generalmente no tiene en cuenta el desplazamiento, se decide y caso cerrado. Un ejemplo que da visibilidad a la importancia de este factor podría ser cuando se toma la decisión de desvincular a una persona de un proyecto o desplazarla de un rol por ciertas causas que justifican y determinan que esa es la solución. Se lleva a cabo la decisión y a los pocos días o semanas comienzan a emerger inconvenientes relacionados con la decisión en el proyecto en cuestión, integrantes del equipo que no responden como se esperaba y aun aliados estratégicos externos a la empresa que resisten la decisión tomada. Al no tomar en cuenta el factor tendencia y analizar la evolución esperable o posible de la decisión, comienzan a impactar los flujos internos y perturbaciones externas que no solo no generan el efecto buscado sino, exactamente el contrario.

Por otro lado, la consideración del factor tendencia podría anticipar el impacto positivo y contributivo en el desplazamiento natural, evolutivo y esperable de la decisión cuando por ejemplo, promover a un colaborador interno al rol de gerente en la empresa, en lugar de convocar alguien del mercado, genera valoración de quienes trabajan en la empresa por la oportunidad de desarrollo personal y profesional que presenta la organización y, en especial, la confianza y oportunidad con que se reconoce el compromiso de las personas y equipos. A esto nos referimos con tendencia de una decisión.

4. La aplicabilidad

La aplicabilidad no es un tema menor. Trata con la disposición y capacidad de evaluar el contexto y sus variables para la ejecución o aplicabilidad de la decisión que se ha realizado. Cuando una gestión de gobierno toma la decisión de que miles de personas vayan, en pandemia Covid-19, un viernes a cobrar una jubilación y no se tiene en cuenta el contexto, eso da a conocer sin eufemismos, la incapacidad de tomar decisiones complejas y sí realizar decisiones simples en situaciones complejas.

¿Qué sucede cuando se toman decisiones simples en y ante situaciones complejas? Emergentes en un contexto no considerado con anticipación que se presentan como un cambio o crisis. La realidad esperada no sucedió y si contingencias como:

- Concentración en las primeras horas de atención que significó cuadas de fila para ingresar al banco o cajero automático para cobrar el haber jubilatorio.
- Las personas convocadas a cobrar la jubilación se encontraron con el público que tenía turno para esa mañana.
- La falta de instalaciones y servicios para contener a los adultos mayores como baños químicos y bebida caliente dada las bajas temperaturas que no fueron previstas y afectó a cientos de personas.
- Los Bancos no solo cerrados para la atención al público sino carentes de recursos para responder a semejante ola humana.
- La falta de organización afuera del banco y sin presencia del estado para asistir a los presentes que significó la ausencia de distancia social y el uso de barbijo o máscara de protección.

En síntesis, la decisión fue un fracaso de aplicación por la incapacidad de tomar decisiones complejas y, como hay que mantenerse "haciendo" se decide de manera simple y lineal, estando en esta forma de decidir el germen de lo inviable y la frustración de la mediocridad.

Sin miedo a sobreabundar, recordamos el axioma que expresa que: No existen decisiones simples en y ante situaciones complejas. Una decisión que no considera y releva el contexto de la complejidad con sus

rasgos culturales y funcionamiento sistémico, termina siendo una decisión simple que, en medio de la complejidad sistémica, está condenada al fracaso y la generación de frustración tal como hemos considerado en el mito de Sísifo.

5. La consecuencialidad

Y finalmente, lo que se llama consecuencialidad. ¿Qué es esto? Se refiere a la consecuencia por no tomar una decisión. Muchas veces no tomamos decisiones por miedo, porque a pesar que no tenemos todo el conocimiento y la situación "bajo control", lo mejor es posponer la decisión o no tomarla.

Jamás, ni aun habiendo realizado un responsable y sólido proceso de considerar los factores para efectuar una decisión que puede responder a los requerimientos de la complejidad sistémica, tendremos asegurado un resultado ni todas las variables contenidas y funcionando como quisieramos. La complejidad es vida, no una máquina y como tal, tiene y despliega todas las características de la complejidad que hemos aprendido.

El proceso de toma de decisiones complejas que no deberían ser reemplazadas por decisiones simples, toma en cuenta qué pasaría si no se lleva a cabo una decisión. Realizar una decisión anticipa beneficios. Para eso se realiza, no obstante, somos conscientes que puede traer consecuencias. Hemos ejercitado la pregunta respecto a cuáles son los beneficios o resultados que se pretende alcanzar con una decisión y también las probables consecuencias de optar por una alternativa probable ante diferentes posibilidades. Sin embargo, no es habitual incorporar la noción de consecuencias por no tomarla y esta es la intención del factor consecuencialidad.

Pensamos para decidir qué hacer respecto a los beneficios y probables consecuencias de realizar una inversión en la empresa, hacer un viaje diferente que deseamos hace años o un curso de capacitación para el liderazgo de la empresa. Esas preguntas son necesarias y también necesario es preguntarse qué sucedería si no tomo la decisión, que deo de ganar, que puedo perderme, que será aquello que está preparado en el juego de la vida y no descubriré.

Consenso, acuerdo y alineación al tomar decisiones complejas

No son pocas las veces que, asistiendo a una organización y ante la consulta sobre la relación existente entre estas tres palabras, aparezca cierta confusión y dispersión acerca de estas muy importantes distinciones de gestión organizacional. Dispersión que preocupa o debiera preocupar ya que, para el líder del siglo XXI, liderazgo y gestión organizacional es una idea indivisible. Habiendo escuchado la confusión a partir de las respuestas y, por ende, la dispersión en la conceptualización de estas tres palabras, proponemos una interpretación que, luego de escucharla, intercambiar miradas y ver su aplicación, es tomada con mucho interés dada la rentabilidad práctica que supone.

En esta interpretación referimos y proponemos considerar a:

- **El consenso:** como la conversación de origen que se hace cargo de observar y aclarar, si existe un sentido compartido del conjunto respecto a un determinado tema para ser tratado. Es valioso considerar que este vocablo, en su etimología, es de procedencia latina —"consēnsus"— y significa con-sentido. El consenso es la primera conversación para tener y ver si existe un sentido compartido respecto a la importancia del tema que se desea tratar para luego, si este consenso existiese, pasar al nivel de las conversaciones que construyan el acuerdo necesario, especialmente, respecto a qué y cómo se llevará a cabo aquello de lo cual hay consenso en tratar.

El consenso no se centra tanto en las decisiones o acciones a tomar sino más bien, en el interés y la pertinencia de tales decisiones y acciones. Por ejemplo, ante la idea de llevar a cabo un rediseño organizacional, entendemos que es clave dar el primer paso en búsqueda del consenso para realizar tal rediseño, esto significa, abrir el espacio de conversación e intercambio respecto al sentido de la propuesta, pudiendo ser un sentido compartido y así dar lugar al tan mentado consenso. En caso de observarse un sentido compartido, faltará el consenso de base y en esa instancia, será necesario aceptar y asumir que el elemento de inicio que abre las puertas a buscar el acuerdo aún no está dado y sería conveniente seguir trabajando para alcanzarlo.

Visto desde la matriz de 5 factores para la toma de decisiones en la

complejidad, es la calidad el gran aliado para alcanzar el necesario consenso de base y desde allí avanzar en la construcción del acuerdo para la gestión.

- **El acuerdo:** como una construcción más acabada y completa en cuanto a las decisiones realizadas y las acciones coherentes con tales decisiones. A diferencia del consenso, donde buscamos "escuchar" el interés común, sin que esto signifique unanimidad, en el acuerdo se busca una misma música y letra.

Una vez más, la etimología nos ayuda a comprender cierta intención del uso de la palabra. Su origen nos revela dos bordes que, aunque diferentes en su práctica, se unen en su intención. Por un lado, acordar tiene una raíz y vinculación con la palabra corazón (palabra en latín –cor–), dando la idea que un acuerdo que llega a, no solo el sentir sino la expresión de un "mismo corazón" y, por otro lado, tiene una connotación musical cuando se hace referencia al hecho de "acordar" las distintas voces y así surja una única melodía y canción.

El acuerdo entonces encierra la intención de llegar a una instancia donde haya un solo corazón y única voz, partiendo de los muchos corazones y voces presentes. Esta es la instancia ideal. Es la búsqueda transdisciplinaria que propone una Ontología de la Complejidad.

Sin embargo, la experiencia nos indica en este mundo complejo, que la construcción de acuerdos es cada vez menos frecuente y más costosa. Vistos los costos, básicamente en dos indicadores:

- El tiempo necesario para llegar a esos espacios de acuerdo, siendo un recurso no renovable. En este punto, necesitamos ser conscientes que no tenemos "todo el tiempo que queramos" ya que en cierto momento hay que salir a jugar.
- El desgaste emocional que experimentan las personas y las relaciones.

Ratificamos la noción de ideal respecto a la construcción de acuerdos en la gestión y, cuando estos se puedan alcanzar, son causa y motivo de celebración.

Dicho esto, deseamos plantear una inquietud desde la metáfora deportiva de un equipo que está en el vestuario y discutiendo como jugar ante el equipo que enfrenta. La pregunta sería ¿qué hacer si faltan 15 minutos para salir a la cancha y aun no se ha construido un acuerdo de cómo jugar? Existe el consenso, esto es el sentido compartido de jugar, sin embargo, no hay acuerdo de cómo jugar y, menos aún, ante la propuesta de jugar a la ofensiva en vez de esperar en la cancha para ver cómo se mueve el equipo contrario. Hay consenso de jugar, aunque no hay acuerdo de cómo jugar y, en medio de esa discusión, ingresa el árbitro del juego y dice: "si no salen a jugar en 5 minutos, el equipo queda descalificado y gana el campeonato el equipo que está en cancha". ¿Qué haría usted? ¿qué haría si fuese un líder en ese equipo? La mayoría de las personas responden: "saldría a jugar para no quedar descalificado". Bueno, es una opción y ante la acción de jugar siempre habrá un resultado. Sin embargo, el tema pasa por otro lado y surge de la pregunta, ¿no habrá otra posibilidad que solo salir a jugar con el sentido compartido (consenso) de jugar, pero sin acuerdo? Consideramos que si la hay y esa posibilidad la ubicamos en la distinción que denominamos alineación.

• **La alineación:** expresa la capacidad de los integrantes de un colectivo que, parados en el consenso y aceptando la falta de acuerdo, perciben con sensibilidad desde una escucha amplia y generosa, cual es la línea de acción que representa la voz del conjunto como un todo. La alineación no es rendirse a las mayorías y mucho menos obedecer a lo que otros imponen desde su jerarquía o autoridad. La alineación es una elección consciente y en plena libertad de las partes para avanzar en la línea de acción que parece representar al todo. No surge de una votación directa y por mayoría, si bien este recurso puede ser un mecanismo natural e indicador de esa línea de acción.

Quien sale alineado a la "cancha" de la gestión y la vida en un espacio de coordinación de acciones con otros, lo hace dada su elección y no porque alguien "lo alinee". Paradojalmente un equipo con consenso y alineado para salir a la cancha, puede ser mucho más poderoso que aquel que sale con consenso y en pleno acuerdo. ¿Por qué? Simplemente por la fuerza del compromiso del todo que se gesta en la elección y declaración

de cada uno respecto a jugar con un mismo horizonte. Ahora el coraje se ha unido al horizonte compartido y allí "no hay límites".

Es importante tener presente que cuando una persona y el equipo sale alineado a la cancha se juega como si la decisión de jugar de tal manera la hayan tomado todos con la misma convicción e intensidad, aun en aquella persona que pensaba diferente.

Luego vendrá el resultado que ocurra y desde ese lugar, se abrirá una instancia de aprendizaje de los individuos que conforman dicho colectivo en cualquier ámbito del quehacer social.

A modo de síntesis compartimos el siguiente gráfico donde se podrá apreciar aquello que se distingue al considerar y procurar estas importantes nociones de gestión al tomar decisiones complejas y operar desde ellas en la complejidad.



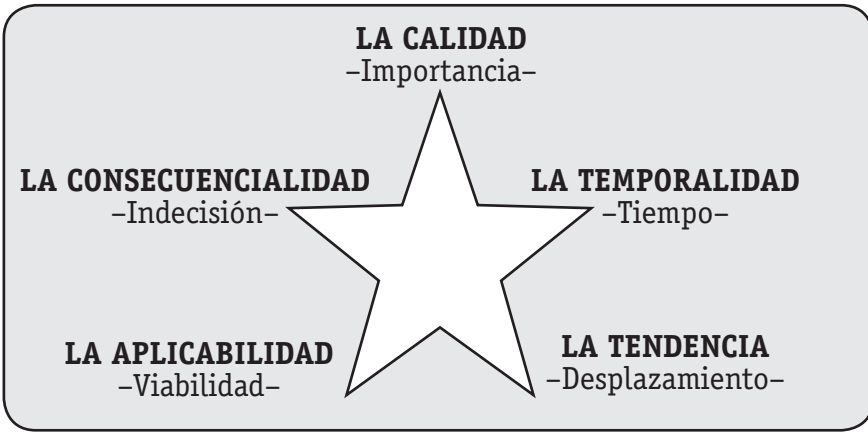
En el consenso la conversación se enfoca en alcanzar el sentido compartido de hacer algo.

En el acuerdo y desde el consenso, se procura llegar a tomar las mismas decisiones y desde allí expresar el compromiso con iguales acciones. De no alcanzarse el acuerdo y ante la necesidad de "salir a jugar" se orienta la conversación y el intercambio hacia la búsqueda de la alineación.

En la alineación y siempre verificando la presencia del consenso de base, se procura llegar a un compromiso con iguales acciones en plena

consciencia y aceptación de las diferencias en cuanto a las decisiones que las partes tomarían pero que, priorizando al todo y en ejercicio de la capacidad de elegir y alinearse por propia voluntad, se sale a jugar el juego de la gestión en la complejidad, dada la fuerza y dirección que genera un poderoso atractor que permite superar la complejidad y alcanzar la visión, meta y objetivos declarados.

Gráfico de los 5 factores



Como cierre de este importante Episodio respecto a la toma de decisiones al gestionar en la complejidad, haciendo uso de esta matriz de 5 factores para la toma de decisiones podrán apreciar la expansión en la capacidad de respuesta en ámbitos de la vida personal, organizacional, social y distintos ámbitos de gestión que participen como educativo, gubernamental, cultural, etc.

Las decisiones en un mundo complejo necesitan pasar por esta matriz de cinco factores:

1. **Calidad:** Importancia.
2. **Temporalidad:** Emergencia y urgencia.
3. **Tendencia:** Desplazamiento natural, esperable y evolutivo.
4. **Aplicabilidad:** Viabilidad de ejecución.
5. **Consecuencialidad:** Consecuencias de la indecisión.

Futuro y porvenir desde un enfoque de la Ontología de la Complejidad

Navegar los mares de la complejidad requiere distinguir la noción de futuro respecto de la idea de porvenir. Como suele suceder, hay palabras que conforman una familia y por tal se las toma como sinónimas cuando no lo son. Este es uno de esos casos y, en la gestión que llevamos a cabo en aquellos CCI que observamos y relevamos dado un atractor, es de alta relevancia poder tener presente la diferencia entre futuro y porvenir para ser protagonistas en este mundo complejo.

El ejercicio de distinguir

La palabra distinguir es una palabra clave dado que, cuando gestionamos en la complejidad, la consideramos una competencia técnica, esto es, una capacidad necesaria para hacer que las cosas pasen y así superar la complejidad y alcanzar los resultados que surgen de un atractor y sus objetivos estratégicos.

Entre sus raíces de origen, la palabra distinguir proviene de un vocablo en griego **διακρίνω – diakríno**, que significa: **discernir, reconocer, diferenciar por sus particularidades o señal distintiva**.

Del vocablo **diakríno**, deriva nuestra palabra **crítica**, la cual, por usos y costumbres ha llegado a ser planteada con una tendencia a la significación negativa. Algo así como: "No seas tan crítico con su propuesta". Desde el punto de vista del vocablo griego la crítica es una acción que sucede en la reflexión y el pensamiento, de allí la idea de "pensamiento crítico" cuyo objetivo es desarrollar un movimiento que permita distinguir, diferenciar alguna noción o nociones para observar y considerar ciertas cualidades intrínsecas de cada una.

Desde el enfoque de la Ontología de la Complejidad, planteamos una crítica en relación con la mirada, conocimiento y aplicación de estas

dos categorías que acabo de presentarles, que tiene que ver con porvenir y con futuro.

Un breve repaso

Ya hace más de 6 años que venimos trabajando en la categoría complejidad como fenómeno cultural, social, político, biológico, antropológico, etc. En todos los rasgos del quehacer social la complejidad está presente dado que la complejidad nos rodea y todo lo impregna. De este camino, ha surgido el enfoque discursivo y práctico que llamamos Ontología de la Complejidad como espacio de reflexión y de propuesta que es más que un libro, dado que, la propuesta se hace cargo de los tres grandes temas que la filosofía también se interesa y se ocupa. Nos referimos y como hemos desarrollado en detalle en Episodios anteriores, a la ontología, la epistemología y la metodología.

Cuando la filosofía se ocupa de algo en particular que observa y se lo cuestiona por medio de una pregunta, lo que está haciendo es una *pregunta ontológica*, esto es en cuanto a la naturaleza del ser. La filosofía se hace un tiempo y un espacio para poder conocer y esto tiene que ver ya no con la ontología, tiene que ver con la *epistemología* esto es una teoría del conocimiento. Además, desde esa mirada ontológica y esa construcción de conocimiento, la filosofía también se interesa sobre la aplicación de aquello que vamos aprendiendo, esto es lo que tiene que ver con *metodología*.

La Ontología de la Complejidad se apoya, trabaja y se desarrolla en estos tres pilares. Vale recordar que la ontología trata la relación con nosotros mismos, con otros, con el mundo, con la así llamada realidad para finalmente poder de alguna manera establecer el juicio existencial que nosotros le damos a nuestra vida, un juicio de sentido existencial. La ontología se encarga de poder darnos a nosotros esa mirada; se encarga por omisión desde los paradigmas dominantes y la cultura o se encarga por acción consciente del sujeto. El punto es que gran parte de la ontología de los seres humanos es una ontología por omisión, esto es, fuimos heredando procesos ontológicos. Hoy la Ontología de la Complejidad

nos permite hacer un alto y tener una relación con una ontología pensada críticamente, haciendo distinciones y desde ese lugar pudiendo elegir.

Y a esta altura ya somos conscientes que ontología requiere:

- Un camino epistemológico como teoría y construcción de conocimiento.
- Una metodología como aplicación del conocimiento en el mundo real que es complejo.

Haciendo base en Derrida

Habiendo dedicado unos minutos a recordar para reforzar las ideas de ontología, epistemología y metodología, avanzaremos en nuestra crítica sobre futuro y porvenir haciendo base en un filósofo llamado Jacques Derrida (1930-2004).¹⁰⁷

Al indagar respecto de la noción de porvenir y futuro, notamos que, porvenir presenta dos acepciones:

- a. Época o tiempo posterior del presente.
- b. Conjunto de acontecimientos que vivirá una persona después del presente.

Y al considerar la definición de futuro, se menciona que:

**es aquello que existirá o sucederá en un
tiempo posterior al presente.**

Como podrán observar, no hay marcadas diferencias entre ambas nociones o categorías en la flecha de tiempo. En otras palabras, hablar de porvenir o de futuro es hacer referencia a la misma categoría. Por lo tanto, no es de extrañarse, cuando escuchamos solapadas e interpuestas ambas ideas y, no pocas veces dejando en el lenguaje un conflicto al

107. Derrida, J. Filósofo francés de origen argelino, conocido popularmente por desarrollar un análisis semiótico conocido como deconstrucción. Es una de las principales figuras asociadas la filosofía posmoderna.

unirlas y realizar un reduccionismo que genera confusión. El camino que hemos tomado, entre los cuales me he encontrado, fue hablar de porvenir como futuro o hablar de futuro como porvenir. No ha ayudado mucho el hecho que la palabra futuro viene del latín *-futuros-*, que es aquello que está por venir, por eso es por lo que porvenir se presenta y usa como sinónimo de futuro.

Para quienes trabajamos con equipos, organizaciones y personas y sus relaciones, que reconocen un eje de temporalidad o flecha de tiempo en el pasado, presente y futuro, es muy importante la crítica que estamos realizando dado que, necesitamos ser asistidos y asistir a otros en el presente, como así también en relación tanto con el pasado como con el futuro.

Como anticipamos, vamos a partir y apoyar en lo desarrollado por Derrida quien establece y presenta una distinción que será de gran utilidad para nuestra crítica. La obra de este filósofo que se enmarca en lo que se llama deconstrucción filosófica, ha llegado a ser tan notable que hay filósofos como Emmanuel Lévinas (1906-1995) que lo compara con Kant, diciendo que Derrida es el nuevo Kant, y hay otros que dicen que Derrida, es el Nietzsche esperado. O sea, estamos hablando de un filósofo que produce una irrupción y disrupción importante en el escenario filosófico. Entre sus influencias más notables se encuentran Kierkegaard, padre del existencialismo, Hegel, Nietzsche, Husserl, Freud y Heidegger, especialmente Heidegger, quien quizás haya llegado a ser el filósofo más importante del siglo XX.

Lo novedoso del pensamiento de Derrida, es lo que se dio en llamar deconstrucción. ¿Qué es la deconstrucción filosófica? Es un tipo de pensamiento que critica, evalúa, revisa en profundidad las palabras, sus conceptos y su impacto. Una de las deconstrucciones más interesantes que Derrida realiza, es la de la relación futuro y porvenir.

Considera conveniente realizar una disyunción, esto es, realizar una separación de términos, dado que, diría Derrida: "hablamos de lo mismo cuando hay intenciones y trasfondos bien diferentes en lo que es el porvenir y aquello que llamamos futuro".

Cuando nos proponemos hablar de futuro o del porvenir, aún en términos sinónimos, de alguna manera, siempre y como intención, nos

estaremos refiriendo a un interés respecto del tiempo, como así también, hablar de cuáles son aquellos acontecimientos posibles y no posibles, en el eje de temporalidad llamado futuro o porvenir.

Para Derrida: "...no hay categoría más justa para el porvenir que la del "quizá". El porvenir se distingue por ser un "quizá", concepto que ya había adelantado Nietzsche, quien decía que llegaría el momento que haya filósofos del quizá. "Hay que aguardar para ello a la llegada de un nuevo género de filósofos, de filósofos que tengan gustos e inclinaciones diferentes y opuestos a los tenidos hasta ahora, filósofos del peligroso "quizá", en todos los sentidos de esta palabra. Y hablando con toda seriedad: yo veo surgir en el horizonte a esos nuevos filósofos".¹⁰⁸

Los filósofos suelen interpelar, dialogar y responder a la tradición que los antecede, cuando Nietzsche habla del quizás, lo que hace es responderle a la tradición esencialista que no admite un quizá, y Nietzsche dice, llegará el tiempo donde vengan los filósofos del quizá lo cual equivale a decir una nueva filosofía y ontología.

El porvenir más allá del horizonte

Pensar el quizá, trata con aquello que escapa a nuestro pensamiento, es decir, a nuestro lenguaje. En esa línea y continuando con Derrida: "el porvenir es un quizá que está más allá del horizonte [...] un acontecimiento, un quizá por venir [...] del porvenir mismo no se puede deducir su temporalidad y su oportuna presencia desde la presencia y existencia presente [...] no se puede anticipar un acontecimiento si está más allá del horizonte [...] la posibilidad de su llegada es un imposible en sí mismo, es la improbable posibilidad de lo imposible".¹⁰⁹

Este notable filósofo establece una primera exquisita distinción respecto del porvenir al decir que trata con un imposible posible acontecimiento más allá del horizonte. Un imposible posible. Para que haya acontecimiento, no basta con que algo suceda. Si conociésemos lo que va a suceder, lo que puede ocurrir, no se trata de un acontecimiento, si

108. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*.

109. Rocha, D. (2010). "Pensar el porvenir. La disyunción futuro/porvenir en la deconstrucción" de J. Derrida. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*.

lo estamos previendo o anticipando. Lo posible, esto es, lo previsible, lo anticipable, lo calculable, no acontece. Al ubicarse más allá del horizonte no lo conocemos, no lo vemos, es imposible que hablemos de él, no obstante, tiene en sí mismo, en su genética, una característica posible. Y esta imposibilidad que puede llegar a ser posible, constituye lo que el pensamiento derridiano llama el acontecimiento del porvenir. Él va a dejar la categoría acontecer para el porvenir.

La mayor cantidad de inseguridad de los seres humanos vive en el quizá como acontecimiento. Si nosotros nouviésemos el quizá como acontecimiento, no tendríamos inseguridades. El porvenir para Derrida, aquello que viene, aunque no vemos venir. Es decir, lo imprevisible, es incontrolable, no es anticipable y, al estar totalmente fuera de programa es impredecible.

El porvenir es imprevisible por estar más allá del horizonte e impredecible ya que no podemos decir algo que no somos capaces de observar. No podemos decir acerca de ese acontecimiento, de ese quizás que no somos capaces de observar.

Pensar en el porvenir no es lo mismo que pensar en el futuro. El acontecimiento es el quizá porvenir, que viene, aunque no lo veamos porque está más allá del horizonte. Y al estar más allá del horizonte y no ser capaces de verlo, deja suspendida toda epistemología, esto es todo conocimiento, todo saber acerca de ese quizá, de ese acontecimiento. Queda en suspensión todo saber y todo decir que lo pueda anticipar y construir en el lenguaje, dejándolo entonces en la idea de imposible posible. Para Derrida el porvenir es un imposible posible del cual no podemos hablar.

A continuación, palabras del propio Derrida y cierto rasgo emocional que conlleva la noción de porvenir: "...sin embargo lo porvenir resulta en general intolerable, no sólo porque es algo que no podemos conocer, calcular, no podemos identificar, algo que no podemos representar ni imaginar, sino también porque esa reserva de inseguridad y de incertidumbre alberga necesariamente, una noción terrorífica. Una noción casi monstruosa, como un peligro absoluto de algo que puede

sucedan, pero no sabemos que puede ser. El porvenir, es necesariamente monstruoso y cuando suceda será siempre una sorpresa".¹¹⁰

Una gestión eficaz en la complejidad requiere distinguir porvenir de futuro.

La historia ha mostrado que, cada vez que un acontecimiento se ha producido en el contexto de la distinción porvenir que estamos desarrollando, ha tomado la forma de algo inesperado, muchas veces inaceptable e incluso intolerable por lo incomprensible. A eso se refirió Derrida cuando mencionaba que el porvenir viene cargado de cierta monstruosidad.

Pretender hablar de lo porvenir, afirma Derrida, sería una suerte de balbuceo o tartamudeo. Sólo podríamos balbucear o tartamudear ante el porvenir, quizás lo más sensato sería callar, o más bien decir callando su llegada. En este sentido es lo que el autor refiere sobre el quizá. Lo porvenir resulta en general intolerable ya que, entre otras cosas no podemos conocer, no hay epistemología del porvenir, mientras que si hay epistemología del futuro. No podemos calcular no podemos identificar algo que no podemos representar ni imaginar sino, que solamente podemos esperar.

Pretender figurar y describir el porvenir es decir de lo que no podemos anticipar y que, al acontecer, nos sorprende y suele encontrar sin preparación. Esto es lo que Derrida enfatiza como diferencia entre un porvenir y un futuro, que él llama como futuro: previsible, calculable y programable.

¿Cuál es la relación con el porvenir desde una Ontología de la Complejidad? En síntesis:

- **No podemos hacernos cargo del porvenir.**
- **Si podemos expandir nuestra capacidad de respuesta aun sin poder observar, conocer y referirnos a ese quizá que, sin duda, acontecerá.**

110. *Points de suspensión. Entretiens*, París, Galilée, 1992.

El futuro más acá del horizonte

Mientras que el porvenir habita más allá del horizonte, el futuro lo hace más acá del horizonte y acerca de él, podemos hacernos cargo y declararnos protagonistas.

El futuro es radicalmente distinto del porvenir ya que podemos prefigurarlo en un horizonte previsible y por tanto predecible. Es algo anticipable, diseñable y calculable, en otras palabras, es posible. Y aquí Derrida hace un exquisito juego de palabras al plantear que, mientras que:

- **... el porvenir es lo imposible posible.**
- **... el futuro es lo posible que puede resultar en imposible.**

¿Qué es lo posible que puede resultar imposible?

Lo posible radica en la capacidad del sujeto de vivir en la realidad que elige crear, aunque ésta, nunca llegue a ser alcanzada o aún sea imposible de alcanzar.

Es posibilidad porque puede pre-verla y pre-decirla más allá de que resulte y aún más allá de lo que no resulte. Es la posibilidad viviendo en el sujeto más acá del horizonte, aunque ese futuro no sea alcanzado y concretado como un presente en algún momento del eje de temporalidad.

Derrida trabaja con una concepción de futuro anticipable desde el presente hacia el futuro. El futuro, lo que llama "el ahora futuro" o "el presente futuro" es pensable, a diferencia del porvenir que no es pensable. El futuro es pensable, lo cual quiere decir que también es programable, diseñable, anticipable, esperable como posibilidad, sin embargo, es una posibilidad que puede devenir en imposible por no tener el compromiso, la capacidad de respuesta ante diferentes emergentes de la complejidad, las competencias genéricas y técnicas para ir avanzando hacia esa situación ideal o diseño de futuro.

Como hemos enfatizado, una gran distinción entre el porvenir y el futuro es que el porvenir es imprevisible, mientras que el futuro es previsible. La previsibilidad del futuro descansa en el sujeto del conocimiento. Cuando nosotros escuchamos en algunas conversaciones hablar

de futuro como si fuera porvenir, eso es una gran complicación para hacernos responsables y protagonistas, porque no son pocas las personas que hablan del futuro desde la matriz del porvenir sin saber que va a pasar. ¿Qué sucede entonces? El porvenir, que ellos lo van a llamar futuro, los encuentra como los encuentra. Sin diseño, preparación y en especial con la esperanza de los que solo esperan a diferencia de una poderosa relación con el futuro que trata con la esperanza de los que hacen habiéndose preparado para alcanzar el futuro deseado y diseñado y aun pudiendo responder al quizá y los quizás que ocurran.

Como potencialidad el futuro es ya presente en su indivisibilidad con el presente, con "el ahora". Cuando yo capturo la noción de futuro es indivisible de mi presente.

Una síntesis de la crítica porvenir y futuro

El porvenir está más allá del horizonte, es imprevisible, por tanto, es impredecible ya que no podemos decir acerca de aquello que no podemos observar, si no observamos "eso", no podemos hablar de "eso". Hablar del porvenir sería un mero balbucear o tartamudear.

El porvenir irrumpe como acontecimiento que resulta inesperado, siempre es porvenir del cual no podemos hacernos cargo, no podemos conversar ni diseñar.

A diferencia del futuro que sí es nuestra responsabilidad y desde allí podemos pensarlo, visualizarlo, conversar y comprometernos para que lo que aún no es, lo sea.

Desde una Ontología de la Complejidad, la relación con el futuro es clave ya que en el futuro vive la posibilidad, ese atractor que da sentido y propósito para superar la complejidad sistémica que representa el presente.

Al futuro vamos hoy, mientras que el porvenir llega al hoy.

Diseñamos el futuro y desplegamos las competencias para avanzar superando la complejidad local que nos rodea y todo lo impregna y aún, los acontecimientos, esos "quizás", que habiendo estado más allá del horizonte como porvenir, se hacen presentes como emergentes en diferentes momentos del viaje.

Existen dos tipos de emergentes en la complejidad:

- Aquellos que están en el contexto del diseño de futuro que se ha realizado y que es la posibilidad que opera como atractor.
- Aquellos que están más allá del horizonte al momento de diseñar futuro y que en algún momento aparecen y se hacen visibles pudiendo entonces decir acerca de ellos y gestionar para superarlos.

Mientras que el porvenir es un acontecer, el futuro es un suceder.

El porvenir es un quizá, es un "a post", un imposible que puede ser posible. Es de alguna manera, una instancia que ocurre.

El futuro no es un por-venir, el futuro es un por-ir. Un "a priori", un posible que puede ser imposible. Es de alguna manera una instancia por ocurrir. El futuro es un salir de un compromiso con la posibilidad que puede llegar a ser no posible.

Ambos, porvenir y futuro, están estructurados sobre el principio de incertidumbre. ¿Qué es el principio de incertidumbre enunciado por Heisenberg (1901-1976)?¹¹¹ En términos accesibles y amigables, Heisenberg propuso que todo sistema complejo, es contenedor intrínsecamente de una incertidumbre que no desaparece.

Tanto el futuro del cual somos protagonistas, como el porvenir que está más allá del horizonte, están atravesados por la incertidumbre. La incertidumbre es la expresión manifiesta de que carecemos de los conocimientos fiables o definiciones acerca de algo. Aun diseñando futuro la incertidumbre va a ser una constante del sistema. Y respecto al porvenir, la incertidumbre es su columna vertebral.

La incertidumbre es parte indivisible del porvenir que solo se espera y del futuro al cual nos dirigimos. La incertidumbre es la constante tanto para el futuro como para el porvenir manifestado en el presente, cuando sea que acontezca.

111. Heisenberg, W.K. Físico teórico alemán, conocido sobre todo por formular el principio de incertidumbre, una contribución fundamental al desarrollo de la teoría cuántica.

¿Quién ser y qué hacer ante el porvenir?

La relación con el porvenir no es de una responsabilidad directa, ya que no podemos ser responsables en vacío, o de algo que es invisible a los ojos de nuestra razón y experiencia existencial. No podemos diseñar el porvenir. No podemos anticipar el porvenir, es por venir. No podemos hablar del porvenir, sólo se puede esperar el porvenir. ¿Esperar? Sí, esperar. Y ¿cómo? Siendo sus hospedadores desde la mejor versión posible de nosotros mismos. En otras palabras, ante el porvenir nos declaramos hospedadores. No estamos yendo en pos del porvenir, vamos en pos del futuro que elegimos, que diseñamos, que conversamos, que compartimos, de esa posibilidad con la cual nos comprometemos, aun siendo conscientes que el hecho de comprometernos con la posibilidad no va a significar que todo sea posible.

Entonces, nuestra relación con el porvenir es una relación de hospitalidad. Cuando el porvenir ocurra y haga escuchar esa voz de los acontecimientos, el diferencial es que seamos capaces de poder hospedar a ese porvenir. Podemos y nuestra invitación como hospedadores del porvenir, es hacerlo desde una ontología, desde una epistemología, y desde una metodología de la complejidad. No hay capacidad de respuesta siendo hospedadores desde el mero racionalismo que opera bajo el imperio del paradigma de la simplificación. Tampoco hay capacidad de respuesta suficiente ante el porvenir si somos hospedadores empíricos de la intuición experiencial. Necesitamos como sujetos comprometidos, organizarnos, y prepararnos para ser esos hospedadores que, cuando el porvenir discurra y ocurra, no me saque ni me desplace del eje ontológico, epistemológico y metodológico conectado con el futuro elegido.

¿Quién ser y qué hacer ante el futuro para ser protagonistas?

Al respecto de esta pregunta, quisiera contextualizar esta reflexión en un pensamiento de George Bernhard Shaw (1856-1950), cuando dice que "nos hacemos sabios, no por el recuerdo de nuestro pasado, sino por la responsabilidad respecto a nuestro futuro".

¿Quién ser? Ser alguien responsable respecto del futuro. No podemos ser responsables del porvenir, solo prepararnos para hospedarlo,

aunque si podemos ser responsables de nuestro futuro. Mientras que el porvenir es algo que viene, el futuro es algo a lo cual voy. Mientras que el porvenir es un llegar, el futuro es un salir. La responsabilidad en relación con el futuro es salir e ir hacia él, a diferencia del porvenir, que nos va a encontrar esperándolo sin previsibilidad alguna.

¿Cómo vamos hacia el futuro? Siendo responsables y protagonistas. Vamos previéndolo y ubicándolo en el lenguaje que lo realiza como posibilidad antes de ser la realidad que vivimos como si ya lo fuera y no dejar de realizar las acciones necesarias hasta que lo sea.

Vale traer a la reflexión y tener presente que todos los seres humanos vivimos y convivimos bajo el mismo cielo, pero no todos tenemos el mismo horizonte. El horizonte es nuestro futuro. Todos vivimos bajo el mismo cielo, aunque no todos tenemos el mismo horizonte.

Estamos viviendo como humanidad, uno de los momentos de mayor incertidumbre y aleatoriedad. Incertidumbre ya que no sabemos, ni racional ni emocionalmente, que va a pasar y aleatoriedad ya que puede pasar cualquier cosa que excede nuestra imaginación.

Es un tiempo donde necesitamos en lo personal poner los ojos en un horizonte elegido y asistir a otras personas a que expandan su horizonte de posibilidades. En definitiva, el horizonte, representa la relación con el futuro del cual a diferencia del porvenir, podemos hacernos cargo y al hacerlo seremos mejores hospedadores del porvenir que siempre llegará, que siempre estará.

Para cuando acontezca, que encuentre a hospedadores preparados en general y protagonistas de la existencia particular y social. Y así, donde sea que cada uno de nosotros esté y se encuentre con otras personas que compartan dicha responsabilidad, el mundo sea un poquito mejor.

El discurso y propuesta de la Ontología de la Complejidad no tiene como objetivo cambiar el mundo, aunque sí, que el mundo sea un poquito mejor y para que esto suceda es necesaria una vocación transformadora y un compromiso con un futuro diferente que dé a luz una realidad y sociedad digna de ser vivida y convivida.

La responsabilidad de trascender

Si hay algo que la voz de la Ontología de la Complejidad nos pide es que seamos capaces de trascender.

Es una invitación a los seres humanos como parte y a la humanidad como todo a expandir su ontología y vivir desde la responsabilidad con trascender. Y acerca de esto va a tratar este Episodio, el anteúltimo previo al de las conclusiones o reflexiones de cierre.

Este Episodio acerca de la responsabilidad de trascender será un viaje apasionante con cuatro estaciones. En **la primera estación** a compartir con ustedes, vamos a considerar una familia de palabras que son tres nociones de la existencia humana. La primera de ellas es muy conocida, la siguiente, probablemente menos conocida, y la última, conocida, aunque no necesariamente considerada en profundidad. Estas tres palabras tienen que ver con:

- **Supervivencia.**
- **Inmanencia.**
- **Trascendencia.**

En **la segunda estación**, vamos a considerar las dos grandes líneas ontológicas en las cuales el mundo se ha ubicado.

La tercera estación, nos dará la oportunidad de profundizar una de las dos líneas consideradas en la segunda estación y observar una variante que denominaremos una ontología de la responsabilidad desde la mirada de algunos filósofos ineludibles como Heidegger, Nietzsche y Kierkegaard.

Finalmente vamos a llegar a **la última estación** para poner en valor ciertas llaves y recursos para asumir la responsabilidad de trascender la complejidad que nos rodea y todo lo impregna, en la cual tenemos los pies a la vez que los ojos en la posibilidad.

Nos disponemos a compartir una propuesta de trascendencia desde una Ontología de la Complejidad.

1^{ra} estación: supervivencia, inmanencia y trascendencia

Aunque no conozcamos los mecanismos de supervivencia en detalle, los seres humanos vivimos en "modo supervivencia" la mayor parte de nuestra existencia. No así de manera inmanente y trascendente.

La **supervivencia** en los seres humanos ha llegado a ser y se ha desarrollado como una capacidad instintiva y, es por eso por lo que se la llama "instinto de supervivencia". Las neurociencias nos hablan de tres instintos básicos y primarios, uno de ellos es el instinto de supervivencia. ¿Qué es el instinto de supervivencia? Por un momento, pensemos en animales y en seres humanos que, como seres y sistemas vivos complejos, comparten la capacidad para sobrepasar circunstancias específicas que pueden atentar contra su existencia. Como capacidad de respuesta, se hace presente especialmente, en aquellas situaciones que reflejan un peligro inminente. Como instinto biológico, tanto animal como humano, tiene un fin único y excluyente: garantizar la continuidad de la especie.

La **trascendencia**, palabra que hemos escuchado como una suerte de opuesto a la supervivencia o a la mera supervivencia. Polarizar la supervivencia con la trascendencia, conlleva el riesgo de esconder la tercera palabra que hemos citado, esta es la **inmanencia**.

Nuestra existencia puede y también necesita la experiencia de la supervivencia, de la inmanencia y de la trascendencia. Ninguna de las partes expresadas en estas palabras puede hacerse cargo del todo de la existencia humana. Cada una de ellas tiene un para qué, y en especial la noción de trascendencia que será el foco y corazón de este Episodio. Sin embargo, todo compromiso con la trascendencia y responsabilidad de trascender se desvanece o queda vacua sin sobrevivir y alcanzar objetivos de carácter inmanente.

Mientras que la supervivencia animal y humana es un rasgo compartido del determinismo biológico y neural, la inmanencia y trascendencia son posibilidades ontológicas que los seres humanos poseemos y no son compartidas con los animales como si lo es la supervivencia.

La inmanencia y la trascendencia son nociones interpretativas, nociones ontológicas o que podríamos dar en llamar, de la ontología humana. Las personas somos seres hermenéuticos, interpretativos, capaces de construir sentido a nuestra existencia, y el sentido a nuestra existencia no lo vamos a construir desde la supervivencia, que es un rasgo biológico, instintivo, de reacción, especialmente cuando hay como les decía instancias que ponen en riesgo nuestra vida, sino que, va a ser llevado a cabo por capacidades tales como la razón.

Inmanencia y trascendencia son dos nociones ontológicas humanas o de la humana ontología y es allí donde enfatizamos que la propuesta no es contrastar la trascendencia con la supervivencia, sino que, la trascendencia juega un papel superador en relación con la inmanencia y no en oposición con la supervivencia. La trascendencia no es un paso más allá de la supervivencia, sino más bien, de la inmanencia.

Es frecuente escuchar que no solo hay que pensar en términos de supervivencia sino en términos de trascendencia, algo así como que no solo sobrevivimos sino transcendemos. En otras palabras, la propuesta es trascender al mero instinto de sobrevivir.

La propuesta que vamos a presentar no es trascender en relación con la supervivencia sino, la responsabilidad de trascender a la inmanencia. Dicho esto, es el momento de preguntarnos ¿a qué nos referimos con la idea de inmanencia?

Así como planteamos que la supervivencia es la capacidad de un ser vivo de superar circunstancias específicas que puedan atentar contra su vida y en especial aquellas situaciones que ponen en peligro inminente esa existencia, la inmanencia, lo inmanente pertenece a un ser vivo que, en uso y ejercicio de su razón es capaz de construir su mundo y realidad a partir de acciones recurrentes dado un propósito personal.

El ser inmanente opera con un fin de y para sí mismo, aquello que hace a "uno mismo", a esa persona que ya no solo va a sobrevivir como instinto natural, sino que ahora quiere establecer una existencia a partir de una mirada de y en sí mismo, lo cual, es muy importante, para los seres vivos llamados seres humanos ya que, es en la inmanencia que encuentra sentido no solo en sobrevivir desde una evolución adaptativa sino, dada una evolución generativa desde la inmanencia.

Lo inmanente es humano y tiene que ver con ese ser temporal del solo aquí y el solo ahora, no solamente es un sobrevivir como instinto, sino que empieza a ser una realización de la persona, del individuo, pero en una significación del solo aquí y el solo ahora, la vida está aquí y la vida debe ser vivida aquí en este momento. Esa es la noción de inmanencia humana, de la cual los animales carecen. La existencia del ser inmanente se concibe como una existencia cerrada, a sí misma y en sí misma, agotando en ese tiempo presente, del aquí y el ahora, todo su ser y actuar.

El calibrador ontológico de estar presentes

En el contexto de la propuesta de Ontología de la Complejidad, resulta de alta relevancia, mencionar que, la noción de inmanencia como categoría de la existencia es diferente de la interpretación y capacidad, como manera de ser, de "estar presentes" a quienes somos y lo que hacemos, esto es, enfocados en nuestros compromisos, pensamientos y acciones que llevamos a cabo. Desarrollar la sensibilidad y capacidad de "estar presentes" es una conversación diferente y necesaria para la medida de nuestro vivir y convivir que despliegue bienestar y sostenibilidad personal y aun social.

Desarrollar la capacidad de "estar presentes" es un poderoso calibrador ontológico ante la tendencia natural inmanente de los seres humanos a pensar que el juego de la vida se define en el vitalismo de una existencia en sí misma, agotando en ella su ser y actuar, en el aquí y ahora. "Estar presentes", viene a ser, un recurso vital para armonizar aspectos de nuestra supervivencia evolutiva, inmanencia oportuna y trascendencia necesaria.

Esquema inmanente

Lo inmanente o la inmanencia tiene un esquema que trata con la búsqueda de:

saber  **para hacer**  **y tener**

aquello que garantiza su existencia inmanente en el solo aquí y en el solo ahora.

Es esa especie de vitalismo de la existencia. La vida es vital, es ahora y hay que vivirla ahora, y pase lo que pase, debe ser aceptado porque la vida es aquí no hay otra vida que no sea aquí.

La inmanencia es propia de los seres humanos a partir de nuestra compleja configuración y, en especial, desde un lenguaje que se hace presente de una manera diferente al lenguaje que los animales pueden tener.

La inmanencia como capacidad de configuración y expansión del sistema vivo llamado "ser humano" que no se conforma con solo "ser animal", biológicamente predeterminado, sino que quiere y necesita dar un sentido a su existencia presente así que, la inmanencia es un tema que necesitamos tener presente con sus luces y aquellas sombras que, como toda luz, va a contener y expresar. La inmanencia es parte de nuestra configuración compleja y muy importante, sin embargo, es conveniente tener presente que es parte de la existencia humana y no el todo. Para un animal, la supervivencia es el todo de su existencia. No existe en su configuración la instancia de inmanencia y menos aún de trascendencia. Para los seres humanos, el todo no es la supervivencia y tampoco la inmanencia. Estas categorías de la existencia humana son partes de un todo que se completa con la noción de trascendencia.

Sombras de la inmanencia

La inmanencia *per se*, en el solo aquí y en el solo ahora, sin una vinculación ontológica y pragmática con la noción de trascendencia en la vida de un ser humano, puede dejarlo dando vueltas en círculo en el terreno de una ontología totalmente autorreferencial y antropocéntrica. Una vida configurada desde la mera inmanencia anticipa la expansión sin límites del ego que, siendo una parte del todo, pretende, como conversación interna, constituirse en el todo de la persona donde su único fin es la realización y autorrealización presente basada en la razón.

Lo trascendente jamás va a negar lo inmanente, aunque lo inmanente se encuentra muchas veces negando lo trascendente. A continuación, consideraremos un ejemplo del sujeto inmanente negando la trascendencia. Este ejemplo lo vemos suceder con frecuencia en personajes públicos del mundo artístico, político, etc. y ocurre cuando se le suele preguntar: ¿hay algo de lo cual te arrepientas en tu vida? La respuesta

más frecuente que proviene del espíritu inmanente carente de una visión y responsabilidad de trascender es: "no, no tengo nada de que arrepentirme" y agrega: "es más, volvería a vivir la vida de la misma manera que la viví y pasar por las cosas que pase". Para rematar la respuesta argumenta diciendo que: "yo no tengo nada de qué arrepentirme porque gracias a todo lo que pasó soy el que soy".

Pensando en primera persona, ¿cómo es que no tengo nada de qué arrepentirme? Cuando digo que no tengo nada de qué arrepentirme es algo parecido a decir que estoy clausurando la oportunidad de aprendizaje, porque la vida es una combinación de luces y sombras. El espíritu inmanente se expresa con certeza y una convicción declarada o aun, en omisión de esa declaración, siente que la vida es el solo aquí, el solo ahora y todo lo que sucede en la vida construye lo que yo soy y, una vez sucedido, no hay mucha posibilidad de conversar acerca de algo de lo sucedido, sean estas luces o sombras de las cuales arrepentirme podría abrir puertas al aprendizaje y en especial, una humanización de ese aprendizaje.

¿No gusta la palabra arrepentirse? Si solo es una cuestión de uso de palabra, se podría cambiar la pregunta y por ejemplo plantear: ¿qué situaciones hubieses observado de una manera diferente y respondido de una manera diferente para que, como posibilidad, hoy no solo seas la persona que eres sino, una mejor versión de ti misma?

La respuesta "no me arrepiento de nada" es una respuesta puramente inmanente, que al no tener una noción de trascendencia queda ahogada en el solo aquí y en el solo ahora, en un mundo de polaridades, blanco y negro, de respuestas lineales y cerrados con un sí o un no que está alimentado y sostenido en el ego autorreferencial.

La respuesta: "de nada me arrepiento porque gracias a todo lo que pasó, con luces y sombras soy el que soy", es una respuesta inmanente. Yo podría decir algo en esa línea al expresar: "estoy agradecido por todas las cosas que en mi vida sucedieron y me tocaron vivir, con sus luces y sombras, ahora bien, la actitud de gratitud, no me exime de la responsabilidad de trascender desde el aprendizaje aquellas cosas que por haber sido sombras y no haber sido tratadas y consideradas yo podría ser hoy, una mejor versión de mí mismo". No hay nada peor, probablemente, que llegar a la vejez con pura inmanencia. No existe quizás peor descuido que

envejecer sin haber trascendido, no hay peor descuido que envejecer casi al vicio, porque solamente "vivimos" sobreviviendo de manera inmanente. Si así fuera, la inmanencia tiene más olor de supervivencia mejorada ya que, al no trascender las diferentes experiencias del vivir y convivir, habremos "cumplido" nuestros objetivos y sueños desde nuestra propia imagen y realización personal, sin embargo, terminaremos nuestra vida sin haber podido trascender.

Trascender el aquí y el ahora

Nótese con especial atención que estoy hablando de no haber podido trascender y siempre con los pies en la tierra, en lo complejo de lo real, en la realidad que es compleja. Para quienes consideran que la trascendencia solamente está recostada sobre una trascendencia relacionada con el más allá quiero decir algo; esa es una visión sesgada de la trascendencia, es una parte, muy importante para millones, aunque no la única y menos aún totalizante y con capacidad de cooptar el trascender como noción y dispositivo ontológico de la vida.

Lo trascendente, como dispositivo ontológico, está asociado a la superación, a ir sobresaliendo, pasando como por arriba y superando los límites que impone la inmanencia del hacer y del tener. Lo trascendente es aquello que expresa un compromiso con la transformación del ser por eso, la transformación es parte de la trascendencia. La trascendencia es un diálogo del ser humano que incluye diferentes niveles de realidad en el devenir del "ser humano" que se declara y compromete con un ser trascendente.

Trascender como fluir

La trascendencia no va a tener un esquema como la inmanencia sino, un fluir que evoluciona de manera generativa superando la tendencia a quedar atrapado y agonizando en la supervivencia mejorada llamada inmanencia. La trascendencia une lo sustantivo con lo verbal, esto es el ser trascendente que se define como un ser que existe de manera trascendente y en su experiencia vital, conversa y busca conocimiento y práctica desde una Ontología de la Complejidad, esa ontología que

uno de los primeros movimientos que hace, es incluir en el diálogo los distintos niveles de realidad, cosa que desde el plano de la inmanencia muchas veces es ignorado o negado. Niveles de realidad como lo biológico, lo antropológico, lo cognitivo, lo sensorial, lo social, lo espiritual, lo psicológico, lo histórico, presente y futuro, lo natural, lo artificial y podríamos plantear todo aquello entendido y comprendido y aun ignorado, creído, rechazado cada plano de la existencia que puede ubicarse como experiencia humana desde lo que sabemos que sabemos, sabemos que no sabemos, no sabemos que sabemos y no sabemos que no sabemos.

El ser trascendente conoce desde el ciclo recursivo del conocer visto en una epistemología de la complejidad, pasa a la acción, y por supuesto, busca alcanzar objetivos y tener resultados, dado que estamos en la vida para producir resultados. Como una semilla, estamos arrojados a la tierra de la existencia.

Dejamos esta primera estación, con una perspectiva de:

- **La supervivencia** como rasgo del más concreto determinismo biológico y neural.
- **La inmanencia** como rasgo del vitalismo existencial del solo aquí y el solo ahora que suele excluir la trascendencia.
- **La trascendencia** como rasgo y dispositivo ontológico que incluye a la supervivencia y la trascendencia sin embargo es capaz de superar los límites de lo posible y aun lo no posible.

Concluimos con la propuesta de considerar las tres nociones de la existencia humana tomando cuidado de nuestra supervivencia, estableciendo objetivos de carácter inmanente para alcanzar nuestro propósito vital desde una autorrealización tanto personal como social y en especial, siendo responsables de trascender.

2^{da} estación: los dos grandes caminos ontológicos

En este alto del viaje, deseamos enfatizar las dos grandes líneas en la historia ontológica de la humanidad. Antes, hay que recordar que referirnos a "ontología" es ubicarnos en el plano de lo que es, aunque

también, nos lleva al territorio de considerar lo que fue y lo que será. La ontología es la consideración de lo que es o existe, de lo que fue o existió, de lo que será o existirá, esto es la ontología como una consideración de la existencia en la flecha de tiempo en tanto pasado, presente y futuro.

La ontología no es solo inmanente, esto significa que no solo pensamos al ser en tanto lo que es en el presente desde la más concreta supervivencia e inmanencia sino desde lo que fue como ser histórico en el pasado y lo que será al asumir la responsabilidad de trascender hacia el futuro. Mientras que la supervivencia inmanente es una cuestión de presente, la trascendencia es una cuestión de relación con el futuro.

Planteadas esta breve introducción de la 2da estación como base de la ontología, la humanidad se ha ido ubicando en **dos grandes líneas ontológicas**:

- **Ontología existente.**
- **Ontología existencial.**

La ontología existente afirma que hay algo que existe ahí, una esencia que todo lo que te queda es ir a verla, a descubrirla, a buscarla, de ahí nace lo que reconocemos como una ontología esencialista que al buscar la esencia de las cosas se mueve con los engranajes de lo causalístico donde todo efecto tiene su causa y por tanto, hay que encontrar la causa, hay que descubrir cómo funciona el mecanismo en la relación causa-efecto, y una vez que se llega a la causa del efecto y cómo funciona, esto es, se entiende desde la razón, su estructura causalística y mecanicista tiene la capacidad para determinar y predeterminar. Esta es una ontología de la inmutabilidad.

Por otro camino, encontramos la **ontología existencial**, que básicamente, mientras que la ontología esencialista dice que primero está la esencia después la existencia, la ontología existencial o existencialista, afirma que primero está el compromiso con existir y en todo caso, desde ese compromiso con la existencia, aparecerán rasgos esenciales.

La ontología existencialista es dinámica y descansa en el fluir, en lo ocurrente. Como líderes de época no vamos a negar nunca ciertas esencias, sin embargo, hacemos una elección y ubicación epistemológica

donde lo que producimos y reproducimos con nuestro compromiso es la existencia que incluye elegidas esencias.

La ontología esencialista viene del pasado y se ubica en el presente buscando entender las causas y motivos de los efectos vistos, ver cómo funciona cierta lógica universal, establecer leyes y de ahí en más, determinar el comportamiento, es decir que no puede ni tiene que haber tal cosa llamada autonomía que pueda ir más allá de esto. Esta ontología que es determinista desde un mecanismo causa-efecto se diferencia de la ontología existencialista que, en vez de venir del pasado al presente, es presente que considera la historia caminando hacia el futuro.

El existencialismo como ontología, no va a negar en el propio devenir que la distingue, que somos seres históricos. Históricos, no determinados.

El sendero ontológico arraigado en el esencialismo se pregunta: ¿qué hay? ¿que existe?, y éstas, son preguntas naturales, porque lo que existe ya está con su esencia, la esencia determina la existencia entonces todo lo que me queda preguntar es ¿qué existe? Después, para completar la construcción de conocimiento y poder entenderse, se necesitan las preguntas ¿por qué existe? ¿por qué las cosas son como son?

Las preguntas desde la ontología existencialista que conforma la propuesta integral de la Ontología de la Complejidad no tendrán que ver con ¿qué hay?, ¿qué existe? en el presente como casi único momento, si no con: ¿que habrá?, ¿qué existirá? en cualquier momento del eje temporalidad. ¿Qué habrá hacia el pasado que fue?, ¿qué habrá en el presente que es?, ¿qué habrá en el futuro que será?

La ontología esencialista no da lugar a la duda, en tanto que la Ontología de la Complejidad, como hemos planteado, da espacio a la duda desde un compromiso existencialista. El existencialismo constituye el trasfondo filosófico más importante para una Ontología de la Complejidad que considera al sujeto como alguien real y concreto que desde su libertad y autonomía responsable elige trascender desde el cuidado de su supervivencia y desarrollo inmanente. El sujeto no es una abstracción, por el contrario es concreto y real al punto de ser capaz de no quedar atrapado en la mera inmanencia, sino que está dispuesto a declararse

responsable y protagonista de su trascendencia. En el devenir de una existencia elegida se va a hacer responsable de:

- **Su supervivencia evolutiva.**
- **Su inmanencia oportuna.**
- **Su trascendencia necesaria.**

A esto denomino un **existencialismo complejo**, que se hace cargo de la **supervivencia evolutiva, de la inmanencia oportuna y de la trascendencia necesaria.**

Es lo que llamo un existencialismo en la dimensión de una Ontología de la Complejidad.

Hemos ejercitado la responsabilidad casi en automático relacionada con la supervivencia y la inmanencia. Es la intención de la propuesta Ontología de la Complejidad, invitar en este amanecer de época, a considerar aspectos que contribuyan a expandir y fortalecer la responsabilidad de trascender.

Trascender es una responsabilidad.

3^{ra} estación: considerando una ontología de la responsabilidad

Tres autores ineludibles

Ubicados en el espacio del existencialismo y desde el existencialismo, deseo considerar en términos de referencia a tres autores, tres filósofos, tres pensadores, que trabajaron y mucho por una ontología existencialista de la responsabilidad, los cuales fueron Martin Heidegger (1889-1976), Friedrich Nietzsche (1844-1900) y Søren Kierkegaard (1813-1855).

Comenzando por Heidegger quien plantea una ontología de la responsabilidad diciendo que necesitamos hacernos cargo de nuestra existencia, del ser que está arrojado a esa existencia. Hay un *dasein*, término adoptado por el filósofo para significar el "ser ahí", esa manera propia y particular de ser con sus características que llama existenciales y lo torna un siendo y haciendo (en gerundio) del cual y de lo cual es

necesario ser responsable. Un ser responsable como cualidad distintiva del existencialismo.

En esta ontología de la responsabilidad es necesario hacerse cargo del ser para que no deje de ser y cuando Heidegger, dice que es necesario hacerse cargo del ser para no dejar de ser, siembra las semillas de una ontología de la responsabilidad trascendente. ¿Cuándo el ser deja de ser? Cuando queda abrumado, atrapado, debilitado en la pura inmanencia.

Cuando Heidegger plantea la noción de hacerse cargo del ser para no dejar de ser desde una responsabilidad de trascender, establece una importante diferencia con la ontología de la responsabilidad existencialista Nietzscheana, que es netamente antropocéntrica e inmanente. Ambos plantean una ontología de la responsabilidad, con la diferencia que, mientras que Heidegger dice el ser ahí, arrojado a la existencia, va a requerir de él, hacerse cargo de su supervivencia e inmanencia y, también de su trascendencia ya que, el hacerse cargo del ser para no dejar de ser es posible cuando se trasciende la instancia que genera su dejar de ser.

Es de exquisita relevancia mencionar que Heidegger en su filosofía, ni prueba ni desaprueba la existencia de Dios. Ante la existencia de Dios, su actitud parece ser, por lo menos de ignorancia, es decir, una actitud agnóstica que lo ubica en una de las ramas del existencialismo mencionadas en el Episodio 4.

¿Para qué esta referencia sobre el agnosticismo de Heidegger? Para enfatizar que la trascendencia no puede ni debiera ser ubicada solamente en el plano de un más allá metafísico reservado para quienes tienen a Dios como parte y sentido de su construcción existencial y entonces no puede faltar la trascendencia que tiene que ver con un más allá.

Mientras que Nietzsche y Jean-Paul Sartre (1905-1980), son reconocidos como existencialistas ateos, que niegan la existencia de Dios y cualquier referencia con la trascendencia la hacen para quedar en una reflexión filosófica y discurso puramente inmanente, Heidegger, por su parte, aparece como un existencialista agnóstico trascendente lo cual, pareciera ser una contradicción total. Sin embargo, en absoluto lo es ya que la trascendencia no es solamente una cuestión del más allá, sino que, en términos de Kant, es la posibilidad de superar la condición de posibilidad presente y aun de no posibilidad. Superar es superarse, ir más

allá de los límites de la condición y experiencia posible y aun no posible que pudiera dejarnos atrapados si los resortes del pensamiento y de la acción, fueran en exclusiva inmanentes.

El superhombre de Nietzsche

Nietzsche plantea, con anterioridad a Heidegger, una ontología existencialista de la responsabilidad, pero desde la inmanencia de una figuración que él llama el superhombre (*Übermensch*). ¿Qué es el superhombre? es una configuración del ser humano autorreferencial y antropocéntrica. Es la máxima expresión de la inmanencia humana.

Si bien en la 1ra estación adelantamos una idea respecto del significado de inmanencia como parte de la familia de palabras de la existencia humana, ahora vamos a profundizar la noción de inmanente ante lo cual, es probable que la sorpresa no esté ausente dado el impacto de su significado. La palabra inmanente deriva del adjetivo en latín "*immanens*" y el verbo "*immanere*" compuesto por "*im*", qué quiere decir —el interior, hacia adentro— y el verbo "*manere*" que significa —quedarse, permanecer—. La luz que aporta la etimología de lo inmanente es sorprendente ya que expresa la disposición de pensamiento y de acción de quedarse ahí, hacia adentro de la propia realización.

El superhombre de Nietzsche es una noción muy discutida y con muchas interpretaciones, por lo tanto, la mirada que presento de su categoría no es la clausura del diálogo, sino la consideración a la luz de la responsabilidad de trascender que en su propuesta sí clausura de raíz al considerar a la trascendencia como un simple rasgo de los residuos metafísicos en la persona. ¿Quién es el superhombre de Nietzsche en esta ontología de la responsabilidad inmanente qué propone? Es un tipo ideal, nunca un ejemplo, sino la configuración de quien se realiza ante la muerte del Dios responsable de su existencia. En palabras del filósofo alemán Dios ha muerto y ahora es tiempo de hacerse cargo de la existencia personal ya que ni Dios que ha muerto ni nadie lo hará en nuestro lugar. En principio entonces, es una persona que se hace cargo de su existencia.

El superhombre de Nietzsche, que en su intención busca hacerse cargo de su existencia frustrada y sin fuente de referencia alguna, ha

quedado solo, desamparado y, su existencia, dependerá de si mismo en relación con su responsabilidad de vivir la única vida que hay, la del solo aquí y el solo ahora. Nadie le podrá brindar a ese superhombre un horizonte (noción de trascendencia) más allá de los límites de su inmanencia. No hay "otro, una alteridad" para el superhombre con quien pueda construir y compartir un horizonte de trascendencia y, menos aún, una sociedad que, en su interpretación, puede ser una "majada de ovejas" con individuos resentidos que abrigan valores decadentes. El superhombre tiene la responsabilidad de sobreponerse a tal decadencia y alcanzarlo es desde su más robusta inmanencia.

El superhombre vive con la emocionalidad de lo que se llama el amor fati. Amor fati es una locución latina que puede traducirse como "amor al destino". Se utiliza para describir una actitud en la que uno ve todo lo que sucede en la vida, incluido el sufrimiento y la pérdida, como bueno o, al menos, necesario.¹¹² El superhombre está anclado al destino que Nietzsche llamará "eterno retorno". ¿Qué es un eterno retorno? Es un ciclo incesante y repetitivo que todo lo que le queda al superhombre con grandeza y con fortaleza es aceptar sin arrepentimiento ni cansancio los sucesos. A partir de este concepto, desarrolló el deseo de estar dispuesto a vivir exactamente la misma vida una y otra vez. En sus palabras dirá que: "Mi fórmula para expresar la grandeza en el hombre es amor fati [amor al destino]: el no-querer que nada sea distinto ni en el pasado ni en el futuro ni por toda la eternidad. No solo soportar lo necesario, y aún menos disimularlo (todo idealismo es mentira frente a lo necesario) sino amarlo".

El tipo ideal propuesto tiene que aceptar sin arrepentimiento ni cansancio, el superhombre necesita liberarse de la moral de esclavo y romper con los valores viejos y detestables. El superhombre inmanente de Nietzsche expresa: "así lo que quise, así lo quiero y así lo querré". En el superhombre inmanente vive y descansa agazapada la genética de la necedad humana que niega la sabiduría de ser consciente de que somos, como individuos, parte de un conjunto, de un macrocosmos y

112. Daily Stoic (ed.) Amor Fati: The Formula for Human Greatness.

ecosistema que conformamos al tiempo que nos contiene y forma. Un entramado complejo donde la trascendencia, no solo es requerida sino es parte constitutiva de su dinámica existencial.

La inmanencia del superhombre tiene rasgos animales ya que, un animal que solamente tiene instinto de supervivencia termina haciendo lo que quiere, cuando quiere, de la manera que quiere y como quiere. Este superhombre, desde su sola inmanencia, lleva en sí la genética de la necedad animal. En su pensamiento elabora un sentir y un decir como: "Así lo quise, por lo tanto, no tengo nada de qué arrepentirme. Es más, así lo quiero y así lo querré, sin arrepentimiento alguno". Nada de qué arrepentirse, ni cansarse en el eterno retorno. Ese eterno retorno es un ciclo que es acá y algún día todo eterno retorno tiene su ocaso. Cada hombre, termina diciendo Nietzsche, debe ser un dios o amo para sí mismo, enterrando así cualquier vestigio de trascendencia. La historia ha fundamentado el juicio que el superhombre nietzscheano ha fracasado como propuesta existencial ya que ha sido y continúa siendo consumido por su autoreferencialidad y ego exacerbado, en una sociedad líquida y vencida por cansancio en su lucha incesante por la búsqueda de sus objetivos de única realización inmanente, sin visión y capacidad de trascender.

Søren Kierkegaard y el existencialismo.

La responsabilidad de trascender descansa en un compromiso existencialista y, en este aspecto, también es ineludible, traer a la conversación a Søren Kierkegaard quien fue, como hemos presentado en el Episodio 4, el fundador del existencialismo. Filósofo danés que puso los fundamentos para un existencialismo trascendente. Recordamos del pensamiento kierkegaardiano que el ser es una persona viva y concreta, no es abstracta, que como individuo es una expresión constante de libertad, compromiso y elección responsable. Es para destacar su mención a la hora de declararnos responsables de trascender: "la existencia del ser trascendente, que no es una abstracción, es un sujeto real, concreto y vivo". Y este sujeto real, concreto y vivo, que está arrojado a la existencia diría Heidegger, tiene que hacerse cargo de esa existencia y especialmente para no dejar de ser.

Estético, ético y espiritual

Kierkegaard va a decir que los seres humanos pasamos por tres estadios en nuestra casi natural trascendencia. Un primer estadio que lo denomina el ser estético. ¿Cuál es el ser estético? Se refiere al sujeto cuyo trasfondo, intención y búsqueda es netamente inmanente. Ese ser estético que vive de las sensaciones que busca todo el tiempo para poder darle sentido a su existencia. Algún día se harta de esa búsqueda y comienza a preguntarse si no hay un otro en esta búsqueda, entonces nace lo que Kierkegaard llama el ser ético que busca una vivencia en una ética social desde una especie de moral personal, aunque también de ética social. Y finalmente Kierkegaard dice y se completa esta existencia trascendente con un ser espiritual, y él dice y se hace cargo de sus palabras, que ese ser espiritual necesita considerar y vivir dentro de su elección, de su interpretación, de su cosmovisión, con la presencia de Dios, en los hombres y entre los hombres.

Kierkegaard muestra un camino de trascendencia para culminar que: "Dios no existe y no puede existir nunca en la inmanencia gobernada por la razón, donde el hombre comienza y termina en sí mismo". Nos preguntamos ¿Por qué?, ¿por qué Dios no existe en la razón? Porque la existencia de Dios es una cuestión de fe, de creer en y acerca de su existencia, así como, creer que Dios *no* existe, también es una cuestión de fe. Que Dios no exista para una persona es una cuestión de fe, cree en su no existencia. También quien no cree es un creyente, un creyente de la no existencia y, esa creencia de la no existencia puede llegar a requerir tanta o más energía y "argumentación" que la requerida para quien si cree en la existencia de Dios. En síntesis, Dios no existe ni puede existir en la razón ya que su existencia ocurre en la trascendencia de una fe elegida. Sorprendentemente (o no), tampoco la creencia de la no existencia puede existir en la razón ya que esta también ocurre en una fe elegida, en este caso, la fe activa de la inexistencia al punto inclusive de pensar y afirmar que, no solo no existe, sino que ha muerto.

Dios no puede ser ni es la construcción inmanente de la razón, Dios no puede ser creado por el hombre, pensado por el hombre, definido por el hombre. Todo dios pensado y definido por el hombre es un rasgo inmanente y como tal, esa creación puede tener forma y figura de un

líder, un trabajo, un título, una persona en una relación, un proyecto, dinero, posesiones, etc.

Entonces Kierkegaard piensa en términos de un existencialismo responsable y trascendente que trata con un más allá aquí y para aquí, desde una construcción diferente. Su construcción se basa en los siguientes pilares:

- **Libertad.**
- **Autonomía.**
- **Elección.**
- **Responsabilidad.**
- **Ética.**

Para este filósofo la existencia sucede en libertad, haciendo uso responsable de la autonomía para elegir y, desde una ética personal y social, cada sujeto se hace cargo de trascender su propia experiencia vital y las situaciones que en ella encuentre y emerjan.

Trascender

Ante la responsabilidad de trascender, necesitamos ahora profundizar, como lo hicimos con la noción de inmanencia, en la noción de trascendencia.

La palabra trascender viene del latín "*transcendere*", compuesta por el prefijo "*trans*" que significa "movimiento de un lado al otro" y el verbo "*scandere*" que quiere decir "subir, escalar, trepar, elevarse". Observamos desde su etimología que, cuando se refiere a trascender, no tiene que ver con un planteo reduccionista de un más allá, como que, quien piensa en trascender piensa en el más allá buscando escapar del aquí. No, ya que el que piensa en trascendencia piensa en capacidad de superación y tiene una connotación de subir, escalar y quien escala bien sabe, aun para quienes no lo hacemos, no obstante, lo vemos suceder, que al escalar se supera el paso anterior para dar un nuevo paso rumbo a la cumbre. A eso se refiere trascender, es un avanzar y superar la misma montaña y tal superación es desde la trascendencia y no desde una inmanencia que deje al escalador dando vueltas en círculo en un eterno retorno de

la misma experiencia una y otra vez. Sería frustrante por cierto por más explicación que se tenga desde el amor fati o amor al destino.

La superación es un pilar ontológico en la relación con la complejidad. Y, ¿de qué superación hablamos? Immanuel Kant (1724-1804) encuentra en el lenguaje lo que entiendo nos da un acceso clave al plantear (como hemos anticipado) que, la trascendencia del sujeto tiene que ver con la capacidad de la persona de superar los límites de la experiencia posible. Los seres humanos vivimos y compartimos el juego de la vida y en ella estaremos en y frente a experiencias donde ciertas cosas serán posibles, menos posibles e imposibles. ¿Qué plantea Kant en su idea de superación y trascendencia? Su planteo de base propone que, como seres trascendentes, podamos superar los límites de la experiencia posible y por ende no posible, para no quedar dando vuelta en la inmanencia, atrapados y ahogados en esa inmanencia que no deja de ser una supervivencia mejorada.

4^{ta} estación: 7 Recursos de trascendencia

Decíamos en una página anterior, que la historia ha fundamentado el juicio que el superhombre nietzschiano ha fracasado como propuesta existencial ya que ha sido y continúa siendo consumido por su autoreferencialidad y ego exacerbado, en una sociedad líquida y vencida por cansancio en su lucha incesante por la búsqueda de sus objetivos de única realización inmanente, sin visión y capacidad de trascender.

En esta última estación y luego de haber dedicado tiempo de consideración y reflexión a la necesidad e importancia de declararnos responsables de trascender, compartiremos algunas claves y recursos para expandir la capacidad de trascender.

1. Un atractor

Esta primera llave ya es conocida dado que hemos presentado en páginas anteriores la importancia de contar con un atractor para superar la complejidad. Teniendo en mente su relevancia capital, dedicaremos unos párrafos más con el fin de arraigar la idea de atractor, visto ahora como recurso con el compromiso de expandir nuestra capacidad de trascender.

Para poder desarrollar capacidad de trascender, es necesario contar

con un atractor más allá de los límites de la experiencia posible. Es un atractor más allá para acá. Ese más allá puede ser:

- **Un ideal de libertad interior como el que expresó Gandhi.**
- **Una visión de una unidad y equidad social como tuvo Martin Luther King.**
- **Un compromiso de servicio como el de la Madre Teresa de Calcuta.**

Atractores que motivan la acción para superar los límites de la experiencia posible. Cuando no tenemos el atractor que permita superar los límites de la experiencia posible, quedamos atrapados y ahogados en interminables vueltas en círculos de manera inmanente.

En términos de Kierkegaard, el sujeto trascendente, necesita como atractor una interpretación espiritual. Esa interpretación espiritual será la que elija cada persona en su libertad y autonomía. Podría ser la existencia de Dios o lo que cada individuo elija. El atractor no es otra cosa que vivir con los pies en la realidad y, como sujeto responsable de trascender, con los ojos en la posibilidad.

No necesitamos morirnos para trascender una situación presente, necesitamos trascender hoy y para eso, la definición y consciencia de un atractor es lo que da sentido a mi vivir.

2. La excelencia

En esta responsabilidad de trascender es un importante diferencial vincularnos con la excelencia que lo planteamos como una distinción bien diferente a la perfección. Pensemos por un momento en la Madre Teresa de Calcuta que lo presentamos como ejemplo: ¿cómo se puede hacer lo que hizo, si no se abraza un atractor para el aquí y no se vive y sirve cada día en la excelencia? Sí, la excelencia que no es otra cosa que derramar, sembrar, brindar, el 100% de nuestro ser trascendente. ¿Cómo se podría buscando la perfección, que no es otra cosa que un sesgo inmanente del comportamiento autorreferencial y egoísta? El sujeto inmanente sin capacidad de trascender busca que las cosas sean de una manera, perfectas y sin sombras.

El ser trascendente, por el contrario, conoce la presencia de luces y sombras en la existencia humana y, la excelencia como recurso, nos permite ser muy conscientes de nuestras sombras y aún de nuestra finitud.

3. La pasión

La pasión como ese sentimiento vehemente y hasta irracional que da sentido y energía al hacer. Beethoven (1770-1827) decía que: "tocar mal una nota es insignificante, pero, tocar una nota sin pasión: es imperdonable". Un dato sorprendente es que la mayoría de las catedrales en Europa fueron construidas por personas que nunca la vieron terminada. Nunca la vieron terminada...piensen en eso por unos segundos. El ser trascendente no se brinda, no se derrama, no construye, por el resultado inmanente. El ser trascendente vive, se derrama y construye, por una catedral que probablemente nunca llegue a ver.

4. Infraestructura moral

Los seres humanos necesitamos una infraestructura moral, ¿qué es la infraestructura moral? Es la concepción ética propia. Suelo mencionar que todo es conversable, aunque no todo es negociable. ¿Cuáles son aquellas cosas que son innegociables, aunque otros estén negociando? Quienes conformamos el CEOP¹¹³ en la Argentina, por ejemplo, concurrimos al espacio institucional y comunidad formativa con más de 10 años sirviendo juntos, con una concepción ética propia o infraestructura moral de valores que fortalece el sistema social para dar sostenibilidad a lo que hacemos y capacidad de respuesta para superar los distintos emergentes de la complejidad.

Esta ética propia con sus valores se complementa con una estructura o marco ético compartido como veremos en la siguiente llave o recurso para expandir la capacidad de respuesta en nuestra responsabilidad de trascender.

113. Centro de Entrenamiento Ontológico y Profesional. www.ceopra.com.ar.

5. Estructura ética

La estructura ética, a diferencia de la infraestructura moral de cada persona, se refiere al marco de referencia en cuanto a los valores de frente, instrumentales, que una relación, equipo u organización acuerda para un comportamiento en conformidad. Por ejemplo, cuando se decide trabajar en equipo y se diseña la estrategia, se acuerda que el hacer descanse y se apoye sobre los valores de la comunicación, la confianza, la solidaridad, el servicio, la calidad y la innovación.

Aquí realizamos un alto para atender la pregunta que quizás se esté haciendo al pensar que: en esto de superar los límites de la experiencia posible, ¿para qué me sirve el punto 4 y el punto 5?

Cuando parece que el mundo se va a caer y va a desaparecer, probablemente ese atractor, fortalecido con una infraestructura moral y una estructura ética es lo que le va a dar sostenibilidad para poder seguir caminando, con los pies en la realidad, y vivir la experiencia de un Martin Luther King que diría: "aunque el mundo mañana desapareciese yo hoy, plantaría un manzano". ¿Qué es lo que hace que un hombre, sabiendo que el mundo desaparecerá al día siguiente, plante un manzano y trascienda la experiencia posible? Contar con un atractor más poderoso que los resultados inmanentes o aun ausencia de ellos, una innegociable infraestructura moral y acuerdo ético con otros seres trascendentes que signifique el sentido de vivir ese día como el mejor de su vida, aunque sea el último y trascender la experiencia presente al plantar un manzano.

¿Cuál es el manzano que elegiría hoy para superar la complejidad y trascender los límites de la experiencia posible o aun, no posible de su presente? Hágalo con los pies en la realidad y los ojos en la posibilidad.

6. Una alteridad

El sujeto inmanente, el superhombre no tiene otro, el superhombre se salva a sí mismo. El sujeto trascendente es consciente que muere sin el otro. Necesitamos la alteridad y como diría Jacques Lacan: "el otro es indispensable para la realización de uno mismo". Y agregaría a Lacan si me permitiese: el otro es indispensable para la realización y superación trascendente de uno

mismo. Entonces la alteridad, un compañero de viaje, una pareja, un padre, una madre, un hijo, un amigo, la presencia y consciencia del otro.

7. Una comunidad

Y, por último, como seres que no somos sólo históricos sino sociales, una comunidad. Una comunidad donde practicar la interdependencia desde un soy porque somos. Una comunidad donde la responsabilidad de trascender sea algo real, vivido en lo personal y convivido como conjunto.

Una comunidad donde el apoyo social sea tan real y tangible que inspire a propios y ajenos a ser parte de una civilización de seres humanos comprometidos con hacer un mundo un poquito mejor donde sea que se encuentren.

Para finalizar, la crisis de sentido anunciada por Schopenhauer (1788-1860), máximo representante del pesimismo filosófico y ratificada por Nietzsche, no ha sido superada y menos aún revertida desde entonces, sino que, por el contrario, se ha profundizado. Como mencionamos, queriendo superarse a sí mismo, el superhombre se ha visto superado desde su inmanencia. El superhombre se ha visto frustrado y no ha podido trascender los límites de su experiencia posible. Lo que sí ha logrado en los últimos siglos ha sido profundizar la crisis de sentido y quedar más y más aislado construyendo paredes antes que puentes para el encuentro con otros seres humanos.

Dicho esto, aún la gracia de la vida es un regalo para abrir cada día. Con sus luces y sus sombras.

Es nuestra responsabilidad vivirla, convivirla y trascender cada vez que los límites de la propia experiencia de existir nos quieran manipular para culminar dando vueltas en círculos con la insoportable sensación de la frustración sin fin.

Está en cada uno de nosotros, relaciones, comunidad y sociedad que somos parte, en el final de la humanidad, que este no sea el fin de la historia sino un poderoso principio, con los pies en lo complejo de lo real y los ojos en la posibilidad.

Algunas conclusiones

Cuando el lector se transforma en autor

¿Cómo saber si estamos en presencia de un buen libro? Pascal nos ayuda con esta inquietud al decir:

"Los mejores libros son aquellos que quienes los leen creen que también ellos pudieron haberlos escrito".

En este último Episodio y, teniendo presente la cita de Pascal, nos preguntamos: ¿cuáles podrían ser las mejores conclusiones para compartir? Consideramos que:

1. Las mejores conclusiones, desde el enfoque de la Ontología de la Complejidad, son aquellas que las hace quien ha realizado el viaje que propusimos al inicio y ejercido su propio ciclo recursivo del conocer en una epistemología de la complejidad.
2. Si sucede lo anterior, el discurso de Ontología de la Complejidad con su propuesta ha llegado a ser útil y sostenible para quien lo ha considerado y tomado para sí mismo, como así también, para compartir con otras personas que les pueda significar un valor agregado.
3. La utilidad mencionada en el punto anterior tiene su asiento en una propuesta metodológica con principios activos de gestión que permite pensar un método o camino a transitar que, paradójicamente, se irá haciendo al andar.
4. En el final, cuando los elementos anteriores, suceden en el corazón, pensamientos y sentires de un lector, la obra del autor ya no es propia sino compartida con miles de lectores que la hacen suya como si la hubiesen sentido, pensado y escrito.

Y es así que, quizás se viva la experiencia de lo planteado por Pascal, respecto que, luego de leer este libro, cada lector crea que también hubiese podido escribirlo.

Sensibilidad y consciencia

Que suceda la "autoría del lector", es mi profundo anhelo. El anhelo de quien, sin ser un escritor profesional y menos aún un filósofo profesional, se atreve a pensar e invitar a otras personas a compartir el sendero del pensamiento. En el decir de Sócrates: "mi tarea no es la de enseñar sino la de ayudar a pensar". Ese es el espíritu al tomar la pluma.

Una pluma con el compromiso en la sensibilidad poética y la consciencia del momento, antes que, con el oficio de escribir desde la precisión literaria. Fue Jorge Luis Borges (1899-1986), uno de los notables escritores del siglo XX, quien, con estilo poético, lo expresa bellamente al decir:

"...Un escritor no es una persona que conozca el oficio de escribir: es, ante todo, una persona especialmente sensible a los hechos, a las cosas. Lo principal es la sensibilidad poética, lo demás es mera literatura.

*Y lo menos importante es el oficio;
lo más importante es permanecer despierto en un...
podríamos decirlo en inglés, "an awareness of things",
un estar consciente de las cosas..."*

Una pluma qué, con tinta de una mirada filosófica, sociológica y sistémica desde la complejidad de mi propia existencia y la época de la cual soy hijo, despliega un discurso llamado Ontología de la Complejidad con el ánimo de contribuir en la reflexión ontológica, el análisis y desarrollo de conocimiento y una manera de relacionarnos con la acción que la época demanda deconstruir.

Actitud globalizante

Ontología de la Complejidad, se hace presente como discurso, con una voz ausente de pretensión totalizante que clausure el intercambio y expansión del conocimiento, sin embargo, sí despliega y comparte una mirada globalizante del mundo complejo que habitamos y nos habita. La diferencia entre una actitud totalizante que considera tener acceso al conocimiento y entendimiento del todo y la globalizante, que aspira acercarse a una consideración global del todo y sus partes, así como de las partes que brinden una perspectiva y enfoque del todo.

En síntesis, la actitud globalizante que abraza la posición disruptiva de Pascal en su tiempo, al plantear que: "no puedo concebir el todo sin concebir las partes y no puedo concebir la partes sin concebir el todo".

Inmigrantes y nativos complejos

El discurso de la Ontología de la Complejidad, le da la bienvenida a los "inmigrantes complejos" y a los "nativos complejos". Referimos a los inmigrantes complejos como aquellos habitantes del mundo binario y dominado por el imperio de la simplificación que, ante la propuesta de las páginas que ha leído, eligen emigrar de las aguas estancadas, aunque seguras del "más de lo mismo" hacia los mares de la complejidad donde si bien, nada es seguro...todo es posible. A cada uno de estos inmigrantes que ingresan, aceptan y abrazan el mundo complejo, les damos la bienvenida y los alentamos a levantar la bandera de un mensaje globalizante, realista, entusiasta y posibilitante que nos pide gestionar en la complejidad con los pies en la realidad y los ojos en la posibilidad.

¿Qué expresar acerca de los "nativos complejos"? ¿Quiénes son estos nativos complejos? Podemos distinguir dos grupos principales:

- Esos seres humanos que con sus 5 a 10-12 años conforman un plano etario que, en su capacidad cognitiva, "no saben que no saben" distinguir el mundo binario de blancos y negros, aunque lo sufran en más de una ocasión ya que, aunque ya fue, todavía resiste y persiste. Este grupo tampoco es capaz de distinguir el

mundo, la sociedad, la historia y la realidad compleja en la cual han nacido y están dando sus primeros pasos.

- Luego podríamos considerar esa banda etaria que, si bien no es exacto el corte, se inicia a partir de los 13 a 15 años hasta la misma adultez temprana que aparece modelada por la complejidad contemporánea que se ha venido consolidando en los últimos 40 a 60 años.

Tanto inmigrantes complejos en el rango de 30-40 en adelante como nativos complejos hasta los 30-40 años necesitamos y necesitan una voz de época. Ontología de la Complejidad se presenta como una de las voces posibles de ser compartidas y recibidas. Nunca la única. Considerarla como tal, sería un grueso error estratégico y profunda incoherencia frente a lo propuesto en cada línea y cada una de las páginas de este libro y de este libro como un todo.

Cualidades del navegante de la complejidad

Concluimos este viaje iniciado en el Episodio 1, presentando algunas cualidades del navegante de la complejidad.

Siempre con los pies en lo complejo de lo real y los ojos en la posibilidad que se expresa actitudinal y emocionalmente como un "realista entusiasta".

La imagen de tapa se hace cargo de los elementos de este viaje desde la metáfora de la navegación.

- La ola que representa la complejidad local.
- La vastedad del mar que representa la complejidad global.
- El sol que representa ese atractor, esa posibilidad que da sentido a superar la complejidad.

Hay navegantes qué, desde su compromiso y preparación, serán facilitadores en el viaje de otras personas y organizaciones. Un viaje de compromiso, aprendizaje y pasión humana.

En este cambio de época, necesitamos una disposición de apertura

y acercamiento a la complejidad, superando esa actitud cerrada y de rechazo ante la complejidad desde el reduccionismo que la califica como algo muy complicado. Acercarnos para expandir nuestra comprensión de ese plano de la existencia con sus diferentes niveles de realidad, llamado complejidad que nos rodea y todo lo impregna.

Nadie puede estar ajeno y alejado de la complejidad sino siempre relacionados, cercanos y mirándola a los ojos para gestionar en ella eficazmente dado un atractor que de sentido y propósito para superarla.

La complejidad requiere un diálogo de saberes amplio y auto-eco-organizado donde se acepta que lo complejo de lo real es lo único y lo múltiple y, en el fondo, inescrutable.

Somos bellamente complejos y parte de una complejidad sistémica que integra otra complejidad sistémica más amplia que conforma otra mayor y así sucesivamente. Existimos y co-existimos en niveles de realidad como lo humano, lo animal, lo natural, lo social, lo espiritual, lo ambiental, lo cultural, lo artificial, lo económico, lo generacional, lo sanitario, lo conflictivo, lo pacífico y tantos otros que podríamos citar e ignorar al mismo momento.

El mundo ordenado y simple que siempre anhelamos ya fue, aunque, como dijimos, aun resiste y persiste.

La complejidad es el mundo que ya llegó, aunque permanezcamos sin verlo, aceptarlo y experimentarlo.

Desde la voz de una Ontología de la Complejidad le damos la bienvenida a la posibilidad de construirnos como observadores diferentes, esos observamos complejos capaces de superarla y superarnos dado el atractor de nuestros sueños, compromisos y pasiones.

Gratitud y aliento

Te agradezco que hayamos realizado juntos este viaje a las aguas de la complejidad.

Te aliento a que continúes navegando con la consciencia y anticipación que habrá olas que nunca explicarán la vastedad del mar y sólo estarán allí para superarlas.

El compromiso es mantenerte comprometido con navegar y cuando

te detengas en los diferentes puertos de la vida, que sea para hacer el siempre tan necesario alto en el camino y descansar, recobrar fuerzas, completar el equipamiento y las provisiones para así, dejar el puerto y volver a navegar ya qué, los grandes buques, para eso fueron fabricados... para navegar.

Y eso es, lo que cada persona representa. Un barco diseñado y preparado para navegar.

Nos encontramos en los mares de la complejidad.

Alejandro Marchesan

Pilar, julio de 2021

Eudaimonia, Complejidad y Ontología

*"All models are wrong,
but some are useful."*

George Box

En aquello que somos, en nuestro ser, convergen infinidad de procesos continuos. Desde toda perspectiva imaginable, incluyendo procesos bioquímicos, neurológicos, psicológicos, sociológicos y termodinámicos, los humanos somos una entidad compleja, sumergida en otra entidad compleja. En intensa y continua conexión con el universo que nos rodea, somos mundos dentro de mundos.

La expresión anterior, por el mero hecho de ser una construcción lingüística, un ramillete de abstracciones no puede de todos modos capturar la naturaleza objetiva de nuestro ser ni de ninguna otra cosa. La esencia misma de nuestra naturaleza permanece inaccesible a las definiciones, que, por definición, no pueden ser otra cosa que declaraciones acerca de declaraciones. ¿Para qué molestarnos entonces con debates o descripciones condenadas a la imprecisión? Consciente de la imposibilidad de una definición satisfactoria, y habiendo hecho las paces con la inherente deficiencia estructural del lenguaje, me apresto a destilar un par de ideas cruciales -en mi consideración- como un perfumista ambicioso que se adentra en la floresta, armado de tijeras, mortero y frascos con alcohol.

A la pregunta epistemológica fundamental: ¿cómo sabemos que sabemos? o, ¿cómo estar seguros de que lo que creemos saber es, en definitiva, cierto?, solo es posible responder con una inspección rigurosa del fenómeno bajo observación, sumada a una hipótesis razonable, y a experimentos confirmatorios diseñados de modo tal que disipen la subjetividad del que investiga. Esta sucinta definición operativa del *método científico*, que ha de tomar formas concretas en cada campo de investigación, es imprescindible para explorar el nexo entre nuestro ser (OVTO) y la sopa de cuántica complejidad en la que discurre nuestra existencia.

No hace falta para ello ninguna erudición específica, pero sí una disciplina de observación y contrastación empírica. ¿Pero, qué tal si el

objeto de estudio es el propio "estudiador"? El *método científico* es, en definitiva, una tecnología filosófica para examinar la realidad e intentar discernir aquello que *es*. Así, la epistemología es una meta-disciplina: es la ciencia de la ciencia o el conocimiento acerca del conocimiento; y en lo que al ser humano se refiere, es el conocimiento de sí mismo. Ésta es entonces la primera noción de importancia que rescato en "Ontología...": la auto-observación, la indagación continua sobre nuestra propia naturaleza, nuestras reacciones y nuestros valores. Indagar al que indaga, conocer al que conoce.

La segunda noción crucial, es que no puede haber soluciones simples para problemas complejos. La obra que acabas de leer, "Ontología de la Complejidad", bien podría además considerarse como el abordaje contemporáneo acerca de *La Naturaleza de las Cosas*, (2300 años después de Lucrecio) y, como habrás visto, supone una suerte de filosofía práctica o practicalidad filosófica.

Este texto emerge para su publicación en sincronía (Kairos) con el fin de la debatida pandemia viral, que expuso a la luz la inoperancia y fragilidad de cientos de operadores estatales. En su simplismo, en su falta de visión sistémica, en su analfabetismo científico, en su errónea dicotomía "vidas vs producción", estos elaboradores de políticas y comunicaciones han insistido en tratar la compleja sinfonía socioeconómica y sanitaria como el simple tarareo de una canción de cuna. El bloqueo a la libre expresión, la cancelación del conocimiento y las toscas medidas supresoras como lo muestra ya toda la evidencia epidemiológica y sociológica- producen mucho más daño que beneficio, y a través de la Historia han lastimado seriamente el tejido de la sociedad humana.

La importancia de esta pieza de conocimiento que tienes ahora en tus manos proviene justamente de que enseña a considerar los problemas de complejidad profunda desde una perspectiva sistémica y transdisciplinaria, arribando así a decisiones cualitativamente superiores.

Por último, como expresión misma del "ciclo recursivo del conocer" presentado en el décimo Episodio, dejo al lector con el consejo técnico de emplear esta herramienta de conocimiento como obra de consulta, o más exactamente como mapa de viaje para la indagación continua acerca

de nuestro ser, nuestro mundo y la construcción continua de nuestra *eudaimonia*: una vida de propósito, plenitud y realización.

Ernesto Prieto Gratacós

Ciencia Independiente para la Salud Humana
Argentina

La propuesta de una nueva ontología

Pido disculpas anticipadamente a los lectores si estas líneas, que me pidieron que preparara, y que me enorgullece hacerlo al haber sido depositario de la confianza para explorar la obra y verter mi mirada sobre ella, pudieran ser leídas como una expresión personal de mi emocionar al completar su lectura. Realiza este fascinante viaje por las páginas de la obra de Alejandro Marchesán, generosas en propuestas reflexivas hacia una nueva manera de observar el carácter de la realidad, sobre quiénes somos y como construimos conocimiento, o sea, una mirada hacia una nueva ontología ha generado en mí un profundo impacto cognitivo y emocional. Mi mirada, por tanto, no puede abstraerse del sujeto observador de un libro que está llamado a abrir nuevos espacios de trascendencia del ser humano en tanto su aventura de vivir.

¿Cuántos libros ha escrito Alejandro al concluir esta obra? Y no estoy refiriéndome a la vasta, por cierto, cantidad de libros escritos en su prolífica experiencia de destacado ensayista. Me pregunto, ¿cuántos libros de "ésta" misma obra, *Ontología de la Complejidad*?, ¿cuántos habrá escrito cuando los lectores lleguen a leer este epílogo? Yo mismo, me animo a decir, seré probablemente "un diferente lector" cada vez que aborde una nueva lectura de esta desafiante invitación a profundizar más y más hacia la reflexión inspiradora de un observador que se trasciende a sí mismo.

¿Quién "eras" tú, estimado lector cuando iniciaste esta travesía, desde sus primeras páginas? ¿Quién "eres" ahora? ¿Qué sentiste al tratar con un texto que te invita a abordar la "complejidad"? ¿Te hizo sentido la frase de Edgar Morín: "la complejidad es una palabra problema y no una palabra solución"? Cada lector de esta obra habrá leído una obra diferente, en tanto cada uno se interpela o no, a navegar en aguas desconocidas y más profundas.

Enrique Mariscal (1937-), filósofo, psicólogo, consultor de Unesco, en su libro *El Arte de Navegar por la Vida* elige la metáfora del navegante

para mostrar que vivir requiere de un cuerpo (el barco) que se desplazará en el fluir del vivir sobre sus emociones (las aguas) y sus pensamientos (los vientos) y que su propósito es llegar navegando al destino que elija. La vida se vive "viviendo", aunque la pregunta es: ¿con qué rumbo? Comparto con Alejandro muchas experiencias similares de vida profesional y, desde hace más de veinte años la pasión por el coaching ontológico, forma de vida y profesión que se apoya, entre otras bases filosóficas y biológicas, sobre el discurso de la Ontología del Lenguaje. Desde ese sentir compartido y desde las instituciones (CEOP y ELAC) que hemos creado con el propósito de formar líderes y coaches con diseño "ontológico", también nos hermana el compartir rumbos de navegación.

Cuando me preguntan qué hace que las personas vengan a formarse como coaches, respondo sostenido en la mirada interpretativa de Humberto Maturana, quien nos propone que, desde la biología del conocer, un impulsor hacia el accionar es la curiosidad. En efecto, el crecimiento del coaching ontológico va despertando el anhelo de conocer "de qué se trata". Pero, además, Maturana distingue otra biología en permanente danzar entramado con el conocer: la biología del amar. El ser humano es un ser predominantemente amoroso, "nace en el amor y la confianza", señala el biólogo chileno. Y las personas ingresan a la biología del amar desde... el dolor. Las personas llegan a nuestras instituciones con el "dolor de vivir", muestra representativa de un mundo que navega en círculos, que ha perdido el sentido existencial, que genera, al decir de Alejandro, crecientes desgarros en el tejido social. Un mundo que ha sido atravesado por siglos por una ontología existente (ver Episodio 14) y que ha tomado diversas formas (esencialista, racionalista, empirista, del deber ser) (ver Episodio 4).

Mi formación inicial, como Ingeniero Industrial navegó desde siempre en estas aguas. El mundo empresarial y organizacional aun lo hace, navegando en círculos, en un espacio monocromático (al decir de Marchesán), blanco-negro, donde los sujetos allí vivientes se esmeran en disputarse "quien es el que tiene acceso privilegiado a la verdad", produciendo liderazgos autoritarios/paternalistas, en la continua ilusión de "tenerlo todo bajo control", virus letal que ha contaminado a la hu-

manidad y que pide a gritos formular nuevas preguntas que lleven a nuevos puertos.

Desde mediados del siglo XX las ontologías existencialistas y las del lenguaje traen ese aire fresco que genera la libertad de distinguir para elegir, la libertad de hacernos responsables de diseñar futuro, soltando las cadenas del "porvenir", erróneamente igualado a la noción de futuro (ver Episodio 13) o a la de "destino", creencia paralizante que aún hoy, en el siglo XXI, se mantiene sosteniendo la resignación que llama a no accionar ante la inflexibilidad de un "destino ya escrito".

La humanidad está navegando en círculos, sus líderes predominantemente autoritarios, no pueden hacerse cargo de la pérdida de rumbo y siguen insistiendo en sostener un paradigma reduccionista, simplificador, en la búsqueda del Santo Grial al que han elevado a las llamadas "causas" que son las generadoras de los "efectos" que es necesario corregir, en una nueva muestra de la ilusión de control (ver Episodio 5).

Ontología de la Complejidad es la manifestación del coraje que se requiere para internarse en aguas profundas. Como el autor señala al traernos las palabras de André Gide, "el hombre no puede descubrir nuevos océanos a menos que tenga el coraje de perder de vista la costa".

¿Para qué una nueva ontología? ¿Es necesaria? ¿Acaso el camino de la ontología existencialista y el discurso de la ontología del lenguaje no son suficientes? Y además, como si fuera poco, al considerar el mundo de la Complejidad, ¿no alcanza con simplificar la idea desde el reduccionismo de nociones como difícil, intrincado, enmarañado? A los ingenieros nos han educado para analizar, separar en elementos, simplificar y elaborar síntesis que permitan encontrar las anheladas "soluciones". "No me traigas problemas, tráeme soluciones" proclaman los iluminados líderes autoritarios que se engañan desde un pensamiento mágico que imaginan que todo lo puede.

Marchesán responde a estas inquietudes con una propuesta integradora. No es sólo un discurso surgido de reflexiones que se detienen en la necesidad de elaborar un "algo" que pudiera cubrir las necesidades explícitas surgidas de esa reflexión. Se interna en las profundidades al presentar una Ontología que llama de la Complejidad. Cito textual (ver Episodio 5) sus propias palabras: "Venimos de siglos de conocer, pensar

y actuar en conformidad a paradigmas constituidos en una ontología metafísica, de un racionalismo determinista y estamos en una época que pide y advierte sobre la necesidad emergente de una nueva ontología. Desde nuestra propuesta la llamaremos Ontología de la Complejidad y, siguiendo el pensamiento de Morín, no la llamaremos paradigma de la complejidad".

Al decir de Morín, un paradigma podrá surgir, luego de ser planteado como tal, luego del desarrollo cultural, histórico y civilizacional que acompañe hasta que los individuos adopten los patrones de conducta que conlleva dicho paradigma.

La propuesta es completa en tanto y en cuanto, comprende la concepción filosófica del ser (ontología), la filosofía del conocimiento (epistemología) y la filosofía del hacer (metodología) que Alejandro presenta desde el Episodio 6 en adelante.

Ontología de la Complejidad es una invitación generosa a reflexionar para hacernos cargo de superar la inmanencia que nos limita al aquí y ahora y trascender hacia mundos que no reconozcan siquiera experiencia previa, hacia la posibilidad y el compromiso de diseñar futuro desde la libertad, la responsabilidad y la ética.

Desde *El líder que Sirve* (2009), *Cambio de Época* (2017) y *Ontología de la Complejidad* (2021), Marchesán muestra su generosa oferta que es manifestación de la evolución de su pensamiento trascendente. Disfruté mucho esta obra, y comparto con los lectores que, a medida que avanzaba en su lectura, página a página, me identificaba más y más con la propuesta, hasta sentir que la sincronidad que hemos desarrollado con Alejandro en tantos años de trabajar juntos por la profesión que nos une, estaba presente en ese diálogo imaginario que se entabla entre el lector y el autor. Sin contradecirlo cuando declara que no es "objetivo" de la Ontología de la Complejidad el "cambiar el mundo", juzgo que somos competentes para transformar nuestros espacios relacionales y así imaginar un rumbo donde la visión compartida de miles y miles vaya logrando superar la calidad del vivir actual, tanto en lo individual como en comunidad.

Estimado lector, compañero del viaje de exploración por el pensamiento que fundamenta esta propuesta de una nueva ontología, va ahora

mi invitación personal a que le des continuidad a la reflexión. Como dije al inicio de estas líneas, relee esta obra una y otra vez y comprobarás el pensamiento de Heráclito adaptado a esta situación: en la misma obra entramos y no entramos, pues somos y no somos los mismos. Y disfruta de la responsabilidad de hacerte cargo de diseñar tu futuro.

Daniel Rosales

Presidente de la Fundación ELAC

Ex presidente de la Asociación

Argentina de Coaching Ontológico Profesional

Ex presidente de la Federación Internacional

de Coaching Ontológico Profesional

Argentina

ALEJANDRO G. MARCHESÁN, Ph.D

- Doctor en Recursos Humanos (AIU-USA).
- Licenciado en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQ).
- Diplomado en Pensamiento Complejo y Transdisciplina (Multiversidad Edgar Morin).
- Graduado en Gobernabilidad y Gerencia Publica. (UdeSA).
- Graduado en Dirección Estratégica (UB).
- Máster Coach Profesional – AACOP (Asociación Argentina de Coaching Ontológico Profesional).
- Master Coach Ontológico Acreditado – FICOP (Federación Internacional de Coaching Ontológico Profesional).
- Facilitador Profesional Senior – AFP (Asociación de Facilitadores Profesionales de Argentina).
- Neurosicoeducador (Asoc. Educar).
- Fundador y Director de AM – Consultoría Organizacional: (www.aminternacional.com.ar).
- Consultor especialista en: Diseño Organizacional, Planificación y Gestión Estratégica, Gestión Integrada por Proyectos Complejos y Gestión del Cambio.
- Coach y Facilitador en Gestión Pública Integral con más de 10 años de experiencia en diferentes niveles ejecutivos.
- Expresidente e integrante del Consejo Consultivo de la AFP (Asociación de Facilitadores Profesionales de Argentina): (www.afpfacilitacion.com).
- Expresidente e integrante del Consejo Consultivo de la AACOP (Asociación Argentina de Coaching Ontológico Profesional): (www.aacopweb.org).

- Integrante del Consejo Consultivo de la FICOP (Federación Internacional de Coaching Ontológico Profesional): (www.ficop.org).
- Miembro de Honor de la Asociación de Facilitadores del Potencial Humano, Uruguay. Fundador y Director General del CEOP (Centro de Entrenamiento Ontológico y Profesional): (www.ceopra.com.ar).
- Especialista en Educación Andragógica (educación para adultos).
- Autor en LevenAnclas Editorial de:
 - *Comunicación Productiva en la Era de las Relaciones*, 8va. ed.
 - *El Líder que Sirve*, 8va. ed.
 - *Cambio de Época*, 2da. ed.
 - *Ontología de la Complejidad*.
- En proceso de publicación:
 - *Homo Sine Sensu*.
 - *La Estrategia en un Mundo Complejo*, Marchesán - Satorre.
- Como entrenador y conferencista en distintos países de Iberoamérica, aporta distinciones y posibilidades de aprendizaje de desarrollo en el dominio de la transformación del ser y la acción humana desde la apreciación del desarrollo interior, ético y profesional aplicado al mundo del comportamiento personal, organizacional y social, especialmente enfocado al desarrollo de líderes en servicio y equipos capaces de desempeñarse eficazmente en las dinámicas circunstancias actuales, rodeados por la complejidad y el cambio constante con los múltiples desafíos de época.
- En los últimos +20 años ha entrenado unas 10000 personas en liderazgo, facilitación y coaching ontológico en distintos ámbitos y países de Latinoamérica.

Bibliografía

- AA. VV. "Carta de la transdisciplinariedad". Convento de Arrábida. Primer congreso mundial de la transdisciplinariedad. Noviembre de 1994.
- BLEJMAR, B. *Gestionar es hacer que las cosas pasen*, Ediciones Novedades, Buenos Aires, 2005.
- BLEJMAR, B (compilador), Elizalde Hevia, A, Kosacoff, B, Kupferschmidt, M, Oslak, O, Rattner, H, Sabsay, D. *Liderazgo y desarrollo sustentable*, Manantial, Buenos Aires, 2003.
- BROCKLING, U. *El self emprendedor*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Chile, 2015.
- CAPRA, F. *La trama de la vida*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1998.
- CAZAU, P. La teoría del caos. [Http://www.avizora.com/publicaciones/ciencias_sociales/textos/0058_teor%C3%ADa_caos.htm](http://www.avizora.com/publicaciones/ciencias_sociales/textos/0058_teor%C3%ADa_caos.htm).
- COHEN AGREST, D. *¿Qué piensan los que no piensan como yo?*, Editorial Sudamericana, 2010.
- DELGADO DÍAZ, C. J. *Hacia un nuevo saber. La bioética en la revolución contemporánea del saber*. La Habana: Acuario, 2011.
- DE SOUSA SANTOS, B. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores, 2009.
- DESCARTES, R. *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de filosofía*. Editorial Porrúa. México, 1997.
- ECHEVERRÍA, R. *Mi Nietzsche*. J. C. Sáez, Editor. Buenos Aires, 2011.
- ETKIN, J. *Capital social y valores en la organización sustentable*, Granica, Buenos Aires, 2007.
- GARCÍA AZKONOBETA, T. *Tesis doctoral sobre evolución, desarrollo y (auto) organización. Un estudio sobre los principios filosóficos de la Evo-devo*. Donostia, San Sebastián 2005. Universidad del País Vasco.

- GARCÍA-BARÓ, M. HUSSERL Y GADAMER. *Fenomenología y hermenéutica*. Editorial Bonallettera Alcompas, S.L, Buenos Aires, 2015.
- GARCÍA, R. *Sistemas complejos*, Editorial Gedisa, S.A. Barcelona, 2006.
- GODOY V, F. El desorden organizador, revista colombiana de filosofía de la ciencia, vol. IX, núm. 18-19, 2008, pp. 63-83, Universidad El Bosque, Colombia. 2008. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41411852004>.
- HAN CHUL, B. *La sociedad del cansancio*, Herder Editorial, España, 2012.
- *La sociedad de la transparencia*, Herder Editorial, España, 2013.
- *La agonía del eros*, Herder Editorial, España, 2014.
- *Sobre el poder*, Herder Editorial, España, 2016.
- *Topología de la violencia*, Herder Editorial, España, 2016.
- HEIDEGGER, M. *Ser y tiempo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1997.
- HERNANDEZ, F.J, SALGADO, S. *El racionalismo de Descartes*, Duererías - [Cuadernos de filosofía], 2010-2011.
- HUME, D. *Investigación sobre el conocimiento humano*, Alianza Editorial, Madrid. 1984.
- KANT, I. *Filosofía de la historia*. Fondo de Cultura Económica, México, 2015.
- KUHN, TH. S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid, FCE, 1982.
- LANZ, R. Diez preguntas sobre transdisciplina. Ret. Revista de estudios transdisciplinarios, vol. 2, núm. 1, enero-junio, 2010, pp. 11-21. Fundación Instituto de Estudios Avanzados. Caracas, Venezuela. Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/artpdfred.jsp?icve=179221238002>.
- LEONHART, C. *Capital social e infracapitalización*, Ad-Hoc, Buenos Aires, 2010.
- LÓPEZ ROSETTI, D. *Estrés, epidemia del siglo XXI*, Lumen, 2015.
- LÓPEZ SASTRE, G. *Hume, cuándo saber ser escéptico*. Editorial Bonallettera Alcompas, S.L, Buenos Aires, 2015.

- LLÁCER, T. *Nietzsche, el superhombre y la voluntad de poder*, Editorial Bonallettera Alcompas, S.L, Buenos Aires, 2015.
- MALDONADO, C.E. publicado en: "La complejidad es un problema, no una cosmovisión", en: UCM revista de investigación, nro. 13, mayo, págs. 42-54, 2009.
- *Termodinámica y complejidad. Una introducción para las ciencias sociales y humanas*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 2005.
- *Esbozo de una filosofía de la lógica de la complejidad*. Publicado en: Visiones sobre la complejidad, 2ª edición, colección "Filosofía y ciencia" Nro. 1, Santa Fé de Bogotá, editor, y coautor. Capítulos: Introducción, pp. 5-8, y "Esbozo de una filosofía de la lógica de la complejidad", pp. 9-27. El libro: pp. 1-263, Isbn 958-8077-17-6; primera edición 1999; "Esbozo de una filosofía de la lógica de la complejidad", reeditado en: Información, educación y salud en la sociedad del conocimiento, Bogotá, Colciencias/fepafem/academia nacional de medicina, pp. 37-53, Isbn 958-96171-5-8.
- *El problema de una teoría general de la complejidad*. Publicado en: Maldonado, C. E., (ed.), Complejidad: ciencia, pensamiento y aplicaciones, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pág. 101-132, 2007.
- MAX-NEEF, M.A. Fundamentos de la transdisciplinaridad, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile, 2004.
- MARCHESÁN, A. *Cambio de época*, LevenAnclas Editorial, 2017.
- *El líder que sirve*, LevenAnclas Editorial, 2009.
- *Comunicación productiva en la era de la relaciones*, LevenAnclas Editorial, 2005.
- MATURANA, H. *El sentido de lo humano*, Dolmen, Santiago de Chile. 1997.
- *Emociones y lenguaje en educación y política*, Dolmen, Chile, 1997.
- MATURANA, H, VARELA, F. *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Buenos Aires, Editorial Universitaria y Editorial Lumen, 2004.

- MATURANA, H Y NISIS, S. *Formación humana y capacitación*, Dolmen, Chile, 1997.
- MILLER, J. A. *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2013.
- MORIN, E. *Introducción al pensamiento complejo*, Buenos Aires, Gedisa. 1999.
- *Ciencia con consciencia, anthropos*, Editorial del hombre, Barcelona, 1984.
- *El método I, La naturaleza de la naturaleza*. Cátedra, Madrid, 2001.
- *El método II, La vida de la vida*. Cátedra, Madrid, 2002.
- *El método III, El conocimiento del conocimiento*. Cátedra, Madrid, 2002.
- *El método IV, Las ideas*, Ediciones Cátedra, 1998.
- *El método V, La humanidad de la humanidad*. Ediciones Cátedra, 2003.
- *La noción de sujeto en Fried-Schmitman, Dora*. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Editorial Paidós. Argentina, 1994.
- "Complejidad restringida y complejidad generalizada o las complejidades de la complejidad". Conferencia inaugural pronunciada por Edgar Morin en el III Seminario bienal internacional-complejidad, del 9 al 12 de enero de 2006. Transcripción del audio por Marcelo Chacón Reyes de la Cátedra de Complejidad de la Universidad de Camagüey, Cuba. Edición final de Pedro I. Sotolongo C., Director de la cátedra para el estudio del pensamiento de la complejidad del Instituto de Filosofía de la Habana. Cuba.
- "Epistemología de la complejidad". Biblioteca virtual participativa de la complejidad, 2004. [Http://www.pensamientocomplejo.com.ar/documento.asp?estado=verficha&iddocumento=71](http://www.pensamientocomplejo.com.ar/documento.asp?estado=verficha&iddocumento=71).
- MORIN, E, MOTTA, R. *Educación en la era planetaria*, Barcelona, Gedisa. S. A. 2002.
- MORIELLO, S. "Dinámica de los sistemas complejos". Documento publicado por la comunidad del pensamiento complejo, www.pensamientocomplejo.com.ar. 2016.

- MOTTA, R. "Complejidad, educación y transdisciplinariedad". Polis, Revista Latinoamericana, 2002. [Http://polis.revues.org/770](http://polis.revues.org/770).
- MURRAY GELL-MANN. *El quark y el jaguar-aventuras en lo simple y lo complejo*, Tusquets Editores, Barcelona, 2007.
- NICOLESCU, B. *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. Ediciones Du Rocher, Paris, 1994.
- ONATE, M, ARRIBAS, B.G. *Postmodernidad*. Jean-francois Lyotard y Gianni Vattimo, Editorial Bonallettera Alcompas, S.L, Buenos Aires, 2015.
- PRIGOGINE, I. *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona, Tusquets, 1983.
- El fin de las certidumbres*. Santiago de Chile: Edit. Andrés Bello, 1996.
- Las leyes del caos*, Barcelona, Crítica, 1997.
- PRIGOGINE, I. Y STENGERS, I. *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Madrid, Alianza, 1990.
- Entre el tiempo y la eternidad*. Madrid, Alianza, 1990.
- PRIGOGINE, I, NICOLIS, G. *La estructura de lo complejo*. Alianza, Madrid, 1997.
- RAMIREZ C, L.A. *Teoría de sistemas*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales, 2002.
- RODRIGUEZ ZOYA, L.G. Universidad de Buenos Aires, Conicet y AGUIRRE, J.L. Universidad Nacional de San Martín, Argentina. *Teorías de la complejidad y ciencias sociales, nuevas estrategias epistemológicas y metodológicas. Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas* | 30, (2011).
- SARTORI, G. *La carrera hacia ninguna parte*, Taurus, 2016.
- SAVATER, F. *Ética de la urgencia*, Editorial Ariel, 2012.
- SENGE, P. *La quinta disciplina*. España: Granica, 1998.
- SOLÉ, J. *Kierkegaard, el primer existencialista*. Editorial Bonallettera Alcompas, S.L, Buenos Aires, 2015.
- SOTOLONGO CODINA, P.L, DELGADO DÍAZ, C.J. Capítulo III. La epistemología hermenéutica de segundo orden. En publicación: la revo-

lución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo. 2006. ISBN: 987-1183-33-C. Red de bibliotecas virtuales de ciencias sociales de américa latina y el caribe de la red clacso <http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - biblioteca@clacso.edu.ar.

—*La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de un nuevo tipo*. 1º ed, Campus virtual. Clacso Libros, Buenos Aires. 2006.

VARELA, F. *Ética y acción*, Dolmen, Chile, 1996.

VILAR, S. *La nueva racionalidad, comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*. Barcelona, Editorial Kairós, 1997.

XIOL, J. *Descartes, un filósofo más allá de la duda*, Editorial Bonallettera Alcompas, S.L, Buenos Aires, 2015.

XIRAU, R. *Introducción a la historia de la filosofía*, Limusa, Noriega Editores, México, 2000.

ONTOLOGÍA DE LA COMPLEJIDAD

Alejandro Marchesán es reconocido por generar distinciones en este tiempo histórico, observado en su última obra como otro *Cambio de Época*. En libros anteriores mostró la necesidad de reflexionar acerca de dos fenómenos humanos como son la comunicación y el liderazgo con sus textos llamados *Comunicación Productiva en la Era de las Relaciones* y el *Líder que Sirve*. En esta oportunidad, nos presenta e invita a conocer, al hermano mayor en la familia, llamado: *Ontología de la Complejidad* que, por el camino de una literatura profunda, accesible y práctica, cada persona podrá ser parte de un trabajo en donde el autor, derrama el corpus de su vida reflexiva y se destaca el compromiso con el agregado de valor para el individuo y la sociedad en los tiempos que vivimos.

***Ontología de la Complejidad* es un testimonio de trascendencia que nos desafía a trascender.**

Es un discurso presentado en episodios que, si bien, cada uno se distingue por su propia identidad y propósito, están unidos por un hilo de coherencia narrativa que le permiten bucear en las profundidades del pensamiento en una conversación con pensadores de distintos ámbitos que representan a la filosofía, sociología, biología, física, antropología, literatura, etc. En síntesis, promueve un diálogo de saberes en las ciencias del hombre para fundamentar la tesis acerca de la necesidad de una ontología capaz de hacerse cargo de los desafíos de época.

Alejandro nos propone un viaje “con los pies en la realidad y los ojos en la posibilidad”. Para emprender el viaje será necesario, en sus palabras, coraje para iniciarlo y un horizonte como rumbo de navegación.

Si reconoce que ésta es su hora para salir y navegar los mares de la complejidad, el libro que tiene en sus manos, es para usted.

Marcelo Canosa

Director Ejecutivo del CEOP